

AGAPE



UNA REVELACION DEL
CARACTER
DE DIOS

Adrian Ebens

Ágape

Una revelación del carácter amante del Padre

Dedicado a mis compañeros en el ancianato,
preciados hermanos en el camino angosto:
Craig Jacobson, Eddie Perez, Craig Jones,
Colin Nicolson, and Gavin Devlin.

Agradezco especialmente a mi esposa Lorelle,
Danutasn Brown, Tony y Anna Pace,
Gary Hullquist, y Frank Klin.

Para más información:
padredeamor.net
adrian@life-matters.org

Traducido y editado por:
Carlos A. Hernández, Jeannette Torres y colaboradores de Maranatha Media en Español
Diseño de tapa: Leandro Pena

Maranatha Media
Primera edición, Diciembre 2017
Segunda edición, Agosto 2020

Contenido

Prefacio	5
Revelación del Padre	8
¿Cómo lees?	13
La muerte de la cruz	21
Mi hijo amado	29
Ama a tus enemigos	34
Fuego del cielo	40
No endurezcáis vuestros corazones	48
¿Por qué el mandato de apedrear a los pecadores?	58
La ley como espejo	67
Poniendo el temor de Dios en ti	76
La Ira del Señor	82
Poniendo la espada en su lugar	90
La corona de espinas	102
El poder de la muerte	112
Los mandamientos de mi Padre	122
El Rico y Lázaro en el espejo	133
Ángeles destructores	143
Declaraciones absolutas	157
Herido por nuestras rebeliones	165
La Serpiente expuesta por la cruz	178
El pacto eterno y el Ministerio de muerte	200
Moisés, el hombre más manso	214
Elías y la frontera final	230
Abraham y la Abominación Desoladora	243

Prefacio

Es un hecho bien documentado que los niños adoptan muchos, si no todos, de los rasgos de sus padres. A través del proceso de observación e interacción, las características del padre y la madre, buenas o malas, generalmente se ven reflejadas en la vida del niño. Es la ley de la herencia.

El mundo está lleno de violencia y brutalidad, aun cuando aboga por un aumento en la seguridad. El espíritu de agresión frente a las amenazas, reales o percibidas, a menudo conduce a justificar la destrucción de la vida humana.

En lo íntimo de cada uno de nosotros ansiamos de paz, tranquilidad y saber que soy amado. ¿Cómo puede la raza humana acercarse a este ideal? A pesar de todos los avances tecnológicos, nuestro mundo se está moviendo más profundamente hacia el egoísmo y la violencia.

La vida de Cristo, quien caminó sobre la tierra hace dos mil años, ha traído paz a millones a través de su modelo de amor ágape. Para muchos, este hermoso modelo de vida queda opacado e incluso destruido por muchas de las historias registradas en las páginas de la Biblia, donde está detallado las interacciones de Dios con la humanidad a lo largo de la historia.

Dios a veces parece ser extremadamente violento y genocida, exigiendo no sólo la muerte de soldados enemigos sino también la de sus hijos pequeños. La Biblia expresa con alarmante regularidad su enojo y furia. Dejando esto atrás, la muerte de Cristo en la cruz está, para muchos, manchada con el pensamiento de que Dios demanda la muerte de aquellos que le desobedecen.

Esta forma de ver a Dios se ve destacada en la mayoría de las religiones del mundo, incluyendo el ateísmo, cuyo ascenso más reciente a la prominencia en la revolución francesa fue consolidado a través de la matanza de miles de personas.

Para aquellos que tienen interés en la Palabra de Dios, la incongruencia entre la descripción de Dios en la Biblia y la vida de Cristo ha hecho que algunas de

sus enseñanzas sean muy difíciles de entender. Sin embargo, en un momento conmovedor, hablando con uno de sus seguidores, Jesús dijo: “Si me has visto a mí, has visto al Padre”.

¿Cómo puede ser esto posible? ¿Será cierto que Dios es verdaderamente misericordioso, clemente y bondadoso como se revela en la vida de Jesús? En el corazón de la ley de Dios se encuentra el mandamiento que declara: “No matarás”. ¿Es esto un reflejo del carácter de Dios? ¿O hay ciertas reglas para un orden inferior de seres y un conjunto completamente diferente para aquellos que están en el poder, léase Dios? ¿Qué tipo de efecto tendría esto en los líderes que siguieran este modelo? ¿Produciría líderes que actuaran de la misma manera una vez en el poder?

En este volumen culminan dieciséis años de una búsqueda por luz concerniente a estas preguntas. El viaje comenzó cuando rememoraba el nacimiento de mi primer hijo. Recordaba el momento en que lo sostuve por primera vez en mis brazos y el profundo sentimiento de amor que sentía por él. Estas emociones inspiradas por Dios me llevaron a un encuentro con Él que impactó en mí la idea de que los sentimientos que tenía por mi hijo eran una expresión del amor que Dios tiene por su Hijo y, consecuentemente, de su amor por todos sus hijos nacidos en esta tierra.

El viaje ha sido largo y a veces agotador. Reconciliar las aparentes contradicciones en la Biblia, por momentos, parecía imposible.

Aquí comparto contigo la conclusión de esta investigación. A través de este estudio he tenido la oportunidad de viajar a distintos países y de reunirme con otros investigadores de este tema —y qué bendición ha sido para todos nosotros.

Puedo atestiguar que Dios realmente es amor. Él no es una persona de violencia. Él no amenaza con quemar a sus hijos desobedientes en el infierno por la eternidad como lo creen millones.

Comprendo que muchos no están convencidos; pero simplemente te invito, querido lector, a iniciar este viaje y que veas y descubras por ti mismo que Dios es amor.

CAPÍTULO 1

Revelación del Padre

D*ios es amor* son las palabras escritas por el apóstol Juan luego de estar conectado íntimamente con Jesús durante su ministerio aquí en la tierra. 1 Juan 4:16. Mientras Juan, sentado a la ladera de la colina, lo escuchaba predicar, mientras lo veía abrir los ojos de los ciegos, reprender con lágrimas a los que obraban mal iba comprendiendo la verdadera misión de Jesús.

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. Juan 1:18

La imagen de Dios, tal como se revelaba en la vida de Jesús, contrastaba mucho con lo que los hombres entendían acerca de Él. Al pasar Jesús y sus discípulos cerca de un ciego le preguntaron:

...Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Juan 9:2

Su pregunta revela que los hombres percibían a Dios como un dictador cruel que castiga a los que le desobedecen. El ascenso y caída de los imperios mundiales hasta el tiempo de Cristo se habían forjado con derramamiento de sangre; se gobernaba con mano de hierro, reflejando así la percepción humana del carácter divino como la un ser despiadado y vengativo.

Pero había testigos que proclamaban un mensaje diferente. La belleza de la naturaleza, la variedad vibrante de flores con su dulce perfume, las aves melodiosas que llenaban el aire con sus canciones y los majestuosos árboles de verde intenso, todo esto atestiguaba de un Creador maravilloso y un Padre amante. El amor ferviente y dedicado de los padres hacia sus hijos, y los lazos íntimos y cariñosos entre los esposos también evidenciaban el corazón tierno del Creador.

Mil quinientos años antes, Moisés, buscando entender a su Hacedor, le pidió que le revelara su gloria.

Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, **proclamando el nombre de Jehová**. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad. Éxodo 34:5-6

Sin embargo, a pesar de éstas y muchas otras evidencias, la opinión prevaleciente era que Dios era duro y severo, y que castigaría con vehemencia a aquellos que lo ofendieran.

¿Por qué prevalecía esta idea? Porque, desde el principio, Satanás había arrojado dudas con respecto al amor de Dios.

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Génesis 3:4-5

Satanás convenció a Adán y a Eva de que Dios no estaba interesado en el provecho del ser humano. Él los convenció de que no se podía confiar en Dios. Al decirles a Adán y a Eva que no morirían si comían de la fruta, él abrió el camino para que ellos entendieran la amonestación de Dios, dada en amor, de una manera adversa.

Mas del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. Génesis 2:17

Si comer del árbol no mataría a Adán y a Eva, como lo había aseverado la serpiente, entonces, ¿qué los mataría? La única conclusión a la que ellos pudieron llegar era que debía ser Dios el causante; y vemos el fruto de tal pensamiento cuando Adán escucha la voz de Dios en el jardín.

Y él dijo: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Génesis 3:10

¿Por qué Adán tuvo miedo de Dios? Porque temía a la muerte y que Dios los matara por su desobediencia. Fue este miedo a la muerte —a la idea de que Dios los mataría— lo que los hizo esclavos de Satanás. Pero Dios procuró:

...librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Hebreos 2:15

Fue Satanás quien sugirió a nuestros primeros padres que Dios era un verdugo —que mataría a los que lo transgreden, y que era un mentiroso al decirles que morirían por comer el fruto del árbol del conocimiento. Sin embargo, estos eran los atributos de Satanás

mismo. Al hablar con los fariseos, Jesús describe estos atributos a través del accionar de ellos.

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Juan 8:44

A través de este engaño, Satanás ha logrado esclavizar al mundo; al tergiversar el carácter de Dios logra mantenerlos alejados de él. Para revelar el verdadero carácter de su Padre, el Hijo de Dios vino del cielo. Él vino a ahuyentar las nubes oscuras de la incomprensión y mostrar cómo es realmente el Padre. Cuando uno de los discípulos hizo la petición: “Muéstranos al Padre”, Jesús le respondió:

¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿Cómo, pues, dices: Muéstranos al Padre? Juan 14:8-9

Al describir su misión terrenal, Jesús dijo:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos. Lucas 4:18

Con imaginación sagrada contemplamos el rostro de la viuda de Naín cuando Jesús interrumpe el funeral y resucita a su único hijo. Nuestros corazones se conmueven al contemplar la historia de Jairo y el gozo que reemplazó la angustia cuando Jesús resucitó a su hija. Jesús, al pasar por las aldeas, no dejaba ni una sola persona enferma. Alimentó a los 5 mil en la ladera por pasión y les refirió cuánto los amaba el Padre.

Tan atractiva era la presencia de Jesús que las madres les traían a sus hijos para que los bendijera. En todas sus acciones, la gloria del Padre fue revelada. En cada palabra que pronunció, los mantos de oscuridad que habían atado al mundo en la esclavitud fueron disipadas por la luz de su gloria. Jesús no usó el poder del pensamiento positivo o la adulación; siempre decía la verdad con amor y no tenía miedo de exponer la falsedad y la incredulidad. Sin embargo, había lágrimas en su voz cuando reprendía a los que estaban en error. Vivió solamente para otros, cada alma tenía un valor infinito para Él.

Así es como el carácter de Cristo en la tierra nos revela el carácter de Dios. Cristo dijo: “No hago nada por mí mismo”. Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo. 2 Corintios 5:19. La totalidad del carácter del Padre fue revelado en su Hijo. Jesús en la tierra reveló a la humanidad la imagen misma del Padre.

Porque yo no hablé por mí mismo; sino que el Padre que me envió, él me ha dado mandamiento de qué he de decir y de qué he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así que lo que yo hablo, lo hablo tal y como el Padre me ha hablado.
Juan 12:49-50 RVA

Mientras Jesús oraba fervientemente a su Padre dijo estas palabras:

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. **Yo te he glorificado en la tierra**; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. **He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste**; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Juan 17:3-6

Jesús nos dice que Él glorificó al Padre en la tierra. La gloria del Padre es su carácter, y esto es lo que Jesús nos reveló en su ministerio terrenal. También le dice a su Padre que ha manifestado su nombre, o carácter, a los discípulos que estaban con él. Es por esto que Jesús pudo decirle con confianza a Felipe que si lo había visto a él había visto al Padre. Felipe no tuvo que presenciar toda la obra de Jesús a través de toda la historia de la humanidad para poder saber cómo era el Padre. En poco más de tres años Jesús nos mostró cómo es el Padre en cada aspecto.

La revelación suprema de este amor fue manifestada en la cruz.

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. 1 Juan 4:9-11

Si Jesús hubiera caído ante la tentación de Satanás se hubiera perdido para siempre, y como resultado, toda la raza humana se habría perdido también. El Padre celestial no prestó a su Hijo al mundo por sólo 33 años. *Él nos lo dio*. Existía el riesgo de perderlo todo y, sin embargo, el Padre en su gran amor por el mundo estaba dispuesto a renunciar a su Hijo unigénito para poder salvarnos.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? Romanos 8:32

El riesgo que existía se revela en la oración de Jesús a su Padre en el jardín. Estaba la preocupación de que no soportaría la prueba; sin embargo, confió en la voluntad de su Padre a pesar del costo.

Y, yendo un poco más allá, se postró rostro en tierra y oró, diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; mas no como quiero, sino como tú. Mateo 26:39

¿Cómo comprender la profundidad de ese amor? ¿Qué palabras pueden expresar la maravilla del amor de Dios? Adán no había estado dispuesto a renunciar a lo que era más precioso para él, pero el Padre sí. Él no se reservó a su propio Hijo.

Silenciosamente Jesús recibió los golpes, la burla y el ridículo de la muchedumbre que se deleitaba en su sufrimiento. Él fielmente trató de llevar su cruz hasta que el peso fue demasiado para él. Pidió a Juan que cuidara de su madre mientras colgaba del madero y le pidió a su Padre que perdonara a los que lo estaban matando.

Jamás el universo había presenciado un amor tan asombroso como este. El carácter del Padre emanó de su Hijo en gloriosa luz. Verdaderamente el Padre ama a sus enemigos y perdona a aquellos que buscan destruirlo. Todo esto se manifestó en el carácter del Hijo de Dios. A través de la muerte, el Hijo de Dios reveló al homicida en Satanás y el accionar de la serpiente. Sobre la cruz, el asesino y el asesinado fueron enteramente puestos al descubierto. El espíritu que movió a Caín a matar a su hermano, Abel, fue expuesto a plena luz sobre la cruz, y el universo celestial pudo ver en su totalidad, por primera vez, lo mentiroso y asesino que es Satanás. Su influencia en el cielo cayó como un rayo, y ya no se encontró más lugar para él en el cielo y en los corazones de los ángeles.

Al comienzo de este viaje queremos tener los anteojos correctos para poder leer las historias de la Biblia. A la luz de la cruz del Calvario, los atributos de Dios en el Antiguo Testamento, que nos han llenado de temor, se vuelven hermosos y atractivos. La misericordia, la ternura y el amor paternal se funden con la santidad, la justicia y el poder. A través del lente de las historias del Nuevo Testamento podemos comenzar a ver la verdad acerca de los juicios de Dios en el Antiguo Testamento. Este es el objetivo de la presente serie: mostrar que la vida de Jesús en la tierra es la misma ayer, hoy, y siempre y que así, exactamente, es nuestro Padre.

CAPÍTULO 2

¿Cómo lees?

Jesús fue el maestro más sorprendente. Cuando se les pidió a los alguaciles que explicaran por qué no habían traído a Jesús, siendo que los líderes de la iglesia los habían enviado para arrestarlo, sólo pudieron responder:

... ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! Juan 7:46

A pesar de esto, el Nuevo Testamento registra que la gente no siempre lo entendía. Hablando a los judíos acerca de su muerte y resurrección, dijo: “Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré”. Ellos pensaban que estaba hablando sobre el templo físico en Jerusalén, pero él estaba hablando del templo de su propio cuerpo. Cuando Jesús le dijo a Nicodemo que debía nacer de nuevo, él pensó que Jesús estaba hablando acerca del nacimiento físico, cuando de hecho estaba hablando sobre el nacimiento espiritual. Cuando Jesús le ofreció a la mujer agua viva, ella pensó que estaba hablando de agua física, cuando en realidad hablaba de agua espiritual. De nuevo, Jesús advirtió a los discípulos acerca de la levadura de los fariseos, pero ellos pensaron que estaba hablando sobre el pan físico. Así es que Jesús les dijo:

¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos? Mateo 16:11

Después que Jesús alimentara a los 5 mil, prosiguió a enseñarles sobre el significado de este milagro. Les explicó que el pan era símbolo de su vida acerca de la cual el mundo necesitaba reflexionar y meditar. Él les dijo:

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y lo levantaré en el último día. Juan 6:54

Estas palabras asombraron a sus oyentes. Murmuraron diciendo: “Este es un dicho difícil; ¿Quién puede oírlo?” Muchos de los que estaban interesados en su ministerio se apartaron de él y no lo siguieron más.

En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Juan 1:10-11

Todas estas cosas fueron un cumplimiento de la profecía de Isaías:

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. **Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto;** y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Isaías 53:1-3

El rechazo es la reacción natural del corazón humano hacia el Hijo de Dios y sus enseñanzas.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. 1 Corintios 2:14

Cuando el hombre natural lee la Palabra de Dios, no la comprende.

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos, dice Jehová. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Isaías 55:8-9

A menos que nazcamos de nuevo por el Espíritu de Dios y vayamos a la Biblia humildemente, pidiendo dirección, no comprenderemos lo que las Escrituras nos dice.

Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo. 1 Corintios 8:2

Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse. Santiago 1:19

Al que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio. Proverbios 18:13

Es muy fácil responder a un asunto antes de escucharlo. Considere el siguiente ejemplo:

Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómelala, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. Lucas 22:35-36

Pero luego parece cambiar de opinión.

Entonces Jesús le dijo: Vuelve a poner tu espada en su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. Mateo 26:52

Jesús dijo a sus discípulos que compraran una espada, y luego cuando Pedro la usa ¿es reprendido? ¿La usó Pedro en la ocasión incorrecta? Si es así, ¿le dijo Jesús cuándo debía usarse y cuándo no? Las palabras “todos los que tomen la espada, a espada perecerán” parecen ser bastantes universales. Si eso no fuera suficiente, agreguemos a esto una dimensión adicional:

Y toma el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Efesios 6:17

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Hebreos 4:12

Y tenía en su diestra siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos filos: y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Apocalipsis 1:16

La Biblia usa la palabra *espada* para referirse a la Palabra de Dios. ¿Cómo sabemos cuándo aplicar este sentido y cuándo entender que es una espada literal? Considera nuevamente el ejemplo del fuego.

Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta. 2 Reyes 1:10

Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén. Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea. Lucas 9:51-56

Cuando Jesús reprendió a los discípulos, ¿también estaba reprendiendo a Elías? ¿O fue simplemente que no sabían el momento adecuado para hacer descender fuego? De nuevo, las palabras de Jesús son bastantes universales. Él declara que no vino a destruir las vidas

de los hombres, sino a salvarlas. ¿Se aplica esto sólo a cuando estuvo aquí en la tierra, pero sí las destruiría luego?

Estas son algunos de los muchos cuestionamientos que comienzan a surgir cuando uno lee la Biblia. Aquí tenemos una pregunta crucial que formuló Jesús al doctor de la ley que lo había interrogado.

Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Lucas 10:26

Jesús no sólo le preguntó al hombre qué estás leyendo, sino *cómo* lo estás leyendo. ¿Cuáles son los principios que estás usando para leer la Palabra de Dios? Esta es una pregunta importante que debemos responder si queremos armonizar todos estos pasajes aparentemente contradictorios.

A principios del siglo XIX, un hombre que encabezaría uno de los mayores reavivamientos en América del Norte estaba luchando con esta misma pregunta. En su juventud, William Miller había renunciado a la Biblia concluyendo que estaba llena de contradicciones. Sin embargo, después de presenciar la sorprendente victoria americana sobre las fuerzas británicas en un combate que los británicos deberían haber ganado fácilmente, se convenció de que había un poder operante mayor que el hombre, y reconsideró la Biblia. Esto fue un acto muy humilde de su parte, ya que él se había burlado de varios cristianos por las aparentes contradicciones en la Biblia las cuáles ellos no habían podido resolver. Cuando el renovó su interés en la Biblia, se enfrentó a los mismos argumentos que él les había expuesto a ellos.

“Poco después de su renuncia al deísmo, al conversar con un amigo con respecto a la esperanza de una eternidad gloriosa a través de los méritos e intercesiones de Cristo, se le preguntó cómo sabía que había un Salvador tal. Él respondió: “Se revela en la Biblia”. “¿Cómo sabes que la Biblia es la verdad?” fue la respuesta, con una reiteración de sus propios argumentos anteriores sobre las contradicciones y misticismos en los que él había afirmado que estaba envuelta. El Sr. Miller sintió tales burlas en toda su fuerza. Al principio estaba perplejo; pero, reflexionando, consideró que si la Biblia es una revelación de Dios, debe ser consistente consigo misma; todas sus partes deben armonizar, debe haber sido dada para la instrucción del hombre y, en consecuencia, debe adaptarse a su comprensión. Él, por lo tanto, dijo: “Denme tiempo, y armonizaré todas esas aparentes contradicciones para mi propia satisfacción, o volveré a ser deísta”. Luego, con oración, se dedicó a la lectura de la Palabra. Dejó de lado todos los comentarios y utilizó las referencias marginales y su Concordancia como sus únicas ayudas. Él vio que debía hacer distinción entre la Biblia y todas las interpretaciones peculiares y partidistas de la misma. La Biblia

era más antigua que todas, debe estar por encima de todas; y él la colocó allí. Él vio que ella debía corregir todas las interpretaciones; y, al corregirlas, su propia luz pura brillaría sin las brumas en las que la creencia tradicional la había envuelto. Decidió dejar a un lado todas las opiniones preconcebidas y recibir, con la simplicidad de un niño, el significado natural y obvio de la Escritura". Sylvester Bliss, *Memorias de William Miller* (1853) p. 68.

Esto es exactamente lo que hizo. Durante un período de dos años estudió la Biblia de principio a fin.

"Decidí dejar de lado todos mis preconceptos, comparar a fondo Escritura con Escritura, y estudiarla de una manera regular y metódica. Comencé con el Génesis y leí verso por verso, no avanzando más rápido de lo que el significado de esos varios pasajes iba revelando como para dejarme libre de perplejidad respecto de cualquier misticismo o contradicción. Cuando encontraba algo obscuro, mi práctica era compararlo con todos los pasajes colaterales y, con la ayuda de Cruden, examiné todos los textos de las Escrituras en los cuales se encontrara cualquiera de las palabras destacadas contenidas en alguna porción oscura. Luego, al permitir que cada palabra tuviera su debido peso con relación al tema del texto, si mi visión de ella armonizaba con cada pasaje colateral de la Biblia, entonces dejaba de ser una dificultad. De esta manera seguí con el estudio de la Biblia, en mi primera lectura, durante aproximadamente dos años, y me sentí completamente satisfecho de que la Biblia era su propio intérprete". ídem p. 69.

Durante este tiempo desarrolló un sistema de reglas mediante el cual fue capaz de armonizar todas las contradicciones que había enfrentado anteriormente. Este es un resumen de las reglas que usó:

1. Cada palabra debe tener su debida relación con el tema presentado en la Biblia.
2. Toda Escritura es necesaria, y puede ser entendida por medio de una diligente aplicación y estudio.
3. Nada revelado en las Escrituras puede ser o será escondido de aquellos que piden con fe, sin vacilar.
4. Para comprender doctrina, reúna todas las Escrituras sobre el tema que desea conocer; luego deje que cada palabra tenga su propia influencia; y si puedes formar tu teoría sin una contradicción, no puedes estar equivocado.
5. La Escritura debe ser su propio expositor, ya que es una regla en sí misma. Si dependo de un maestro para que me la explique, y él adivina su significado, o deseara que sea de cierta manera debido a su credo sectario, o para ser

considerado sabio, entonces su adivinanza, deseo, credo o sabiduría, es mi regla de fe, no la Biblia.

6. Si una palabra tiene sentido tal como está, y no violenta las simples leyes de la naturaleza, debe entenderse literalmente; si no es así, debe entenderse figurativamente.
7. La regla más importante de todas es que debes tener fe. Debe ser una fe que requiera un sacrificio y, al ser probada, abandonaría el objeto más querido en la tierra, el mundo y todos sus deseos: carácter, vida, ocupación, amigos, hogar, comodidades y honores mundanales. Si alguno de estos impide que creamos alguna parte de la palabra de Dios, demostraría que nuestra fe es vana. Tampoco podemos creer mientras que una de estas motivaciones se encuentre arraigada en nuestros corazones. Debemos creer que Dios nunca abandonará su palabra. Y podemos tener la confianza de que aquel que nota cuando cae un gorrión, y numera los cabellos de nuestra cabeza, guardará la traducción de su propia palabra y pondrá una barrera alrededor de ella, e impedirá que aquellos que sinceramente confíen en Dios y pongan su confianza implícita en su palabra, erren lejos de la verdad.

Estas reglas de interpretación proveyeron las herramientas para desarrollar el mensaje que encendió uno de los mayores reavivamientos que el mundo ha visto.

Observamos cuidadosamente que para entender una enseñanza debemos tomar todas las escrituras que podamos encontrar relacionadas de ella y reunir las antes de llegar a nuestra conclusión. Cada palabra debe tener su lugar e influencia apropiados. Esto no es fácil para muchas personas ya que queremos respuestas rápidas, pero requiere esfuerzo y disciplina buscar todos los pasajes de un tema. Tomemos por ejemplo la palabra griega *monogenes*, traducida como “único engendrado” (o unigénito) en Juan 3:16. Mucha gente cree que esta palabra significa único (en su especie, extraordinario), pero ¿qué dice la Biblia?

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. Juan 1:18	Único hijo nacido
Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito , para que todo aquel que en él crea, no se pierda, sino que tenga vida eterna. Juan 3:16	Único hijo nacido

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Juan 3:18	Único hijo nacido
Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía a su unigénito . Hebreos 11:17	Único hijo nacido de su verdadera y legítima esposa.
En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. 1 Juan 4:9	Único hijo nacido
... he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre. Lucas 7:12	Único hijo nacido
porque tenía una hija única , como de doce años, que se estaba muriendo. Lucas 8:42	Único hijo nacido
Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo. Lucas 9:38	Único hijo nacido
Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, (y vimos su gloria, la gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan 1:14	Único hijo nacido

Solo hay cinco personas mencionadas en el Nuevo Testamento como *monogenes* o unigénitos. Cinco textos se refieren a Jesús como el Hijo de Dios. Hay una referencia a Isaac y luego las otras referencias se aplican a los hijos únicos que Jesús sanó. En los casos de los otros niños donde se usa esta palabra, es claro que significa el único hijo nacido. Con respecto a Isaac, sabemos que no fue el único hijo de Abraham, sino que fue el único hijo nacido de Sara, quien recibió las promesas con Abraham. Cuando juntamos todos estos textos, vemos que esta palabra, cuando se aplica a Jesús, debe significar lo mismo, el único hijo nacido del Padre.

A esto se le agrega la regla número 6, que establece que debemos tomar el significado literal del texto a menos que viole las leyes de la naturaleza. No hace violencia a las

Escrituras el entender que Jesús es el único Hijo nacido del Padre. Entonces a través de este proceso podemos establecer el significado de la palabra *monogenes* sin buscar una definición de un comentario u otra persona; la Biblia, en sí misma, es su propia expositora.

Debemos aplicar cuidadosamente estas reglas al buscar armonizar la vida de Jesús con las muchas historias violentas del Antiguo Testamento. Se requerirá un esfuerzo serio para demostrar que es verdad la afirmación de la Biblia: Jesús es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Hechos 13:8. Por lo tanto, si Él no cambia, durante su ministerio en la tierra fue la revelación perfecta de su Padre.

CAPÍTULO 3

La muerte de la cruz

La misión del Hijo de Dios en la tierra fue la de revelar el carácter de su Padre. Cuán precioso es leer sobre el tierno y amante Salvador que levantaba las cargas, sanaba las enfermedades y tocaba los corazones de hombres, mujeres y niños. Las madres deseaban fervientemente traer a sus hijos para que Él los tocara y los bendijera. Jamás el mundo había sido testigo de un amor tan abnegado. Con cada hora que pasaba, la imagen de su Padre iba siendo restaurada a la belleza edénica. Para muchas personas, el primer rostro que vieron fue el de Jesús al abrirlas los ojos; la primera voz que escucharon fue el sonido melódico del Hijo de Dios, lleno de gracia y verdad.

La conmovedora imagen que Jesús pintó para nosotros coincide perfectamente con las palabras dichas a Moisés casi 1500 años antes.

Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad. Éxodo 34:5-6

Sin embargo, la vida de Jesús fue trazada sobre un lienzo manchado de sangre. Cuando Jesús, de doce años, estaba en el templo mirando cómo mataban al cordero, supo que ese era su destino. Cuando el Bautista lo proclamó ante el mundo, fue con el título de “El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Juan 1:29. La paga del pecado debía pagarse, la justicia debía cumplirse, como dicen las Escrituras.

Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. Romanos 3:24-26

La pregunta es ¿Dios demandó la cruz? ¿Fue este su castigo para el transgresor de su ley? Estas preguntas son de vital importancia. Si la ira de Dios fue satisfecha con la muerte de su propio Hijo y la muerte es algo que Dios mismo ha determinado, entonces, en última

instancia, el hermoso cuadro de su Padre dibujado por Jesús está manchado con la sangre de un niño inocente. Las palabras de Cristo, “Consumado es”, no darían la última pincelada al retrato de un Padre maravilloso, sino que para siempre consolidarían la creencia de que Dios exigió la muerte para satisfacer su ira contra el pecado. Esto lo haría el autor de la muerte y el fundador de las represalias violentas.

Setecientos años antes, el profeta Isaías habló de la cruz de Cristo y reveló nuestra respuesta humana.

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. **Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.** Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Isaías 53:1-5

Cuando Cristo vino a salvar a la humanidad, nuestra respuesta natural, colectiva, fue el rechazo. Él vino a darnos la vida eterna pero la reacción innata, humana, fue la de aborrecer el regalo.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. Juan 1:4-5

El Hijo de Dios estaba cargando nuestros pecados sobre Él, y sin embargo, creímos que estaba siendo herido por Dios. Las palabras *azotado* y *herido* significan golpear, herir y matar violentamente. Pero no fue Dios quien violentamente dio el golpe mortal a su Hijo en la cruz; esto es lo que el hombre cree. Entonces, ¿qué causó la muerte del Hijo de Dios en la cruz? Sucedió en el comienzo, cuando se le preguntó a Adán si había comido del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Y llamó el SEÑOR Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste, ella me dio del árbol, y comí. Génesis 3:9-12

Adán nunca pidió misericordia ni perdón. Su pecado había cegado su percepción a tal punto que no pensó en pedirlo. En lugar de aceptar su culpabilidad y pedir misericordia,

culpó a Dios por haber creado a Eva quién lo había tentado. Imaginaba que Dios por naturaleza era duro y castigador, y así, el verdadero carácter de Dios fue velado por esta falsedad. En la historia de Caín podemos ver este mismo principio en acción.

Y Caín le dijo al Señor: Mi pecado es más grande de lo que puede ser perdonado.
Génesis 4:13 (Biblia de Wycliffe)

Caín se negó a arrepentirse porque creía que Dios no lo perdonaría. Este es el poder del pecado sobre la raza humana; es el pecado de creer que Dios no puede perdonar la transgresión. Incluso el hijo pródigo de la parábola no pide perdón, sino que busca pagar su deuda a través del trabajo.

La única manera de que el hombre se arrepienta es que el Espíritu de Cristo le sea dado como un regalo para permitirle extender sus manos y pedir perdón y creer que lo ha recibido.

El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, **para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.** Hechos 5:30-31

Cuando Adán pecó, se volvió hostil hacia Dios. Su corazón estaba en guerra con Él, pues leemos:

Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.
Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden. Romanos 8:6-7

Para poder darle la capacidad de arrepentirse y pedir perdón, Dios envió el Espíritu de su Hijo al corazón de Adán para que pudiera clamar “Abba Padre”. Sólo el Espíritu de Jesús en Adán podía darle el poder de emitir este clamor.

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Gálatas 4:6

Al acercarse a Adán para poder darle gracia mientras éste lo resistía, Cristo fue forzado a soportar la hostilidad en el corazón de su hijo. Dicha hostilidad atraviesa el corazón de Cristo y le causa terrible sufrimiento.

Porque él dijo: Ciertamente, ellos son mi pueblo, hijos que no engañarán. Y él fue su Salvador. En todas sus angustias él fue afligido, y **el ángel de su presencia los salvó;**

en su amor y en su compasión los redimió, los levantó y los sostuvo todos los días de antaño. Isaías 63:8-9

Por lo tanto, Cristo en este sentido es el cordero inmolado desde la fundación del mundo. Apocalipsis 13:8. Para dar a los hombres el deseo y la voluntad de pedir misericordia y perdón, Jesús debe sufrir la agonía del rechazo y el odio humanos. Él es despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores y experimentado en quebranto. Cada vez que hombres y mujeres resisten el llamado de Cristo al corazón, el rechazo lo atraviesa en proporción a la profundidad de su amor por ellos. Cada manifestación del mal en los corazones humanos le causa a Cristo indescriptible dolor —tanto por el perpetrador como por la víctima. Desde esta perspectiva, Cristo fue despreciado y rechazado por los hombres en los días en que Isaías escribió estas palabras: 700 años antes de que Cristo viniera a la tierra. Por lo tanto, hoy carga el mismo dolor como una cruz sobre sus hombros, a fin de darle a la humanidad más tiempo para apartarse de sus caminos crueles y duros y aprender la verdad acerca de su Padre.

Como la raza humana determinó no creer que Dios podía perdonarla, este es el precio que Cristo tuvo que pagar para redimirla. Para tomar nuestro lugar, tuvo que morir como los hombres mueren. Esta muerte es una en la cual el pecador cree que Dios no lo perdonará. La mentira de que Dios no puede perdonar es lo que le da a Satanás el poder de la muerte. Por lo tanto, era solo a través de la muerte que Cristo podía vencer a Satanás.

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, **para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.** Hebreos 2:14

El pecado es lo que exige la muerte de la cruz, no Dios. Una vez que alguien cruza la línea del pecado, se le hace imposible regresar ya que la percepción de la misericordia y la gracia ha desaparecido, y la única consecuencia posible es la muerte. Cuando el hombre mira la ley perfecta de Dios e intenta atribuir la muerte a Dios, el reflejo, como el de un espejo, vuelve a él inmediatamente y lo destruye.

Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, **éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.** Santiago 1:23

Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. Mateo 7:2

Cuando Adán tomó el fruto del árbol, eligió creer que a Dios no le interesaba el bienestar del hombre. Optó por creer a la serpiente, que insinuó que Dios era un mentiroso egoísta. Estos pensamientos, proyectados sobre el espejo perfecto de la ley volvieron sobre él y lo juzgaron como él juzgó. Su falso concepto acerca de Dios secó completamente la mano que podía y debía extender hacia Él para alcanzar misericordia y gracia. Era imposible para él retroceder de esta posición, y así la muerte debía ser el resultado, pues esta es la sentencia que él mismo había determinado.

Cristo vino para mostrar estos principios al mundo y para revelarnos la cruz, a fin de que podamos discernir la verdadera naturaleza del pecado. Jesús habló las palabras de un hombre cargado de pecado:

Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? es decir, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Mateo 27:46

Dios nunca abandonó a su Hijo. Sin embargo, como Cristo llevaba nuestros pecados sobre sí mismo, murió como un hombre que no puede ser perdonado, pues *esta es la voluntad del hombre*. En estas palabras de Cristo vemos la maldición del pecado sobre Él —la maldición expresada por Caín.

Hoy me condenas al destierro, y nunca más podré estar en tu presencia. Andaré por el mundo errante como un **fugitivo**,... Génesis 4:14 NVI

La palabra *fugitivo* puede significar tropezar y temblar. Cristo demuestra que llevó la maldición de Caín. Sintió que el rostro de Dios estaba oculto y tembló bajo el sentido de nuestra culpa. La Escritura revela qué es lo que oculta el rostro del Padre.

Pues por ti sufro el insulto, y la vergüenza cubre mi semblante. Salmos 69:7 BJ

Son sus culpas las que se interponen entre ustedes y su Dios; son sus pecados los que les ocultan su rostro, e impiden que les oiga. Isaías 59:2 SM

Cargado de pecados, Cristo clama:

Muchos males me han rodeado; tantos son que no puedo contarlos. **Me han alcanzado mis iniquidades, y ya ni puedo ver**. Son más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón desfallece. Salmos 40:12 NVI

Con referencia al Padre leemos:

Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó a él, le oyó. Salmos 22:24

La vergüenza de nuestros pecados cubrió el rostro de Jesús para que no pudiera ver el rostro del Padre. Se enfrentó a la muerte como cada pecador lo hará al concluir la gran controversia. Cristo sintió las brasas del fuego en su alma.

Ligaduras del Seol me rodearon, me tendieron lazos de muerte. En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. La tierra fue conmovida y tembló; se conmovieron los cimientos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él. Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos. Salmos 18:5-8

Cristo sufrió la muerte de los malvados. Un fuego salió de en medio de Él y lo devoró. Nuestros pecados sobre Cristo lo hicieron sufrir como Satanás y todos los malvados sufrirán al final.

Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, ... Ezequiel 28:18

Como nuestro sustituto, el santuario de Cristo o el templo de su cuerpo, fue contaminado por la multitud de nuestras iniquidades. Fue herido por nuestras transgresiones y molido por nuestras maldades. La muerte terrible que Satanás morirá ya ha sido experimentada por Cristo en la cruz. El corazón de Cristo estalló por el fuego que brotó de en medio de él y salió agua y sangre. Cristo murió en el fuego del verdadero infierno; así es exactamente como morirán los malvados. Me detengo y reflexiono con asombro; así como el Padre nunca abandonó a su Hijo, sino que sufrió con él durante su muerte en la cruz, también nuestro Padre y el Salvador estarán allí con los malvados sufriendo con ellos en las llamas del infierno. La Escritura nos dice:

En toda su aflicción él fue afligido... Isaías 63:9

Ningún padre se regocija por la pérdida de un hijo, es una agonía para él. Es por eso que nuestro Padre y su Hijo sufrirán nuevamente las agonías de la cruz con los malvados en su muerte. Mientras los justos estén parados sobre los muros de Sión y vean a aquellos a quienes han amado en esas llamas, el Salvador tendrá que sostenerlos a través de esa cruz. Le tomará mil años prepararlos para ese evento. Al igual que María y los discípulos que lloraron de angustia cuando contemplaron al Hijo de Dios en la cruz, también los justos

serán traspasados por la pérdida eterna de aquellos a quienes amaron pero rechazaron la gracia de Dios. Sólo entonces se nos dice que Dios limpiará toda lágrima de nuestros ojos.

Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni tristeza, ni clamor, ni habrá más dolor; porque las primeras cosas pasaron.
Apocalipsis 21:4

Esto ocurrirá después de la muerte de los malvados en Apocalipsis 20:

Y el mar entregó los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el infierno fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue arrojado al lago de fuego.
Apocalipsis 20:13-15

Como Cristo se levantó de la tumba de su sufrimiento hace 2000 años, también será levantado de la agonía de perder miles de millones de sus hijos que lo despreciaron, escupieron y rechazaron su amorosa misericordia. Y a medida que Cristo sea levantado por la bendición del Padre, también seremos levantados con Él para entrar en la tierra nueva sin que quede una sola sombra de tristeza.

Volviendo al sufrimiento de Cristo en la cruz, queremos resaltar algo. Observamos que, aunque Cristo estaba en las profundidades de la desesperación y se sentía completamente solo y aislado, por fe le pidió al Padre que perdonara a quienes lo estaban matando.

Y Jesús decía: Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen... Lucas 23:34

La muerte de la cruz desenmascara la mentira de Satanás de que Dios no nos puede perdonar. Vemos que Dios voluntariamente entregó a su Hijo a nuestra percepción humana de la justicia. Él permitió que muriera sin esperanza a fin de que, una vez levantado de la tumba, pudiéramos optar por creer que en verdad podemos ser perdonados de nuestros pecados. El Espíritu del Hijo de Dios entra en el corazón y levanta nuestra mano espiritualmente marchita para que se aferre de la misericordia de Dios.

Qué maravilloso es saber que Dios no demandó la muerte. Él no se para ante el pecador como un verdugo listo para ejecutar la sentencia de muerte. Nuestro Padre permitió que su Hijo nos mostrara el resultado final de aquellos que se niegan a creer en la misericordia de Dios. Él no mató a su Hijo para vindicar su ira, sino que entregó a su Hijo a nuestra ira para que a través de la muerte podamos ver el amor de Dios.

La advertencia que Dios dio en el jardín —de que en el día en que Adán comiera del fruto ciertamente moriría— no era una amenaza para matarlo; era una advertencia del juicio que el hombre traería sobre sí mismo al elegir creer que Dios es egoísta, y por lo tanto, que no perdonará. La hermosa verdad de que es posible pedirle misericordia y perdón a Dios sólo la sabía el que conocía la altura, la profundidad, la longitud, y amplitud de su amor. Mateo 11:27. Por lo tanto, queda claro que es el Hijo de Dios el que alcanza a los corazones humanos para darles la valentía de creer que pueden ser perdonados.

Qué maravillosa es la revelación de la cruz. No sigamos considerando a Cristo como “herido de Dios y abatido”, sino más bien como “despreciado y rechazado por los hombres”, herido y afligido porque malentendimos el carácter de Dios. Dios no demandó la muerte como castigo por el pecado; la muerte es el resultado seguro de creer que Dios no perdonará.

CAPÍTULO 4

Mi hijo amado

Hubo una larga pausa mientras ambos se abrazaban. La intensidad de la emoción es profunda, pero ambos saben que ha llegado el momento. Desde los días de la eternidad, el Padre y el Hijo habían estado en comunión íntima, y ahora esa comunión estaba próxima a romperse. El Hijo de Dios debe embarcarse en la parte terrenal de su misión para salvar a sus hijos e hijas humanos. Tanto el Padre como el Hijo entienden los riesgos y el costo involucrados, pero el amor los impulsa.

Por un breve momento, el Padre y el Hijo miran hacia el futuro y observan cómo se desarrollará la misión. El desprecio, el rechazo, el odio, los esputos, las patadas, los latigazos, y los clavos parecen nada en comparación con ese momento horrible en el tiempo cuando el cielo y la tierra se detienen para contemplar la separación del Padre y el Hijo. El Hijo ve milenios de culpabilidad, depresión, rebelión y sufrimiento puestos sobre Él mientras se sacude como una hoja, roto y desgarrado por el peso del pecado que oculta el rostro de su Padre.

Volviéndose de estas escenas futuras, Padre e Hijo se abrazan, ¿cómo puede el Padre entregarlo a este destino? Antes de la fundación del mundo, el Padre había luchado con la posibilidad del fracaso de esta misión y el riesgo de perder a su Hijo ante el poder del pecado. El Hijo de Dios tomaría la naturaleza humana sobre sí mismo, proporcionando una ventana de oportunidad para que su archirrival, Satanás, lo venza. Antes del comienzo no había certeza del éxito. El Padre se colocó en una posición en la que podría perder a su Hijo para siempre en su esfuerzo por salvarnos. La gran compasión del Padre heredada por su Hijo se manifestó en el pedido de dejarlo venir a la tierra para salvarnos. ¿Permitiría que lo hiciera? ¿Dejaría que corriera ese riesgo?

La profundidad del amor del Padre hacia nosotros tiene la medida del amor por su Hijo y la del riesgo que corrió para salvarnos. Capturamos una imagen del amor del Padre cuando habló en el bautismo de su Hijo.

Y he aquí una voz del cielo que decía: este es mi querido hijo, en quien me deleito.

Mateo 3:17 Tyndale

El Padre se deleita en su Hijo. No hay mayor tesoro en la vida del Padre que su Hijo. Al hablar de su nacimiento en el cielo, el Hijo de Dios exclamó:

Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada; no había aún hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo; cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo; cuando ponía al mar su estatuto, para que las aguas no traspasasen su mandamiento; cuando establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo. Proverbios 8:25-30

Nos imaginamos el brazo tierno del Padre sobre el hombro de su Hijo mientras comulgan juntos en la formación del universo. Dios creó todas las cosas a través de su Hijo, y fue una delicia para el Padre verlo ejercitar los poderes y el intelecto que Él le había otorgado.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder... Hebreos 1:1-3

El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano. Juan 3:35

Tan estrecha era la relación entre el Padre y el Hijo que Cristo podía decir:

Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Mateo 11:27

Así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre. Juan 10:15

Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis. Juan 5:20

En la mención que hizo Judá a José en Egipto acerca del amor de Jacob por Benjamín, su hijo, vemos una vislumbre del amor del Padre celestial, cuya vida estaba “ligada a la vida del muchacho (Cristo)”. Génesis 44:30. Como todo padre bondadoso, no hay nada que no haríamos por amar, proteger y criar a nuestros hijos. Tal es el amor del Padre por su Hijo. En este contexto podemos contemplar la porción más hermosa de las Escrituras...

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3:16

Las palabras “de tal manera” nos hablan de un amor que no puede comprenderse por completo. Al escuchar el ruego de su Hijo pidiendo que le permitiera salvarnos, el Padre pasó por el horror de una gran oscuridad —algo que ningún ser creado puede apreciar en su totalidad. Luego de una tremenda lucha, el Padre, por amor a su Hijo y a nosotros, le concedió la petición de salvar a la raza humana. ¡Qué amor asombroso! Un amor increíblemente maravilloso —este será nuestro tema por toda la eternidad.

Como indicamos anteriormente, el sufrimiento de Cristo no se limitó a su misión terrenal. Tan pronto como hubo pecado, hubo un Salvador. Fue el Espíritu de Jesús quien sostuvo a la santa pareja en el Edén. Cuando comieron de la fruta siguiendo la sugerencia de la serpiente poseída por Satanás, Cristo fue molido por ese rechazo hacia Él y su Padre. Después de todo lo que les habían dado, su ingratitud egoísta le causó a Cristo un dolor terrible; dolor que experimenta cualquier padre cuando sus hijos se alejan de ellos. Sin embargo, Cristo no los abandonó. La única forma en que podían tener vida era que Él se quedara con ellos a través de su Espíritu y continuara sustentándolos mientras pisoteaban la ley y el carácter de su Padre.

Es por esto que cada vez que un israelita cometía pecado, debía traer un cordero como ofrenda.

Si alguna persona del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y delinquiere; luego que conociere su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una cabra, una cabra sin defecto, por su pecado que cometió. Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto. Luego con su dedo el sacerdote tomará de la sangre, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar. Y le quitará toda su grosura, de la manera que fue quitada la grosura del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar en olor grato a Jehová; así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado. Y si por su ofrenda por el pecado trajere cordero, hembra sin defecto traerá. Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de expiación, y la degollará por expiación en el lugar donde se degüella el holocausto. Levítico 4:27-33

Este procedimiento revela la triste verdad de que cada pecado le causa sufrimiento al Hijo de Dios. Desde el primer pecado hasta el presente, Cristo sufre en agonía el rechazo de sus hijos perdidos al ver lo que se hacen uno a otros en la tierra. Con cada pecado vuelve a ser crucificado y expuesto al vituperio. Hebreos 6:6. Este nivel de sufrimiento está más allá de

nuestra comprensión; nos parece completamente imposible que el sufrimiento de Cristo no sea simplemente las 48 horas previas a la cruz o los 33 años en la tierra, sino 6 mil años de constante tortura y rechazo. Si nos fuera posible medir todo este dolor según llega al corazón del Padre, veríamos que verdaderamente el sufrimiento del Padre no es menor que el de su Hijo; su angustia es igual a la de cualquier padre que ve a su hijo sufrir.

...Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándose en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.
2 Corintios 5:19

¿Podemos percibir, aunque sea vagamente, el sufrimiento del Padre mientras observaba atentamente el trato que el mundo le daba a su Hijo? ¿Podemos tratar de imaginar cómo se desgarró el corazón del Padre cuando su Hijo le preguntó...

...Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Mateo 26:39

Podríamos consolarnos con la idea de que el sufrimiento de Cristo sólo tuvo lugar hace 2 mil años, pero en este mismo momento Cristo está sufriendo por todos los niños que Satanás tiene atrapados en el tráfico sexual; Él sufre por los niños hambrientos y sin hogar, hechos así debido al egoísmo del hombre; por todas las víctimas de la violencia doméstica y la violación; por los millones aprisionados en el abuso de las drogas y el alcohol; por los cientos de personas que cada día buscan quitarse la vida: Cristo lo siente todo, y también lo siente el Padre. Este sufrimiento no se limita a las víctimas de estas crueldades sino también a los perpetradores. El espíritu de Cristo busca salvar a los que abusan de otros, tratando de convencerlos de su pecado. La culpa que sienten no es enviada para condenarlos, sino para salvarlos de que endurezcan sus corazones y pierdan sus almas. El sentimiento de culpa se otorga para rescatar, no para sentenciar. Cuando el alma apaga el sentimiento de culpa con alcohol, drogas o cualquier cosa para evitar que la mente piense en lo que ha hecho, Cristo es despreciado, rechazado y silenciado. Esto está sucediendo en miles de millones de almas cada día. Le dan la espalda a este amor desinteresado revelado en la cruz porque es una visión demasiado deslumbrante para contemplar.

En este punto, podríamos sentir la tentación de clamar como los fariseos:

...y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos,

decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Mateo 27:40-42

Sin embargo, en María Magdalena vemos la reacción acertada. Comprendió lo que Cristo estaba por sufrir en la cruz por ella, y creyó en que a través de las acciones del Salvador sería perdonada. Su gratitud desbordó con el fluir del perfume que provenía de la caja de alabastro preparada para un Rey.

Sin embargo, queda pendiente la pregunta: si Dios es tan poderoso, ¿por qué permite que él mismo y su Hijo estén sujetos a tanto sufrimiento y dolor? En segundo lugar, ¿por qué no interviene y para todo este tormento? Este es el tema de nuestro próximo capítulo. Por ahora, contempla al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y maravíllate del amor y la paciencia de nuestro Padre celestial al soportar tanta angustia durante los últimos 6 mil años. Ciertamente, Dios de TAL manera amó al mundo que dio a su Hijo unigénito.

CAPÍTULO 5

Ama a tus enemigos

Cuando Juan el Bautista presentó a Jesús como el Mesías, hizo reavivar la esperanza de la grandeza nacional. Al considerar su situación actual bajo el puño férreo de Roma, el deseo por un conquistador como Judas Macabeo que logró romper el yugo del Imperio seléucida, reanimó las energías del nacionalismo judío. A medida que grandes multitudes iban reuniéndose alrededor de este nuevo maestro y veían la demostración de su poder al curar a los enfermos, la sensación de anticipación comenzó a crecer.

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paráliticos; y los sanó. Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán. Mateo 4:23-25

Después de que Jesús ordenara al ministerio a los doce discípulos, fue con ellos hasta la orilla del mar. La multitud comenzó a juntarse, algunos para escuchar y otros para ser curados. A medida que la muchedumbre crecía, Jesús los llevó de vuelta a la ladera de la montaña donde comenzó a hablarles. Las bendiciones que brotaron de sus labios no se asemejaban a nada de lo que la humanidad había escuchado hasta ese momento. Él comenzó su discurso con declaraciones como estas:

Felices los mansos, felices los misericordiosos, felices los pacificadores. Mateo 5:5, 7, 9. En lugar de alabar a hombres valientes que hábilmente empuñaban sus espadas en defensa de la verdad, bendijo a aquellos que son perseguidos por causa de la justicia y que soportan ser despreciados y maltratados por causa suya. Mateo 5:10-11. No habló las palabras de un general vengativo que reúne a sus tropas para la guerra, sino más bien de la mansedumbre, la amabilidad y el amor de su Padre —características que deseaba que fuesen visibles en todos sus seguidores.

Estas palabras dichas por Cristo no sólo las enseñó, sino que las vivió en cada detalle de su vida terrenal. Su compasión, misericordia y paciencia para con todos los hombres siempre

eran manifiestas. Al final de su ministerio no reveló siquiera la más mínima muestra de amenaza, represalia, o venganza, aún frente a las burlas, golpes, y la muerte misma. La lección que enseñó aquel día demostró exactamente quién era y, como representante de su Padre, cómo era Dios. Es de vital importancia entender que Jesús no nos pidió que hagamos algo que Él no hace —no usa reglas diferentes a las nuestras por ser divino. No. Es porque es divino que practica lo que nos enseñó estando en la montaña.

Las palabras de Jesús hirieron profundamente el orgullo y la ambición de los judíos y, siendo que éstas fueron pronunciadas universalmente, también producen una profunda estocada en el orgullo y la ambición de todos los seres humanos. Descubrimos que la bondad de Dios al ser percibida por el pecador lo lleva al arrepentimiento y le revela el significado de las palabras iniciales de Jesús en su sermón: bienaventurados los pobres en espíritu y bienaventurados los que lloran por su orgullo y ambición egoísta.

El Hijo de Dios cortó más profundamente, penetró aún más hondo en el problema humano cuando continuó diciendo:

Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: fatuo, quedará expuesto al **infierno de fuego**. Mateo 5:21-22

Jesús está expandiendo las palabras que le fueron dadas a Moisés siglos antes. No está sacando ni una jota ni una tilde de la ley, sino más bien magnificándola y haciéndola gloriosa.

No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado. No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová. Levítico 19:17-18

¿Quién no se ha enojado con alguien que lo maltrata? ¿Quién no ha pensado en desquitarse de aquellos que lo han menospreciado o humillado? ¿Quién ha sido capaz de evitar por completo guardar rencor contra alguien? Más tarde, el apóstol Juan amplió las palabras de Jesús y escribió esto:

Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. 1 Juan 3:15

¿Qué clase de reino es este del que Jesús habla? ¿Tener odio por alguien significa que eres un asesino digno de muerte? ¿Cuál es el “infierno de fuego” mencionado en Mateo 5:22 del que habla Jesús? Pregúntale a Caín cuando gritó con angustia: “¡Mi pecado es más grande de lo que se puede perdonar!”. Génesis 4:13 (Wycliffe); pregúntale a Jesús mientras colgaba en la cruz, llevando la culpa de todo el odio, la venganza y el egoísmo humanos; pregúntale del infierno de fuego que se produce en los que viven de esta manera.

¿Alguien cercano a ti te ha herido profundamente? ¿Has sentido enojo hacia ellos? ¿Te ha costado dejar de pensar en cuánto te han lastimado y cuánto quieres que sean llevados ante la justicia? ¿No es esto un infierno? ¿Acaso no queman estos pensamientos en nuestros corazones? ¿Cómo responde el corazón al deseo de que tal persona se muera? ¿Cómo se siente el Espíritu de Jesús, que se mantiene más unido a nosotros que un hermano, cuando tenemos deseos de que otras personas se mueran? O tal vez, sabemos que desearles la muerte está mal así que simplemente deseamos nunca más volverlos a ver. Sin embargo, ¿no es esto simplemente un fruto del mismo árbol, pero con diferente color? ¿Cuánto sufre Jesús en este infierno de fuego cuando permitimos que tales pensamientos nos gobiernen?

Las palabras de Cristo son un ataque directo a las normas de conducta entre seres humanos. El llamado a la mansedumbre, la humildad y la paciencia frente al abuso y el maltrato exige de sus oyentes mucho más de lo que pueden ofrecer, y esa es la intención. Por eso Jesús dice:

Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores. Marcos 2:17

A continuación, y con aguda precisión, Jesús sigue delineando este discurso majestuoso, a fin de preparar los corazones humanos para recibir su gracia. En una oración expone el egoísmo de cada hombre:

Oísteis que fue dicho por los antiguos: No adulterarás. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Mateo 5:27-28

Cualquier hombre que sea honesto consigo mismo sabe que estas palabras calan directamente en la médula de su problema y lo condenan por completo. Cristo declara que el problema está en el *yo*, y que el corazón del individuo debe ser reformado. La meta de Dios es implantar un principio nuevo en el hombre, un principio que no tiene ni puede obtener por sí mismo. Dios nos ofrece la fe de Cristo: “el reino de Dios dentro de ti”, y al

recibirla, “todas las cosas son hechas nuevas”. La vida y las acciones del hombre de fe son una expresión de ese principio. La bendición comienza en el interior y fluye hacia el exterior, independientemente de la cultura o el gobierno. El mundo piensa que Dios debería actuar desde afuera hacia adentro y reformar al mundo primero, eliminando a los malvados e instaurando a los que son dignos. Una vez más, lo que Jesús requiere es imposible para el hombre, pero con Dios y su gracia en Cristo, todo es posible.

Si existiera alguien que creyera de veras que nunca ha hecho nada malo, las siguientes palabras corregirán su postura.

Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. Mateo 5:38-48

¿Alguna vez alguien se te ha lanzado y golpeado sin provocación alguna de tu parte? Jesús dice, voltea la otra mejilla. La lista de cosas arriba mencionada que debemos hacer a lo largo de la vida está completamente fuera de la posibilidad humana, y, sin embargo, esto es lo que Jesús nos revela como las credenciales de entrada a su reino. ¿Cómo puede ser posible amar a tus enemigos? ¿Amas a los que quieren matarte? ¿Amas a aquellos que quieren hacerte daño y a los que buscan lastimarte constantemente? Jesús nos pide que los amemos. ¿Con qué propósito?

“Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en el cielo”.

¿Lo captaste? Si eres manso, misericordioso, bondadoso, paciente y amas a tus enemigos, entonces muestras que eres hijo de tu Padre celestial. ¿Qué significa eso? ¡Significa que así es el Padre! Si Él hace que el sol brille sobre buenos y malos, entonces, como sus hijos, haremos brillar nuestro amor sobre buenos y malos, porque así es cómo lo hace nuestro Padre Celestial. Este es el más grande de los sermones que se haya predicado jamás,

porque nos muestra cómo es ser más maravilloso que existe en el universo, nuestro Padre celestial. Él se nos revela a través de nuestro precioso Salvador, el Hijo del Dios viviente. No hay otro ser en todo el universo que sepa cómo es el Padre. Este sermón es la clave que revela el carácter de Dios.

El apogeo de este asunto está en las palabras finales del capítulo 5 de Mateo.

Sed pues perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. Mateo 5:48

Esto nos demuestra que todo lo que Jesús dijo en este sermón es una revelación de su carácter de amor. Estas palabras nos muestran cómo nuestro Padre maneja las situaciones. El evangelio de Lucas define la palabra *perfectos*, que Mateo usa, de esta manera:

Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. Lucas 6:36

La perfección se encuentra en la misericordia. La pregunta que debemos hacernos es: si Dios ama a sus enemigos y nos revela a través de su Hijo que está dispuesto a dar su vida por quienes lo odian, entonces ¿por qué la Biblia parece enseñar que Dios aborrece por completo a sus enemigos y en el furor de su ira, con el fin salvar a los justos, está dispuesto a aniquilar a los malvados, enviando fuego y azufre sobre ellos para verlos morir gritando de terror y agonía?

Esta es la pregunta que abordaremos a continuación ya que hay varias historias en el Antiguo Testamento que parecen mostrar que Dios está dispuesto a amar a sus enemigos hasta cierto punto, pero luego, no soportando más, desata toda su ira acumulada en un estallido ardiente y los borra de la faz de la tierra. Algunos sugieren que este es un recordatorio necesario de que no debemos jugar con Dios y que incluso Él tiene un límite, que si lo cruzamos pagaremos con nuestra propia vida y de la forma más brutal. El objeto de lo que resta de esta serie es reconciliar la perfección del Padre, a la cual hizo referencia Jesús en el Sermón del Monte, con las historias que leemos en el Antiguo Testamento. Para la mayoría de la gente hay una gran desconexión entre el Jesús de los Evangelios y el Dios del Antiguo Testamento, pero extrañamente, fue a Moisés a quien se le pidió que escribiera esas palabras en Levítico que dicen que debemos amar al prójimo y no guardar rencor contra él.

Esta misma desconexión también la tuvieron aquellos que escucharon a Jesús hace 2 mil años. Para aquellos que creyeron que el reino que Jesús describió era el reino de Dios, y

que Él representó su carácter, las palabras y el ministerio de Jesús fueron un sabor de vida para vida. Para aquellos que no podían dejar de lado sus ambiciones terrenales y creían que Jesús no retrataba con precisión el carácter de Dios ni su reino, fueron sembradas las semillas del odio, ya que para ellos él era un impostor. Ellos no habían conocido al Dios que Jesús describía, por lo tanto, no podían ver a Jesús como el Hijo del Dios a quien adoraban. Si lo que Jesús decía era verdad, entonces una de dos: no conocían al Dios verdadero o Él había cambiado sus caminos.

¿Es Dios fiel a su palabra cuando dice:

Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.
Malaquías 3:6?

¿Es el Dios de los Evangelios el mismo que el Dios de Moisés, Abraham y Noé? ¿Es Jesucristo el mismo ayer, hoy y siempre? Hebreos 13:8. Estas son preguntas que demandan un veredicto. Mientras tanto, regocijémonos en la revelación del Padre que Jesús nos dio en la ladera de esa montaña y animémonos, porque gracias a Cristo no sólo podemos amar a nuestros amigos sino también a nuestros enemigos.

CAPÍTULO 6

Fuego del cielo

A medida que las vidas de los discípulos se entretrejían con la de Jesús, su admiración crecía al escuchar sus palabras y ver sus obras. La luz que emanaba de las verdades proclamadas en el Sermón del Monte todavía buscaba penetrar en los rincones oscuros de sus mentes. Todavía manchados con el deseo de grandeza terrenal, los discípulos volvieron sus pensamientos a los cargos que podrían ocupar en el reino de los cielos. Esto naturalmente condujo a otra discusión:

Luego surgió un razonamiento entre ellos, cuál de ellos debería ser el más grande.
Lucas 9:46

¿Por qué se volvieron pretensiosos? Estaban entusiasmados con el poder de Dios manifestado en Jesús pero aún no abrazaban su cruz. Tenían miedo de preguntarle el significado de la cruz porque podría chasquear sus esperanzas.

Y todos se admiraban de la grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos: Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres. Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras. Lucas 9:43-45

Jesús percibió sus deseos de grandeza y tomando a un niño pequeño y envolviéndolo con sus brazos les dijo:

...Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande. Lucas 9:48

El niño inocente no tenía deseos de grandeza nacional y en su simplicidad respondió al toque tierno y cálido del Maestro. Esta fue la definición de grandeza en su reino: un amor confiado, sencillo, y constante por el Maestro. La ambición y las desilusiones de la vida les había robado a los discípulos la inocencia, pero Jesús había venido para devolverles la inocencia de la niñez combinada con la sabiduría de los años.

En su trato con Jesús, los discípulos llegaron a amarlo. Todos los días veían su compasión por la gente y escuchaban las cosas maravillosas que compartía acerca de su Padre. Un día, después de un largo período de trabajo, Jesús envió a sus discípulos a una aldea samaritana a buscar alojamiento para pasar la noche.

Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén. Lucas 9:51-53

Cuando los discípulos vieron cómo los samaritanos trataron a su maestro, se indignaron por su falta de hospitalidad. En el calor de su enojo, revelaron cuán profunda es la oscuridad que existe en los corazones humanos:

Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? Lucas 9:54

Parecía que tenían una justificación bíblica para su plan asesino de quemar a los samaritanos. Mencionaron a Elías que hizo descender fuego del cielo sobre algunos que habían decidido hacerle daño. Armados con esta historia, los discípulos se sintieron absolutamente justificados al pedir la muerte de estos ingratos samaritanos. La respuesta de Jesús debió haberles caído como un balde de agua fría.

Entonces volviéndose él, los **reprendió**, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea. Lucas 9:55-56

Estas palabras revelan el corazón y la misión de Jesús. Él no es el destructor, sino el Salvador. Al mismo tiempo, parece que Cristo no sólo reprendió a los discípulos, sino también las acciones de Elías.

Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas. Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta. 2 Reyes 1:9-10

Una lectura superficial de esta historia parecería indicar que, aunque Jesús vino a la tierra para salvar las vidas de los hombres, Dios en el Antiguo Testamento estaba muy dispuesto

a quemarlos vivos por atreverse a capturar a su profeta. ¿Reprendió Jesús meramente el odio de los discípulos al querer destruir a los samaritanos o también censuró las acciones de Elías? La respuesta que da a los discípulos acerca de su misión indicaría que la repreensión fue también para Elías. ¿Cómo podía Jesús reprender a los discípulos diciendo que su misión era salvar a los hombres y luego explicar que en ciertas ocasiones los destruiría? Si este fuera el caso, Jesús les hubiera dicho que ahora no era el momento o que primero deberíamos orar por ellos un poco más. Jesús no da ninguna indicación de retribución posterior. Él sólo habla de salvar las vidas de la gente en lugar de destruirlas.

Esta declaración de Jesús pareciera avergonzar a muchas de las traducciones modernas de la Biblia ya que las palabras “porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas” simplemente las han omitido.

Pero Jesús se volvió y los reprendió. Luego se fueron a otra aldea. Lucas 9:55-56
DHH

Pero Jesús se volvió a ellos y los reprendió. Luego siguieron la jornada a otra aldea.
Lucas 9:55-56 NVI

Él se dio vuelta y los reprendió, y fueron a otra aldea. Lucas 9:55-56 RVA

Esta omisión tiene tremendas ramificaciones a la hora de entender el carácter de Dios. La gran pregunta que debe plantearse es esta: ¿Quién envió fuego del cielo sobre esos hombres? Necesitamos retroceder un poco en la historia de Elías para ver algo importante que Dios le mostró después de su gran victoria en el Monte Carmelo.

Él le dijo: Sal afuera y ponte de pie en el monte, delante de Jehovah. Y he aquí Jehovah que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes y quebraba las peñas delante de Jehovah; pero Jehovah no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehovah no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehovah no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. 1 Reyes 19:11-12

¿Cuál fue el punto que Dios quería hacerle entender a Elías? Es el mismo principio expresado en otras partes de la Escritura:

Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabél, que dice: No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. Zacarías 4:6

Dios le estaba diciendo a Elías que Él no emplea la fuerza para obligar a los hombres a obedecer y hacer avanzar su reino, sino que es su voz apacible y delicada la que actúa en los corazones para convertirlos a la verdad. Es contradictorio que Dios le diga a Elías que no está en el fuego y luego se da la vuelta y quema a 102 hombres por tratar de capturar a Elías. Fueron 102 hombres porque el fuego descendió dos veces en dos grupos de cincuenta hombres y sus líderes. Es cierto que Dios envió un fuego para consumir el sacrificio sobre el altar, pero este fuego no fue enviado para destruir las vidas de los hombres sino para salvarlos. Cuando Elías pidió que descendiera fuego del cielo sobre estos hombres, ya se le había demostrado que Dios no estaba en el fuego usado para forzar u obligar a los hombres a obedecer. La humillante sumisión del tercer capitán de cincuenta no era la sumisión que Dios estaba buscando.

Volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta; y subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, se puso de rodillas delante de Elías y le rogó, diciendo: Varón de Dios, te ruego que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos. 2 Reyes 1:13

¿Se arrodilló este hombre en reverencia ante el Dios de Elías porque lo amaba y quería adorarlo? ¡Ciertamente no! Estaba aterrizado de que iba a morir, por eso suplicó por su vida. Si este tipo de adoración fuera aceptable para Dios, entonces Jesús podría haber invocado fuego sobre unos pocos fariseos y unos pocos romanos y todos lo habrían adorado al instante —no por amor a Él, sino por temor. Por lo tanto, no fue Dios el que estaba en el fuego que consumió a esos hombres. ¿Cómo explicamos lo que sucedió allí?

Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas. Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consumátese con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta. 2 Reyes 1:9-10

El capitán y sus hombres estaban bajo la autoridad del rey de Israel que había solicitado ayuda de Baal-zebul, el dios de Ecrón. El dios de Ecrón era un dios falso inspirado por Satanás. Al buscar ayuda de este dios, se estaba colocando bajo la jurisdicción de Satanás.

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Romanos 6:16

Aunque estos hombres que representaban al rey se habían colocado bajo la jurisdicción de Satanás, los capitanes aún reconocían a Elías como un hombre de Dios. Todo Israel recordaba lo que había sucedido en el Monte Carmelo y que Dios estaba con Elías. Si los capitanes creían que Elías era un hombre de Dios ¿por qué Elías buscó una señal para validarlo? Descubrimos la respuesta un poco más adelante en el capítulo:

Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; **no tengas miedo de él**. Y él se levantó, y descendió con él al rey. 2 Reyes 1:15

Le fue dicho a Elías que no tuviera miedo. ¿Por qué temía Elías? El problema se remonta al momento justo después de los eventos de Monte Carmelo.

Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Císón, y allí los degolló. 1 Reyes 18:40

Antes de que Elías matara a los profetas de Baal, se había parado valientemente ante el rey y todos sus hombres. Previo a esto, Elías había sido perseguido por más de tres años después de ir intrépidamente ante el rey para decirle que no llovería. No se menciona que Elías haya tenido miedo a través de todas estas experiencias. Fue sólo después de haber matado a todos los profetas de Baal con la espada que Elías tuvo miedo.

Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos. Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Berseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. 1 Reyes 19:2-3

Pareciera que el principio de la regla de oro tiene un sentido inverso que dice: “Lo malo que le hagas a los demás, temerás que te lo hagan a ti”. Esta fue ciertamente la experiencia de Caín.

Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado. He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; **y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará**. Génesis 4:13-14

Después que Elías hubo huido de las manos de la malvada Jezabel, dijo algo extraño.

Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres. 1 Reyes 19:4

Elías huyó para salvar su vida, pero luego le pide a Dios que le quite la vida. ¿Por qué no dejar que Jezabel lo mate? Luego agrega las tristes palabras: “porque no soy mejor que mis padres”. ¿Qué quiso decir con esto? Lo que confesó a Dios un poco más tarde revela el motivo.

Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. 1 Reyes 19:9-10

Elías le expresa a Dios su decepción y frustración por los fracasos de Israel y por el asesinato de los profetas de Dios a espada. Elías había esperado que el pueblo se uniera a él y lo asistiera en la reforma de la nación. Cuando Jezabel lo amenazó, él esperaba que todos se levantaran y se unieran con él para derrotar los propósitos de ella, pero había quedado solo. Sentía que todo era en vano. También se revela su motivación en matar a los profetas de Baal. Habían matado a los profetas de Dios con la espada. El castigo por idolatría dado en la ley de Moisés era la muerte por apedreamiento, no la muerte a espada. Abordaremos el castigo por apedreamiento en otro capítulo, pero el punto es que Elías no siguió el proceso descrito en las Escrituras para tratar con la idolatría. Esto revela que, aunque Elías deseaba honrar al Dios Verdadero, lo hizo de la manera incorrecta. Esto nos conecta con la historia de los discípulos. Amaban y honraban a su Maestro, pero su amor fue subvertido por Satanás cuando las cosas no salieron como lo deseaban y se reveló el espíritu de venganza. Por lo tanto, era apropiado que los discípulos vean su conexión con la historia de Elías porque reflejaba un espíritu similar al de ellos. Recordemos que:

Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras... Santiago 5:17

Elías sabía que los profetas de Baal eran dignos de muerte, pero su manera de tratar este asunto le hizo actuar en desacuerdo con la orden de Dios. Esto se ve a través de su miedo repentino a la muerte –algo que no había experimentado antes. Este temor todavía estaba con Elías cuando todos los soldados se le acercaron. Como Elías había matado con la espada temía que moriría por la espada. Aunque el capitán no tenía dudas de que Elías era un hombre de Dios, Elías mismo estaba luchando con su miedo a la muerte y con no ser mejor que sus padres. Satanás aprovechó la duda de Elías y lo tentó a decir:

Si soy un hombre de Dios, que descienda fuego del cielo y te consuma a ti y a los cincuenta. 2 Reyes 1:10

Esto es similar a las palabras pronunciadas por Satanás:

Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Mateo 4:3

El uso del poder divino para darle confirmación a una persona de su relación con Dios es una muestra de falta de fe. Debemos creer por fe que somos hijos de Dios por lo que Dios ya nos ha dicho. ¿Cómo se beneficiaron los cincuenta hombres con este despliegue de poder? ¿Cómo les ayudó esto a creer lo que ya habían confesado, que Elías era un hombre de Dios? El que no estaba seguro de esto era Elías. Esta incertidumbre hizo que Elías olvidara que Dios no estaba en el fuego y fuera vencido por la tentación dada por Satanás de enviar fuego sobre estos hombres. ¿Tenemos evidencia de que Satanás puede hacer descender fuego del cielo y quemar a la gente?

Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.... Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia. Job 1:12,16

Aún quedan algunas preguntas. Si Satanás engañó a Elías a través de sus dudas, ¿cómo es posible que en el siguiente capítulo Elías fuera ser trasladado al cielo? Parece absurdo pensar que cometer un error tan grande cerca del final de su vida terrenal fuera recompensado con un pasaje directo al cielo y a la vida eterna. Consideremos que Juan el Bautista justo antes de su muerte dudó que Jesús fuera el Mesías.

Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro? Mateo 11:2-3

Jesús les responde con las siguientes palabras:

Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí. Mateo 11:4-6

La Biblia no nos dice cómo respondió Juan. Pero por la forma en que Jesús habló sobre él, parece evidente que superó sus dudas y estaba preparado para el martirio. Jesús dijo:

Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. Mateo 11:14

También se nos dice:

E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías... Lucas 1:17

Juan el Bautista hizo una gran obra para Dios y luego tuvo una gran crisis de fe, la cual venció y lo preparó para su muerte. Tuvo el mismo espíritu que Elías, quien hizo una gran obra para Dios y luego una gran crisis de fe al final de su ministerio, pero superó la duda y fue trasladado al cielo. Esta es una lección preciosa para todos nosotros; los justos vivirán por fe y no por los méritos que hayan hecho. La traslación de Elías después de un fracaso tan grande nos da a todos la esperanza de que también podamos ser trasladados después de ver cuán débiles e indefensos somos. Alegrémonos de que la salvación está sólo en los méritos de Cristo —no en las supuestas obras de los profetas superhéroes que pueden destruir a otros en nombre de Dios por defenderse.

La otra pregunta que debe considerarse es por qué Dios permitió que estos hombres fueran destruidos por Satanás con fuego. Como estos hombres eran siervos del rey de Israel que se habían entregado a Baal-zebub, el dios de Ecrón, no tenían defensa contra el destructor. Como Satanás tenía acceso a estos hombres, necesitaba matarlos de una manera que pareciera como si fuera un acto de Dios. Fue un engaño casi perfecto; cometer el crimen y convencer al mundo de que Dios era el causante. Los temores de Elías fueron usados por Satanás para darle la coartada que necesitaba. El plan tuvo mucho éxito porque la mayoría de la gente cree que Dios quemó a esos hombres, pero afortunadamente Jesús nos dice que este no es su Espíritu. Él es el Salvador y no el Destructor.

Qué maravilloso es saber que nuestro precioso Salvador, que tomó a ese pequeño niño en sus brazos y nos reveló la grandeza de su reino, es un Salvador con quien podemos sentirnos seguros. No nos hará daño porque es el Pastor, no el Carnicero; Él conduce a sus ovejas junto a aguas tranquilas —no las tortura hasta que mueren. Sin embargo, hay más sobre el tema del fuego que debemos considerar antes de poder estar seguros de que nuestro Padre celestial es verdaderamente alguien a quien no debemos temer.

CAPÍTULO 7

No endurezcáis vuestros corazones

En el capítulo 3 consideramos la muerte de la cruz y el increíble amor que emana de ella. En el capítulo 4 vimos la profundidad de la ternura que existe entre Dios el Padre y su Hijo. Estas dos verdades nos dan una base importante sobre la cual podemos entender el carácter de Dios y la naturaleza de su reino. El capítulo 9 de Lucas nos proporciona una excelente narrativa que muestra lo que sucede cuando resistimos la cruz; nos da una idea de cómo los hombres llegan a desear que Dios quemee vivas a las personas en retribución por sus pecados creyendo que esto está en armonía con su carácter.

Lc 9:18-20 Mt 16:13-17 Mr 8:27-29	Se revela la relación entre el Padre y el Hijo	Pedro confiesa que Jesús es el Cristo de Dios. Mateo registra que Pedro declaró que Él era el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Jesús le dice a Pedro que este conocimiento es una revelación espiritual del Padre y ningún hombre puede aprender esto por sí mismo a menos que Dios se lo muestre.
Lc 9:21-22 Mt 16:21-23 Mr 8:31-33	Primera advertencia de la cruz	Jesús da la primera llamada de atención del odio humano hacia el sumiso Hijo de Dios y cómo será asesinado. Pedro reacciona y declara enfáticamente que esto no va a suceder. Se niega a permitir que sus ambiciones de grandeza sean crucificadas. Esto es una negación de la cruz. Jesús reprende el espíritu de Satanás que inspiró el comentario de Pedro.
	Primer endurecimiento	No hay registro de que Pedro o los discípulos aceptaran la cruz venidera e inquirieran cómo podrían prepararse para este evento. Esto comienza a endurecer sus corazones a los sufrimientos de Cristo y a la cruz.

Lc 9:23-27 Mt 16:24-28 Mr 8:34-38	Llamado a tomar la cruz de la abnegación	Jesús advierte a los discípulos que sus ambiciones mundanales deben ser abandonadas si desean seguirlo. No hay honor terrenal en el camino que Él está pisando. Sólo hay autosacrificio y servicio a los demás.
Lc 9:28-36 Mt 17:1-8 Mr 9:1-6	El Padre les ordena que escuchen a su Hijo	En su misericordia, el Padre revela la gloria de su Hijo y los insta a escuchar lo que está diciendo. El rechazo que habían manifestado previamente hacia la cruz significa que los discípulos no han podido ser perfeccionados en el amor y por eso temen mucho a la voz del cielo. El miedo conlleva castigo. "El que teme, no ha sido perfeccionado en el amor". 1 Juan 4:18
Lc 9:37-42 Mt 17:14-21 Mr 9:14-29	Se manifiesta la incredulidad	El rechazar la cruz fomenta la incredulidad. Los discípulos no pueden expulsar al demonio porque sus corazones aún están influenciados por su deseo de grandeza. Jesús les señala su falta de fe como una advertencia.
Lc 9:44-45 Mt 17:22-23 Mr 9:31-32	Segunda advertencia de la cruz El corazón se endurece aún más	Con amor, Jesús vuelve a hablar de la cruz para ayudarles a abandonar su atesorada ambición, pero una vez más rechazan este llamado al arrepentimiento y simplemente se entristecen. Como resultado sus corazones se endurecen aún más.
Lc 9:46-48 Mt 18:1 Mr 9:33-38	La ambición egoísta crece	Los discípulos le abren la puerta a Satanás, quien los tienta a discutir acerca de quién de ellos es el más grande. Jesús responde colocando a un niño en su medio y les amonesta que a menos que se vuelvan como uno de éstos no pueden entrar en el reino de los cielos.
Lc 9:49-50 Mr 9:38-39	El espíritu de dominación se manifiesta	Cada discípulo busca la posición más importante no queriendo que nadie se la arrebatase, por lo tanto, ejercen un espíritu de control hacia el que perciben como la competencia.

Lc 9:51-54	El espíritu de asesinato es manifestado y se lo justifica con las Escrituras	Al rechazar la cruz del autosacrificio los corazones de los discípulos son dominados por el espíritu del orgullo que los lleva a querer controlar y luego a asesinar. Su endurecimiento los lleva a no ver nada malo en matar personas en el nombre de Dios.
------------	--	--

Los discípulos no quisieron aceptar las advertencias de Jesús sobre su muerte inminente a manos de los líderes de la nación. Ellos habían fijado toda su ambición de grandeza nacional sobre Él; no habían percibido a Cristo como era, sino como querían que fuera. Su aspiración era que Cristo fuera Barrabás¹, pero la realidad de la cruz crucificaba sus sueños y los esfumaba por completo. Eligieron no abrazar la cruz ni tampoco intentar comprender el tremendo sufrimiento relacional que Cristo experimenta todos los días al ver que casi todos rechazan y desprecian su mensaje, misión y su persona como representante del Padre. En cambio, eligieron ignorar este sufrimiento que, como resultado, endureció sus corazones.

En el bautismo de Jesús, cuando el Padre Celestial anunció al mundo su profundo afecto por su Hijo, se abrió una puerta para comprender verdaderamente el amor, la ternura y la sensibilidad de Dios y de su Hijo. Es esta sensibilidad la que los lleva a soportar con abnegación la terrible cruz de la agonía. Cada día sus corazones se rompen por el egoísmo, el orgullo y la indulgencia humanos. Dios es un amante de la libertad, por lo que permite que los hombres lo sigan rechazando y despreciando año tras año sin que jamás tome represalias. Permite que sus corazones se endurezcan, y, lamentablemente los ve destruirse a sí mismos mientras intenta evitar que lo hagan. Los discípulos fueron invitados a apreciar el resplandor de este amor, pero rechazaron la cruz y, así como el pueblo de Israel le había pedido a Moisés que cubriera el resplandor de su rostro, los discípulos pusieron una cortina sobre sus corazones para evitar que la verdad los suavizara.

Mientras Caín y Abel observaban la muerte del cordero, Caín cubrió su corazón con un velo para oscurecer el significado del sufrimiento, y así, el cordero se convirtió en un catalizador para endurecer su corazón, y lo preparó para asesinar a su hermano. Cuando Abel vio el cordero, tembló al contemplar sus implicaciones. Pensó en el Cordero de Dios,

¹ Barrabás fue un líder político en el tiempo de Cristo que abogó por derrocar el control romano sobre Israel. Usó la violencia para tratar de lograr este objetivo y afirmó ser una figura mesiánica. Su nombre Barrabás significa "hijo del padre" y fue la falsificación de Cristo, quien es el verdadero Hijo del Padre.

quebrantado por nosotros y lloró con el corazón roto. El mismo cordero tuvo resultados totalmente opuestos en los dos hombres.

Tal es la luz de la cruz. La luz es tan brillante que debemos caer sobre la Roca y ser rotos, o resistir y volvernos tan duros como una piedra y ser molidos por nuestra propia culpa aquel día final cuando nos enfrentemos con el amor de Dios.

Estos principios son vitales para poder entender las historias de la Biblia correctamente. A menos que aceptemos el tierno amor del Padre por su Hijo, nuestros corazones no podrán ser verdaderamente suavizados para interpretar los juicios de Dios. Un padre amoroso nunca quemaría vivos a sus hijos, mientras gritan agonizando. Creer que Dios puede hacer esto es ignorar la relación que hay entre el Padre y su Hijo y la gracia que fluye de ellos hacia el universo. No entender la cruz hace que los hombres no vean la agonía punzante que siente cuando es despreciado, odiado y rechazado. A pesar de todo, se niega a darse por vencido con aquellos que lo rechazan. Deja su corazón abierto hasta el final, esperando que los pecadores se vuelvan a Él, hasta que, finalmente, le dan la espalda completamente. Dejar el corazón abierto al rechazo le causa un dolor inmenso. Es un dolor del que como pecadores nos encogemos con tristeza, disgusto, e ira. Nunca permitiríamos que alguien nos haga lo mismo una y otra vez. Esta es la verdadera cruz del Padre, y se manifiesta en su Hijo.

El poder y el misterio de la cruz explican todos los demás misterios relacionados con los juicios de Dios. Dondequiera que veamos en la Escritura que caen juicios sobre los hombres, debemos interpretarlos a la luz de la cruz, ya que este es el lugar donde la misericordia y la justicia se besan. Las Escrituras nos dicen:

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). Gálatas 3:13

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Isaías 53:5

Jesús pagó el precio y sufrió la maldición del pecado. Murió la muerte de aquellos que al final del tiempo rechazarán la salvación y elegirán morir. Si Jesús sufrió una muerte distinta a la muerte final entonces no pagó la deuda del pecado. La pregunta es, ¿sufrió Jesús los fuegos del infierno? Si la muerte final hará arder a los malvados en las llamas del infierno y Jesús no pagó ese precio, entonces no pagó la penalidad del pecado. ¿Jesús experimentó fuego en la cruz? Observe cómo Pablo equipara el hacer el bien a aquellos que no lo merecen con carbones de fuego en el alma.

Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. Romanos 12:20

Cuando los Hijos de Israel vieron la gloria de Dios en el Monte Sinaí, les pareció como un fuego devorador.

Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. Éxodo 24:17

Cuando el amor desinteresado de Dios es revelado a una persona egoísta, el sentimiento de culpa que experimenta quema tanto en el corazón que causa dolor físico. La experiencia de Jesús en la cruz fue profetizada en varios Salmos.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? Salmos 22:1

Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno; y se agravó mi dolor. **Se enardeció mi corazón dentro de mí; en mi meditación se encendió fuego**, y así proferí con mi lengua: Salmos 39:2-3

Me rodearon ligaduras de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron. Ligaduras del Seol me rodearon, me tendieron lazos de muerte. En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. La tierra fue conmovida y tembló; se conmovieron los cimientos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él. **Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos.** Salmos 18:4-8

La paga del pecado es la muerte. Lo que provoca esa muerte es la culpa que los pecadores experimentan cuando son confrontados con su propia maldad. La única forma de que el mal quede expuesto es contrastando el carácter de Dios con el nuestro. Cuando el carácter de Dios se manifiesta, es como un fuego devorador para los malvados, porque cuando el pecador percibe la pureza, el altruismo y la gracia de Dios en comparación con su naturaleza egoísta y malvada, su sentimiento de culpa es como brasa de fuego en el corazón. En la venida de Cristo, los impíos serán destruidos por el resplandor de su venida.

Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida. 2 Tesalonicenses 2:8

Cristo es el resplandor de la gloria del Padre (Hebreos 1:3), y la gloria del Padre es su carácter. Éxodo 33:18, 34:6-7. La hermosura del carácter de Cristo se revelará plenamente

en su venida. Esta revelación será un fuego que será gozo para los justos y muerte para los malvados.

Él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero. Apocalipsis 14:10

La palabra para azufre es *theion* y proviene de *Theos* —que significa Dios— y conlleva el significado de incienso divino. También significa *fulgurar*. Cuando vemos el incienso en el Santuario del cielo, notamos su conexión con el fuego.

Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; **y se le dio mucho incienso** para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. **Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar**, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto. Apocalipsis 8:3-5

El incienso representa la presencia divina de Dios que es como un fuego. Esto es lo que significa el azufre. Nuevamente lo vemos en Isaías:

He aquí que el nombre de Jehová viene de lejos; su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus labios llenos de ira, **y su lengua como fuego que consume**. Su aliento, cual torrente que inunda; llegará hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar. Vosotros tendréis cántico como de noche en que se celebra pascua, y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al monte de Jehová, al Fuerte de Israel. Y Jehová hará oír su potente voz, y hará ver el descenso de su brazo, con furor de rostro **y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo...** Porque Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; **el sople de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende.** Isaías 30:27-30, 33

Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: porque dijeron esta palabra, **he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y lo consumiré.** Jeremías 5:14

Porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. Cantares 8:6

El amor de Dios es un fuego. Para los justos, el fuego de ese amor en el corazón es hermoso. Esto es lo que experimentaron los discípulos en el día de Pentecostés:

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; **y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego**, asentándose sobre cada uno de ellos. Hechos 2:2-3

Las Escrituras nos dicen claramente que habrá quienes puedan vivir en este fuego del carácter de Dios. El justo arderá para siempre en el fuego del amor de Dios, pues Dios es un fuego consumidor. Hebreos 12:29. Mientras los malvados son aplastados por la culpa de sus pecados, aquellos que confiaron en los méritos de Cristo tienen sus corazones ardiendo con amor y gratitud.

Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. **¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?** El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala. Isaías 33:14-15

Al final de los tiempos, el pecador recibirá su paga, ¿y quién paga estos salarios?

Porque la paga del pecado es muerte... Romanos 6:23

Es el pecado. Lo que lo matará es el peso aplastante de la culpa al darse cuenta que durante toda la vida rechazó las súplicas del Espíritu de Cristo, diariamente traspasándolo con palabras duras y actitudes viles hacia los demás. Cuando el pecador se da cuenta de todo lo que le ha hecho a Cristo a lo largo de su vida, su propio sentido de justicia exigirá la muerte. Al igual que Caín, el pecador clamará: "Mi pecado es más grande de lo que puede ser perdonado".

Toda esta experiencia la soportó Cristo en la cruz. Él sufrió los fuegos del infierno. Él fue hecho pecado por nosotros y sintió su aplastante peso mientras llevaba la maldición. Lo que experimentó en la cruz es lo que los malvados experimentarán al final de los tiempos.

Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. Apocalipsis 20:9-10

Nuevamente las Escrituras nos dicen cómo Satanás morirá:

Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, **saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió**, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Ezequiel 28:18

Este texto proporciona la secuencia clara de cómo ocurre esto.

1. Satanás se contaminó con la multitud de su iniquidad y por comerciar esos pecados a otros.
2. La palabra **pues** muestra la consecuencia resultante.
3. *Saqué fuego de en medio de ti* —el fuego de la culpa. ¿Cómo hace Dios que esto suceda? A través de la revelación de su carácter de amor, transcrito en la ley.
4. *El cual te consumió*. Es el fuego que sale de adentro de Satanás, nacido de la culpa por el pecado, lo que lo devorará.
5. **Y** luego Satanás es puesto en cenizas sobre la tierra, **después** de haber sido devorado.

Mientras está en la presencia de Dios, Satanás no puede evitar ver cuán malo es y todo el mal que ha hecho. La amorosa pureza y santidad de Dios es tan desprovista de egoísmo que hace que surja del corazón, como un fuego ardiente, una completa y total autocondenación. Este proceso devora a Satanás. Después de que es devorado y muere, el fuego purificador lo convierte en cenizas sobre el suelo.

La destrucción de los malvados se describe en el libro apócrifo de 2 Esdras de la siguiente manera:

Y este mi Hijo reprenderá las perversas invenciones de aquellas naciones que, por su vida perversa, han caído en la tempestad; y pondrá delante de ellos sus malos pensamientos y los tormentos con que comenzarán a ser atormentados, que son como llama; y él los destruirá sin trabajo mediante la ley que es como yo. 2 Esdras 13:37-38

La ley, que causa al malvado tal tormento, es una ley de fuego, pero fue dada en amor. Nuestro Salvador no vino para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. La ley es una ley de amor, pero los malvados se sienten condenados por ella porque es un reflejo del carácter de Dios.

Dijo: Jehová vino de Sinaí, y de Seir les esclareció; resplandeció desde el monte de Parán, y vino de entre diez millares de santos, **con la ley de fuego a su mano derecha**. Aun amó a su pueblo; todos los consagrados a él estaban en su mano; por tanto, ellos siguieron en tus pasos, recibiendo dirección de ti. Deuteronomio 33:2-3

¿Y qué quiere dar a entender la Biblia cuando dice que los impíos se convertirán en cenizas?

Y hollaréis al impío; porque serán como ceniza debajo de las plantas de tus pies el día que yo haga esto, dice Jehová de los ejércitos. Malaquías 4:3

Cuando el pecado finalmente haya pagado su sueldo a los malvados mediante la culpabilidad que sienten al contemplar la pureza del hermoso carácter de Dios, yacerán muertos sobre la tierra. Sólo entonces los cuerpos de los impíos se convertirán en cenizas.

Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán.
2 Pedro 3:12

Hay muchos que comparan la muerte final de los malvados con un perro enfermo que debe ser sacrificado porque pone en peligro la vida de los demás. Al animal se lo duerme para proteger a la familia. El problema con esta analogía es que el dueño del perro no enciende un fuego lento que quema al perro durante varios días mientras aún está vivo y hace que grite y aúlle en agonía antes de que finalmente muera. Esta idea proviene de un corazón endurecido. Nuestro Padre celestial nunca haría algo así. Una vez que conoces el amor de Dios, no es posible acusarlo de personalmente masacrar y torturar lentamente a miles de millones de sus hijos. La razón por la que esta idea es casi universalmente aceptada y enseñada en el mundo cristiano es porque no se ha permitido que la realidad de la cruz entre al corazón. Es por esto que el corazón se endurece ante la naturaleza sensible y tierna de Dios, y como sucedió con los discípulos, entra la idea de que Dios es el que envía fuego y quema físicamente a las personas mientras están vivas.

Aprendamos la lección de los discípulos y notemos el mandato que dio el Padre cuando su Hijo fue transfigurado: “¡Escúchenlo!” Escuchemos su voz suplicante mientras pone a un precioso niño en medio de nosotros y lo sostiene cerca de su pecho y nos dice: “A menos que te conviertas en un niño inocente no puedes entrar en el reino de los cielos”. No endurezcamos nuestros corazones como lo hicieron los israelitas que le suplicaron a Moisés que se cubriera el rostro con un velo cuando se les reveló el evangelio.

A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, Y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo. Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: **Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.** Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, entre tanto que se

dice: Si oyereis hoy su voz, **No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.** Hebreos 3:10-15

Si eliges no aceptar la abnegación de la cruz, corres el riesgo de endurecer tu corazón mientras lees la Biblia de manera insensible, atribuyéndole a Dios el dolor y la muerte de millones de personas a lo largo de la historia humana. Hoy, si escuchas su voz, no endurezcas tu corazón.

CAPÍTULO 8

¿Por qué el mandato de apedrear a los pecadores?

Al resistir la abnegación de la cruz los discípulos desearan la muerte de los samaritanos irrespetuosos. Fue esa misma resistencia en los corazones de los líderes judíos la que los llevó a querer matar a Jesús. Ellos invirtieron mucha energía tratando de entrapar a Cristo en sus palabras y acciones a fin de poder declararlo un impostor y hacer que lo mataran. Una de las muchas trampas preparadas para Jesús la describe Juan en su evangelio:

Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? Juan 8:2-5

A los fariseos les parece la trampa perfecta. Si Jesús busca salvar a la mujer de la muerte, pueden acusarlo de violar la ley de Moisés. Si la condena a muerte, pueden acusarlo de sedición ante el gobernador romano. Jesús ya había dicho que no había venido a destruir la ley o los profetas y que ni una jota de la ley debía ser alterada. Moisés había escrito en la ley:

Si un hombre cometiére adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos. Levítico 20:10

Entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad, y los apedrearéis, y morirán; la joven porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo; así quitarás el mal de en medio de ti. Deuteronomio 22:24

Esta mujer fue atrapada en el mismo acto de adulterio. De acuerdo con la ley, ella merecía ser apedreada. La mujer ahora había sido arrojada a los mismos pies del Dador de la ley para que Él pudiera dar su sentencia. Es importante recordar que el Hijo de Dios es quien había dado la ley en el Monte Sinaí.

Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y **fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador**. Gálatas 3:19

Porque hay un solo Dios, y **un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre**. 1 Timoteo 2:5

Jesús, que es la Palabra de Dios, fue quien había pronunciado la instrucción: No cometerás adulterio. Ahora que la mujer yacía frente a Él, sus acusadores esperaban ver qué haría. Jesús se inclina y comienza a escribir como si los ignorara. Luego les dice:

El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.
Juan 8:7

Esta declaración es muy interesante y hace estallar el paradigma con el que operaban los fariseos. Evidentemente, esta respuesta no se la esperaban y ni siquiera se la podrían haber imaginado. Sin embargo, Jesús estaba expresando el mismo principio dado a Moisés con respecto a otro caso que merecía apedreamiento: la blasfemia contra Dios.

Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera. Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquiera persona, que sufra la muerte. Levítico 24:16-17

Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios. Levítico 19:2

¿Qué es esto? La persona que blasfema debe ser ejecutada por apedreamiento, pero cualquier persona que mata a otro hombre debe ser ejecutada. Si alguien apedrea a otra persona, ¿no está matando? ¿Entonces, no está condenado él también? ¿Podría estar esto conectado al punto que Jesús estaba enfatizando al decir que sólo una persona que es santa y sin pecado tiene las credenciales para matar a alguien? Jesús es la única persona que no tiene pecado, y ¿qué es lo que hizo?

Cuando Jesús escribió en el polvo, sobre el piso del templo, dio la verdadera aplicación espiritual de lo que estaba escrito en la ley. Si un hombre sospechaba que su esposa había cometido adulterio, podía llevarla ante el sacerdote para hacer cumplir la ley concerniente a los celos.

Y el sacerdote hará que ella se acerque y se ponga delante de Jehová. Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; **tomará también el sacerdote del**

polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y lo echará en el agua. Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante de Jehová, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrear maldición. Y el sacerdote la conjurará y le dirá: Si ninguno ha dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, libre seas de estas aguas amargas que traen maldición; mas si te has descarriado de tu marido y te has amancillado, y ha cohabitado contigo alguno fuera de tu marido (el sacerdote conjurará a la mujer con juramento de maldición, y dirá a la mujer): Jehová te haga maldición y execración en medio de tu pueblo, haciendo Jehová que tu muslo caiga y que tu vientre se hinche; y estas aguas que dan maldición entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu vientre y caer tu muslo. Y la mujer dirá: Amén, amén. **El sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borrará con las aguas amargas. Números 5:16-23**

Los hombres que habían atrapado a esta mujer en el mismo acto de adulterio la habían seducido para aprovecharse de ella. Mientras Jesús escribía en el polvo del piso del templo, el Espíritu Santo (simbolizado por el agua) convenció de pecado a los hombres, causándoles que se les hinchara el vientre y el muslo se les cayera de la culpa. Estaban celosos de Cristo y esto los estaba carcomiendo por dentro. Como dice el salmista:

Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Salmos 32:3

En lugar de confesar sus pecados y ser perdonados, estos hombres se fueron en silencio, cargando su culpa y haciendo que sus huesos se envejecieran.

Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más. Juan 8:10-11

Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que estuviere limpia, ella será libre, y será fecunda. Números 5:28

Jesús perdonó a la mujer su pecado; borró el acta de decreto de su pecado con el agua amarga que Él iba a beber en la cruz, y así ya no más estaba contaminada. Fue liberada y la verdadera semilla fue concebida dentro de ella; reveló el Espíritu de Jesús en su corazón.

Cuando Jesús dijo a los fariseos: “El que esté libre de pecado, que arroje la primera piedra”, pronunció la sentencia de muerte sobre la mujer. No intentó suprimir la acusación contra ella sino que afirmó la acusación, y la mujer tuvo la certeza de que iba a morir. Al escribir en el suelo, Jesús les recordó a los fariseos que no estaban sin pecado, por lo que se fueron. Cuando todos los acusadores de la mujer se habían marchado, el Dador de la ley le

preguntó dónde estaban sus acusadores. Ella indicó que se habían ido; ahora su caso estaba completamente en manos del Legislador. Él declaró: “Ni yo te condeno, vete y no peques más”. Así, el Dador de la ley nos muestra que su intención con respecto a la ley siempre fue la de usarla para dar misericordia. Si Él hubiera absuelto a la mujer, ella no habría necesitado misericordia, pero pronunció la sentencia para poder luego dar misericordia. Este es la única finalidad de la ley. Ella se propone llevarnos a Cristo para que podamos ser justificados por la fe. Gálatas 3:24.

Cuán terriblemente triste es pensar que los líderes judíos creyeron que era la voluntad de Dios que esta mujer fuera apedreada hasta morir. No queremos pasar por alto la realidad de este problema. Si los romanos no hubieran estado al control y estos hombres hubieran sido libres de aplicar la ley como quisieran, podrían haber tomado piedras y dado muerte a esta mujer. Esto es lo que sucedió en el caso de Esteban.

Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Hechos 7:57-59

Estos hombres creían en un Dios decidido a castigar a los pecadores por apedreamiento. ¿Podemos imaginarnos a esta pobre joven siendo golpeada en la cabeza con una gran roca y cayendo al suelo aterrorizada? Terminada la historia, habría estado tendido en el suelo un cadáver destrozado y ensangrentado como una advertencia de que no se debe jugar con Dios, y que si cometes pecado pagarás con tu vida. Esta imagen ¿te llena de un profundo amor hacia Dios? ¿Te gustaría regocijarte siempre en la presencia de un ser que aplasta a los pecadores como si fuesen insectos inútiles?

¿Por qué, entonces, la ley de Moisés ordena que las personas sean apedreadas? La ley refleja el carácter de Dios. Si Dios ordenó esta ley, ¿no significa que quería que esto se llevara a cabo cuando fuera necesario? Aquí Jesús expresó un principio muy importante que debemos considerar:

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. Mateo 7:1-2

Nuestro Padre celestial ha establecido un sistema que permite que las personas sean juzgadas de acuerdo con su propio juicio. Examinemos de dónde venía la práctica del apedreamiento.

Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían? Éxodo 8:26

El apedreamiento era una práctica egipcia. Este es el modo en que lidiaban con la transgresión contra sus dioses. Una de las razones por las cuales Israel deseaba ir al desierto para sacrificar a Dios era porque los animales que ellos sacrificarían eran adorados como dioses por los egipcios. Es muy probable que el faraón estuviera muy consciente de que si los israelitas sacrificaban en su tierra provocarían a los egipcios, quienes los apedrearían. Es evidente que los israelitas adoptaron esta práctica cuando leemos el clamor de Moisés:

Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán. Éxodo 17:4

Cuando Caleb y Josué instaron a la gente a subir y tomar la tierra de Canaán, la respuesta del pueblo fue el querer apedrearlos.

Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis. **Entonces toda la multitud habló de apedrearlos.** Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel. Números 14:8-10

Si Dios no hubiera intervenido, lo hubieran hecho. Entonces, ¿por qué permitió esta práctica egipcia de apedreamiento en las leyes de Israel?

Porque no pusieron por obra mis decretos, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis días de reposo, y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos. **Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos, y decretos por los cuales no podrían vivir.** Ezequiel 20:24-25

Estos estatutos y decretos concernientes al apedreamiento no eran buenos y fueron las penalizaciones que se anexaron o se agregaron a la ley para castigar la transgresión. ¡Ciertamente, no es bueno morir apedreado! Estos castigos estaban de acuerdo con sus propias ideas de cómo hacer justicia ante la transgresión y reflejaban sus propios pensamientos y formas que habían aprendido de los egipcios. Jesús lo explica:

Porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Entonces él le dijo: Mal siervo, **por tu propia**

boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré. Lucas 19:21-22

Los israelitas creían que Dios era una persona severa. Cuando vieron su gloria fue para ellos como un fuego devorador.

Y la apariencia de la gloria de Jehová era **como un fuego abrasador** en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. Éxodo 24:17

Recordemos que fueron los israelitas quienes adoptaron la práctica del apedreamiento para castigar la transgresión. Cuando Israel determinó apedrear a Moisés en Éxodo 17:4, revelaron un espíritu de juicio sin misericordia. La Biblia dice:

Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio. Santiago 2:13

Como los israelitas no mostraron misericordia al juzgar, esta forma de juzgar fue reflejada sobre ellos nuevamente. Eligieron creer que Dios quería matarlos en el desierto, por lo tanto, querían matar a Moisés apedreándolo. Dios no es burlado, la semilla que el pueblo de Israel sembró es el fruto que cosechó. Con su propia boca Israel se condenó a la muerte en el desierto de acuerdo con sus propias creencias acerca de Dios.

Israel había expresado reiteradamente sus temores de que Dios los mataría en el desierto:

Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, **que nos has sacado para que muramos en el desierto?** ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? Éxodo 14:11

Y les decían los hijos de Israel: **Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto**, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud. Éxodo 16:3

Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! **¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa?** ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? Números 14:2-3

De modo que según su propio juicio fueron juzgados:

Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan? Diles: **Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros.** En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí... Números 14:26-29

En el tiempo de Cristo vemos que los fariseos fueron arrinconados por su propio sistema de juicio, recibido por sus antepasados de los egipcios. Revela el constante temor bajo el cual vivían los israelitas y cómo los esclavizaba.

El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? **Y si decimos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará;** porque están persuadidos de que Juan era profeta. Y respondieron que no sabían de dónde fuese. Lucas 20:4-7

Es evidente que, aunque los israelitas habían abandonado Egipto, Egipto no había abandonado a los israelitas. Los fariseos vivían en un mundo de condenación, ira y venganza, y poseían todos los atributos de Faraón, el amo de los esclavos. Este espíritu fue fruto de su percepción del carácter de Dios. En esencia, el dios al que adoraban era igual al Faraón. Cuando se estableció la nación israelita, Dios permitió que los pensamientos de ellos formaran parte de la ley. Pero, ¿cómo es posible que Dios permitiera que su ley fuera manchada con los pensamientos perversos de los hombres? Porque el propósito de la ley es convencer de pecado para que Él pueda dar misericordia.

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreamundó la gracia. Romanos 5:20

Nuestro Padre que está en los cielos podría haber permitido anexas a su ley cualquier forma de castigo, porque cualquier muerte que se prescribiera era sólo con el propósito de dar misericordia a aquellos que la pidieran. Recordemos lo que dicen las Escrituras sobre el carácter de Dios.

Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, **misericordioso y piadoso;** tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad. Éxodo 34:6

Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque **para siempre es su misericordia.** Salmos 107:1

Dios es siempre misericordioso y siempre desea mostrar misericordia. La misericordia sólo cesa cuando los hombres se niegan a creer en ella y desean la condenación. Son los hombres quienes fuerzan a la misericordia a detenerse, y se esconden de ella porque quieren creer que Dios es como ellos. Desean creer que Dios se vuelve en contra las personas y las extermina cuando ya no le agradan. Si esto fuera cierto, entonces no se puede decir que la misericordia de Dios es para siempre. Recordemos que el hombre que juzga sin misericordia tampoco recibe misericordia porque esto es lo que él mismo ha determinado. Esta es la razón por la cual el hombre que blasfemó contra Dios fue apedreado sin misericordia.

Y el hijo de la mujer israelita blasfemó el Nombre, y maldijo; entonces lo llevaron a Moisés. Y su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan. Y lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuese declarado por palabra de Jehová. Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación. Levítico 24:11-14

El Señor dio la sentencia de muerte que Israel mismo había adoptado a través de su asociación con los egipcios y su forma de castigar la blasfemia. Nuestro Padre quería que este hombre fuera convencido de que su pecado era grave y de que realmente era digno de muerte, pero sólo con el propósito de darle misericordia. Sabemos que esto es verdad por las palabras dichas por el mismo Dador de la ley:

Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. Mateo 12:31

Jesús dijo que todo pecado podía ser perdonado excepto uno: la blasfemia contra el Espíritu Santo. El Espíritu Santo obra en nuestra conciencia y nos suplica que nos arrepintamos y pidamos misericordia. El hombre que persistentemente se niega a escuchar esa voz que le pide que se arrepienta, no pedirá misericordia, y por lo tanto, será juzgado de acuerdo a los castigos que su propia gente haya ideado. Si tan solo el hombre en Levítico 24 hubiera pedido clemencia, se le habría dado. Él blasfemó contra el Espíritu Santo que le rogaba que se arrepintiera, ya que nuestro Padre no está dispuesto a que ninguno perezca. Tristemente, el hombre silenció esa voz, y por lo tanto murió de acuerdo con su creencia de que Dios no lo perdonaría.

¿Cuántos de nosotros tomaríamos piedras y golpearíamos hasta matarlos a nuestros hijos por sus pecados no arrepentidos, y voluntariamente los haríamos pedazos dejando un desastre de sangre en el suelo? La idea es tan horrible que no se puede expresar con

palabras. Sin embargo, millones de personas creen que esto es lo que nuestro Padre celestial requería de los israelitas. ¿Cuántas personas se han ido a sus tumbas odiando a este Dios, imaginando que deseaba que la gente fuera apedreada? Muchos cristianos hoy le agradecen a Dios que las cosas hayan cambiado en el Nuevo Testamento, pero esto de ninguna manera cambia el hecho de que todavía creen que Dios era así en el Antiguo Testamento. Una vez más, se nos recuerda que Jesús dijo que no vino a quitar ninguna parte de la ley. La ley sigue en pie, pero como hemos aprendido, nuestro Padre nunca desea matar a nadie. Él sólo desea misericordia para todos.

Te pido que abras tu corazón a nuestro Padre celestial. Él te ama tanto; nunca ha querido hacerte daño o condenarte a muerte por tus pecados. Sólo quiere que veas que tus pecados te están destruyendo y que puedes pedir misericordia en todo momento. Cuando sabes que Dios no está enojado contigo y que realmente te ama, entonces puedes correr a Él y confesar todos tus pecados y saber que los perdonará a todos. Como Jesús le dijo a la mujer sorprendida en adulterio: “Ni yo te condeno; vete, y no peques más”.

Lamentablemente, aquellos que rechazan la verdad de que Dios verdaderamente los ama y siempre está dispuesto a mostrarles misericordia no reciben misericordia; creyendo en un Dios que no muestra misericordia hacia los pecadores, abandonan la esperanza de ser perdonados. Como Caín, lloran: “Mi maldad es más grande de la que puede ser perdonada.”

Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová, ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprensión mía, comerán del fruto de su camino, y serán hastiados de sus propios consejos. Porque el desvío de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará a perder. Proverbios 1:29-32

Escucha la Palabra de Dios y cree:

Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia. Jeremías 31:3

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Isaías 1:18

...y él los borrará con el agua amarga. Números 5:23

CAPÍTULO 9

La ley como espejo

Al mirar a Jesús en el registro de los evangelios, contemplamos al Padre. Jesús le dijo a Felipe: “Si me has visto a mí, has visto al Padre”. Juan 14:9. Hay una historia importante en los evangelios que destaca un aspecto del carácter de nuestro Padre que a menudo se malentiende. Jesús pasó casi todo su ministerio dentro de los territorios de la nación judía, pero en esta ocasión singular el Salvador eligió viajar a la región pagana de Fenicia.

El profundo orgullo y el prejuicio de los judíos permeaba los corazones de los discípulos y cegaba sus ojos para no ver su participación en el pecado nacional: el racismo y fanatismo espiritual. Israel fue llamado a ser una luz para los gentiles; sin embargo, convirtieron este privilegio en oscuridad al despreciar sus vecinos desfavorecidos.

Una mujer que vivía en esta región, como muchas personas de su comunidad, había oído hablar de un maestro judío que podía sanar a las personas. Su hija era atormentada por un demonio y, habiendo buscado en vano a sus dioses para que la auxiliaran, se preguntó si este maestro podría ayudarla. Aun dudando de lo que este judío podría hacer por ella decidió presentar su caso ante Jesús.

El intenso clamor de esta pobre madre llega al oído del Salvador:

¡Señor, Hijo de David, ¡ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Mateo 15:22

Él es el abnegado Hijo de Dios y su corazón está lleno de compasión. Él había venido especialmente a esta región para ayudarla, sin embargo, lo que hace a continuación revela algo muy importante sobre el carácter de Dios.

Pero Jesús no le respondió palabra. Mateo 15:23

Su razón de actuar así es evidente al leer la siguiente oración.

Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. Mateo 15:23

Si Jesús le hubiera concedido de inmediato su pedido, la dureza de los discípulos no habría sido revelada. Es por eso que el Salvador permaneció en silencio para ver cómo responderían. Ellos interpretaron su silencio como una confirmación de sus prejuicios raciales. Al mismo tiempo, su silencio puso a prueba las dudas que esta mujer extranjera tenía con respecto al maestro judío. Vemos que las acciones de Jesús actúan como un espejo que revela lo que está en los corazones de quienes lo rodean.

Otros ejemplos incluyen cuando Jesús hizo como que iba más lejos ese día que caminó con los dos discípulos hacia Emaús (Lucas 24:28) y la noche cuando vino andando sobre el mar y quería adelantárseles. Marcos 6:48.

Como hemos aprendido, los discípulos se resistían al llamado de llevar su cruz personal a la vista del mundo que rechaza al Hijo de Dios. Esto los cegaba a muchas cosas que Jesús intentaba decirles. En este respecto, el ser simples oidores de la ley hizo que percibieran a Jesús de la siguiente manera:

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, **éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.** Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Santiago 1:22-24

Los discípulos habían respondido al llamado de Cristo al nuevo reino, pero sus corazones no estaban sujetos a los principios de la abnegación ni preparados para soportar el rechazo manifestado hacia su amado Mesías por parte de su propia nación. Esto los hizo oidores de la ley proveniente de la boca de Jesús. Cuando Jesús mantuvo silencio ante la mujer extranjera, vieron su propio rostro natural en Él y lo interpretaron como intolerancia racial. Estaban proyectando sobre Él sus propias actitudes y deseos, y como resultado pidieron a Jesús que despidiera a la pobre mujer. Qué humillación debió haber sentido la mujer el escucharlos hablar así. La angustia por su hija debió haberse intensificado dentro suyo mientras se volvía para escuchar lo que Jesús diría.

El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Mateo 15:24

Esta respuesta probó a todos para ver si realmente estaban escuchando, porque sabemos que el Salvador fue presentado por Juan el Bautista con estas palabras:

He aquí el Cordero de Dios, **que quita el pecado del mundo.** Juan 1:29

Jesús era el Salvador de todo el mundo, no sólo del pueblo judío. Esta verdad fue discernida por la mujer samaritana junto al pozo y por los que salieron de la ciudad:

y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo. Juan 4:42

Jesús era el Salvador del mundo, pero su reino a la verdad no era del mundo:

Respondió Jesús: mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Juan 18:36

El término *Israel* es una referencia a todos aquellos que llegarían a aceptar el regalo de la salvación. Como el apóstol Pablo lo describió más tarde:

Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne, sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios. Romanos 2:28-29

El Salvador les estaba hablando acerca de su reino espiritual en el corazón. Al venir a Jesús, esta mujer estaba respondiendo al llamado del Espíritu. Ella reveló que era, en efecto, de la casa de Israel; no del Israel de la carne sino del Israel del Espíritu. El nombre Israel le fue dado a Jacob por la fe vencedora que manifestó al luchar desesperadamente con el ángel y triunfar. Ahora la mujer demostraría que ella, de hecho, era una verdadera vencedora israelita.

Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! Mateo 15:25

La fe de la mujer no cede. Ella se aferra por medio de la fe. El Salvador está ansioso por ayudarla, pero la prueba aún no ha terminado.

Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Mateo 15:26

Jesús ahora le está pidiendo que decida si realmente es israelita. Su declaración está enmarcada de tal manera que pone a prueba el prejuicio racial de los discípulos, así como las propias dudas de ella acerca de este maestro judío. La mujer podría haber dicho: "Señor, soy una de tus hijas y creo que me ayudarás". Esta hubiera sido la mejor respuesta que

podría haber dado. Sin embargo, su respuesta es sorprendente porque aunque ella se llama a sí misma un perro, todavía se aferra con fe.

Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Mateo 15:27

A pesar de que ella pensó que Jesús la estaba llamando un perro, siguió creyendo que Jesús la ayudaría, convirtiéndola en una auténtica triunfadora israelita. El amor de esta mujer por su hija y su respuesta al llamado del Espíritu le dieron la victoria de la fe.

Respondiendo Jesús, le dijo: ¡Mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres. Y su hija quedó sana desde esa misma hora. Mateo 15:28

Esta respuesta reprendió a los discípulos. Habían escuchado las palabras de Jesús con sus corazones naturales y por eso proyectaron sobre él sus prejuicios raciales. Cuando Jesús respondió a la petición de la mujer se sorprendieron, haciéndose añicos su percepción de Él. En este momento deben considerar las acciones de Jesús como un misterio o comenzar a cuestionar su propio odio racial.

En la Escritura Jesús tiene el título de Sabiduría de Dios. 1 Corintios 1:24. Esta sabiduría, que proviene de su Padre, le permite interactuar con la humanidad revelando lo que está en su corazón sin una confrontación directa, cuyo único resultado sería la resistencia. ¿Por qué Jesús no les dijo: “Tienen un problema de odio racial y necesitan superarlo”? Esto no habría logrado nada. En cambio, Jesús habla de una manera que permite que sus palabras actúen como un espejo y revelen lo que está en el corazón.

Una vez entendido este principio, puedes leer las Escrituras como un hacedor de la ley y no simplemente como un oidor que contempla su propio rostro natural. La prueba que Jesús dio a los discípulos confronta a cada lector de la Biblia. La Escritura se expresa de tal forma que revela lo que está en el corazón del lector. De la misma forma que los discípulos leyeron en las acciones de Jesús sus propios prejuicios raciales, muchos leen en las Escrituras el carácter de Dios a través de su entendimiento humano natural, en lugar de ver su verdadero carácter. El siguiente texto suena como que Dios se está olvidando de su pueblo y dándole la espalda.

Como viento solano los esparciré delante del enemigo; **les mostraré las espaldas** y no el rostro, en el día de su perdición. Jeremías 18:17

Usamos el término dar la espalda para indicar nuestro rechazo hacia otras personas. Note el contexto de cómo Dios da la espalda en este texto:

Y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, **y verás mis espaldas**; mas no se verá mi rostro. Éxodo 33:22-23

En este contexto, Dios muestra su espalda para proteger a Moisés de la gloria directa de su carácter. El amor de Dios por sus hijos es tan grande, tan desprovisto de egoísmo y afectuoso que cuando un pecador ve por completo este amor, al instante le produce una sensación abrumadora de autocondena y culpa.

Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a lo que es vanidad, y ha tropezado en sus caminos, en las sendas antiguas, para que camine por sendas y no por camino transitado. Jeremías 18:15

Israel se olvidó del Señor y se fue por otros caminos. Por eso Él escondió su gloria y le dio la espalda para que no fuera destruido por completo. También le dio la espalda para que no presenciara su sufrimiento y angustia al ver a sus hijos cosechar lo que habían sembrado.

Entregué mis espaldas a los que me golpeaban... Isaías 50:6 RVA-2015

Las acciones de Israel lastimaron a nuestro Salvador. Su idolatría lo hirió grandemente. “En toda la angustia de ellos, él fue angustiado; y el ángel de su Presencia los salvó. En su amor y en su compasión los redimió. Los alzó y los llevó todos los días de la antigüedad”. Isaías 63:9. Así, entregó la espalda a sus golpes. De esta frase se puede entender que el Señor fue herido por las transgresiones de su pueblo al rechazarlo y también que protegió a su pueblo de la gloria de su carácter para que no sea destruida por su culpa. El corazón natural leerá el texto como si Dios simplemente rechazara a su pueblo, porque así es exactamente como el ser humano reaccionaría naturalmente, y cuando leemos la Biblia naturalmente eso es lo que entendemos. Afortunadamente, los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos. Isaías 55:8-9.

Veamos otro ejemplo de cómo la Palabra de Dios actúa como un espejo para el alma. En Números 13 leemos lo siguiente:

Envía hombres para que exploren la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel. Enviaréis un hombre de cada tribu de sus padres; cada uno de ellos debe ser un dirigente entre ellos. Números 13:1-2

Sin embargo, leemos en Deuteronomio 1:22-23:

Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes. Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar. Y el dicho me pareció bien; y tomé doce varones de entre vosotros, un varón por cada tribu. Deuteronomio 1:21-23

El pasaje en Números 13 no nos proporciona el contexto completo de lo que sucedió. Directamente presenta el mandato de Dios de espiar la tierra. Estos dos pasajes presentados así en las Escrituras proporcionan una pequeña prueba para el lector. Si tiene en su corazón el deseo de refutar la Biblia, estos dos textos se pueden colocar uno al lado del otro y usarse para probar que la Biblia se contradice. Las contradicciones que existen dentro del lector se proyectan sobre la Biblia. No obstante, el hacedor de la ley ve inmediatamente que el mandato de subir y poseer la tierra significaba que no hay necesidad de espiarla y que dicho pedido revela falta de fe. Dios responde a esta petición del pueblo dando un mandamiento de acuerdo con sus deseos. El informe temeroso que trae la mayoría de los espías revela la incredulidad que existía en sus corazones, la misma que motivó la solicitud de espiar la tierra. Así es que la Biblia está escrita de una manera en que la persona que vive en contradicción podrá leerla y encontrar las contradicciones que está buscando para respaldar sus afirmaciones. El hacedor de la ley se aferra a la fe y busca resolver el conflicto aparente y armonizar las Escrituras.

Consideremos la historia del censo de David en Israel.

Volvió a encenderse el furor de Jehovah contra Israel, e incitó a David contra ellos, diciendo: Vé y haz el censo de Israel y de Judá. 2 Samuel 24:1

Ahora compara esto con 1 Crónicas 21:1

Satanás se levantó contra Israel e incitó a David a que hiciese un censo de Israel. 1 Crónicas 21:1

Una vez más, en la superficie pareciera que hay una contradicción. Esto es similar a cuando Jesús había sido presentado como el Salvador del mundo y luego le dijo a la mujer: “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. Cuando leemos estos pasajes, somos probados. En un capítulo futuro entraremos en más detalles con respecto a la ira del Señor. Por ahora nos enfocaremos simplemente en leer las palabras hebreas a la luz de la vida de Jesucristo.

El censo de Israel resultó en la muerte de 70,000 hombres.

Y Jehová envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres. 2 Samuel 24:15

Algunas traducciones sugieren que Dios estaba tan enojado con Israel que creó un pretexto para aniquilar a miles de personas:

El Señor volvió a enojarse con Israel e instigó a David para que les causara daño, diciéndole: —Haz el censo de Israel y de Judá. 2 Samuel 24:1 BLP

Cuando leemos que la ira de Dios se encendió contra Israel, ¿qué imagen crea esto en nuestra mente? ¿Nos imaginamos a alguien con la cara roja caminando de un lado a otro, listo para explotar de rabia? ¿Es posible que los traductores leyeran las palabras hebreas de acuerdo con su comprensión natural? Lo maravilloso de las variaciones en el significado de las palabras hebreas es que el lector o el traductor determinarán la variante. Con algunas palabras, las variantes cambian notablemente el significado de lo que se lee. Las palabras *encenderse* y *furor* en 2 Samuel 24:1 pueden traducirse como *angustiar* y *sufrimiento*. La palabra *incitar* podría significar *seducir*, por lo que podríamos leer el texto de la siguiente manera.

Volvió a angustiarse el sufrimiento de Jehovah contra Israel, y fue seducido David contra ellos, diciendo: Vé y haz el censo de Israel y de Judá. 2 Samuel 24:1

Esto entonces está en armonía con 1 Crónicas 21:1 que dice que Satanás se levantó contra David. ¿Por qué David fue seducido? Fue porque Israel había contristado al Espíritu de Dios. La ira de Dios se describe en la Biblia como el permiso que Dios da a los ángeles malvados de tener un mayor control.

Echó sobre ellos el furor de su enojo, ira e indignación, y angustia, al enviar [soltar] ángeles malos. Salmos 78:49 KJV

De nuevo, la palabra *enviar* se puede traducir como *soltar*. La ira de Dios se define como el permiso que Dios da finalmente a que su pueblo lo aleje de sí, lo cual permite a Satanás levantarse y tomar el control de la situación. Nuestro querido Padre ama a sus hijos, y el Salvador es nuestro Pastor y se preocupa incansablemente por sus ovejas. Cuando su pueblo continúa ignorando y rechazando sus llamados, finalmente debe permitirles tener lo que tanto desean. Israel ansiaba la grandeza nacional bajo el reinado de David. El Espíritu del Señor les rogó que no buscaran estas cosas, pero el mismo espíritu que demandaba un

rey ahora deseaba expandir el imperio. Entonces el Señor permitió que Satanás sedujera a David a que hiciera inventario del pueblo.

La mayoría de los traductores de la Biblia eligen interpretar la palabra hebrea *af* como *enojo* en 2 Samuel 24:1. Mientras que en Éxodo 34:6 *af*, que está unida a la palabra *arek* y que se traducen como *tardo para la ira*, puede traducirse como *sufrir prolongadamente* como vemos en la versión King James:

Y Jehová pasó por delante de él y proclamó: Jehová, Jehová Dios, fuerte, misericordioso y piadoso; sufrido [H639 *af*], y abundante en misericordia y verdad.
Éxodo 34:6 KJV

El Señor ha permitido que esta palabra hebrea *af* actúe como un espejo para el alma. Podemos leerlo como *enojo* o, en cambio, como *sufrimiento*. Esto se debe a que esta palabra hebrea significa *orificio nasal o respiración rápida a través de la nariz*. La respiración rápida puede ser por enojo o tristeza extrema. Cuando Jesús les dijo a los discípulos que él debía sufrir muchas cosas a manos de los líderes, ellos no quisieron escuchar. Así es que encontramos muchos pasajes en los que las personas prefieren pensar que Dios está enojado con aquellos que pecan contra Él en vez de verlo como un Padre sufriente y quebrantado. Si ellos se permitieran verlo, esto traería una profunda convicción que motivaría el dejar de lastimar a nuestro Padre. Verlo enojado permite que muchas personas justifiquen su pecado. Así como los discípulos interpretaron el silencio de Jesús como intolerancia racial, muchos traductores de la Biblia y, por lo tanto, lectores, reflejan su propia injusticia sobre el carácter de Dios.

Un último ejemplo a considerar.

Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí. 1 Crónicas 10:13-14

Si alguien buscara pruebas para demostrar que Dios mata a las personas, éste sería un caso muy evidente. Dice que Dios mató a Saúl. Este texto es un espejo; en él el oidor de la ley verá su propio rostro natural. Saúl había sido muy favorecido por Dios, pero se rebeló contra él. El hombre natural tendría sentimientos de vindicación en un caso como este y juzgaría a Saúl digno de muerte.

Por otro lado, para el hombre natural que tiene sentimientos de rebeldía hacia la autoridad similares a los de Saúl, el texto en el que Dios mata a Saúl le proporciona evidencia para demostrar que la autoridad es dura e irracional. Aquellos que leen la Biblia a través del

carácter de Jesús buscarán más respuestas para explicar dicho versículo. Para éstos, la respuesta se encuentra diez versículos más arriba.

Y arremetiendo la batalla contra Saúl, le alcanzaron los flecheros, y fue herido por los flecheros. Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí; pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada, y se echó sobre ella. 1 Crónicas 10:3-4

Saúl se suicidó. Se había apartado de Dios y Él no podía resguardarlo como tanto deseaba. Estaba desprotegido en la batalla y acontecieron eventos en los que finalmente puso fin a su propia vida. Esto provee el contexto para dichos versículos.

Aquí hay una lección importante para los lectores de la Biblia. Si estás seguro de que la misión de Jesús en la tierra era la de revelar el carácter del Padre y comprendes los sufrimientos de Cristo en el rechazo diario que experimenta por parte de la raza humana, entonces como la mujer siro-fenicia, confiarás en que Él es verdaderamente misericordioso, incluso cuando parece que no lo es. Esta es la ley que actúa como el espejo para alma, mostrando lo que está en el corazón a fin de que podamos arrepentirnos de haber proyectado nuestros deseos e inclinaciones sobre Cristo y su Padre.

... hágase contigo como quieres. Mateo 15:28

CAPÍTULO 10

Poniendo el temor de Dios en ti

Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume. Juan 2:13-17

Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él, diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Lucas 19:45-46

La Pascua fue diseñada para enseñar a los pecadores el increíble amor de Dios al dar a su Hijo para morir por el mundo. Los líderes de Israel habían convertido esto en una ocasión para enriquecerse a costa de la gente. Cada familia debía traer un cordero para el sacrificio. Para comprar el cordero había que cambiar la moneda local por la moneda del templo. Este intercambio de dinero proporcionaba una oportunidad para subir el precio de los animales de sacrificio. A los pobres y vulnerables les resultaba mucho más difícil adquirir el sacrificio necesario y terminaban sintiéndose engañados por los mismos hombres que debían enseñarles la abundante gracia de Dios.

Cuando Jesús contempló la escena del templo su corazón se entristeció. Si esta práctica no era cuestionada llevaría a millones a la tumba sin Cristo y sin salvación pues la verdad del evangelio estaba siendo convertida en ambición egoísta. Aquí se nos presenta un aspecto del carácter de Dios que es fácilmente incomprendido. Dios amaba profundamente a los hombres que estaban cometiendo estas malas acciones; los amaba de la misma forma en que amaba a los que eran engañados por los sacerdotes. Para poder salvar a estos líderes necesitaban ser enfrentados con su proceder pecaminoso. Esta es la fórmula de la redención:

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreebundó la gracia. Romanos 5:20

El intercambio airado y el trato severo en el templo eran un reflejo de la condición de los corazones de los hombres que lideraban la nación. Si ellos no se arrepentían de estas obras morirían.

El Salvador del mundo tiene poder para leer las almas de los hombres. Así como el Padre conoce cuántos cabellos hay en cada cabeza, conoce íntimamente los pensamientos de cada hombre. La Divinidad refulgió a través de la humanidad y Cristo leyó los secretos más íntimos de todos a su alrededor. Este fue un momento de juicio; aquellos que estaban en la presencia de Jesús se dieron cuenta de que el Salvador podía leer cada detalle de sus almas. Para los malvados, esta fue una experiencia aterradora. La acción de levantar el látigo de cuerdas no tenía el propósito de golpear a las personas y hacerles daño físicamente, sino de impresionarlas con la pecaminosidad de lo que estaban haciendo. Ninguna persona fue asesinada, ninguna persona resultó herida, pero los enseres con los que comerciaban fueron derribados como una advertencia de que estas cosas los estaban destruyendo.

El Salvador los estaba convenciendo de pecado no para destruirlos sino para salvarlos. Él deseaba que ellos vieran el peligro de su proceder, se arrepintieran y se salvaran. Cuando el Espíritu de Dios sondeó sus corazones fue para animarlos a abandonar su pecado y pedir perdón por sus malas acciones. En cambio, las personas huyeron de su presencia eligiendo aferrarse a su maldad en lugar de abandonarla. Fueron expulsados del templo porque se negaron a arrepentirse. Si se hubieran arrepentido, hubiesen recibido gracia y paz mental, lo que les hubiese permitido permanecer en su presencia. Mientras que muchos huyeron de Cristo, otros permanecieron y lo escucharon entre tanto que enseñaba.

Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle. Lucas 19:47

Si Jesús hubiese estado lleno de enojo y agresión hacia la gente, nadie se hubiera quedado; todos hubiesen huido. Aquellos que humildemente se arrepintieron no tuvieron necesidad de alejarse porque no sintieron condenación alguna en su presencia.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Romanos 8:1

Lamentablemente, los sacerdotes y los gobernantes se negaron a permitir que el Espíritu de Dios limpiara sus corazones. El templo físico representaba el corazón de la nación. El templo pudo haber sido limpiado con lágrimas de arrepentimiento, pero en su lugar fue limpiado por la huida de los malvados que escaparon de su presencia. El Espíritu se acercó

a ellos en juicio para salvarlos, pero cuanto más cerca estaba el Espíritu más aterrados se sentían.

Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos. Malaquías 3:5

Nuestros pensamientos naturales al leer este versículo es pensar que Dios va a cortar y destruir a los malvados en su ira. De nuevo, la Palabra de Dios actúa como un espejo. El texto dice: “Vendré a vosotros para juicio”. Nuestro Padre quiere acercarse y razonar con nosotros acerca de nuestros pecados. Venir a la presencia de Uno tan desinteresado y amoroso no deja más opciones que arrepentirse o huir de la luz. No es posible ser pasivo en la presencia de Dios. Aquellos que se aferran a sus pecados huyen por lo que creen que es su vida, pero muestran que, de hecho, aman la muerte al escapar de la vida.

La limpieza del templo son un reflejo de las escenas que tuvieron lugar en el cielo cuando Lucifer y sus ángeles se rebelaron contra Dios. El Espíritu de Dios los convenció de su curso equivocado, pero lamentablemente se negaron a aceptar el perdón. Nota las dos formas en que este evento se expresa en las Escrituras:

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día. Judas 1:6

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio, 2 Pedro 2:4

¿Cómo lees estos versículos? En Judas nos dice que los ángeles abandonaron su hogar en el cielo. En 2 Pedro 2:4 nos dice que Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y la oscuridad.

Cuando el Hijo de Dios se acercó a ellos en juicio, representando a su Padre, no pudieron soportar estar en su presencia. Cristo, que es el Arcángel Miguel, luchó con estos ángeles suplicándoles que se volvieran a la luz, se arrepintieran de sus designios y regresaran al Padre.

Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Apocalipsis 12:7-8

La guerra en el cielo comenzó con Lucifer, quien buscaba traficar su mercancía en el templo de Dios.

A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo cual yo te echaré por profano del monte de Dios, y te destruiré, oh querubín protector, de entre las piedras de fuego. Ezequiel 28:16 RVG

Una vez más, la Biblia nos habla a través de un espejo. Revela lo que está en nuestros corazones. Cuando dice: “te destruiré, oh querubín protector,” tenemos el desafío de juzgar cómo es que sucederá esto. Si Lucifer hubiera reconocido su mal proceder antes de darse a la guerra contra el gobierno de Dios se habría salvado. El esfuerzo del Hijo de Dios para limpiar el templo de su alma trajo el problema a un punto de decisión, y cuando Cristo se acercó a él para convencerlo de su error se negó, endureció su corazón y cayó completamente en el pecado. El accionar de Cristo dio a Lucifer la plataforma para rechazar la luz y destruirse a sí mismo. La Biblia indica que de esta manera Dios comenzó el proceso que conducirá a la destrucción de Lucifer. Este es el mismo caso de Faraón cuando las Escrituras expresan que Dios endureció su corazón. Dios se acercó a Faraón para darle arrepentimiento, pero el rey eligió insensibilizar su mente. ¿Acaso es la acción del sol lo que endurece la arcilla, o son los ingredientes de la arcilla que reaccionan a la luz del sol lo que la endurece?

Satanás y sus ángeles no fueron arrojados del cielo. Satanás fue expulsado por negarse a responder al Espíritu de Dios que lo estaba convenciendo de pecado y como resultado deseó escapar de su presencia. El mismo proceso tuvo lugar en el templo cuando Jesús lo limpió. Mostró a la gente su error, los convenció de su pecado, el Espíritu se acercó a ellos y les pidió que se arrepintieran, pero ellos se negaron. Este rechazo colocó a muchos de ellos en prisiones de oscuridad como a los ángeles caídos. Cuando el Espíritu hace un esfuerzo para llegar al alma y se lo rechaza firmemente la oscuridad entra en seguida y esclaviza el alma. Afortunadamente, algunos de los que huyeron de Cristo en esa ocasión pudieron arrepentirse, pero para otros ese día fue el comienzo de su destrucción; y es por eso se puede decir que Cristo los destruyó al tratar de salvarlos.

Con este conocimiento podemos leer varios pasajes de la Escritura con una mejor capacidad para entender el significado del temor que se apodera de las personas ante la presencia de Dios.

Yo enviaré mi terror delante de ti, y **consternaré** [H2000 Hamam] a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos. Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti. Éxodo 23:27-28

La palabra hebrea traducida en la versión Reina-Valera como *consternar* tiene estas variantes:

H2000 Hamam: Moverse ruidosamente, confundir, hacer ruido, desconcertar, romper, consumir, aplastar, destruir, importunar, irritar.

El temor que Dios pondría en muchas de estas naciones sería de la misma forma en que lo hizo Jesús cuando limpió el templo la segunda vez. Muchas de estas naciones que rodeaban a Israel habían llenado su copa de iniquidad y estaban en el punto de la decisión final. El temor que Dios puso en ellos fue la convicción de sus pecados. El Espíritu de Dios se acercó a ellos en juicio. Lamentablemente, se negaron y esto los incomodó, los irritó y los consternó. La negativa de los judíos de aceptar la misericordia de Jesús los dejó para ser finalmente destruidos por Roma. La negativa de estas naciones circundantes a arrepentirse de sus pecados las dejó expuestas a la espada de Israel. Examinaremos la espada de Israel en un capítulo futuro, pero por ahora vemos que el temor del Señor que vino sobre estas naciones fue el Espíritu de Dios que buscaba convencerlas de su pecado y hacer que se arrepintieran en un último esfuerzo para salvarlas. El extender la mano para salvarlos hizo que sus corazones se endurecieran, y así escogieron la muerte en lugar de la vida. La convicción de pecado fue como avispas en el alma. Estas naciones dieron coces contra el aguijón de la conciencia y huyeron de la presencia de Dios hacia los brazos de Satanás, el destructor, y perecieron.

Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y **trastornó** [H2000] el campamento de los egipcios, y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios. Éxodo 14:24-25

En el Mar Rojo el Señor trastornó a los egipcios. Es la misma palabra que encontramos en Éxodo 23:27 usada para indicar que Dios pondría miedo en las naciones.

Los egipcios eran tan amados por Dios como los israelitas. Cuando el Señor erigió la columna de fuego para evitar que atacaran a los israelitas, deberían haber visto en esto la advertencia de volverse a casa. Se atemorizaron, pero se negaron a arrepentirse. Cuando persiguieron a los israelitas el Señor envió a sus ángeles a quitarles las ruedas de sus carruajes para frenarlos y evitar que siguieran avanzando. En su obstinada negativa a someterse se adentraron en las aguas y se ahogaron cuando estas se juntaron. No hay evidencia de que Dios los haya atraído a las aguas para matarlos. Hizo todo lo posible para evitar que tomaran esta acción.

Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta cuando pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehová les había jurado. Y también la mano de Jehová vino sobre ellos para **destruirlos** [H2000] de en medio del campamento, hasta acabarlos. Deuteronomio 2:14-15

Cuando los israelitas fueron instruidos a subir y tomar la tierra de Canaán temieron a los gigantes que vivían en esta región y se negaron a confiar en Dios. Cuando Dios les dijo que no podían entrar en la Tierra Prometida debido a su incredulidad se rebelaron y determinaron ir y luchar. Después de ser derrotados por sus enemigos culparon a Moisés por todo y quisieron matarlo. La gente decía constantemente que Dios quería matarlos en el desierto y, en la medida que juzgaron, así recibieron. Dios permitió que sucedieran estas cosas con la esperanza de que vieran su error y se arrepintieran y pidieran perdón. Durante 40 años el Señor envió su Espíritu para rogarles que se humillaran y se arrepintieran de sus pecados. Si se hubieran arrepentido no habría importado el morir en el desierto; hubieran obtenido la vida eterna.

Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, Hebreos 4:6

Qué triste que todos aquellos israelitas se hayan negado a entrar en el reposo que está en Cristo y a saber que sus pecados son perdonados. En cambio, se endurecieron a la súplica del Espíritu, murieron en el desierto y perdieron la vida eterna. Entonces, ¿el Señor los destruyó? Lo hizo tanto como el sol endurece la arcilla. Su continuo ruego endureció los corazones a través de su persistente rechazo y así fueron destruidos.

Cuando el Salvador se te acerque a través de una profunda convicción de pecado no huyas con temor, endureciendo tu corazón. Cree que tu Padre te perdona gratuitamente y te limpia de pecado, y disfruta de la paz y la libertad del perdón. Saborea la paz del cielo en el templo de tu alma y regocíjate en que Él está dispuesto a limpiarte para su gloria.

En estos últimos días un mensaje se está dando al mundo: “Temed a Dios y dadle gloria”. Apocalipsis 14:7. Cuando permitamos que el Espíritu de Dios nos convenza de pecado y no nos resistamos a sus llamados seremos bendecidos y comenzaremos a comprender la sabiduría, porque:

El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia. Proverbios 9:10

CAPÍTULO 11

La Ira del Señor

Una semana antes de que Cristo fuera clavado en la cruz, él montaba un asno hacia Jerusalén rodeado de una gran multitud.

Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino. Y las personas que iban delante, y las que iban detrás, aclamaban diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! Mateo 21:8-9

Para los discípulos esto parecía el cumplimiento de las aspiraciones que por largo tiempo habían atesorado; finalmente su Maestro estaba siendo reconocido por las multitudes adoradoras. Pero justo en medio de este crescendo de alabanza leemos:

Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Lucas 19:41-42

Al abarcar con la vista la ciudad, Jesús contempló todo lo que esta nación había hecho en rebeldía contra su Padre. Cuando vio lo que les sucedería en menos de cuarenta años a partir de ese día, comenzó a llorar. Esto no fue una pequeña lágrima en el ojo; fue liberada una tristeza intensa e irreprimible que irrumpió en grandes sollozos de agonía. Una de las definiciones que el Señor usó para describir el carácter de Dios es *tardo para la ira* o, como vimos en la página 85, *que sufre prolongadamente*.

Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira [H639 *af*], y grande en misericordia y verdad. Éxodo 34:6

Esta palabra tiene los siguientes significados:

propiamente la nariz u orificio nasal; de ahí la cara, y ocasionalmente una persona; también (**por la respiración agitada por la pasión**) ira: - enojo, + ante, semblante, cara, + tolerancia, la frente, + [largo-] **sufrir**, nariz, **orificio nasal**, hocico, digno, ira.

Pero a Ana daba una parte *escogida* [H639 *af*]; porque amaba a Ana, aunque Jehová no le había concedido tener hijos. 1 Samuel 1:5

No tiene sentido decir que Ana recibió una porción enojada porque era amada. Como lo expresa el *Léxico Gesenius' Hebrew-Chaldee*:

Probablemente con tristeza en mente; ya que las palabras que significan ira a veces se aplican a la tristeza.

Las lágrimas ardientes de Jesús manaron como resultado de su gran amor por sus hijos. ¿Esto incluye el enojo? Sí, ira por lo que el pecado le había hecho a sus amados hijos, expresada en un profundo dolor y ardientes lágrimas.

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Isaías 55:8-9

Cuando leemos acerca de la ira del Señor en la Biblia, ¿estamos seguros de que la entendemos correctamente? Miremos una vez más la vida de Jesús para ver la forma en la que Él expresa el enojo.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros. ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? Mateo 23:14-17

Jesús ciertamente parece enojado en estos versículos. Los ayes se prolongan en los versículos subsiguientes y luego leemos algo muy importante:

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!
¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! Mateo 23:37

Jesús amaba a estos pobres y engañados líderes judíos. Él quería reunirlos bajo su protección. Usa un lenguaje tierno al hacer referencia a la gallina que reúne a sus crías, ilustrando de manera conmovedora el amor del Salvador. Su enojo es una expresión del

profundo dolor que poco antes se había manifestado en llanto. De esta forma vemos revelada la ira de Dios en el lenguaje de Mateo 23.

Si alguna vez hubo un momento en el que podría justificarse el llamar fuego del cielo, era ahora. Estos líderes estaban causando la pérdida de toda la nación judía. Estaban interponiéndose en el camino entre Jesús y la gente, corrompiendo las enseñanzas puras de la Escritura. Seguramente este sería un buen momento para cortarlos y dejar que la verdad llegue a las masas. Jesús no levanta la espada ni hace descender fuego del cielo, sino que dice estas palabras:

He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Mateo 23:38

Aquí está la culminación de la ira de Dios. El Hijo de Dios declara que la protección de la nación ha sido quitada. Luego de este instante Satanás puede tomar el control total de los líderes judíos, y poco después logran cumplir sus planes asesinos de matar a Jesús. Es importante notar que cuando Jesús declaró que la casa de Israel había quedado desierta, preparó el camino para su propia muerte, no la muerte de aquellos que se oponían a él. Cuando el espíritu restrictivo de Dios se alejó de los sacerdotes y gobernantes, no había nada que impidiera que mataran a Jesús. Satanás ahora podía tomar el control, y en cuarenta años pudo destruir por completo la ciudad donde más de un millón de judíos perdieron la vida a manos de los romanos.

Aquí está la definición de la ira de Dios expresada de otra manera:

Envió sobre ellos el ardor de su ira; enojo, indignación y angustia, un ejército de ángeles destructores. Salmos 78:49

¿Quién es el Destructor?

Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.
1 Corintios 10:10

La palabra *destructor* en griego significa serpiente venenosa.

Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión [en ambos idiomas significa Destructor]. Apocalipsis 9:11

El destructor es Satanás. Cuando las personas persisten en rechazar a Cristo y dejan en claro que no quieren tener nada que ver con Él, sollozando de angustia Cristo se duele por sus hijos perdidos y les permite tener al señor de su elección. Cuando esto ocurre, el cerco de protección, que ha sido colocado alrededor de cada persona, es derribado.

Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? **¿No le has cercado alrededor a él** y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Job 1:9-10

El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen y los defiende. Salmos 34:7

El que cava un hoyo caerá en él, y al que rompa el cerco lo morderá una serpiente. Eclesiastés 10:8 RVA

¿Cómo se logra la ruptura del cerco protector?

Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre. [1] Porque este pueblo es rebelde, [2] hijos mentirosos, [3] hijos que no quisieron oír la ley de Jehová; [4] que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: **No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras**; dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel. Por tanto, el Santo de Israel dice así: [5] Porque **desechasteis esta palabra**, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado; por tanto, os será este pecado como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente. Y se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para sacar agua del pozo. Isaías 30:8-14

Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebató presa; [1] **devoraron almas, tomaron haciendas** y honra, **multiplicaron sus viudas** en medio de ella. [2] Sus sacerdotes **violaron mi ley**, y [3] **contaminaron mis santuarios**; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y [4] **de mis días de reposo apartaron sus ojos**, y yo he sido profanado en medio de ellos. [5] Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, **para obtener ganancias injustas**. Y [6] sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y **adivinándoles mentira**, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado. [7] El pueblo de la tierra **usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia**, y al extranjero oprímía sin derecho. Y **busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese**; y no lo hallé. Por tanto, **derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor**. Ezequiel 22:25-31

Estos son los puntos clave que crean una brecha en la pared:

1. Aprovecharse de las personas para obtener beneficio personal

2. Violar la ley, rebelión
3. Profanar las cosas santas, mezclar lo sagrado y lo común
4. Apartar los ojos de los sábados
5. Los líderes están involucrados en ganancias deshonestas
6. Los líderes proféticos dicen mentiras
7. Oprimir a los pobres y necesitados

Cuando los hijos de Dios rompen sus mandamientos y se niegan a arrepentirse y continúan haciendo cosas perversas, eventualmente lo colocan a Dios en una posición en la que ya no puede protegerlos. Esto le causa una terrible aflicción. Él no quiere entregar a sus hijos, pero Satanás los acusa ante Dios y exige el derecho de tenerlos. Este dolor y angustia es la ira de Dios; es la respiración agitada a través de la nariz por la profunda tristeza. Cuando miramos la lista descrita en Ezequiel 22:25-31 encontramos referencias similares mencionadas por Jesús en Mateo 23. En el tiempo de Ezequiel el cerco fue removido e Israel fue tomado cautivo por Babilonia. En los días de Cristo el cerco fue quitado y llegaron los romanos y destruyeron Jerusalén.

Esto son los siete puntos clave que crearon la brecha:

Ezequiel 22:25-31	Mateo 23
1. Aprovecharse de las personas para obtener beneficio personal	Mateo 23:25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.
2. Violar la ley, rebelión	Mateo 23:23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.
3. Profanar las cosas santas, mezclar lo sagrado y lo común	Mateo 23:16-20 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor. ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él;

4. Esconder los ojos de los sábados	Mateo 23:4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar , y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.
5. Los líderes están involucrados en ganancias deshonestas	Mateo 23:16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor.
6. Los líderes proféticos dicen mentiras	Mateo 23:28 Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.
7. Oprimir a los pobres y necesitados	Mateo 23:14 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas , y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.

Consideremos algunos ejemplos en que las personas rompen este cerco de protección.

Al llegar a la parcela de Nacón, los bueyes tropezaron; pero Uza, extendiendo las manos, sostuvo el arca de Dios. Entonces la ira del Señor se encendió contra Uza por su atrevimiento y lo hirió de muerte ahí mismo, de modo que Uza cayó fulminado junto al arca. David se enojó porque el Señor había matado a Uza, así que llamó a aquel lugar Peres Uza,[a] nombre que conserva hasta el día de hoy. 2 Samuel 6:6-8
NIV

Cuando leemos las palabras *la ira del Señor se encendió contra Uza*, se nos invita a juzgar el carácter de Dios. Como lo hemos dicho anteriormente, las palabras *ira* y *encendió* pueden traducirse como *sufrimiento* y *angustiar*. Uza actuó de una manera que él sabía que no era correcta. Se había colocado en una posición en la que no podía ser protegido. El Espíritu del Señor se afligió por Uza. El Señor no quiso dejarlo, pero su transgresión lo colocó donde el Señor tenía que permitir una brecha en la seguridad. El texto dice que el Señor abrió una brecha en Uza. Le causó al Señor mucho pesar tener que alejarse de Uza, pero él había elegido un camino de rebelión y el Señor tenía que honrar su elección. No fue Dios quien destruyó a Uza con su propia mano sino que la rebelión de Uza abrió la brecha en el cerco de protección.

Uno de los posibles indicadores del descontento en el corazón de Uza se encuentra en los versículos anteriores del capítulo.

Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado; y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo. Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en el collado, con el arca de Dios, Ahío iba delante del arca. 2 Samuel 6:3-4

Uza figura primero en la lista de los dos hijos de Abinadab, pero se menciona que Ahío, el hermano menor, lidera el arca en lugar de su hermano mayor. ¿Estaba Uza celoso de su hermano? ¿Había odio en su corazón? Un problema secundario que produjo que se rompiera el cerco fue colocar el arca en un carro tirado por bueyes. Moisés había indicado que el arca debía ser llevada por los sacerdotes.

En aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Leví para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviese delante de Jehová para servirle, y para bendecir en su nombre, hasta hoy. Deuteronomio 10:8

Y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella. Josué 3:3

Esta brecha secundaria no era suficiente para quitarle el cerco de protección a nadie más excepto a Uza, porque obviamente había algo en el corazón de Uza que causó que la protección fuera eliminada.

Entonces, ¿cómo lees? ¿Lees en el carácter del Señor una ira ardiente que hace pedazos a Uza, o ves a un Padre tierno, afligido, resignándose a la decisión de Uza de seguir un camino de rebelión? Cada uno de nosotros debe elegir cómo leer esto. Nuestro Padre celestial ha permitido que las variantes del significado proporcionen un espejo para nuestra alma para que podamos decidir por nosotros mismos qué carácter veremos en el texto. ¿Vemos un carácter como el nuestro? ¿Vemos a una persona impulsiva e iracunda que golpea en el suelo a los que cometen errores, o vemos a un Padre afligido, forzado a aceptar la decisión de Uza de abrazar el espíritu de Satanás y ser entregado a su amo legítimo, el destructor?

Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo. Levítico 26:25

En muchos lugares de la Escritura leemos que la ira del Señor se enciende y que la espada, el hambre y la peste caen sobre las personas. En el texto que acabamos de leer vemos que ellas son entregadas en manos del enemigo. La ira que se enciende es la angustia y el dolor que nuestro Padre experimenta cuando sus hijos descarriados persisten en rebelarse, quebrantando los mandamientos diseñados para su protección.

¿Escucharemos atentamente la voz de nuestro Padre hoy?

No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios. Guardad mis días de reposo, y tened en reverencia mi santuario. Yo Jehová. Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto. Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra. Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país. Levítico 26:1-6

Si nos sometemos con gozo a los mandamientos de Dios y decidimos creer que nuestro Padre desea bendecirnos, entonces podemos disfrutar de la protección de los ángeles del Señor.

El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré. Él te librá del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad. Salmo 91:1-4

No causemos dolor y tristeza a nuestro Padre y al Señor Jesús por nuestra desobediencia. Él desea cuidarnos y protegernos. Si nos rebelamos y elegimos al espíritu del enemigo, eventualmente se le permitirá controlar nuestras vidas. No es justo que una persona sea continuamente protegida por alguien con quien no quiere estar.

La destrucción de Jerusalén es una sombra del fin del mundo. Así como la nación judía rechazó al Hijo de Dios hace 2000 años, de la misma manera es despreciado y rechazado por los hombres hoy. Las personas escupen al Señor del Sábado cuando rechazan su día de adoración. La inmoralidad y la avaricia abundan de tal forma que eventualmente Cristo, en medio de sollozos de angustia, dirá al mundo: "Tu casa es dejada desierta". Entonces los vientos de destrucción, que son los ángeles caídos, serán liberados por completo para destruir a la tierra. Aferrémonos a nuestro Salvador, confiemos en su gracia y seamos parte de ese número que guarda los mandamientos de Dios y tiene la fe de Jesús.

CAPÍTULO 12

Poniendo la espada en su lugar

En el silencio de la noche, en el jardín Getsemaní, nuestro amado Salvador estaba suplicando ante su Padre.

Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Mateo 26:39

El peso de la culpa humana en su totalidad descansaba sobre el Hijo del Hombre. Tan grande era la lucha que gruesas gotas de sangre brotaban de su frente. La Gloria del Padre, en abrasadora pureza, se enfrenta al tenebroso pecado que el Cordero de Dios ha tomado sobre sí mismo. Se sacude como una hoja sabiendo cuán odiosos eran para su Padre los pecados que llevaba. En las palabras del profeta:

Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hierde al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos. Zacarías 13:7

La espada en este momento era la espada del Espíritu. Al empuñarla por nosotros, ésta consumió las fuerzas de su vida. Cuando un hombre suda sangre es porque está a punto de morir. Sólo la fuerte mano de Dios, su Padre, le permitió salir del jardín para enfrentar la espada de Roma, levantada por las manos de los líderes judíos.

Cuando los guardias del templo vinieron con Judas para arrestar a Jesús, Pedro se levantó en el espíritu de Judas Macabeo² y en el de todos sus antepasados que habían alzado la espada en defensa de aquello que atesoraban. Jesús le había dicho a Pedro que no había venido para destruir las vidas de los hombres sino para salvarlas, pero para Pedro, defender a su maestro era vital ya que un Jesús muerto significaba el fin de todas sus esperanzas. Tristemente, su espada fue levantada por sus deseos más que por los de Cristo.

² Judas Macabeo fue un sacerdote judío e hijo del sacerdote Matatías. Él lideró la revuelta en contra del Imperio Seléucida (167-160 a.C.).

Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. El nombre del sirviente era Malco. Juan 18:10

Cuando Jesús sanó a Malco, se distanció del uso de la espada física usada para defenderse a uno mismo y a la verdad. Entonces Jesús le dijo:

Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga? Mateo 26:52-54

Las palabras de Jesús tienen un significado espiritual y físico. Cuando un hombre empuña la Palabra de Dios, esa Palabra dará muerte a su antigua vida para que pueda ser resucitado a una vida nueva en Cristo Jesús. Al mismo tiempo, aquellos que levantan la espada física morirán con esa misma espada. Jesús nos deja una lección vital: debemos confiar en que la oración y el cuidado de los ángeles de nuestro Padre nos salvarán —no la espada. Permitamos que la vida del Salvador sea un mensaje claro para nosotros. Jesús nunca golpeó, hirió o mató a nadie. Nuestro Salvador nos dejó este ejemplo para que lo sigamos.

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente. 1 Pedro 2:21-23

El gran desafío que debemos enfrentar a la luz de la vida de Jesús es ¿cómo explicamos todas las historias del Antiguo Testamento que están llenas de la violencia de Israel, en las que perseguía con la espada a sus enemigos hasta matarlos? Cuando Israel salió de Egipto, el Señor les dijo cómo trataría con las naciones que la rodeaban.

Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y te dará la cerviz de todos tus enemigos. **Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo,** de delante de ti. No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo. Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra. Éxodo 23:27-30

Si los israelitas se hubieran mantenido fieles a Dios, la tierra de Canaán hubiera sido limpiada como cuando Jesús limpió el templo. El Espíritu de Dios hubiera convencido de pecado a estas naciones y, entonces, en su incomodidad hubieran huido o, al contrario,

hubieran confesado sus pecados, y arrepentidos se hubieran unido a Israel, aprendiendo a seguir a su Dios. Destacamos el hecho de que el versículo dice que las naciones serían expulsadas, no asesinadas.

Si Dios hubiera querido que su pueblo matara a sus enemigos, habría alentado a Moisés a repetir lo que hizo al matar al egipcio. En lugar de esto, envió a Moisés al desierto durante cuarenta años para cuidar ovejas. Moisés, siendo el nieto de Faraón, ya tenía todo el entrenamiento de un poderoso general. ¿Por qué permitió Dios que este general altamente capacitado fuera al desierto a cuidar ovejas? Fue para enseñarle a Moisés a cómo cuidar a las personas. Las lecciones están ahí para aquellos que desean aprenderlas. Dios nunca tuvo la intención de que Israel tomara la tierra de Canaán por medio de la guerra.

Al liberar a Israel de las manos de Egipto, tuvo la intención de que se familiarizaran con Él y aprendieran a confiar en Él. Mientras vivían en aquel país, los israelitas estaban rodeados del espíritu de tiranía. La matanza de los niños hebreos al ser arrojados al río y la dura vida de esclavo en Egipto, fueron experiencias que influenciaron a muchos con la idea de que Dios era un tirano —que podía volverse en contra ellos en cualquier momento y matarlos. Vemos este miedo expresado desde el comienzo:

Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? Éxodo 14:11

Este miedo se remonta al jardín del Edén cuando Satanás convenció a Adán y a Eva con la idea de que cuando Dios dijo que ciertamente morirían era porque Él mismo vendría a matarlos.

Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Génesis 3:10

Al acusar a Moisés, Israel disimuló el miedo que tenían al Dios que percibían. Sin embargo, era evidente que Moisés no había sacado al pueblo por su propio poder. Satanás los estaba tentando a pensar que Dios quería matarlos en el desierto. Esta tentación sólo fue posible debido a su falsa comprensión del carácter de Dios. Este temor continuó creciendo en los israelitas.

y les decían los hijos de Israel: **Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto**, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan

hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud. Éxodo 16:3

Los israelitas expresaron su miedo hacia Dios y declararon abiertamente que deseaban haber muerto por su mano en Egipto en lugar de soportar la situación actual. Claramente no confiaban en Dios, y sus mentes fueron cegadas por Satanás en cuanto a su verdadero carácter.

En el siguiente capítulo de Éxodo los israelitas manifiestan aún más sus ideas pervertidas acerca de Dios:

Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados? Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán. Éxodo 17:3-4

Siguen quejándose y acusando a Moisés, y por consiguiente a Dios, de querer matarlos. Su percepción idólatra de un Dios violento comienza a traducirse en amenazas de matar a Moisés. Al contemplar la falsa idea de un Dios violento, se transforman a esa imagen y planifican actos violentos contra el hombre que Dios usó para salvarlos de Egipto.

Las continuas murmuraciones, quejas y desconfianza hacia Dios los coloca en una posición en la cual se le hace más difícil el protegerlos. Están eligiendo a Satanás como su amo, y Satanás está exigiendo tener el acceso para destruirlos. Aquí vemos la conexión entre las quejas por el agua y el ataque de los amalecitas:

Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, ¿o no? **Entonces** vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim. Éxodo 17:7-8

Las quejas de los hijos de Israel abrieron la puerta para que Satanás agitara a los amalecitas y los atacaran. Esto no hubiera sucedido si Israel hubiera confiado en el Señor. Los amalecitas habrían tenido demasiado miedo de tocarlos. No hay evidencia de que Israel se arrepintiera de su pecado contra Dios. Tenían una visión falsa de Él —la de un tirano decidido a matarlos. Tampoco hay evidencia de que hayan mostrado gratitud por recibir el agua. No hay ninguna disculpa hacia Moisés ni palabra de agradecimiento por haber pedido el agua para ellos. No hay nada registrado que indique esto. Los israelitas habían amenazado con matar a Moisés. ¿Podemos imaginar cuánto lo debe haber afligido esto? Podría haberse quedado en la tranquila esfera de su hogar en el desierto, cuidando a su familia y a sus rebaños. También debe haber sentido la ingratitud y la deshonra que le

mostraron a Dios. Debe haber sido una verdadera prueba para Moisés. Luego, en este estado mental, recibe noticias de que los amalecitas están atacando y matando, uno a uno, a los débiles del campamento. Lo que sucedió a continuación fue determinante; fue una resolución tomada bajo presión y en circunstancias desalentadoras.

Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano. Éxodo 17:9

No dice: “Y Jehová mandó a Moisés...”. No dice que Moisés entró en el santuario y suplicó al Señor. Sólo declara que Moisés le dijo a Josué que fuera a pelear. Al imaginar la escena en que Moisés va caminando hacia Josué, todo avanza en cámara lenta, y mi mente se remonta a tiempo cuando hombre del linaje de Moisés levantó su espada contra los que habían insultado a su familia.

Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón. Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron. Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana. Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo, y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa. Génesis 34:25-29

Verdaderamente, Jacob podía lamentarse de que sus descendientes serían aborrecibles ante los ojos de los cananeos y los ferezeos. Así como los hijos de Jacob habían tomado la espada, la espada los seguiría a lo largo de sus generaciones. ¿Entendemos el efecto que tuvo sobre los hijos de Levi el contar la historia de cuando su padre se levantó en nombre de su hermana para matar a los siquemitas? ¿Algunos de los hijos de Levi estarían tentados a sentirse orgullosos de lo que su padre había hecho para proteger a su hermana? ¿Satanás no les sugeriría que Levi estaba justificado en su accionar ya que era en defensa propia? ¿No sería más fácil contar esta historia que mencionar que tu padre fue un asesino a sangre fría y cargar con la vergüenza a través de las generaciones? Toda esta historia palpita en los pasos de Moisés hacia Josué.

¿Los cuarenta años en el desierto habían liberado a Moisés de la tentación de proteger a los suyos a través de sus propias decisiones? ¿Moisés se había enterado de que Amalec ya había matado a algunos de los débiles en el campamento? Justo antes del momento de su muerte, Moisés recordó:

Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto; de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios. Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides. Deuteronomio 25:17-19

¿Acaso todo esto no aconteció en la forma en que Satanás lo había diseñado para hacer que Israel fuera aborrecible ante los ojos del mundo? ¿No los guio una vez más a tomar la espada, y, por consiguiente, a tergiversar el carácter de Dios a lo largo de las edades? ¿No fue esta acción una manifestación del dios que Israel había ideado? Si este Dios imaginado no podía siquiera conseguirles agua cuando la necesitaban, ¿de qué manera estaría Él preocupado en lo más mínimo por su muerte a manos de los amalecitas?

En la historia de Coré, Datán y Abiram y los 250 príncipes vemos cómo este temor a un Dios que quiere matarlos en el desierto los lleva a buscar otros líderes para suplantar a Moisés y Aarón. Luego de esto, cuando llegan a las fronteras de Canaán, los diez espías dan un informe malo de la tierra porque no pueden creer que Dios los ama y sólo busca su bien. Ignoraron cómo los había cuidado y protegido en el pasado y se enfocaron en cualquier cosa remotamente negativa, no confiando en que Dios en su sabiduría tenía la intención noble de purificarlos a través de la prueba. Satanás podía tentarlos fácilmente con estas cosas porque creían en un Dios que quería matarlos y podía cambiar su estado de ánimo en cualquier momento. Cada vez que se le permitía a Satanás penetrar el cerco de protección y dañar a los israelitas, él les hacía creer que Dios los estaba castigando con su propia mano. Qué triste debe haber sido para Dios que su pueblo estuviera dispuesto a creer tales mentiras acerca de Él.

Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! **¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa?** ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? Números 14:2-3

todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, **y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz**, no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá. Números 14:22-

23

Cuando se le dijo a Israel que no podía subir a poseer la tierra debido a su pecado, se rebelaron nuevamente y decidieron subir y luchar, pero Dios no les había ordenado que pelearan. Cuando pasaron los cuarenta años y toda una generación había muerto, regresaron a la frontera. Los pecados de los padres todavía estaban en la boca de sus hijos:

Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. Números 21:5

Satanás había estado trabajando en Moisés todo este tiempo, incitándolo a renunciar a estos miserables y desgraciados. Dios había probado a Moisés en este punto por su propio bien, y afortunadamente Moisés respondió al Espíritu de Cristo y le pidió a Dios que perdonara a la gente, a lo que el Señor accedió bondadosamente. Sin embargo, al ver que Israel estaba aún peor que antes, Moisés cedió a la tentación.

Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias. Números 20:10-11

Cuando Moisés cedió a esta tentación, le dio a Satanás un mayor acceso a las mentes de los israelitas. Moisés había orado por ellos y se había interpuesto entre ellos y Satanás de muchas maneras. Sin embargo, este paso le dio a Satanás la ventaja. Satanás se regocijó de poder tomar la vida de Aarón como resultado de este fracaso.

Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla. Números 20:24

Con un mayor acceso a las mentes de los israelitas, Satanás los indujo a hacer un trato con Dios —el Dios que, en su imaginación, le encantaba matar personas. Ellos habían sido atacados por otro pueblo debido a sus pecados, y ahora en su desesperación hacen un voto:

Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Negüev, oyó que venía Israel por el camino de Atarim, peleó contra Israel, y tomó de él prisioneros. **Entonces Israel hizo voto a Jehová, y dijo: Si en efecto entregares este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades. Y Jehová escuchó la voz de Israel,** y entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma. Números 21:1-3

Dios no les pidió a los israelitas que mataran a sus enemigos; su visión falsa de Dios les hizo creer que Él los invitaba a hacer semejante voto sanguinario. Ellos pensaban que obtendrían su aprobación y los ayudaría. Dice que Dios escuchó su voz. ¿Por qué Dios escuchó su voz? ¿Acaso esto no reforzaría la idea de que Dios deseaba que mataran a sus enemigos? La respuesta se encuentra en la parábola de los talentos:

Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Entonces él le dijo: **Mal siervo, por tu propia boca te juzgo.** Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses? Lucas 19:20-23

El siervo perezoso imaginó que el Señor era una persona severa. De acuerdo con esta creencia, recibió juicio. Como dice la Escritura:

Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio. Santiago 2:12-13

Dios permitió que el hombre que tenía una falsa visión de Él fuera juzgado de acuerdo con sus propias ideas. ¿Cómo es que Dios hace esto?

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Gálatas 6:7

Que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación. Éxodo 34:7

En el momento en que Israel hizo un voto a Dios para masacrar al rey cananeo, fueron gobernados por el espíritu de Satanás. Habían murmurado, se habían quejado contra Dios y rebelado contra Él en cada oportunidad. Dios los amonestó y animó a seguir sus mandamientos:

Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da. Deuteronomio 4:1

Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres. Deuteronomio 8:1

Sin embargo, Israel se negó a obedecer a Dios, y Satanás logró llevarlos a desear juicio sin misericordia. Dios les dio lo que deseaban, aunque no fuera su plan. También les dio a las naciones paganas lo que temían ya que no estaban protegidas. Satanás usó a Israel para masacrar a los cananeos. Al hacer esto, llevó a millones a su muerte a través de una falsa comprensión del carácter de Dios, a decir, uno que asesina y mata personas.

Pero en versículos como estos vemos destellos del plan de Dios para tratar con los enemigos de Israel sin el uso de armas:

Pasasteis el Jordán, y vinisteis a Jericó, y los moradores de Jericó pelearon contra vosotros: los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos y jebuseos, y yo los entregué en vuestras manos. Y envié delante de vosotros tábanos, los cuales los arrojaron de delante de vosotros, esto es, a los dos reyes de los amorreos; **no con tu espada, ni con tu arco.** Josué 24:11-12

Y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel. No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros. Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová. Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar a Jehová el Dios de Israel con fuerte y alta voz. Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídmme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados. **Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijesen: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre.** Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros. Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero. 2 Crónicas 20:15-23

A Israel se le permitió tomar la tierra de Canaán por medio de la guerra, pero no era lo que Dios había planificado originalmente. Dado que constantemente Israel había temido de que Dios intentaría matarlos y dudaron de su cuidado amoroso, Satanás pudo seducirlos a prometerle a Dios matar a los cananeos y otras naciones paganas. A Israel se le concedió la victoria en la batalla, pero Satanás les ganó la guerra sobre el carácter de Dios. Por medio de su victoria Israel fue derrotada y esclavizada en una falsa visión de Dios.

En estos últimos días, tenemos la oportunidad de ver el carácter de Dios tal como es. En el rostro de Jesucristo podemos comenzar a descubrir los verdaderos deseos de nuestro Padre celestial. ¿A cuántas personas mató Jesús con la espada? ¿A cuántos quemó con fuego? ¿A cuántos niños atravesó con una lanza? ¡A absolutamente ninguno! Para todos aquellos que tienen ideas de que Dios vino a destruir las vidas de los hombres, recuerden las palabras de Jesús:

Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea. Lucas 9:55-56

La espada que usa Jesús es la que sale de su boca —la espada es su palabra.

Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Apocalipsis 1:16.

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Hebreos 4:12

Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. Lucas 22:36

...y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Efesios 6:17

El seguidor de Cristo seguirá su ejemplo. Cristo nunca usó una espada física. ¿Cómo explicamos este versículo?

Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta. Lucas 22:38

Jesús les había dicho dos versículos antes que el que no tuviera espada, que vendiera su ropa, y comprara una. Cuando los discípulos trajeron dos espadas físicas, no habían vendido sus vestiduras para obtenerlas. La declaración de Jesús fue para el individuo. Cada hombre debía vender su ropa para comprar una espada. ¿Qué hay del resto de los

discípulos y el mandamiento de vender su ropa? ¿Cuál es la prenda que Jesús quería que los discípulos vendieran?

Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: **Quitadle esas vestiduras viles.** Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. Zacarías 3:3-4

Jesús le dijo a Pilato que su reino no era de este mundo.

Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; **si mi reino fuera de este mundo, mis siervos pelearían** para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Juan 18:36

Jesús le dijo a Pilato que sus siervos no pelearían a la manera del mundo. Los discípulos necesitaban que sus corazones fueran limpiados para poder usar correctamente la palabra de verdad. 2 Timoteo 2:15. También notamos que cuando los discípulos le mostraron a Jesús las dos espadas, Él dijo: “Basta”. Si él hubiera sentido que dos espadas bastaban, entonces habría dicho “Bastan”, siendo que había más de una. Si por alguna razón Jesús estaba diciendo que dos espadas bastaban, la pregunta es ¿bastan para qué? ¿Tendrían que viajar siempre juntos con las dos espadas para que siempre las tuvieran? ¿Eran estas espadas suficientes para defenderse de los romanos o de los guardias del templo? Esta idea no tiene sentido en lo absoluto. Cuando Jesús dijo “Basta” en singular, quiso decir basta ya de este tipo de conversación. El mostrar las dos espadas reveló la misma vestidura que necesitaban vender para tener la verdadera espada de la Palabra de Dios y así poder predicar el evangelio de la paz. Jesús les dijo a los discípulos que esta era la forma en que debían responder a aquellos que se les oponían:

Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: **No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;** y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. **Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;** para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Mateo 5:38-45

¿Te derrotará Satanás en la victoria que tuvo Israel sobre Canaán usando la espada, o verás en este evento a nuestro amante Padre dejando que los hombres cumplan sus deseos y sigan su propio curso hasta su culminación? Elige este día a quién servirás; en cuanto a mí y mi casa serviremos al siempre misericordioso Dios, quien de ninguna manera tendrá por inocente al malvado, sino que dejará que el trigo y la cizaña crezcan juntos hasta la cosecha, para que sea revelado lo que hay en el corazón de cada hombre.

¿Cómo es posible que manifestar el carácter de Dios teniendo una espada o un arma de fuego en la mano para protegerse? ¿Acaso no es hora de poner la espada en su lugar? Deja que se oxide y confía en que nuestro Padre enviará a sus ángeles para que cuiden de nosotros. Israel conquistó a Canaán por la espada porque la mayoría no confiaban en que el Señor expulsaría a los cananeos por medio del temor a Dios. Todas las quejas, murmuraciones y temores de que Dios los matara en el desierto resultaron en que, en vez de llegar a ser una luz para los gentiles, el pecado de estas naciones fue castigado a través del pecado de Israel. Como dicen los mandamientos:

No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen. Éxodo 20:5

Muchos de los israelitas odiaban a Dios porque temían que los mataría en el desierto. Continuaron en los pecados de sus antepasados; es por esto que la historia de Israel está empapada en sangre. No dejes que las victorias de Israel con la espada derroten tu comprensión del carácter de Dios como se revela en Jesús. No permitas que un grupo de esclavos quejosos y murmuradores determine para ti cómo es Dios. Guardemos todos los mandamientos de Dios, incluso el que dice: “No matarás”.

CAPÍTULO 13

La corona de espinas

El enjuiciamiento y la muerte de Cristo nos confrontan con la miseria de la naturaleza humana. Los hombre y mujeres que tomaron parte en la humillación, golpiza y muerte de Cristo simplemente manifestaron el espíritu de la humanidad, que ha despreciado y rechazado al Espíritu de Cristo desde la caída del hombre. Las cuerdas que ataron a Jesús, las varas con las que fue golpeado, la madera y los clavos para la cruz sobre la cual fue crucificado, todas estas cosas, Él mismo las había creado. Leemos:

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. Juan 1:3

La corona de espinas puesta sobre la cabeza de Jesús es altamente significativa y contenía una profunda verdad espiritual. Cuando Adán cayó en pecado, las espinas que crecieron como resultado sobre la tierra fueron una manifestación de la maldición traída por el pecado.

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; **maldita será la tierra por tu causa**; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. **Espinos y cardos te producirá**, y comerás plantas del campo. Génesis 3:17-18

¿Por qué cayó la maldición sobre la tierra? ¿Cuál era la relación entre el hombre y la tierra?

Entonces **Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra**, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Génesis 2:7

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; **y señoree en** los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra **sobre la tierra**. Génesis 1:26

Dios formó al hombre de la tierra y le dio dominio sobre la misma. Esta información revela que hay una conexión íntima entre el hombre y la tierra. Las cosas que hace el hombre tienen un efecto directo sobre la tierra. La maldición que cayó sobre Adán fue

inmediatamente manifestada en las espinas y cardos que causó. El suelo fue maldecido por amor al hombre, para que pudiera discernir en las convulsiones de la naturaleza el índice de perversidad existente en la sociedad humana, a fin de que pudiera servirle como una advertencia del peligro.

Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Mateo 24:6-7

Hay una relación causal entre las guerras y contiendas de los hombres, y las convulsiones y tumultos en la naturaleza. A medida que aumentan los conflictos y la depravación en la sociedad, aumentan los desastres en la naturaleza; y es así que ella sirve de barómetro para medir el nivel de rebelión en el hombre. Cuando las brisas, diseñadas para refrescar y confortar a los hombres, se convierten en huracanes o cuando la lluvia, diseñada para traer vida, hace que los ríos se salgan de sus cauces causando muerte y destrucción, vemos evidencia de la misma rebelión que existe en los corazones de los hombres manifestándose en las calamidades de la naturaleza.

La relación causal entre el hombre y la naturaleza significa que en la medida que la rebelión de la raza humana aumente, también lo hará la rebelión del viento, el fuego y la inundación. En la medida en que los hombres quebranten los mandamientos de Dios con mayor ardor, la tierra romperá las leyes de la naturaleza y reflejará a los hombres su propia rebelión. En la proporción en que el espíritu de rebelión en los hombres los impulsa a levantarse en contra de Cristo y buscar matar a Aquel que tiene el dominio sobre ellos, la naturaleza se levanta en rebelión contra la humanidad y busca matarla. Mientras los hombres andan por la tierra devorando a otros con sus lenguas y su espada, las bestias del campo andarán por la tierra y los devorarán de manera similar. Lo que el hombre sembrare esto también cosechará. Por otro lado, la tierra no estará en guerra contra el hombre que está en paz con Dios y no en rebelión contra Él.

He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso. Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; él hiere, y sus manos curan. En seis tribulaciones te libraré, y en la séptima no te tocará el mal. En el hambre te salvaré de la muerte, y del poder de la espada en la guerra. Del azote de la lengua serás encubierto; no temerás la destrucción cuando viniere. De la destrucción y del hambre te reirás, y no temerás de las fieras del campo; pues aun con las piedras del campo tendrás tu pacto, y las

fieras del campo estarán en paz contigo. Sabrás que hay paz en tu tienda; visitarás tu morada, y nada te faltará. Job 5:17-24

Mientras Cristo colgaba de la cruz el sol se negó a brillar, la tierra temblaba y caían rayos del cielo. La naturaleza estaba simpatizando con su Autor, el Hijo de Dios. Al mismo tiempo, mientras cargaba los pecados del mundo y llevaba la corona de espinas, la naturaleza parecía querer matarlo.

La tierra fue conmovida y tembló; se conmovieron los cimientos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él. Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos. [...] Tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dio su voz; granizo y carbones de fuego. Envió sus saetas, y los dispersó; lanzó relámpagos, y los destruyó. Entonces aparecieron los abismos de las aguas, y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, a tu reprensión, oh Jehová, por el sople del aliento de tu nariz. Salmos 18:7-8, 13-15.

Las convulsiones de la naturaleza durante la muerte de Cristo en la cruz son evidencias de cómo la naturaleza refleja la rebelión del hombre. La inocencia de Jesús hizo que la naturaleza simpatizara con Él; sin embargo, al cargar con nuestros pecados, la naturaleza lo estaba atravesando con su corona de espinas. Los rayos parecían indicar el disgusto del cielo mismo. En esta relación entre el hombre y la naturaleza podríamos descubrir las razones del diluvio. La Biblia dice esto acerca de aquellos que vivieron antes del diluvio:

Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, **que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.** Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. **Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.** Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Génesis 6:1-6

La Biblia dice que todo designio de los pensamientos de los hombres era de continuo al mal. Hombres llenos de lujuria y sed de poder practicaban toda clase de abominaciones imaginables. La maldad desenfrenada estaba teniendo un efecto cada vez mayor en la tierra. La rebelión contra la ley de Dios estaba siendo alimentada directamente en la maquinaria de la naturaleza.

En su misericordia, Dios advirtió al mundo a través de Noé que un diluvio vendría sobre la tierra. Así como el hombre se había destruido a sí mismo moralmente, esta destrucción se manifestaría en la tierra.

Y se **corrompió** [H7843] la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba **corrompida** [H7843]; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, **porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos**; y he aquí que yo los **destruiré** [H7843] con la tierra. Génesis 6:11-13

Cuando Dios miró la tierra, vio que los hombres se habían corrompido por completo. La misma palabra hebrea para *corromper* en Génesis 6:11 se usa en Génesis 6:13 como *destruir*. En estos versículos, tenemos una vez más el desafío de preguntarnos cómo leemos estos pasajes. Ahora, puedes concluir que Dios decidió destruir a todos menos a ocho de los habitantes de la tierra debido a su depravación, así poniendo fin a la maldad, o al contrario, podrías ver que Dios sabía que la corrupción de los hombres eventualmente se reflejaría en la tierra y esta corrupción destruiría el mundo. De la manera en que los hombres vivieron en excesos y se rebelaron contra la ley de Dios, así mismo la tierra comenzaría a exceder sus límites y a rebelarse contra los hombres.

La Biblia dice que Dios vio que la tierra estaba llena de violencia. La mayoría de los cristianos creen que Dios responde a la violencia del hombre volviéndose violento Él mismo, matando a todos en un diluvio violento. Qué triste es creer que Dios se vuelve violento como los hombres para dominar la violencia de ellos. ¿Cuánta violencia se encuentra en el Hijo de Dios, que es la imagen expresa de su Padre?

Se dispuso con los impíos su sepultura, y con los ricos estuvo en su muerte. **Aunque nunca hizo violencia**, ni hubo engaño en su boca. Isaías 53:9 RVA 2015

¿De dónde viene la violencia?

A causa de tu gran comercio te llenaron de violencia, y pecaste. Por eso, te expulsé del monte de Dios. Ezequiel 28:16a RVA

La Escritura dice que la maldad matará al malo. Salmos 34:21. Las leyes de la naturaleza no requieren que Dios sea violento con los hombres. Las Escrituras nos dan una indicación de cómo se establecieron estas leyes al principio.

¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? **¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los términos de la tierra?** Proverbios 30:4

¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios? ¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno, **cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad, y establecí sobre él mi decreto, le puse puertas y cerrojo, y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas?** Job 38:4-11

¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve, o has visto los tesoros del granizo, **que tengo reservados para el tiempo de angustia, para el día de la guerra y de la batalla?** ¿Por qué camino se reparte la luz, y se esparce el viento solano sobre la tierra? **¿Quién repartió conducto al turbión, y camino a los relámpagos y truenos,** haciendo llover sobre la tierra deshabitada, sobre el desierto, donde no hay hombre, para saciar la tierra desierta e inculta, y para hacer brotar la tierna hierba? Job 38:22-27

Voz de Jehová sobre las aguas; trueno el Dios de gloria, Jehová sobre las muchas aguas. Voz de Jehová con potencia; voz de Jehová con gloria. Voz de Jehová que quebranta los cedros; quebrantó Jehová los cedros del Líbano. Los hizo saltar como becerros; al Líbano y al Sirión como hijos de búfalos. **Voz de Jehová que derrama llamas de fuego;** voz de Jehová que hace temblar el desierto; hace temblar Jehová el desierto de Cades. Voz de Jehová que desgaja las encinas, y desnuda los bosques; en su templo todo proclama su gloria. Jehová preside en el diluvio, y se sienta Jehová como rey para siempre. **Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo con paz.** Salmos 29:3-11

La voz del Señor sobre los elementos habla de las leyes establecidas en la naturaleza. Estas leyes, diseñadas para bendecir y sostener a los hombres y que reflejarían su espíritu sumiso y obediente a Dios, se volvieron en su contra y en un arma que los destruiría. Así como los hombres toman el jugo puro de la uva y lo corrompen para producir alcohol causando muerte y destrucción, del mismo modo, los hombres con sus mentes corruptas contaminan la tierra y convierten la naturaleza en un arma de destrucción contra ellos mismos.

A través de Moisés los israelitas también fueron advertidos de que la tierra reaccionaría a su moral perversa.

No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos. Levítico 18:3

El Señor advirtió a Israel que no cometiera adulterio, incesto, sodomía, homosexualidad y otras pasiones pervertidas. Si cometieran estos actos la tierra seguramente reaccionaría.

En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, **y la tierra vomitó sus moradores.** Levítico 18:24-25

Los apetitos sexuales pervertidos de los hombres tienen una influencia en la tierra. La exposición prolongada de la tierra a estas abominaciones hace que ella se enferme violentamente y vomite a los habitantes que hacen estas cosas.

Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. **Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres.** Isaías 24:4-6

Estos versículos muestran claramente el camino de la destrucción y cómo el quebrantar la ley de Dios hace que la tierra sea contaminada y reaccione. El profeta Isaías expresa que las transgresiones de los hombres son las que hacen que la maldición consuma a la tierra, quemando a sus habitantes. La antigua destrucción de la tierra por el agua en el diluvio y la futura destrucción de la tierra por el fuego están vinculadas a la concupiscencia o sensualidad de los hombres de la siguiente manera:

Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, **por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua;** pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados **por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.** 2 Pedro 3:3-7

El diluvio fue causado por la sensualidad y las imaginaciones malvadas de los seres humanos. El mismo proceso ocurrirá cuando la tierra sea devorada por el fuego. De la manera que los hombres ardían en concupiscencia los unos por los otros en los días de Sodoma, así la ciudad ardió con fuego, disminuyendo los hombres. De hecho, sólo hubo tres que escaparon de la ciudad condenada.

La destrucción de Sodoma es una advertencia para nosotros de lo que sucederá al final de los tiempos.

Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, **habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza**, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. Judas 1:7

Sodoma y Gomorra se estaba entregando a la fornicación y la inmoralidad. Pablo describe la maldad de los sodomitas: los hombres de la ciudad quisieron abusar sexualmente de los visitantes que llegaron a la casa de Lot.

Y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, **se encendieron en su lascivia unos con otros**, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.
Romanos 1:27

La ardiente lujuria de los hombres de Sodoma, una total violación de la ley de Dios, hizo que la tierra y la naturaleza reaccionaran de manera convulsa, vomitando a sus habitantes y disminuyendo los hombres. El Señor movió el corazón de Abraham para que rogara por la ciudad de Sodoma, si de alguna manera podía salvar a sus habitantes del resultado inevitable de su lascivia implacable. Cristo estaba cargando con el peso de sus concupiscencias para contener las fuerzas de la naturaleza mientras le daba tiempo a la gente de Sodoma para que se arrepintiera. Lo mismo había sucedido en tiempos de Noé. Antes del diluvio, el Señor restringió las fuerzas de la naturaleza tanto como le fue posible para darle a la gente tiempo para elegir arrepentirse y salvarse.

En esa demora toda la creación gemía y sufría bajo el peso de la pecaminosidad del hombre, y esto nos trae nuevamente a la realidad de la cruz y la corona de espinas.

... Cristo el poder de Dios y la sabiduría de Dios. 1 Corintios 1:24

Es a través de este poder que Cristo sostiene al mundo.

El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien **sustenta todas las cosas con la palabra de su poder**. Hebreos 1:3

Porque por Él [Cristo] fueron creadas todas las cosas, las que hay en el cielo y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; **sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por Él y para Él.** Colosenses 1:16 RVG

Dado que Jesús sostiene todas las cosas por su poder, el espíritu de rebelión del hombre que impacta al mundo creado es como una continua corona de espinas para Él; lo atraviesa diariamente mientras hace todo en su poder para evitar que los efectos de la naturaleza vil del hombre corrompan y destruyan la tierra. En este contexto, descubrimos que es el sufrimiento de Cristo en el lugar del hombre lo que está frenando a los cuatro vientos de destrucción.

Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, **que detenían los cuatro vientos de la tierra**, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Apocalipsis 7:1

La única razón por la que los ángeles pueden contener estos vientos es porque Cristo recibe la embestida de la maldad del hombre sobre sí mismo, retrasando así el impacto de la rebelión en la naturaleza y la tierra. Cuando una sociedad se rebela completamente contra el Espíritu de Cristo, no hay nadie que se pare en la brecha para absorber el espíritu rebelde del hombre y evitar que se manifieste la devastación en la naturaleza.

El mundo tal como lo conocemos está completamente contaminado con la maldad. El internet está lleno de pornografía y por todas partes la gente está mirando películas llenas de inmoralidad y violencia. La cantidad de crímenes, guerras y violencia que dominan los titulares de las noticias sugieren que esto se está introduciendo directamente dentro de los elementos físicos de la naturaleza, colocada originalmente bajo nuestro dominio.

En este momento presente, el mundo debería estar vomitando a sus habitantes. La razón por la que no sucede es porque el Cordero de Dios **todavía** lleva la corona de espinas; Él **todavía** es despreciado y rechazado; **todavía** es traspasado por las palabras duras y la imaginación malvada de los hombres. Sin embargo, Él absorbe tanto de esto como es posible para que podamos tener más tiempo para comprender estas cosas y arrepentirnos.

La próxima vez que usted camine en el bosque o al lado de un río o lago tranquilo, sepa con certeza que la tranquilidad que experimenta es porque nuestro amado Salvador está soportando el peso de la rebelión del hombre. Al cargar este peso Él impide, tanto como es posible, que los efectos de la rebelión estallen en terremotos, huracanes, inundaciones y desastres. El hecho de que estos desastres aumentan significa que la maldad está

umentando en el hombre. Cuando Cristo sea casi universalmente rechazado, los cuatro vientos serán liberados en la tierra y entonces la naturaleza reflejará la furia del hombre.

Esta es la razón por la que la Biblia dice:

Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos. Génesis 19:24

El poder que sujeta los elementos de la naturaleza proviene de Cristo porque Él es quien sostiene toda la creación. Este poder ejercido en la naturaleza sigue las leyes establecidas por nuestro Padre celestial. Estas leyes fueron diseñadas para reflejar la paz y la armonía que deberían haber existido en los corazones de los hombres al estar en comunión con su Creador. La tierra se hubiera llenado de exuberantes bosques colmados de increíbles frutas, nueces y semillas, y el matiz de la vida se hubiera visto por doquier, reverberando la belleza de la santidad. Estas mismas leyes se convierten en muerte y destrucción cuando los hombres viven en rebelión, y el poder que causa estas cosas es el de Cristo, ya que su poder acata estas leyes inmutables. Esto explica el simbolismo de la vara convertida en serpiente, pero abordaremos esto en otro capítulo.

El gran diluvio que cubrió la tierra y el fuego que cayó sobre Sodoma no fueron actos arbitrarios de Dios en venganza por la maldad del hombre. Cristo fue el que retuvo estas fuerzas por el mayor tiempo posible para dar a los hombres la oportunidad de arrepentirse y ver su peligro. Aunque estas leyes fueron fijadas y dadas para bendición de la humanidad, Cristo ha sido colocado en una posición en que carga los efectos negativos del funcionamiento inverso de esta ley. En el momento en que Cristo murió hace 2000 años notamos los efectos inmediatos en la tierra:

El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, **visto el terremoto**, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios. Mateo 27:54

Cuando la segunda bestia de Apocalipsis 13 haga que todos los hombres adoren a la primera bestia y que todos reciban una marca en sus frentes o en sus manos, Cristo una vez más será crucificado al ser rechazados sus mandamientos. Los cuatro vientos serán liberados sobre la tierra y el espíritu rebelde del hombre será como carbones encendidos en el corazón de ella, y la tierra se levantará en espíritu de violencia y se destruirá a sí misma y a sus habitantes. Sólo aquellos que han aprendido dónde está el lugar secreto del Altísimo y que habitan bajo la sombra del Omnipotente a través de la observancia de los mandamientos de Dios por la fe de Jesús serán protegidos de estos terribles eventos.

Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará (Salmos 91:7), porque están en paz con Dios y, por lo tanto, también con la tierra.

Jesús podía dormir pacíficamente en un bote en medio de la tormenta porque la tierra no estaba en conflicto con Él. A lo largo de los siglos ha habido muchas ocasiones en las que el viento y las olas estaban listos para barrer a sus seguidores, pero Él se levanta y les dice a los elementos: “Calla, enmudece”. Te insto a huir de la ciudad de Sodoma junto a los ángeles y a entrar al Arca de seguridad. Ahora es el momento de arrepentirse y pedir el Espíritu de Jesús para que podamos dejar de tener corazones rebeldes contra Dios, que es lo que causa que la tierra se rebele contra nosotros.

Gracias, Señor Jesús, por llevar la corona de espinas durante todos estos años y retener los vientos de destrucción —los vientos que empujan a las almas de los hombres hacia la rebelión y la iniquidad, y que eventualmente deben dar su cosecha en la tierra. Queremos volvernos de nuestros malos caminos y dejar de romper tu pacto eterno y aprender a guardar tus mandamientos para que reine la paz una vez más en la tierra.

CAPÍTULO 14

El poder de la muerte

Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, **entregó el espíritu**. Juan 19:30

Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. **Y habiendo dicho esto, expiró**. Lucas 23:46

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, **Cristo murió por nosotros**. Romanos 5:8

Cuando Jesús bajó la cabeza y murió el universo, incluyendo aquellos en la tierra que habían presenciado los eventos que condujeron a su muerte, vieron la demostración más poderosa del amor del Padre por la raza humana. A pesar de todas las burlas, escupitajos, golpes y azotes, Jesús nunca tomó represalias. Él dijo: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Mientras Jesús moría en agonía pensó en María, su madre terrenal, y le pidió a Juan que la cuidara. Perdonó al ladrón arrepentido y le prometió la vida eterna. Después de presenciar estos eventos, un soldado romano confesó:

Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios. Marcos 15:39

¡Qué amor paciente, tenaz y extraordinario! Nuestro Salvador soportó pacientemente la manifestación más cruel, injusta y violenta del odio humano inspirado por demonios. Satanás había despertado el odio de los líderes judíos, los sacerdotes y el vulgo. En las acciones del pueblo contemplamos el carácter de Satanás. Violento, odioso, engañoso, despiadado y cruel hasta el final; Satanás reveló por completo lo que era. En la historia de la cruz vemos completamente revelado el carácter de Dios en Cristo y el carácter de Satanás en los hombres. Al entregarse a sí mismo para morir, nuestro Señor Jesús derrotó al que lo había odiado desde el comienzo de la controversia. Al hablar de Satanás, Jesús dijo a los fariseos:

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. **El ha sido homicida desde el principio**, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Juan 8:44

En la captura nocturna de Cristo y la farsa de juicio en el que los testigos se contradecían entre sí para condenarlo vemos el espíritu engañador y mentiroso de Satanás. En las burlas y los golpes vemos su insensibilidad y crueldad. Vemos en la crucifixión a los extremos que llega su violencia. A través de la muerte, Cristo derrotó a Satanás. Como nos dicen las Escrituras:

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, **para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte**, esto es, al diablo. Hebreos 2:14

La Biblia enseña que Satanás tiene el poder de la muerte. Esto plantea una pregunta crítica para comprender el carácter de Dios. ¿Cómo es posible que Satanás tenga el poder de la muerte cuando es Dios quien les dijo a Adán y a Eva lo siguiente:

Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. Génesis 2:17

¿Amenazó Dios con matar a Adán y a Eva si comían del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal? La Biblia deja en claro qué es lo que mata al pecador.

Porque la paga del pecado es muerte... Romanos 6:23

Matará al malo la maldad, y los que aborrecen al justo serán condenados. Salmos 34:21

Mas el que peca contra mí, defrauda su alma; **todos los que me aborrecen aman la muerte**. Proverbios 8:36

La muerte es el resultado del pecado. La culpa de actuar de una manera egoísta, odiosa y violenta contra nuestro amante Padre celestial es lo que matará al pecador. La Biblia nos dice que Cristo no sólo tiene vida, sino que es vida.

Jesús le dijo: **Yo soy** el camino, la verdad y **la vida**. Juan 14:6

Jesús le dijo: **Yo soy la resurrección y la vida**; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Juan 11:25

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocantes al Verbo de vida (**porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna**, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó). 1 Juan 1:1-2

Debemos prestar cuidadosa atención a las palabras de Jesús. Él no sólo *tiene* vida, sino que es vida. Si Jesús es vida, entonces no puede tener conexión con la muerte. Si Jesús *es* vida entonces no es posible para Él *provocar* la muerte. Notemos cuidadosamente cómo Jesús expresa esto:

El ladrón no viene, sino para hurtar, matar y destruir; **yo he venido para que tengan vida**, y para que la tengan en abundancia. Juan 10:10

El ladrón es el que mata, pero es Cristo quien da vida. Si Cristo administra la muerte a aquellos que transgreden la ley de su Padre, entonces Cristo tiene tanto el poder de la vida como el de la muerte. Con esto queremos decir que la vida y la muerte proceden de Él. Pero esto es una completa contradicción y es por eso que la Biblia nos dice que Satanás tiene el poder de la muerte. Satanás no podría tener el poder de la muerte si Cristo usara su poder para matar. Esto significa que Cristo tendría el poder de la muerte. Pero la Biblia dice claramente que Satanás tiene el poder de la muerte. La muerte también está directamente relacionada con la oscuridad:

Antes que vaya para no volver, a la tierra de tinieblas y de sombra de muerte; Job 10:21

Algunos moraban en tinieblas y sombra de muerte, aprisionados en aflicción y en hierros. Salmos 107:10

Por el contrario, leemos acerca de Cristo:

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Juan 1:4

Se nos dice que en Cristo estaba la vida. No dice vida y muerte. Esta vida que Cristo tiene es la luz de los hombres. Así que la luz y la vida están unidas, como también lo están la oscuridad y la muerte. El mensaje que Jesús vino a proclamar al mundo es este:

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: **Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él**. 1 Juan 1:5

No hay oscuridad en Dios, lo que significa que no hay muerte en Él, y eso nos lleva a concluir lógicamente que Dios no es el autor de la muerte; tampoco tiene el poder de la muerte. Todo lo que Él puede hacer es otorgar a los hombres la libertad de destruirse a sí mismos. La Biblia llama a la muerte el enemigo, lo que significa que es *del* enemigo.

Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. 1 Corintios 15:26

La muerte es un enemigo y es por eso que Cristo ya la ha abolido.

Quien nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad, y que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, **quien abolió la muerte** y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio. 2 Timoteo 1:9-10 LBLA

En Cristo no hay muerte, por eso Jesús le dijo a Marta:

Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Juan 11:26

¿Cómo es posible que el creyente en Jesús nunca muera? La gente muere todo el tiempo. Observa cómo Jesús se refirió a la muerte:

Dicho esto, les dijo después: **Nuestro amigo Lázaro duerme**; mas voy para despertarle. Juan 11:11

Les dijo: Apartaos, **porque la niña no está muerta, sino duerme**. Y se burlaban de él. Mateo 9:24

Sólo hay una persona en toda la historia que ha muerto según esta definición.

Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios **gustase la muerte por todos**. Hebreos 2:9

Si cada hombre que ahora está en la tumba ha probado la muerte por sí mismo, ¿cuál sería el propósito de que Jesús gustase la muerte por todos, a menos que muriera esa muerte de separación final que los malvados experimentarán al final de los 1000 años?

Jesús es la única persona que realmente murió. Los demás que han vivido duermen en la tumba. Todos resucitarán; ya sea para vida eterna o para participar de la segunda muerte, es decir, la segunda vez que ocurra la muerte en la historia del universo. Cuando, cargado de los pecados del mundo entero, Jesús clamó: "En tus manos encomiendo mi espíritu",

hizo añicos el poder de la muerte. Él abolió por completo la necesidad de que alguno muriera. Así es que la Biblia nos dice que en este momento la muerte ha sido abolida. La única razón por la que las personas morirán al final de los tiempos es porque se negarán a aceptar la vida que está en Cristo. No se puede abolir la muerte y luego más tarde causar la muerte. Esto es completamente imposible.

Del momento en que los malvados finalmente sean destruidos, la Biblia dice:

La muerte y el infierno fueron arrojados al lago de fuego. Este lago de fuego es la muerte segunda. Apocalipsis 20:14 NIV

A menudo se dice que el lago de fuego es el infierno, pero la Biblia nos dice que el infierno es *arrojado* al lago de fuego junto con la muerte. ¿Cuál es el lago de fuego? Es exactamente la misma experiencia que Jesús sufrió en la cruz. Nuestro Dios es un fuego consumidor. Hebreos 12:29. Cuando se revela al pecador la pureza del carácter de Dios y su amor desinteresado, surge una terrible culpa por su egoísmo. La luz resplandece en la oscuridad pero los malvados se niegan a aceptar la misericordia y como Caín todos claman: “Mi iniquidad es demasiado grande para ser perdonada”, y son destruidos por el sentido de culpa. Así es cómo la maldad mata al malvado —la paga del pecado es la muerte. Salmos 34:21, Romanos 6:23.

Si Dios y su Hijo matan, entonces tienen la muerte en su Espíritu. Si esto fuera cierto, la muerte nunca podría ser destruida y no sería considerada un enemigo. De nuevo, necesitamos enfatizar que Cristo no *tiene* simplemente vida eterna, Él *es* vida eterna. No puedes *ser* vida eterna y tener muerte en su carácter al mismo tiempo. ¡Es absolutamente imposible!

¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Santiago 3:11

Consideremos otro punto vital en este asunto.

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, **somos transformados** de gloria en gloria **en la misma imagen**, como por el Espíritu del Señor. 2 Corintios 3:18

Al contemplar la gloria o el carácter del Señor, seremos transformados en la misma imagen. Como Dios y su Hijo son vida, significa que contemplándolos y conociéndolos tendremos vida.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Juan 17:3

Esto significa que si leemos las historias de la Biblia del Antiguo Testamento creyendo que Dios mata y contemplamos esto como parte del carácter de Dios, llegará a formar parte de nuestro carácter. Ahora piénsalo desde otra perspectiva. La Biblia nos dice:

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es **Cristo en vosotros, la esperanza de gloria**. Colosenses 1:27

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, **mas vive Cristo en mí**; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. Gálatas 2:20

Si Cristo mora en ti por su Espíritu y crees que Cristo mata a las personas como parte de su carácter, entonces tendrás el espíritu de un asesino morando en ti. Pero dado que Cristo es vida eterna, no es posible tener a Cristo y el espíritu de un asesino viviendo en ti al mismo tiempo.

Esta es una de las razones por las cuales los hombres mueren; es porque adoran a un Dios que mata gente. Si crees que Dios ha manchado sus manos con la muerte de cientos de miles de personas y que matará a miles de millones de personas en el futuro, entonces la luz del carácter de Dios es engullida por la muerte, y que la muerte está reinando en el trono del universo. Si adoras a un Dios como este y lo contemplas día tras día, este tipo de adoración te matará. ¿Por qué? Al contemplar, somos transformados a la misma imagen. 2 Corintios 3:18

La única forma en la que Dios podía destruir la muerte era revelando a los hombres lo que había en sus corazones contra el Hijo de Dios. Cuando Jesús vino a la tierra, fue revelado el odio natural que existe en todos los hombres hacia Cristo. En la cruz vemos cuán fácilmente Satanás puede mover los corazones de los hombres hacia la violencia y el asesinato. Mediante la muerte de la cruz, Cristo reveló el carácter de Satanás y le dio al mundo la oportunidad de ver cuán malvada es realmente la raza humana. Al mirar la cruz somos confrontados con nuestra humanidad, y por medio del Espíritu de Cristo se nos ofrece la capacidad de recibir su Espíritu manso, amante y desinteresado.

Llebad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Mateo 11:29

Jesús es manso y humilde, ama a sus enemigos, ora por aquellos que lo odian, y pide a su Padre que perdona a aquellos que lo persiguen. Este es un Espíritu vivificante. Esta es la vida eterna.

Pero ¿qué acerca de los textos de la Biblia que parecen decirnos que Dios sí mata gente? Recordemos leer el Antiguo Testamento a través del lente de la vida de Cristo. Leer la Biblia ignorando la vida de Cristo ciertamente traerá muerte. La razón para esto, como hemos dicho, es que si adoras a un Dios que mata, entonces estás adorando al Dios de la muerte, y al contemplar esto morirás. Este es el simbolismo que se encuentra en el mandato dado a los israelitas de no subir al Monte Sinaí.

Pon límites alrededor del monte para que la gente no pase, y diles que respeten el monte y que no suban a él ni se acerquen a sus alrededores, porque todo el que se acerque será condenado a muerte. Pero nadie debe ponerle la mano encima, sino que **tendrán que matarlo a pedradas o a flechazos**. No importa si es un hombre o un animal, no se le deberá dejar con vida. La gente podrá subir al monte sólo cuando se oiga el toque del cuerno de carnero. Éxodo 19:12-13

Solo a través del mediador podían hablar con Dios. Moisés representaba a Cristo como nuestro mediador. Moisés pudo ascender a la montaña sin morir porque tenía una comprensión del carácter de Dios. Cuando bajó de la montaña, su rostro brillaba con la luz de la gloria del carácter de Dios. Si leemos el Antiguo Testamento sin tener la vida de Cristo como un mediador, entonces seremos abrumados o “atravesados” con ideas falsas acerca de Dios y eso finalmente nos matará.

Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo; yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo sano; y no hay quien pueda librar de mi mano. Deuteronomio 32:39

Sin considerar la vida de Cristo, podemos leer esto como:

Yo mato a algunas personas y a otras dejo con vida.

Al saber que Jesús nunca mató a nadie mientras estuvo en la tierra, somos exhortados a seguir estudiando para entender lo que esto significa. Primero, notamos cómo *matar* y *hacer vivir* están vinculados:

Yo hago morir, **y** hago vivir;

Las palabras *hacer morir* están directamente conectadas a las palabras *hacer vivir*. Entonces la acción de matar es seguida por hacer vivir. Hay una pista en la siguiente parte del texto:

Yo hago morir, y hago vivir;

Yo hiero y yo sano;

Esta es una forma de escribir muy común en el hebreo. Se llama paralelismo. La primera parte y la segunda parte expresan la misma idea pero de diferentes maneras para dar una imagen más clara del significado. El principio de herir y sanar está directamente relacionado con el trabajo del evangelio. Para nacer de nuevo debemos morir a nuestra vida vieja. Para ser sanados debemos ser heridos por la ley que nos revela nuestros pecados. No puede haber una resurrección a novedad de vida sin una muerte a la vida anterior. Pablo nos muestra el significado de Deuteronomio 32:39 cuando dice:

... porque la letra mata, pero el espíritu vivifica. 2 Corintios 3:6

Dios mata al viejo hombre a través de la ley pero resucita al nuevo hombre a través del Espíritu. Así que esta declaración de Moisés en Deuteronomio 32:39 es una referencia a la obra del Espíritu de Dios, cuyo propósito es salvarnos a fin de que nadie nos pueda arrebatar de su mano.

Si buscamos en la Biblia más ejemplos donde ocurre esta secuencia de palabras hebreas, encontramos otro lugar que explica esta frase “yo mato y hago vivir”.

Jehová mata, y él da vida; El hace descender al Seol, y hace subir.
1 Samuel 2:6

La primera parte del versículo se repite una segunda vez pero de otra manera para explicar el significado. El uso del punto y coma en el versículo también nos dice que lo que viene después es una explicación o ampliación de lo que acaba de expresarse.

Jehová mata y Él da vida; Él hace descender al Seol, y hace subir.

Entonces este término es una referencia al poder de resurrección de Cristo quien es la resurrección y la vida y no el autor de la muerte. Este versículo es una oración de júbilo de Ana de cuando alcanzó la victoria. Ella continúa:

Jehová empobrece, y él enriquece; abate, y enaltece. El levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar

un sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra, y él afirmó sobre ellas el mundo. 1 Samuel 2:7-8

En cada una de las veces el contexto de la primera acción es seguido por la segunda acción. Ana fue abatida por la incapacidad de tener un hijo mientras que la otra esposa, que estaba teniendo hijos, la provocaba. Esta experiencia mató su vieja naturaleza, pero como ella confió en el Señor y el hijo prometido llegó, ella volvió a la vida. Ella había sido pobre de espíritu, pero ahora era rica.

Job también habla de esto.

Si el hombre **muriere**, ¿volverá a **vivir**? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi liberación. Job 14:14

Job está hablando acerca de la resurrección usando las mismas dos palabras hebreas que se encuentran en Deuteronomio 32:39. Cuando Naamán viene al rey de Israel para pedirle que lo cure, el rey usó la expresión de Deuteronomio 32:39.

Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: **¿Soy yo Dios, que mate y dé vida**, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí. 2 Reyes 5:7

Naamán estaba condenado a morir debido a su lepra. El rey de Israel exclamó en efecto, “¿Acaso este hombre cree que puedo levantar gente de entre los muertos?”

Así que, cuando aplicamos el principio de la leer el Antiguo Testamento a través de la lente de la vida de Jesús y empleamos las reglas de Miller —la de buscar en toda la Biblia donde aparece la misma frase— entonces la misma Biblia nos revelará su significado. Cuando Moisés escribió: yo hago morir y yo hago vivir, ¡Cristo le estaba comunicando a Moisés que Él es la Resurrección y la Vida! Este mismo evangelio se encuentra en el Nuevo Testamento. Cuando conocemos esta verdad nada nos puede sacar de las manos de nuestro Padre celestial. ¿Es esta la forma en que estás leyendo este texto, o aún lo lees como si Dios te estuviera diciendo: “yo mato a algunas personas y a otras las salvo”? ¿Cómo lees?

Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal. Deuteronomio 30:15

Qué maravilloso es saber que Jesús es la vida eterna. Él es el dador de la vida y el restaurador, y como ya sabemos, la imagen exacta del Padre. No hay oscuridad o muerte

en el Padre. Cristo nos reveló esto mientras estuvo en la tierra porque nunca mató a nadie, sino que guardó todos los mandamientos de su Padre. Entonces, ¿a quién adoras?

Si el Dios al que sirves tiene el espíritu de la muerte, entonces él no es el Dios de Jesucristo revelado en el evangelio. En Satanás está la muerte y el mal, y en Cristo está la vida y el bien. Elije este día a quién servirás.

...El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. Juan 14:9

¿A quién adoras? Depende completamente de ti.

CAPÍTULO 15

Los mandamientos de mi Padre

El libro de los Salmos nos presenta el amor Cristo por los mandamientos de su Padre. Antes de que el Salvador viniera a la tierra, Él dijo:

Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón. Salmos 40:7-8

El Hijo de Dios nos da una demostración divina de la ley de su Padre. Tanto en su amor por los mandamientos como en su ejemplo diario mientras estuvo aquí en la tierra, nos mostró cómo es la ley a todo color. Además de esto, la vida de Jesús no es simplemente una demostración de la ley de su Padre, es la vida misma de Jesús que reside en los corazones de todos los que le sirven.

La ley del sabio es manantial de vida para apartarse de los lazos de la muerte.
Proverbios 13:14

Jesús es la sabiduría de Dios (1 Corintios 1:24) y el principio de su sabiduría es la profunda reverencia y amor por su Padre y sus mandamientos.

El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia. Proverbios 9:10

El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Eclesiastés 12:13

La única forma en que podemos temer o reverenciar a Dios y guardar sus mandamientos es tener el Espíritu del Hijo de Dios morando en nosotros. Él es la fuente para todos los que guardan los mandamientos del Padre. Todos los que tienen fe en Cristo reciben el poder para guardar sus mandamientos a través de su Espíritu. No es posible guardar la ley de Dios sin tener el Espíritu de Cristo.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia. Romanos 3:21-22

Pablo nos dice que la justicia de Dios se manifiesta en Jesucristo y se nos da gratuitamente, sin ninguna necesidad de nuestra parte de buscar agradar a Dios a través de nuestros esfuerzos. Todo nos es dado por fe.

Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, **nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley**, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. Gálatas 2:16

Cuando aceptamos que Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios y creemos en su nombre, entonces recibimos su fe en el Padre y su capacidad de obedecer la ley. ¡Qué regalo maravilloso recibimos en Cristo! La observancia de la ley está libremente disponible para nosotros a través del don del Espíritu.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; **contra tales cosas no hay ley**. Gálatas 5:22-23

A través de la inspiración dada por el Espíritu de Cristo leemos en los salmos cómo el Hijo de Dios habla sobre la ley de Dios.

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; **sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas**, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará. Salmos 1:1-3

A través del Espíritu de Cristo la ley es una poderosa fuente de agua viva. Este es el simbolismo expresado en el agua que salió de la roca herida.

He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel. Éxodo 17:6

Horeb y el Monte Sinaí es el mismo lugar. El agua, por lo tanto, fluyó del mismo lugar de donde fue dada la ley. Entonces, en Cristo, la ley no es letra muerta sino una realidad viviente. Cuando recibimos a Cristo recibimos la siguiente disposición en el don de su Espíritu.

¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. Salmos 119:97

Esta declaración está en el capítulo más largo de la Biblia, un capítulo que trata sobre cuán maravillosa es la ley. La simple verdad es que la ley de Dios es una transcripción de su carácter. El Hijo de Dios ama la ley sencillamente porque ama a su Padre. Cuando comparas las descripciones de la ley y las descripciones del carácter de Dios, encuentras que son exactamente iguales.

Carácter de Dios		Ley de Dios	
1. Espiritual	Juan 4:24	1. Espiritual	Romanos 7:14
2. Amor	1 Juan 4:8	2. Amor	Mateo 22:37-40
3. Verdad	Juan 14:6	3. Verdad	Salmos 119:142
4. Justicia	1 Corintios 1:30	4. Justicia	Sal. 119:144, 172
5. Santo	Isaías 6:3	5. Santa	Romanos 7:12
6. Perfecto	Mateo 5:48	6. Perfecta	Salmos 19:7
7. Bueno	Lucas 18:19	7. Buena	Romanos 7:12
8. Justo	Deuteronomio 32:4	8. Justa	Romanos 7:12
9. Puro	1 Juan 3:3	9. Pura	Salmos 19:8
10. Inmutable	Santiago 1:17	10. Inmutable	Mateo 5:18
11. Eterno	Salmos 90:2	11. Eterna	Salmos 111:7-8
12. El Camino	Juan 14:6	12. El camino	Malaquías 2:7-9
13. Grande	Salmos 48:1	13. Grande	Oseas 8:12
14. Dios Limpia	Mateo 8:3	14. Limpia	Ezequiel 22:26

Al examinar los mandamientos descubrimos que su intención es la de preservar las relaciones; tanto nuestra relación con Dios como entre nosotros.

Carácter de Dios	
1. Te saqué de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí.	Redentor, Salvador, único Dios, <i>relacional</i>
2. No te harás imagen.	No puedes tener una relación con madera ni con una idea falsa.
3. No tomarás el nombre de Dios en vano.	Integridad, transparencia, <i>relacional</i>
4. Acuérdate del sábado, pues en seis días hizo Dios el cielo y la tierra.	Creador, Fuente de vida, <i>relacional</i>
5. Honra a tu padre y a tu madre.	Familia/enfoque <i>relacional</i> , paternal
6. No matarás.	La vida es preciosa, las <i>relaciones</i> son para siempre, Yo soy la fuente de vida
7. No adulterarás.	Las <i>relaciones</i> íntimas válidas son para siempre
8. No robarás.	Enfoque espiritual/ <i>relacional</i> , no material
9. No mentirás.	Integridad, transparencia, <i>relacional</i>
10. No codiciarás.	Creador, Fuente de vida, <i>relacional</i>

1. El primer mandamiento nos dice que Dios sacó a Israel de la esclavitud egipcia, lo que nos afirma que este Dios es un Redentor y un Salvador. Cuando me pide que no tenga otro Dios más que él, me está diciendo que quiere una amistad cercana conmigo.
2. El segundo mandamiento me dice que Dios quiere una *relación* de corazón a corazón. La adoración a ídolos no es una adoración de corazón a corazón. Tampoco es una adoración espiritual —que significa una conexión de espíritu con espíritu, mente con mente. La idolatría es una objetivación; es una conexión con un objeto que no tiene vida y/o con una idea que no es verdad.
3. El tercer mandamiento me dice que Dios es transparente en sus *relaciones*. Si entramos en una *relación* con Él, no quiere que finjamos, haciéndola inútil y vacía.
4. El cuarto mandamiento es muy especial porque nos dice que Dios es la fuente de la vida y quien creó todo. Este mandamiento tiene un gran impacto en nuestra percepción de Dios, e influye en la manera en que nos acercamos a Él. Es significativo

notar que entre todos los mandamientos el del sábado es el que mayor cantidad de palabras tiene.

5. El quinto mandamiento también es especial porque nos dice cómo la vida de Dios fluye a través de canales terrenales. Este mandamiento nos promete larga vida si honramos a nuestros padres. Nos dice específicamente que nuestros padres nos revelan algo muy especial acerca de Dios y que al honrarlos lo honramos a Él.
6. El sexto mandamiento nos dice que para Dios la vida es preciosa. También nos dice que Dios quiere que las *relaciones* duren para siempre.
7. El séptimo mandamiento nos dice que algunas *relaciones* son peligrosas, y con respecto a Dios es, un reflejo del primer mandamiento en cuanto a no tener otros dioses. Es un recordatorio de que Dios es nuestra *fuentes de vida*.
8. El octavo mandamiento nos dice que Dios proveerá para nuestras necesidades y nos cuidará. También nos dice que Dios no se enfoca en cosas, sino en relaciones.
9. El noveno mandamiento es un reflejo del tercero. Dios quiere transparencia e integridad en las *relaciones*. Un testigo falso destruye la *identidad* de una o ambas partes y destruye la comunicación.
10. El décimo mandamiento nos recuerda nuevamente que Él es la fuente de la vida. No codiciaremos nada cuando creamos esto. También nos vuelve a recordar que Dios tiene una mente *relacional*-espiritual. Los mandamientos 5 al 9 se pueden ver y demostrar, pero este mandamiento se desarrolla en el corazón. Es invisible. Por eso es crítico para entender la naturaleza del reino de Dios.

Entonces, en resumen, los Diez Mandamientos nos dicen que Dios:

1. es la fuente de la vida
2. es el Creador
3. es nuestro Redentor
4. quiere verdaderas *relaciones* de corazón a corazón
5. se preocupa por nosotros como Padre y suplente todas nuestras necesidades.

En su primera epístola Juan nos dice que Dios es amor y que la ley, como reflejo de su carácter, también es amor. Es por eso que Juan dice:

El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. 1 Juan 2:4-5

Jesús lo expresó de esta manera:

Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. **Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.** Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. **Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.** Juan 15:9-12

Jesús:

- no tiene otros dioses ajenos delante de su Padre porque ama a su Padre.
- no adora dioses falsos ni hace imágenes porque ama a su padre.
- no toma su nombre, o carácter, en vano porque refleja enteramente el carácter del Padre.
- se deleita en la comunión con su Padre durante el sábado.
- honra a su Padre.
- no mata porque él es la resurrección y la vida.
- no comete adulterio porque no busca ninguna relación que sea indebida para El.
- no roba porque confía en la herencia que ha recibido de su Padre.
- no miente porque la mentira destruye la integridad de las relaciones.
- no codicia porque descansa en la provisión de su Padre.

La mayoría de la gente no tendría dudas con respecto a nueve de estos Diez Mandamientos. El problema para muchos es el sexto: no matarás. ¿Qué hacemos con historias como la de Josué y su encuentro con el capitán del ejército del Señor?

Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? El respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Josué 5:13-14

A muchos les parece que cuando Josué estaba dando muerte a los habitantes de Canaán, estas acciones eran alentadas y guiadas por el Hijo de Dios, ante quien se había arrodillado en adoración. Historias como la destrucción del ejército asirio se presentan como prueba de que, en efecto, el Hijo de Dios mata personas por el bien de preservar a sus elegidos.

Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. 2 Reyes 19:35

Hablaremos de la historia del ejército asirio en otro capítulo. El hecho ante nosotros es que cuando Jesús vino a la tierra y vivió entre los hombres nunca mató a nadie. Dimos comienzo a esta serie con la certeza de que la vida de Jesucristo en la tierra fue la revelación completa del Padre. Como Jesús le dijo a Felipe:

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? Juan 14:9

Jesús le dijo a Felipe que Él estaba revelando enteramente a los discípulos el carácter de su Padre. En una de sus oraciones, Jesús dijo:

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Juan 17:6

En la Escritura, el *nombre* significa el *carácter* y Jesús indica que Él reveló este carácter a los discípulos —a aquellos que le fueron dados del mundo.

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Juan 17:4

Jesús es la imagen expresa de la gloria del Padre (Hebreos 1:3) y es esta gloria o carácter la que Él ha revelado en la tierra. Esto significa que la vida de Jesús en la tierra es la expresión cabal de los Diez Mandamientos, que es una transcripción del Carácter de Dios. Jesús no mató a nadie mientras estaba en la tierra; esto está incluido en su declaración de que ha guardado los mandamientos de su Padre. Es la confirmación más clara de que Dios no mata. Está escrito en su ley y ha sido demostrado por su Hijo mientras estuvo en la tierra.

Una de las muchas implicaciones de esta verdad es que realmente requiere que amemos a nuestros enemigos. Si existieran personas que Dios considerara tan perversas que tuviera que matarlas, esto les proporcionaría a los hombres la oportunidad de juzgar por sí mismos a las personas que ellos consideran dignas de muerte. Esto descarta completamente la necesidad de amar a nuestros enemigos. En lugar de esto, podemos simplemente juzgarlas como personas malvadas que Dios destruirá; o cuando sea necesario, lo harán sus “siervos” como agentes de Dios. Por lo tanto, la creencia de que Dios mata es el mecanismo utilizado por los hombres para evitar la necesidad de amar a sus enemigos. Como Jesús lo explica, la ley de Dios nos pide que amemos a Dios y a todos los hombres.

Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? El le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Lucas 10:25-29

Cuando el doctor de la ley fue convencido de que debía amar a todos sus prójimos, incluyendo a los que odiaba presentemente, hizo lo que hace la mayoría de la gente: trató de redefinir el significado de las palabras claves. La palabra que quiso aclarar era *prójimo*. De la misma manera, muchas personas, para evitar la convicción del sexto mandamiento, buscan redefinir la palabra *matar*. A pesar de que Jesús nos da la definición de la palabra mediante su vida terrenal, existen tentativas de cambiar la intención de esta ley. Lo que sigue es una idea común:

Hay dos palabras hebreas diferentes (*ratsach*, *mut*) y dos palabras griegas (*phoneuo*, *apokteino*) para “asesinar” y “matar”. Una significa “matar” y la otra significa “asesinar”. **La última es lo prohibido por los Diez Mandamientos, no la primera.** De hecho, *ratsach* tiene una definición más amplia que la palabra en inglés para “asesinato”. *Ratsach* también cubre las muertes por descuido o negligencia, **pero nunca se usa cuando se describe el asesinato durante la guerra. Es por eso que las traducciones más modernas dan al sexto mandamiento “No asesinarás” en lugar de “No matarás”.** Sin embargo, puede surgir un problema muy grande dependiendo de la traducción que se estudie. La siempre popular versión King James presenta el verso como “No matarás”, por lo tanto, abre la puerta a la interpretación errónea del versículo. **Si el significado pretendido de “No matarás” fuera solo eso —no matar— eso haría que todo el derramamiento de sangre avalado por Dios a manos de la nación de Israel sea una violación del propio mandamiento de Dios (Deuteronomio 20).** Pero Dios no rompe sus propios mandamientos, **así que, claramente, el versículo no exige una privación completa de la toma de otra vida humana.** <https://www.gotquestions.org/you-shall-not-murder.html>

Un examen cuidadoso de las Escrituras revela que este argumento es falso. En primer lugar, dentro de la misma explicación el escritor reconoce que *ratsach* no sólo significa asesinato sino también muerte accidental —lo que llamamos homicidio. Esto no es asesinato.

Mas si casualmente lo empujó sin enemistades, o echó sobre él cualquier instrumento sin asechanzas, o bien, sin verlo hizo caer sobre él alguna piedra que pudo matarlo, y muriere, y él no era su enemigo, ni procuraba su mal; entonces la congregación juzgará entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre conforme a estas leyes; y la congregación librárá al homicida [*ratsach* H7523] de mano del vengador de la sangre, y la congregación lo hará volver a su ciudad de

refugio, en la cual se había refugiado; y morará en ella hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo. Números 35:22-25

Para que huyese allí el homicida [ratsach H7523] que matase a su prójimo sin intención, sin haber tenido enemistad con él nunca antes; y que huyendo a una de estas ciudades salvase su vida. Deuteronomio 4:42

En segundo lugar, Dios ordenó que las personas que cometieran ratsach deberían enfrentar la misma suerte.

Cualquiera que diere muerte a alguno, por dicho de testigos morirá [ratsach H7523] el homicida [ratsach H7523]; mas un solo testigo no hará fe contra una persona para que muera. Números 35:30

¿Cómo puede ser posible que Dios ordene cosas que los Diez Mandamientos prohíben? En breve, Dios podría haber ordenado cualquier forma de muerte en las Escrituras porque lo que busca es asegurar la sentencia de muerte para poder dar misericordia, no para matar. Abordamos este punto en el capítulo 9 titulado *La ley como espejo*.

En tercer lugar, la palabra *muth* [H4191] en las Escrituras se usa para describir el matar y el asesinar. Saúl deseó matar ilegalmente a David:

Habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, para que matasen [muth H4191] a David; pero Jonatán hijo de Saúl amaba a David en gran manera, y dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte [muth H4191]; por tanto cuídate hasta la mañana, y estate en lugar oculto y escóndete. 1 Samuel 19:1-2

Saúl ordenó el asesinato ilegal del sacerdocio:

Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Volveos y matad a los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de ellos está con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron. Pero los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Jehová. Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y se volvió Doeg el edomita y acometió a los sacerdotes, y mató [muth H4191] en aquel día a ochenta y cinco varones que vestían efod de lino. 1 Samuel 22:17-18

El asesinato de Is-boset:

Cuando entraron en la casa, Is-boset dormía sobre su lecho en su cámara; y lo hirieron y lo mataron [muth H4191], y le cortaron la cabeza, y habiéndola tomado, caminaron toda la noche por el camino del Arabá. 2 Samuel 4:7

Absalón ordena el asesinato ilícito de su medio hermano Amnón:

Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Os ruego que miréis cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y al decir yo: Herid a Amnón, entonces matadle [muth H4191], y no temáis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed valientes. 2 Samuel 13:28

Atalía mata a todos los hijos del rey, menos a Joás.

Pero Josaba hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de Ocozías y lo sacó furtivamente de entre los hijos del rey a quienes estaban matando [muth H4191], y lo ocultó de Atalía, a él y a su ama, en la cámara de dormir, y en esta forma no lo mataron. 2 Reyes 11:2

Observe la traducción en la Nacar-Colunga:

Pero Josaba, hija del rey Joram y hermana de Ocozías, cogió a Joás, hijo de Ocozías, y le sacó furtivamente de entre los hijos del rey cuando los estaban asesinando [muth H4191], ocultándole de Atalía, a él y a su nodriza, en la cámara dormitorio, y así pudo aquél escapar a la muerte. 2 Reyes 11:2

Aquí otro asesinato donde se usa la palabra muth y su traducción en la Biblia En Lenguaje Actual (BLA 95):

Y conspiró contra él Peka hijo de Remalías, capitán suyo, y lo hirió [nakah H5221] en Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Arie, y de cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas; y lo mató [muth H4191], y reinó en su lugar. 2 Reyes 15:25

Pecaj, hijo de Remalías, su escudero, conspiró contra él y lo asesinó [nakah H5221] en Samaria en la torre del palacio real. Había contratado a cincuenta hombres de Galaad para asesinar [muth H4191] al rey y reinar en su lugar. 2 Reyes 15:25 (BLA 95)

Si muth se usa para matar a alguien en un marco legal y con justicia, entonces ¿será posible que los malvados maten de manera justa también?

Acecha el impío al justo, y procura matarlo [muth H4191]. Salmos 37:32

Por cuanto no se acordó de hacer misericordia, y persiguió al hombre afligido y menesteroso, al quebrantado de corazón, para darle muerte [muth H4191]. Amó la maldición, y ésta le sobrevino; y no quiso la bendición, y ella se alejó de él. Salmos 109:16-17

Entonces, la palabra muth puede ser utilizada para referirse a matar y asesinar y la palabra ratsach puede usarse también para muerte accidental. Esto prueba que es falsa la afirmación de que muth se usa solamente para matanza justa y ratsach para asesinato.

Por último, independientemente de la definición, tanto la matanza justa y el asesinato emplean la fuerza letal. ¿Es el uso de la fuerza parte del reino de Dios? Jesús explicó claramente en el Sermón del Monte, y a través de todas las acciones de su vida, que Él no usa la fuerza letal.

Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Mateo 5:39

¿Qué respuesta se le puede dar a alguien que le dice al Señor: “Seguí tu ejemplo en el Antiguo Testamento cuando le di muerte a este malvado”? ¿Se le dirá a esa persona: “Seguiste el ejemplo equivocado; esa parte de las Escrituras no es para que la sigas?” ¿Puedes ver que esto hace que las cosas se vuelvan muy complicadas? Es hora de darle muerte al argumento de muth y hora de creer que no matarás realmente significa no quitarás la vida.

La vida terrenal de Jesús nos revela la correcta interpretación del mandamiento no matarás. Jesús nunca mató a nadie. Los Diez Mandamientos son una ley de amor y el amor no usa la fuerza para defenderse. Los mandamientos mismos nos dicen cómo son castigados a los pecadores.

... yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen. Éxodo 20:5

Los malvados ciertamente morirán, serán castigados por sus propios actos. Como lo hemos indicado anteriormente, esto ocurrirá al permitir que Satanás tenga acceso a sus vidas hasta destruirlos, o a través de la tierra reflejando a los hombres su rebelión y destruyéndolos.

¡Qué maravilloso es saber que nuestro Padre en los cielos es como Jesús cuando estuvo en la tierra! ¡Qué alegría da entender que Jesús nos ha dado el significado de los Diez Mandamientos, incluso cómo se guarda el mandamiento no matarás! Jesús nunca mató a nadie, y el ejemplo que nos dejó es la única forma en la que verdaderamente podemos aprender a amar a nuestros enemigos tal como lo enseñó.

CAPÍTULO 16

El Rico y Lázaro en el espejo

La parábola del hombre rico y Lázaro es una prueba positiva para la mayoría de los cristianos de que Dios atormentará y quemará a los pecadores en el infierno. El lenguaje aparente es inconfundible ya que Jesús mismo está relatando la parábola.

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; **porque estoy atormentado en esta llama**. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Lucas 16:22-25

Cuando esta historia se suma a una cantidad de otros textos en las Escrituras, la conclusión parece totalmente ineludible de que Dios quemará y atormentará propiamente a las personas en el infierno en proporción a su nivel de pecaminosidad.

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Mateo 10:28

Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Mateo 18:8

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Mateo 25:41

él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Apocalipsis 14:10-11

El oidor de la Palabra de Dios leerá estos versículos y naturalmente concluirá que Dios castigará a los pecadores con una agonía incesante e indescriptible. La persona que ha estudiado cuidadosamente los evangelios y ha considerado la vida de Jesús se quedará con muchas preguntas que lo llevarán a profundizar en la Biblia para poder explicar estos pasajes.

Aquellos que albergan ira en sus corazones hacia alguien o le desean el mal, encontrarán satisfacción en estos pocos versículos anteriores; los usarán para justificar su propio espíritu de venganza, porque aparentemente, Dios se venga de sus enemigos. Igualmente, aquellos que se juzgan a sí mismos con dureza y se sienten convencidos de que son dignos de muerte por sus pecados también estarán satisfechos con estos textos. Sin embargo, debemos ir más profundamente que esto. En lugar de abrazar el pleno perdón de sus pecados y ver el amor de Dios, exteriorizan estos textos en tonos reverentes para apoyar una creencia interna de que Dios es tiránico y severo; dan su cuerpo para ser quemado, pero no tienen amor.

Una de las razones más importantes por las que la mayoría de la gente lee estos textos y ve a Dios como vengándose y castigando a sus enemigos es la tendencia humana de buscar un chivo expiatorio. Esta práctica comenzó con Adán cuando señaló a Eva como la razón por la cual comió la fruta. Es el acto injusto de intentar arrojar la culpa sobre otro para traer paz y armonía al individuo o a la comunidad que está en crisis. El sumo sacerdote Caifás lo hizo con Cristo.

Ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. Juan 11:50

Los líderes religiosos de Israel estaban en crisis. Sus pecados estaban siendo expuestos y necesitaban desviar la atención de la gente hacia las prácticas “ilegales” de Cristo y presentarlo como en desacuerdo con Moisés, y por lo tanto, como un pecador digno de muerte. En las mentes celosas de los fariseos la muerte de Cristo sería una expiación, y no en el sentido del evangelio. Usarían al flexible Pilato para hacer de Cristo el chivo expiatorio en lugar de ellos. Tratarían de silenciar su propia conciencia, no a través de la entrega, sino eliminando al testigo viviente que los perturbaba. Sus atributos de ira y odio hacia Cristo fueron santificados en sus mentes al proyectarlos sobre Dios y presentar a Jesús como herido de Dios y abatido.

Cuando los cristianos se levantan con perceptible indignación justa, proclamando al mundo que Dios va a aniquilar la rebelión de los pecadores en tonos triunfantes de “ira santa”,

existe una probabilidad muy real de que esta forma de expiación sea similar a la de Caifás. Encuentran la justicia propia al mirar con superioridad a los menos dignos que ellos siendo torturados y ejecutados.

En el caso de Cristo, esta expiación de los líderes judíos fue dirigida a un hombre justo. Era un caso similar al de Caín y Abel. Abel perturbó la conciencia de Caín y sus apelaciones hicieron que se sintiera pecaminoso. Para encontrar expiación personal, Caín sacrificó a su hermano ejecutándolo. En el caso de Cristo, los líderes judíos silenciaron la voz de Aquel que perturbaba su conciencia, además de matar a los dos ladrones a quienes consideraban menos dignos que ellos mismos.

Muchos cristianos pueden llegar a encontrar una falsa expiación al sentirse satisfechos de saber que los ladrones, delincuentes y todas las personas inmorales serán quemadas en el infierno mientras ellos vayan alegremente al cielo. También pueden usar esta lógica carnal para silenciar la voz de la conciencia en vistas la vida justa de otro creyente. Confunden el concepto de expiación, donde Cristo aparentemente quita su culpabilidad y a aquellos que consideran malvados les da el castigo merecido. El fuego extraño de este evangelio sólo puede calmar superficialmente la conciencia atribulada por sus pecados.

Volviendo a nuestra historia, el primer punto que debemos mencionar es que una lectura completa de la Biblia nos muestra que las personas no están conscientes después de morir.

Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. Eclesiastés 9:5

No alabarán los muertos a JAH, ni cuantos descienden al silencio. Salmos 115:17

Como las aguas se van del mar, y el río se agota y se seca, así el hombre yace **y no vuelve a levantarse; hasta que no haya cielo, no despertarán, ni se levantarán de su sueño.** Job 14:11-12

Pero el **día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo,** y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. 2 Pedro 3:10

Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Hollaréis a los malos, los cuales **serán ceniza**

bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos. Malaquías 4:1-3

De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, **beberán continuamente todas las naciones; beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido.** Abdías 1:16

Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy... Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Hechos 2:29, 34, 35

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Apocalipsis 21:4

La Biblia enseña que los hombres no van al cielo ni al infierno cuando mueren; permanecen en la tumba hasta que los cielos pasen. En 2 Pedro 3:10 dice que esto ocurrirá en la segunda venida de Cristo. Entonces, ¿cómo es posible que Jesús esté enseñando una historia que parece contradecir el resto de la Biblia? Al parecer, la historia que Jesús contó era una creencia comúnmente aceptada entre los judíos, ya que habían sido influenciados por los griegos varios siglos antes.

Alan F. Johnson y Robert E. Webber explican que “probablemente sea mejor entender esta historia, no como detalles reveladores de la vida después de la muerte, sino más bien como dando un giro diferente a las creencias generalmente aceptadas sobre la vida después de la muerte”. *The Fire that Consumes*, Edward William Fudge, p. 149.

“La historia conlleva ecos claros de cuentos folclóricos bien conocidos, a los que Jesús da un giro fresco y sorprendente”. *Jesus and the Victory of God*, N.T. Wright, p. 255.

Este es un punto crítico que debemos entender: Jesús usó historias comunes, créidas por su audiencia, con el fin de enseñarles una verdad importante.

Geldenhuis concluye que Jesús “relató esta parábola no para satisfacer nuestra curiosidad sobre la vida después de la muerte, sino para enfatizar vívidamente la tremenda seriedad de la vida de este lado de la tumba. *The Fire that Consumes*, Edward William Fudge, p. 149.

Como estudiamos en el capítulo 9, Cristo usa un espejo para reflejar al hombre su propio pensamiento. Lo hace en parte para hablar a los hombres en maneras que ellos entienden,

pero también para poner a prueba lo que está en su corazón. La persona que es obediente a la Palabra de Dios y es dirigida por el Espíritu discernirá el significado espiritual de las palabras de Jesús, mientras que la persona carnal encontrará aparente confirmación a sus propias ideas. Como Jesús le dijo a Nicodemo:

Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? Juan 3:9-12

El espejo que Jesús usa en el libro de Juan se vuelve cada vez más difícil de entender, al punto que la persona o acepta que su pensamiento está equivocado o se aleja de Él.

Texto	Comentario
<p>Juan 2:19-21 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo.</p>	<p>Jesús habla de su cuerpo, el templo viviente, pero ellos entienden el templo físico ubicado en la ciudad.</p>
<p>Juan 3:3-4 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?</p>	<p>Jesús habla de un nacimiento espiritual y Nicodemo piensa que se refiere a un nacimiento físico.</p>
<p>Juan 4:13-15 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.</p>	<p>Jesús habla de agua espiritual y la mujer cree que habla de agua física</p>
<p>John 5:17-18 Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Por esto los judíos aun más</p>	<p>Jesús habla del trabajo espiritual y los judíos piensan</p>

<p>procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.</p>	<p>que se refiere al trabajo físico. Intencionalmente se aferran a una comprensión incorrecta que les permite rechazar y desear matar a Jesús.</p>
<p>Juan 6:51-52, 60, 66 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?... Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?... Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.</p>	<p>Jesús habla de comida y bebida espiritual, mientras que muchas personas se volvieron atrás y rechazaron a Jesús según su propio entendimiento de lo que dijo.</p>

Este proceso en el libro de Juan revela que Jesús empleó el uso del espejo con frecuencia en su ministerio. Vemos que el lenguaje de Jesús en Juan 6 enfatiza comer su carne y beber su sangre. Jesús había explicado claramente los símbolos que estaba usando en Juan 6:35. Los invitaba a acudir a Él y nutrirse de sus palabras y así satisfacer el hambre de alimento espiritual; de creer en Él como el Enviado de Dios, saciando así la sed de consuelo espiritual y aceptación divina. La negativa de la gente de escuchar lo que Él decía los llevó a rechazarlo. Este proceso revela plenamente lo que hay en el corazón inconverso. Muestra que está dispuesto a malinterpretarlo intencionalmente para justificar su propio rechazo y derribar toda evidencia que muestra que Él es el verdadero Mesías.

El concepto del espejo que Jesús usa en la historia del hombre rico y Lázaro va más allá de la simple comprensión de lo físico o espiritual. En realidad, Jesús usó ideas que la gente comúnmente creía para enseñarles algo importante. Los judíos le habían exigido a Jesús una señal de su autoridad. Estaban endureciendo sus corazones contra él. La urgencia de la situación requería que Jesús les explicara la realidad de vida o muerte a la que se enfrentaban. Les habló con una historia que entendían. De esta forma les reflejó su propio pensamiento. Esto fue necesario debido a la dureza de sus corazones.

Los que hoy leen esta historia con la creencia de que aquellos a quienes consideran criminales deben sufrir tormento, fácilmente justificarán su odio hacia los demás. Algunos se preguntarán: ¿por qué Jesús hace esto? ¿Por qué dice cosas que pueden ser fácilmente malinterpretadas?

El primer trabajo del evangelio es convencer a las personas de pecado. Esta convicción de pecado a menudo hace manifiesto lo que está en nuestros corazones. Lucas 8:17, Marcos 4:22, Lucas 12:2. Este es el propósito del espejo divino de la ley, ya que todos tenemos pecados de los que no somos conscientes, no aceptamos, reprimimos o no comprendemos completamente. Revelar el pecado en las mentes de los hombres requiere los esfuerzos cabales de la Sabiduría de Dios.

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. Juan 16:8

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Mateo 5:3-4

Sabemos que la ley de Moisés tiene valor para los que se someten a ella. Y lo que la ley dice, es para que nadie pueda declararse inocente; es para que todo el mundo se reconozca culpable ante Dios. Romanos 3:19 TLA

Recordamos la historia de la mujer extranjera que le pidió a Jesús que sanara a su hija. El silencio inicial de Jesús actuó como un espejo para exteriorizar en los discípulos sus actitudes equivocadas hacia los extranjeros. El espejo divino refleja nuestros pensamientos y motivos. Cristo, como la Palabra de Dios, nos habla de una manera que descifra nuestros pensamientos y deseos.

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Hebreos 4:12

Cuando la gente usa algunas declaraciones de Jesús para demostrar que Dios tortura y quema viva a la gente, revelan lo que realmente piensan de Él. Cuando se nos presentan otras declaraciones para mostrar que Cristo no es violento y no mata a las personas, y sin embargo dice ser exactamente como su Padre, entonces somos colocados en una posición en la que tenemos que tomar una decisión.

Cuando la mujer extranjera escuchó decir a Jesús que no era correcto tomar la comida de los niños y dársela a los perros, ella tuvo que tomar una decisión en ese momento. ¿Tomará ella lo dicho para rechazarlo, o tomará de lo que ha aprendido de su carácter para mantenerse creyendo que Él la ayudará? Esta es la obra divina del evangelio, la de llevarnos a un punto de decisión sobre el carácter de nuestro Padre.

Cuando leí la historia del hombre rico en las llamas y de Jesús diciendo que Dios destruirá tanto el cuerpo como el alma en el infierno, tomé la decisión de buscar y armonizar esto

con las otras declaraciones sobre el amar a los enemigos y el no matar. Hemos abordado aspectos de la muerte de los malvados previamente, pero vamos a juntar pasajes que hablan del fuego en relación con Dios.

Y se le apareció el Ángel de **Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza**; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Éxodo 3:2

Y la apariencia de **la gloria de Jehová** era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. Éxodo 24:17

He aquí que el **nombre de Jehová viene de lejos**; su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus labios llenos de ira, y **su lengua como fuego que consume**. Isaías 30:27

Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. **¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor?** ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas? **El que camina en justicia y habla lo recto**; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala. Isaías 33:14-15

Porque nuestro **Dios es fuego consumidor**. Hebreos 12:29

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y **se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo**, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Hechos 2:2-4

Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, **ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza**. Romanos 12:20

En el día de Pentecostés, los apóstoles fueron investidos del fuego del Espíritu de Dios. Resplandecían como el fuego, pero no eran consumidos, así como la zarza ardiente que vio Moisés. La pregunta formulada en Isaías 33:14 es: ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas? Son los justos los que arderán para siempre en las llamas del amor de Dios. Cuando el amor de Dios se revele plenamente al final de los tiempos, cuando todos los impíos vean exactamente lo que Dios ha hecho por ellos y todos sus esfuerzos para salvarlos, la culpa de su rechazo será como carbones encendidos sobre sus cabezas. Su maldad los destruye —no la mano de Dios. El

fuego no es más que el amor desinteresado y cuando ese amor es revelado, instantáneamente crea culpa y profunda angustia. La razón por la cual Dios tiene poder para destruir el cuerpo y el alma en el infierno ¿es simplemente porque Él es tan amoroso, misericordioso y afectuoso?

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos. Mateo 10:28-31

A la luz de los versículos 29-31, el versículo 28 parece estar desconectado. Al principio, Jesús nos dice que temamos al que es capaz de destruir el cuerpo y el alma en el infierno, y luego nos habla del tierno cuidado del Padre por nosotros y de no tener miedo. Si Dios es el que tortura a las personas en el infierno con un fuego literal, derritiendo su piel, ¿cómo puede decirte, sin contradecirse, en el versículo 31 que no tengas miedo?

Jesús usa el versículo 28 para expresar los pensamientos de los hombres como un espejo. Nos está reflejando de vuelta nuestros pensamientos naturales acerca de Dios. La persona llena de pecado y maldad temerá cuando vea cuán diferente es su carácter al de Dios y cuánto ha torturado a Cristo con su egoísmo.

Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. Santiago 1:15

Matará al malo la maldad, y los que aborrecen al justo serán condenados. Salmos 34:21

Es el pecado el que causa la muerte, no Dios. Es la clara comprensión de que nuestro Padre celestial se preocupa por el gorrión, y que numera los cabellos de nuestra cabeza, y que siempre piensa en nosotros de una manera amorosa lo que nos destruirá finalmente. La plena comprensión de esto causará una terrible culpa al pecador y éste será abrumado y deshecho. Sólo de esta manera los versos de Mateo 10:28-31 tienen sentido.

Algunos han expresado el pensamiento de que, dado que Dios revela su carácter y sabe que esto matará a los malvados, de alguna manera, eso lo hace responsable de su muerte. El solo hecho de que Él se revele a sí mismo lo haría un asesino. Esto tiene tanto sentido como que a un médico, al que se le solicita que apague el sistema de soporte vital a un paciente con una enfermedad terminal, se lo considere un asesino o como el responsable de su muerte. Para que la humanidad tenga una comunión abierta con Dios, Él debe revelar

quién es realmente. Recordemos también que los malvados al final de los tiempos rodean la ciudad y desean tomarla, y al acercarse a ella tienen asesinato, celos y robo en sus corazones.

Y subieron [Satanás y los malvados] sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Apocalipsis 20:9

Cuando el egoísmo humano se aproxima a tal amor desinteresado, la culpa aplastante causada por la autocondenación asegura la muerte de los malvados.

Cada vez que lees la Biblia, el espejo está frente a ti. Nos refleja devuelta cómo pensamos y luego tenemos que tomar una decisión eterna.

Limpio te mostrarás para con el limpio, y severo serás para con el perverso.
Salmos 18:26

Cuando el ángel llamó a Abraham y le impidió que tomara la vida de su hijo como un sacrificio, de repente tuvo la opción de cambiar la imagen que tenía de Dios. La orden de matar a su hijo era el reflejo de sus propios pensamientos y parecía absolutamente cierto que su hijo debía morir. Todos tenemos que llegar a ese punto de decisión. Oigamos las palabras: *No extiendas tu mano sobre el muchacho* y démonos cuenta de que Dios no es el autor de la muerte. “Holocausto y expiación no he demandado”. Salmos 40:6

Entonces, ¿cuál fue el propósito de Jesús al contar esta historia? La encontramos en sus declaraciones finales.

Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de los muertos. Juan 16:31

Cristo imprimió en ellos cuán importantes son las decisiones que tomamos de este lado de la tumba, y que debían escuchar atentamente los escritos de Moisés y los profetas al tomar esas decisiones.

CAPÍTULO 17

Ángeles destructores

Los ángeles de Dios desempeñaron un papel significativo en la vida de Jesús en la tierra. El ángel Gabriel le anunció a María su privilegio de dar a luz al Mesías. Los ángeles cantaron para darle la bienvenida el día de su nacimiento. En un momento crítico, justo antes de su crucifixión, un ángel vino a fortalecer a Jesús para la tarea. Lucas 22:43. El Padre envió un ángel para llamar a Jesús de la tumba y luego ángeles anunciaron a sus abatidos seguidores que había resucitado de entre los muertos. Los ángeles fueron vitales para el ministerio de Jesús; toda la labor de ellos fue llevada a cabo teniendo como fundamento el carácter de Cristo porque leemos:

Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le dijo: Porque te dije: ¿Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre. Juan 1:49-51

La obra de los ángeles se lleva a cabo en base al carácter y la obra de Cristo ya que todo lo que hacen es fundamentado sobre el Hijo del hombre. La Biblia dice:

¿No son todos espíritus ministradores enviados para ministrar a los que heredarán la salvación? Hebreos 1:14

Los ángeles de Dios aman servir a nuestro Padre y al Señor Jesús. También les encanta protegernos y alentarnos.

El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen y los defiende. Salmos 34:7

Están llenos del Espíritu de Dios y cantan sus alabanzas a Dios y a su Hijo.

Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Apocalipsis 5:11-12

Los ángeles están profundamente interesados en el evangelio y el plan de salvación.

A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles. 1 Pedro 1:12

Se deleitan en traer paz a la tierra y buena voluntad.

Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! Lucas 2:13-14

Se destacan por su fortaleza, son completamente obedientes a Dios y guardan todos sus mandamientos.

Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Salmos 103:20

Como descubrimos en el capítulo 11 sobre la ira del Señor, nuestro Padre ordena a sus ángeles que nos protejan de Satanás y sus ángeles destructores. Como los ángeles están llenos del Espíritu de Cristo, guardan los mandamientos del Padre. Aunque los ángeles no matan, sí usan su poder para restringir las fuerzas del mal y para mover y destruir objetos inanimados. Hay algunos pasajes de las Escrituras que sugieren lo contrario y esto es lo que queremos considerar en este capítulo. Si buscas las palabras *ángel* y *herir*, *destruir* y *matar* en las Escrituras, encontrarás cuatro historias.

1. Números 22. Balaam y el burro. Balaam hiere al burro que ve un ángel.
2. 2 Samuel 24, 1 Crónicas 21. David realiza el censo de Israel y 70,000 personas son destruidas por el ángel del Señor.
3. 2 Reyes 19:35 e Isaías 37:36. El ángel del Señor mata al ejército de 185,000 hombres asirios.
4. Hechos 12:23. El ángel del Señor hiere a Herodes por su pecado.

En la primera historia, el ángel no hiere a nadie, sino que Balaam golpea al burro después de que este se detuviera por temor al ángel. El ángel estaba de pie ante Balaam con una espada.

Y el asna vio al ángel de Jehová, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apartó el asna del camino, e iba por el campo. Entonces azotó Balaam al asna para hacerla volver al camino. Números 22:23

La postura amenazante del ángel con una espada en la mano sugiere que el ángel estaba preparado para hacerle daño a Balaam, y este pensamiento parece fortalecerse aún más con las otras historias de nuestra lista. En la siguiente historia, David, en un acto de orgullo, busca calcular sus fuerzas para clasificar a Israel entre las naciones, y el resultado fue la muerte de 70,000 israelitas.

Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Vé, haz un censo de Israel y de Judá. 2 Samuel 24:1

Y Jehová envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres. Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo. 2 Samuel 24:15-16

Una primera lectura de esta historia sugiere algo bastante aterrador. El rey en su orgullo censa al pueblo y luego Dios envía un ángel para matar a 70,000 personas. Luego se arrepiente del mal hecho y cede, para que no mueran más personas. Lo que es aún más extraño es que 2 Samuel 24:1 parece decir que Dios movió a David a enumerar a Israel, sugiriendo que Dios mismo era el responsable de lo que sucedió después. Cualquier persona que cree que Dios es amor debe estar preguntándose: “¿De qué mismo trata esta historia?” Recordarás que en el capítulo 9 analizamos cómo la ley opera como un espejo para el alma, entonces estas historias sobre los ángeles destructores nos proporcionarán una prueba perfecta para ver si leeremos las Escrituras a la luz del carácter de Jesús o proyectaremos nuestras propias características humanas sobre Dios.

Aunque la próxima historia sobre la destrucción del ejército asirio involucra la muerte de una cantidad mayor de personas, pareciera que es más fácil de aceptar ya que esta nación quería matar al pueblo de Dios y era uno de los pueblos más malvados de la tierra. Los asirios tenían la costumbre de tomar a la persona, quitarle la piel y colgarla, atravesada sobre una estaca. Tal comportamiento violento contra los seguidores de Dios justifica para muchos el uso de violencia mortal por parte de los ángeles del Señor.

Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. 2 Reyes 19:35

La lectura simple de estas declaraciones sugiere fuertemente que el ángel del Señor mató a 185,000 soldados asirios. Parece perfectamente lógico que cuando una fuerza maligna busca matar al pueblo de Dios, la misma sea ejecutada por sus designios asesinos.

La historia final en nuestra lista es la de Herodes. Pareciera ser el candidato más adecuado para ser ejecutado teniendo en cuenta todas sus obras.

Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos. Hechos 12:21-23

Herodes había matado a Santiago, el hermano de Juan, y luego planeaba matar a Pedro. Está claro que fue un ángel bueno el que hirió a Herodes. También está claro que este fue un castigo retributivo del Todopoderoso. La retribución es el pago o la compensación por los hechos realizados. Sería extremadamente tentador abandonar nuestra búsqueda en este punto y llegar a la conclusión de que Dios envía a sus ángeles buenos a matar a los malvados. Aunque la primera historia tiene algunas complejidades, las otras dos sobre los asirios y Herodes parecen inequívocas. Cuestionar este pensamiento es impensable para la mayoría de la gente.

En este libro hemos presentado el pensamiento de que es a través del lente de la vida de Cristo que deben abordarse todas las historias de la Biblia. Si una persona no toma esta decisión, lo más probable es que cese su búsqueda aquí y concluya que los ángeles de Dios sí matan.

En el capítulo 2 de este libro enumeramos las reglas de William Miller que requieren que tomemos todo lo que la Escritura dice sobre un tema para formar nuestra conclusión. Ellas nos alientan a estudiar más profundamente y así armonizar las Escrituras cuando pareciera que hay contradicciones. Vale la pena señalar que no hay registros de ángeles matando gente durante el ministerio de Jesús en la tierra. ¿Cómo reconciliamos esto con las historias de los ángeles destructores? Comencemos con la historia de David, cuando censó a Israel. ¿Cómo entendemos el siguiente verso? ¿Cómo movió Dios a David para censar a Israel?

Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá. 2 Samuel 24:1

Si comparamos esto con la misma historia en otro lugar, leemos lo siguiente:

Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel.
1 Crónicas 21:1

Si sólo leemos 2 Samuel 24:1 y demandamos una lectura franca de este texto, entonces debemos decir que Dios mismo dirigió a David a llevar a cabo este acto a fin de que 70,000 israelitas pudieran ser muertos. ¿No invita a cuestionarnos cómo encaja este evento con un Dios que dice ser amor?

En busca de una respuesta a esta pregunta, encontramos 1 Crónicas 21:1. Allí leemos que se le permitió a Satanás tentar a David para que censara a Israel. Luego, se nos invita a armonizar los dos acontecimientos. ¿Concluiremos que Dios y Satanás trabajaron juntos para causar la destrucción de los israelitas? Una vez más, somos invitados a cavar más profundamente para encontrar la solución. Este proceso prueba los corazones de los hombres para ver si realmente creen que Dios es un Padre amoroso, un juez renuente o un tirano despiadado. Aquellos que ven la gracia en los ojos del Señor perseverarán hasta que puedan armonizar los dos relatos; otros simplemente creerán en la contradicción y afirmarán que Dios, aunque ama, a la misma vez hace estas cosas.

Temprano en la historia de Israel ellos habían pedido tener un rey como las otras naciones. Israel quería ser como todos los demás.

Y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.
1 Samuel 8:5

Esta solicitud mostraba su deseo de grandeza nacional. Sin embargo, dicha solicitud fue una muestra de rechazo hacia Dios.

Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. 1 Samuel 8:7

El mismo principio de la monarquía era un repudio al liderazgo de Dios. Aunque Saúl comenzó bien como rey de Israel, las debilidades de su carácter pronto se hicieron evidentes y no pudo llevar las ambiciones del reino de Israel muy lejos. Por otro lado, David conquistó a todos los enemigos de Israel y bajo su liderazgo la nación prosperó y creció mucho. Satanás tentó a David a comparar la prosperidad actual de la nación con el pasado para halagarlo. El Señor envió un mensaje de apelación a David a través de su general, Joab, pero Satanás logró seducir a David para que llevara a cabo el censo en Israel.

Joab respondió al rey: Añada Jehová tu Dios al pueblo cien veces tanto como son, y que lo vea mi señor el rey; **mas ¿por qué se complace en esto mi señor el rey?** 2 Samuel 24:3

El Señor permitió que esto ocurriera y no impidió las tentaciones de Satanás sobre David. El resultado de su fracaso fue la pestilencia que cayó sobre Israel.

Y Jehová envió [H5414] la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres. 2 Samuel 24:15

La palabra para *enviar* es *nathan* que significa *dar* y algunas veces *entregar*. Observa cuidadosamente el siguiente versículo en relación a la pestilencia y cómo se relaciona con el pacto de Dios.

Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados [H5414] en mano del enemigo. Levítico 26:25

Aquí *nathan* ha sido traducido como *ser entregado*. Nota cuidadosamente la última parte del versículo. La palabra *y* está agregada; podría fácilmente leerse así:

Enviaré la pestilencia entre ustedes; seréis entregados [H5414] en la mano del enemigo.

Esto significa que cuando llega la pestilencia es porque habían sido entregados al enemigo.

El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré. **Él te libraré del lazo del cazador, de la peste destructora.** Salmos 91:1-3

Fue Satanás el que destruyó a esta gente. La otra alternativa sería que Dios le permitió a Satanás tentar a David y a Israel, llevándolos a pecar y luego Dios se da vuelta y aniquila a 70,000 personas. Esta posición no es consistente. Satanás se levantó y pudo de tentar a David porque David no estaba obrando de acuerdo con la voluntad de Dios. Cuando David sucumbió a esta tentación, le dio a Satanás un mayor acceso a Israel y se le permitió traer pestilencia sobre ellos. Sin embargo, esto no explica la parte cuando el ángel hiere a los israelitas.

Y cuando el ángel extendió [H7971 enviar, soltar] su mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía [H7483

soltar, perder] al pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo. Y David dijo a Jehová, cuando vio al ángel que destruía al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre. 2 Samuel 24:16-17

Y alzando David sus ojos, vio al ángel de Jehová, que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de cilicio. 1 Crónicas 21:16

Satanás es el agente que trajo la pestilencia, pero ¿qué es esta espada que el ángel del Señor extendió sobre Jerusalén? ¿Cuál es la espada que usa el Hijo de Dios?

Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último. Apocalipsis 1:16-17

Vemos la reacción del apóstol Juan cuando vio el semblante del Hijo de Dios y la espada que salía de su boca. ¿Qué era esa espada?

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Hebreos 4:12

Para esas 70,000 personas que enfrentaron la ira del destructor, el Espíritu de Dios vino a ellos con profunda convicción de pecado para que pudieran arrepentirse. El trabajo de esta convicción aguda es urgente, porque si se niegan a prestar atención a la obra del Espíritu estarán completamente desprotegidos y se enfrentarán con Satanás como el destructor. Al igual que las personas en la purificación del templo, ellos huyeron de su presencia. En el caso de los 70,000, corren de la presencia de Jesús directamente a los brazos de Satanás, que los derriba con la pestilencia. Podrían haberse arrepentido de sus pecados y haberle pedido a Dios que los perdonara, pero huyeron de Él y el resultado fue la muerte.

Este procedimiento es exactamente el mismo que Dios dijo que seguiría con los cananeos.

Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos. Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti. Éxodo 23:27-28

Este terror que Él envía es la convicción de pecado, causando terror a los malvados. Las avispas son las punzadas de la conciencia atormentada por la culpa. Estos agujonazos los

expulsan de la presencia de Dios y los llevan al enemigo. Pero si se hubiesen arrepentido y convertido como niños, podrían haberse salvado. No todos abandonaron el templo, pero todos sintieron la espada.

Entonces, vemos en la historia del censo de Israel que en un último esfuerzo por alcanzar a aquellos que cayeron en las manos de Satanás, el Espíritu de Dios vino a ellos y deseó limpiar sus corazones de pecado para que pudieran ser salvos. Cuando se negaron, Jesús pronunció las tristes palabras: “Tu casa es dejada vacía”. La palabra *espada* en hebreo significa *sequía* y cuando el alma resiste por completo a Cristo, este se ve obligado a dejarlos en manos de Satanás, siendo que le han denegado a Él la entrada.

Considera también que Satanás controlaba los corazones de estas personas. Cristo estaba buscando una última oportunidad para alcanzarlas. Satanás estaba decidido a no perder a su presa y cuando los corazones humanos rechazaron la entrada de Cristo, Satanás buscó asegurar estas almas quitándoles la vida en lugar de correr el riesgo de que se arrepintieran de sus pecados. No conocemos los detalles exactos del caso, pero los principios no son difíciles de seguir.

Podrías decir: “Estás espiritualizando los textos de las Escrituras. La Biblia usa la palabra espada y debemos tomarla literalmente.” En primer lugar, fue la pestilencia lo que mató a la gente. Ellos no murieron por una espada física del ángel. En segundo lugar, debemos juntar todo lo que podamos sobre el tema y luego formar nuestra conclusión. Observe cuidadosamente la regla 11 de William Miller sobre este punto.

Cómo saber cuándo una palabra se usa figurativamente. Si tiene sentido tal como está y *no violenta las leyes simples de la naturaleza*, entonces debe entenderse literalmente, si no, figurativamente.

Siendo que la gente murió de pestilencia, la espada que el ángel tenía en su mano debe haber tenido otro propósito. La Biblia nos habla en varios lugares acerca de la espada de Cristo; esa espada es la Palabra de Dios. Hemos descrito cómo el ángel hirió a la gente con la espada y, sin embargo, la gente murió de pestilencia. La espada era la palabra de Dios que los condenaba. Así es como el ángel del Señor los hirió. Se rehusaron a morir a sí mismos a través de esta espada y entonces el Espíritu de Dios los dejó y el destructor les quitó la vida. ¿Y entonces qué hay de los 185,000 soldados asirios?

Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. Reyes 19:35

Nota con atención que dice que el ángel del Señor los hirió y por la mañana fueron encontrados muertos. No dice que el ángel del Señor los golpeó con un arma de fuerza causándoles la muerte instantánea. Si regresamos al Nuevo Testamento, notamos algo interesante.

Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mateo 28:2-4

La mera visión de un ángel hizo que los hombres temblaran y se volvieran como muertos. Este fenómeno sucedió a hombres justos como Daniel y Juan.

Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. Daniel 10:7-8

Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último. Apocalipsis 1:17

En el caso de Juan, fue a Jesús a quien vio en visión. La naturaleza pura y santa de los ángeles expone la naturaleza pecaminosa de los hombres, al igual que Jesús y el Padre. En el capítulo 10 vimos lo que sucede cuando estamos en la presencia de Dios:

Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos. Malaquías 3:5

Nuestros pensamientos naturales al leer este versículo es pensar que Dios va a cortar y destruir a los malvados en su ira. De nuevo, la Palabra de Dios actúa como un espejo. El texto dice: "Me acercaré a ti en juicio". Nuestro Padre quiere acercarse y razonar con nosotros acerca de nuestros pecados. Venir a la presencia de Uno tan abnegado y amante no deja más opciones que arrepentirse o huir de la luz. No es posible ser pasivo en la presencia de Dios. Aquellos que se aferran a sus pecados corren por lo que creen que es su vida, pero muestran que de hecho aman la muerte y huyen de la vida.

Tan pura es la naturaleza de los ángeles que la mera revelación de su presencia infunde terror en los corazones de los hombres, derribando e inmovilizándolos. A medida que

continuamos leyendo la historia en Daniel capítulo 10, vemos que tuvo que ser fortalecido para soportar la presencia del ángel.

Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra. **Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos.** Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, **me puse en pie temblando.** Entonces me dijo: **Daniel, no temas;** porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. ... Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido. Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento. Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció, y me dijo: **Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate.** Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido. Daniel 10:9-12, 15-19

El ángel tuvo que asegurarle a Daniel dos veces que era muy amado y que no debía temer. No hay ningún pecado registrado en la vida de Daniel y esta es la reacción de un buen hombre ante la presencia de un ángel. El ángel no deseaba hacerle daño y le aseguró del amor de Dios y, sin embargo, Daniel tembló y se estremeció de miedo hasta el punto de no tener fuerzas, y esto fue después de semanas de oración y ayuno. Si esta experiencia le sucedió a un hombre justo, ¿qué pasará con los hombres malvados? Si Daniel hubiese tenido una exposición prolongada al ángel sin ser fortalecido, es posible que él hubiese muerto, a pesar de que la intención del ángel era solamente de amor hacia él.

La pregunta que debe hacerse es: ¿qué causó que el terrible temor en Daniel que lo llevó a perder la fuerza? Fue su naturaleza pecaminosa en contacto con la pureza de la presencia del ángel. El carácter puro, amante y abnegado de Dios es un fuego devorador para los seres humanos pecaminosos.

Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. Éxodo 24:17

¿Murieron de miedo los soldados asirios al ver al ángel? Es posible. ¿Fueron inmovilizados por la presencia del ángel, dejándolos postrados de miedo y fue Satanás el que luego tomó

sus vidas con ira por su debilidad? No se nos dice. Simplemente se nos dice que los soldados se encontraron con el ángel y por la mañana estaban muertos. Si lees esta historia a través del lente de la persona de Jesús, sabes que el ángel no tenía ningún deseo de matarlos. Cuando Jesús limpió el templo, los hombres corrieron con miedo, pero cualquiera podría haberse arrepentido y suplicado a Dios que los perdonara por su maldad. En presencia del ángel, los soldados tuvieron un breve momento para ver la profundidad de su maldad. El ángel puede haberlos confrontado con sus pecados para alentarlos a arrepentirse de su designio y salvarlos, pero se negaron y, por lo tanto, quedaron a la merced de Satanás. No podemos decir con certeza qué es lo que pasó, pero sí sabemos que los ángeles de Dios están llenos del carácter de Jesús y que Él nunca mató a nadie.

Sabemos que en la Segunda Venida los impíos serán destruidos por el resplandor de la venida de Cristo. Esto significa que la revelación del carácter de Cristo causará terribles tormentos en el pecador. El tormento viene porque el pecador se niega a arrepentirse. Sus corazones les fallan por el miedo. Este proceso se registra en el libro de 2 Esdras de los Apócrifos.

Pero solo vi que envió de su boca como una ráfaga de fuego, y de sus labios aliento ardiente, y de su lengua arrojó chispas y tempestades. Y todos fueron mezclados; la ráfaga de fuego, el aliento ardiente y la gran tempestad; y cayó con violencia sobre la multitud que estaba preparada para pelear, y los quemó a cada uno, de modo que de pronto la innumerable multitud no se podía percibir, sino sólo polvo y olor a humo: cuando lo vi, tuve miedo. 2 Esdras 13:10-11

Muéstrame ahora la interpretación de este sueño. 2 Esdras 13:15

Y se juntará una multitud innumerable, como la que viste, dispuesta a venir y vencerlo peleando. Pero él se parará sobre la cima del monte Sion. Y Sion vendrá, y será mostrada a todos los hombres, estando preparada y edificada, como lo que viste del monte esculpido sin manos. Y mi Hijo reprenderá las perversas invenciones de las naciones, que por su vida perversa cayeron en la tempestad; y pondrá delante de ellos sus malos pensamientos y los tormentos con que comenzarán a ser atormentados, que son como llama; y **él los destruirá sin trabajo mediante la ley que es como yo.** 2 Esdras 13:34-38

La caída de los asirios por parte del ángel del Señor indica que era la Palabra de Dios la que los estaba convenciendo de sus pecados. Esta convicción cayó como una gran tempestad sobre ellos y su negativa a arrepentirse les causó dolor.

Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras. Apocalipsis 16:9-11

Fueron destruidos “sin esfuerzo mediante la ley” que es la transcripción del carácter de Dios. ¿No es este el mismo fuego que consumió a los dos hijos de Aarón, Nadab y Abihú, cuando introdujeron fuego extraño en el Santuario? Aunque el fuego los consumió, fueron sacados de allí vestidos con sus ropas.

Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová. Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló. Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel tío de Aarón, y les dijo: Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento. **Y ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento, como dijo Moisés.** Levítico 10:2-5

De nuevo, otra forma en que sabemos que la destrucción es por la convicción de pecado, es por la forma en que la siguiente palabra se usa en los estos versículos:

Después de esto **se turbó** [H5221] **el corazón** de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl. 1 Samuel 24:5

Después que David hubo pensado al pueblo, **le pesó** [H5221] **en su corazón**; y dijo David a Jehová: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente. 2 Samuel 24:10

Es la misma palabra usada en 2 Reyes 19:35:

Y aconteció que aquella misma noche **salió** el ángel del Señor e **hirió** [H5221] a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; cuando los demás se levantaron por la mañana, he aquí, todos eran cadáveres. 2 Reyes 19:35 (LBLA)

Nuestra última historia en la lista es la muerte de Herodes.

Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos. Hechos 12:23

De nuestros ejemplos anteriores, esta historia es más fácil de explicar. Herodes transgredió la ley y rompió el pacto eterno. La Palabra de Dios lo convenció profundamente de su comportamiento pecaminoso, a fin de llevarlo al arrepentimiento. Esta convicción le causó agonía mental, pero él rechazó el arrepentimiento. Esta negativa de Herodes le dio el acceso a Satanás para matarlo con la enfermedad. Herodes fue entregado al enemigo porque rompió el pacto.

Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo. Levítico 26:25

Cristo aplicó a Herodes la espada de su Palabra. Este se negó a arrepentirse y fue “entregado en mano del enemigo”, quien trajo la pestilencia sobre él. ¿Cuál fue la diferencia entre la herida que experimentó Herodes en comparación la de con Pedro? Pedro, andando en el poder de Pentecostés, tenía la conciencia tranquila, Herodes no. Pedro estaba en la cárcel por haber predicado en el nombre de Jesús y esperaba su ejecución. Cuando fue despertado por el ángel no sintió temor ante su presencia. Herodes experimentó algo muy diferente. Para él tronó.

Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. **Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.** Juan 12:28-29

El golpe que podría haber sido como un silbo apacible fue como un trueno para Herodes y lo aterrizó de muerte. Los ángeles no tienen inclinación a matar; saben que la maldad del hombre al ser revelada por su pureza es suficiente para matarlos sin ninguna acción de su parte. Los ángeles se mueven constantemente entre los hombres, escudándolos de su plena presencia para protegerlos. ¡Cuán compasivos son con nosotros!

Vemos al ángel hiriendo, y cuyo resultado es la muerte, cuando la Palabra de Dios convence de pecado la conciencia. El tormento de la propia pecaminosidad causa agonía mental. La presencia de pestilencia indica que el Espíritu de Dios ha sido removido y el destructor ha hecho su trabajo, ya que Dios ha dejado de proteger a aquellos que se niegan a arrepentirse. El pecado castiga al pecado. Los ángeles de Dios están llenos del Espíritu de Jesús. Ellos guardan los mandamientos del Padre y no empuñan una espada material. Son poderosos en la Palabra de Dios y están llenos de la justicia de Jesús. Su pureza, amor y santidad es espanto para la maldad de los pecadores y su santidad infunde terror en los

corazones de los injustos. La santidad es su mayor poder, también tienen la potestad de mantener a raya las fuerzas del malvado.

Por lo tanto, los ángeles justos tienen un enorme poder. Cuando se les ordena que bajen los brazos y se retiren de su obra de protección, ellos permiten que se libere toda la fuerza y la furia de Satanás. Aunque no desean hacer esto, lo harán cuando se les ordena. Esto sólo puede ocurrir cuando una persona se niega a prestar atención a la advertencia de Dios y persiste en quebrantar sus mandamientos. Después de años de largo sufrimiento, finalmente, el Espíritu de Dios, rechazado, se retira y permite que el pecador sea regido por el señor que ha elegido.

Cuán afortunados somos de tener la protección y guía de los ángeles. A veces revelan su presencia para evitar que los hombres lleven a cabo sus obras malvadas, pero los que están decididos a seguir su curso de pecado prefieren morir de terror antes que arrepentirse y salvarse. Tal es la maldad del corazón humano. No tenemos nada que temer de los ángeles de Dios, no hay posibilidad de que se transformen de ser nuestros protectores a nuestros asesinos; siempre están ascendiendo y descendiendo sobre el Hijo del hombre, quien nunca mató a nadie.

CAPÍTULO 18

Declaraciones absolutas

Antes de abordar más ejemplos en la Biblia en los que aparentemente Dios mata a las personas, debemos repasar y aplicar algunos de los principios que hemos establecido previamente.

Es muy simple tomar partes aisladas de la Biblia y unir las para construir un argumento que destruye la verdad de que Dios es verdaderamente amoroso, manso y benévolo. A menudo me han dicho: “Dices que Dios no mata, pero la Biblia claramente dice que sí lo hace”. Enumeraré una serie de textos utilizados para probar. Cuando los alineas, parecen presentar un caso convincente para muchas personas.

Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. Génesis 6:7

Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos. Génesis 19:24

Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida. Génesis 38:7

Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida. Génesis 38:10

Y endureciéndose Faraón para no dejarnos ir, Jehová hizo morir en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico para Jehová todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos. Éxodo 13:15

Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería. Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar. Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército

de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno. Éxodo 14:26-28

Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz. Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande. Éxodo 32:9-10

Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres. Éxodo 32:27-28

Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová. Levítico 10:1-2

Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento. Números 11:1

Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel. Números 25:4

Y pelearon contra Madián, como Jehová lo mandó a Moisés, y mataron a todo varón. Números 31:7

y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia. Deuteronomio 7:2

Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo; yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo sano; y no hay quien pueda librar de mi mano. Deuteronomio 32:39

Y Jehová los llenó de consternación delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón; y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda. Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada. Josué 10:10-11

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto. Vé, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos. 1 Samuel 15:2-3

Podríamos enumerar varios textos más como estos. Hay muchas historias en el Antiguo Testamento que parecen hablar claramente, pero todas las historias combinadas del Antiguo Testamento no son nada comparadas con la matanza masiva descrita en el Nuevo Testamento.

Quando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. Apocalipsis 20:7-10

Aquí establece que los malvados son como la arena del mar. ¿Cuántos granos de arena hay en la orilla del mar? Podríamos proponer una cifra conservadora de 100 mil millones de personas, aparentemente todas gritando y aullando en el peor tipo de agonía. Esto hace que las narraciones del Antiguo Testamento parezcan cuentos de jardín de infantes.

Muchos cristianos leen estos pasajes con un extraño sentido de triunfo, y proclaman que esto es evidencia de que el Dios al que adoran inflige horrenda agonía a miles de millones de personas por rebelarse contra él, asándolos vivos en justa medida.

Por cierto, los textos que muestran a Dios aparentemente mandando a acuchillar a bebés son estratégicamente pasados por alto o evitados. Sólo las personas más endurecidas e insensibles de alguna manera logran defender este comportamiento asesino como piadoso.

Lo que consideran como una prueba victoriosa en realidad evidencia ser su mayor derrota.

¿Quién podría concebir, de manera racional, el vivir eternamente en la presencia de un ser tan horrendo y ofrecerle adoración de rodillas mientras intentas convencerte de que no debes sentir miedo de que algún día tú puedas ser asesinado?

Si la lectura correcta de estas historias significa que Dios envía llamaradas de fuego sobre los malvados mientras que todos los justos simplemente miran el proceso como en una película desde los muros de Sión, escuchando los aullidos de los condenados; entonces,

¿Los justos realmente se regocijarán cuando todos sus seres queridos que rechazaron la verdad sean quemados vivos (ya sea breve o perpetuamente) sin piedad?

¿Da satisfacción santa el saber que el Dios al que adoras no sólo mata a los miembros de tu familia, sino que primero los tortura y lentamente los destruye con el horror más inimaginable?

Algunos dirán que Dios limpiará cada lágrima de sus ojos y borrará estos eventos de su memoria.

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Apocalipsis 21:4

¿Es esta la eterna felicidad tan deseada, o es la destrucción de la evidencia de un carácter que es inimaginablemente cruel y perverso?

Hay algo muy inquietante en esta imagen para cualquier persona racional que haya experimentado las alegrías del amor en el matrimonio, o acunado a un bebé en su pecho, o se haya acurrucado en el abrazo amoroso de un padre, o incluso aquellos que han cuidado de sus queridos animales como un caballo, perro o gato.

Cuando se usan estos textos de esta manera, a menudo se los acompaña de la afirmación de que debemos tomar la Biblia tal como se lee o leerla literalmente y aceptar estas declaraciones claras como prueba de que Dios matará a los malvados.

Es absolutamente cierto que debemos tomar la Biblia tal como se lee y el hacerlo significa tomar toda la Biblia, y no simplemente las partes que soportan mi propio argumento.

Como aprendimos en el capítulo 2, debemos tomar todos los textos sobre un tema y reunirlos. Aquellos que llegan a la conclusión de que Dios mata directamente a las personas no están leyendo toda la Biblia sino las partes que concuerdan con su posición. Si lees la Biblia entera, encontrarás que en muchos lugares las piezas simplemente no parecen encajar. Considera los siguientes versículos:

Tierno, manso y amante	Vengativo, odioso y destructor
Mat 26:52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.	Deut 32:40-41 Porque yo alzaré a los cielos mi mano, Y diré: Vivo yo para siempre, si afilare mi reluciente espada, y echare mano del juicio, yo tomaré venganza de mis enemigos, y daré la retribución a los que me aborrecen.

<p>Luc 9:56 Porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas.</p> <p>Isa 11:9 No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.</p>	<p>Gén 6:7 Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.</p>
<p>Mat 5:44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;</p>	<p>Sal 18:40 Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, para que yo destruya a los que me aborrecen.</p> <p>Sal 143:12 Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos, y destruirás a todos los adversarios de mi alma, porque yo soy tu siervo.</p>
<p>Éxo 20:13 No matarás.</p> <p>2 Cor 3:18 Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.</p>	<p>Gén 38:7 Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida.</p> <p>Ecl 3:3 tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar;</p>
<p>1 Juan 4:8 El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.</p>	<p>Mal 1:2-3 Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto.</p>
<p>Sal 100:5 Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones.</p> <p>1 Crón 16:34 Aclamad a Jehová, porque él es bueno; porque su misericordia es eterna.</p>	<p>Isa 9:17 Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus jóvenes, ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia; porque todos son falsos y malignos, y toda boca habla despropósitos. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.</p>
<p>Isa 27:4 No hay enojo en mí. ¿Quién pondrá contra mí en batalla espinos y cardos? Yo los hollaré, los quemaré a una.</p>	<p>Job 20:23 Cuando se pusiere a llenar su vientre, Dios enviará sobre él el ardor de su ira, y la hará llover sobre él y sobre su comida.</p>

Si lees la Biblia cuidadosamente, pronto surgirán aparentes contradicciones.

Cuando te encuentres con ellas, debes tomar una de dos decisiones: ignorar las partes de la Biblia que no parecen estar de acuerdo con lo que ya entiendes, o arrodillarte humildemente ante Dios y pedirle que te enseñe cómo leerla y armonizar estas aparentes contradicciones.

La pregunta es ¿por qué Dios escribió la Biblia de esta manera? ¿Por qué no se escribió de una manera más simple? El hombre inconverso es naturalmente orgulloso. También es naturalmente hostil hacia Dios, aunque no esté consciente de ello.

Pues la naturaleza pecaminosa es enemiga de Dios siempre. Nunca obedeció las leyes de Dios y jamás lo hará. Romanos 8:7 NTV

Esta hostilidad natural del hombre hará que lea la Biblia de una manera que revele a Dios como un ser áspero y tiránico. Tal hombre puede profesar amar a Dios y honrarlo, pero por su hostilidad natural no está dispuesta a superar las contradicciones aparentes, sino que elegirá leer todos los textos que retratan a Dios como un asesino y decir, con voz mansa cuando sea necesario, que debemos aceptar lo que la Biblia dice.

Sin embargo, tal hombre en realidad no acepta todo lo que dice la Biblia; acepta lo que quiere aceptar e ignora las partes que presentan a Dios bajo una luz diferente. De esta forma descubrimos la verdad que:

...Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Santiago 4:6

¿Cómo funciona esto?

Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Santiago 1:23

Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. Mateo 7:2

Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Romanos 2:1

Cuando el hombre lee la Biblia e ignora los pasajes que hablan de un Dios que es completamente amoroso, y decide concentrarse en los pasajes que aparentemente hablan de que Dios mata directamente a la gente, el tal manifiesta su propio carácter. Tal hombre, como hizo Satanás, pone sus propios atributos sobre Dios y revela su enemistad hacia Él.

Estas cosas hiciste, y yo he callado; pensabas que de cierto sería yo como tú; pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos. Salmos 50:21

Dios ha inspirado la Biblia para ser escrita de una manera que revele el carácter del hombre. La naturaleza blasfema del hombre siempre busca hacer a Dios a su imagen, proyectando su naturaleza y juicio sobre Dios. Por eso la Biblia ha sido cuidadosamente diseñada para crear un espejo que refleja de vuelta lo que hay en las almas de los hombres.

Cuando un hombre inconverso lee la Biblia, instantáneamente ve su propio rostro en las acciones de Dios. El hombre que ha confesado sus pecados y sabe que no hay nada bueno en él mira el precioso carácter de Jesús y luego, cuando lee la Biblia, ve una imagen muy diferente de Dios. La revelación del carácter de Cristo manifestado en la tierra cambia la imagen reflejada en el espejo de la Biblia y las escamas de serpiente caen de sus ojos, y en cambio ve algo tan verdaderamente precioso que cautiva su corazón.

El hombre natural lee las partes de la Escritura que concuerdan con su pensamiento y simplemente ignora el resto, o nota las contradicciones en la superficie y rechaza toda la Biblia.

El hombre espiritual lee todas las Escrituras y se siente pequeño por las aparentes contradicciones. Reconoce su incapacidad para comprender completamente la palabra de Dios y suplica pidiendo ayuda para entenderla. Cuando él se deja enseñar, la Biblia comienza a revelar la belleza del carácter de Dios. Es necesaria mucha humilde oración para unir las piezas de acuerdo con el diseño de Dios. Esta, ciertamente, ha sido mi experiencia y la experiencia de otros. He rogado al Señor al leer algunos pasajes que no puedo armonizar en mi mente. Me arrodillo y le pido a mi Padre que me ayude y que me muestre la verdad. Es una gran alegría cuando la verdad es revelada después de la oración ferviente.

Al considerar las historias, no tomaremos simplemente uno o dos textos para formar una conclusión, sino que reuniremos todos los textos sobre un tema y así unirlos para que todos armonicen.

También recordaremos los principios del espejo. En el capítulo 9 aprendimos a través de la historia de la mujer que le pidió a Jesús que sanara a su hija, que Jesús enmarca cuidadosamente su lenguaje para permitir que sus oyentes proyecten su propio juicio sobre Él.

Al concederle la petición de la mujer, Jesús permitió que el prejuicio racial de los discípulos fuera revelado más plenamente a través de este espejo para ayudarlos a ver su error. En

la historia del hombre rico y Lázaro, aprendimos que Jesús usará el folclore prevaleciente y el pensamiento de sus oyentes para enseñar verdades importantes. Estas ideas no son sus ideas, pero las usó para enseñar lo que ellos y nosotros entenderíamos. Este es un principio crítico que debemos entender al leer las Escrituras. Jesús puede emplear lenguaje y expresiones que no son suyas, y, si el lector no está buscando armonizar toda la Biblia, puede usar estos pasajes para confirmar sus ideas falsas. Una vez más, es el espejo en acción.

Entonces, resumamos algunos principios clave antes de seguir adelante.

1. Toma todos los pasajes sobre un tema y no meramente los que quieras.
2. Acércate humildemente a la Escritura, pidiendo sabiduría a Dios.
3. Lee la Biblia a través de la vida de Jesús en la tierra.
4. Siempre ten en mente los principios del espejo. La Biblia puede expresar creencias populares para transmitir verdades Bíblicas. La Escritura también está redactada de una manera en que puede ser leída tanto en la carne como en el Espíritu. El lector determinará cómo la lee.

CAPÍTULO 19

Herido por nuestras rebeliones

Era una escena de terror inimaginable. La gente y los animales corrían por sus vidas con pánico absoluto.

El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas, y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.
Génesis 7:11-12

Para muchos la historia del diluvio universal es perturbadora. ¿Dios ahogó a millones de personas porque se le agotó la misericordia, porque la mano destructora de la justicia ya no podía ser refrenada? ¿Un Dios amoroso haría semejante cosa? Para muchos, este es un misterio desconcertante.

Cuando tratamos la cuestión de los juicios de Dios, debemos mantener la muerte de la cruz siempre ante nosotros, porque la cruz revela cómo funcionan los juicios de Dios. La muerte de la cruz es la clave para entender todo juicio en la Biblia. Jesús cargó con las transgresiones de los hombres y el peso de la culpa del pecado extinguió su vida —asistido por los deseos asesinos de quienes intentaban matarlo. Fue el pecado lo que mató a Cristo y es el pecado lo que mata a todos los hombres. El problema es que muchos piensan que es la ira de Dios la que demandó la muerte de Cristo. Esto fue profetizado en el libro de Isaías.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Isaías 53:3-4

Si pensamos que fue Dios quien hirió a Cristo en la cruz, entonces cuando leamos las historias bíblicas en las que se ven los juicios contra los pecadores, también entenderemos que es Dios quien los destruyó. Consideremos cuidadosamente la historia del diluvio.

Un hombre entra cortésmente en la tienda de comestibles e informa al dueño que existe una amenaza muy real hacia su negocio. “Se avecina la destrucción sobre su negocio y su familia”, le dice. “Nada puede detener esta catástrofe, a menos que usted entre bajo nuestro amparo”, continúa. “Hemos provisto un Arca de Seguridad para aquellos que nos reconozcan como los únicos y verdaderos protectores de la libertad”. El hombre le informa que ha venido en misión de misericordia para salvar al dueño de la tienda de la destrucción segura. Si acepta ayuda de este hombre y coopera con él, el propietario de la tienda se librá de la desolación que vendrá sobre todos los propietarios de tiendas que se nieguen a aceptar esta salvaguarda. El hombre coloca suavemente su mano en el hombro del dueño y le suplica que considere cuidadosamente esta oferta de “misericordia”. “No queremos que usted, ni su familia sufra ningún daño. Esto nos causaría mucha tristeza”. Entonces el hombre lo insta a aceptar los términos misericordiosos de protección.

Si lo que el hombre está ofreciendo es protección de una amenaza independiente de él, entonces estaría involucrado en la ofensa criminal llamada estafa de protección. Si la amenaza de destrucción viniera de parte del mismo grupo que este hombre representa, entonces sería la ofensa criminal llamada estafa de extorsión. Esta es la práctica de presionar a la persona, coaccionando y manipulando su voluntad a través de la intimidación o las amenazas.

¿Es posible que la persona que trae un mensaje genuino de misericordia a la vez represente al que amenaza con destruirlos si no lo aceptan —presionando para que consientan y a la misma vez llevando a cabo la destrucción?

¿Es la historia del diluvio una estafa de extorsión a escala mundial? ¿El Dios de la Biblia brinda protección a aquellos que hacen lo que Él quiere y luego mata a todos aquellos que se niegan a apoyarlo?

Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los **destruiré** [H7843] con la tierra. Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. Génesis 6:13-14

La Biblia dice que la tierra estaba llena de violencia. ¿Tiene sentido destruir violentamente a las personas porque son violentas? ¿No sería considerado esto hipocresía?

Veamos la palabra destruir en hebreo:

H7843: raíz primitiva; *podrir*, es decir, (causativamente) *arruinar* (literal o figurativamente): - magullar, desechar, corromper (corruptor, corromper algo),

destruir (destructor, destrucción), perder, estropear, derramarse, arruinador, arruinar por completo, debilitar (debilitador).

Esta misma palabra se usa en los versículos previos al versículo trece:

Y se **corrompió** [H7843] la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba **corrompida** [H7843]; porque toda carne había **corrompido** [H7843] su camino sobre la tierra. Génesis 6:11-12

Si aplicamos la palabra *destruir*, que es lo que los traductores usaron para la misma palabra hebrea en Génesis 6:13, dice lo siguiente:

Y se **destruyó** [H7843] la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba **destruida** [H7843]; porque toda carne había **destruido** [H7843] su camino sobre la tierra. Génesis 6:11-12

La razón por la cual la tierra estaba destruida era debido a que el hombre había corrompido o destruido su forma de pensar; se había llenado de violencia. En ese momento, el mundo estaba manifestando la mente de Satanás en su plenitud. Las Escrituras nos dicen cuál era la fuente de esta violencia:

A causa de la abundancia de tu comercio te llenaste de violencia, y pecaste. Ezequiel 28:16 LBLA

Esto contrasta completamente con Cristo, quien según las Escrituras no hace violencia:

Se dispuso con los impíos su sepultura, y con los ricos estuvo en su muerte. Aunque nunca hizo violencia, ni hubo engaño en su boca. Isaías 53:9 RVA-2015

Al hablar del Hijo del Rey, el salmista declaró:

De engaño y de violencia redimirá sus almas, y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos. Salmos 72:14

Entonces el Hijo de Dios no hace violencia; y a los que Él redime salva de involucrarse en la violencia y de ser tratados violentamente. Satanás está lleno de violencia y ha llenado el mundo con este espíritu. ¿Cuál es el principal motivo por el que Satanás tenga un espíritu de violencia?

Y otra vez, cuando introduce [Dios el Padre] al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. Hebreos 1:6

Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Mateo 4:8-9

Satanás estaba celoso de Cristo. Él quería ser adorado como Cristo, pero Satanás era un ser creado mientras Cristo era el divino Hijo de Dios. La diferencia era infinita, pero aun así, codiciaba la posición de Cristo. Esto fue lo que sembró las semillas de la violencia en su corazón contra Cristo. El odio de Satanás hacia Cristo se hizo tan grande que desde el mismo principio planificó matar al Hijo de Dios. La crucifixión de Cristo reveló al universo entero cuáles eran las verdaderas intenciones de Satanás antes de la creación de este mundo.

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. **El ha sido homicida desde el principio**, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Juan 8:44

El plan homicida de Satanás fue lo que alimentó su espíritu de violencia. Cuando Adán y Eva cayeron en el pecado, se volvieron como Satanás en naturaleza. El Espíritu de Cristo que estaba en ellos fue traspasado y molido, como dientes que trituran la semilla. Es el Espíritu de Cristo en el hombre lo que le da vida; Él es la luz que ilumina a cada hombre que viene al mundo. Juan 1:9. Si Cristo hubiera dejado a Adán por completo, él hubiera muerto. El Espíritu de Cristo en Adán fue molido, sin embargo, no lo abandonó, aunque le causaba sufrimiento el quedarse. Del continuo sufrimiento de Cristo, la roca, salió el agua espiritual para mantener vivo a Adán. Es por eso que Pablo dice:

Llevando en el cuerpo siempre por todas partes **la muerte de Jesús**, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. 2 Corintios 4:10

y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, **crucificando de nuevo por sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio**. Hebreos 6:6

Adán y Eva fueron hechos a la imagen de Dios. Satanás la odiaba y quería destruirla. Cada acto de violencia de los hombres hacia el hombre revela el espíritu de Satanás que está en guerra con el Espíritu de Cristo. Este pensamiento al principio es difícil de comprender, pero lo vemos delineado claramente en las Escrituras. Una vez que lo entendemos, cambia por completo la forma en que vemos la violencia descrita en la Biblia. La idea de que el hombre mate a los de su propia especie es una locura total, hasta comprendemos que Satanás busca herir a Cristo al motivar a los hombres ser violentos unos contra otros.

Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Mateo 25:40

Es fundamental que entendamos este punto. Toda violencia es inspirada por un espíritu de envidia y odio hacia el Hijo de Dios. Por lo tanto, toda violencia, incluyendo la autoviolencia y el suicidio, es motivada por este odio hacia Cristo, aun cuando la persona no lo sepa. Las expresiones de odio hacia nuestro prójimo y los actos de violencia contra nuestros enemigos y contra nosotros mismos son alimentados por el odio que tiene Satanás hacia Cristo. Este es el origen de toda violencia y odio.

Toda la violencia descrita en Génesis 6 es una manifestación del odio de Satanás hacia Cristo encausado a través de hombres y mujeres. Como Cristo es la única fuente de vida que tenemos, el resultado final del odio es la autodestrucción.

El espíritu violento del hombre se reveló en la primera muerte en el jardín —un cordero. La muerte de este animal refleja la naturaleza violenta de Adán. A través de este sacrificio, Dios estaba reflejando en Adán la semilla que ahora residía en él. Esta semilla de violencia estalló pronto en Caín cuando mató a Abel.

La única forma en que el hombre podía continuar viviendo era que Cristo continuara suministrándole el poder de su misma vida. Es por eso que Cristo es el cordero inmolado desde la fundación del mundo. Apocalipsis 13:8. Cristo ha sido herido por nuestras transgresiones desde el mismo principio; ha sido atormentado por nuestras iniquidades desde que el pecado fue introducido. Sin embargo, para que el hombre pudiera vivir, Cristo tuvo que continuar cargando a cada persona a pesar de su odio satánico.

En toda la angustia de ellos, él fue angustiado; y el ángel de su Presencia los salvó. En su amor y en su compasión los redimió. **Los alzó y los llevó todos los días de la antigüedad.** Isaías 63:9 RVA-2015

Estos pensamientos cambian por completo la forma en que entendemos la cruz de Cristo, la violencia y, por lo tanto, el carácter de Dios. Cada vez que una persona es golpeada, violada o asesinada, es evidencia de que Satanás busca atravesar y herir a Cristo. Cada acto de autocomplacencia que conduce a la enfermedad y la muerte de uno mismo o de otros es también una manifestación de la obsesión fanática de Satanás por infligir a Cristo tanto dolor como sea posible. Es un odio incomprensiblemente cruel.

La cruz se extiende desde la entrada del pecado en el universo hasta el día de hoy. Cada ser que opera con intereses opuestos a los de Dios está en guerra con la vida que existe dentro de sí mismo, porque esa vida proviene de Cristo. Este es el secreto de la naturaleza

autodestructiva de los hombres —La guerra de Satanás contra Cristo. Ahora consideremos detenidamente el espejo en el siguiente texto.

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Romanos 1:18-19

La palabra *ira* en griego simplemente significa *deseo* y proviene de la raíz que significa ir tras o intentar alcanzar algo. Además de ira o enojo se puede traducir como pasión. La palabra *contra* puede significar *sobre* o incluso *hacia*. Traduiremos el versículo con esto en mente, tomando en cuenta un punto más. Jesús dijo: “Yo soy la verdad”. Juan 14: 6. Por lo tanto, la supresión de la verdad es la supresión de Cristo.

Porque el *deseo* de Dios se revela desde el cielo *sobre o hacia* toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia a *Cristo*; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Romanos 1:18-19 *adaptado*

Todos los días Dios envía el Espíritu de su Hijo para que habite en nuestros corazones. Algunos ahogan la voz, otros, en sus esfuerzos por resistirla buscan a aquellos en quienes mora ese Espíritu y los persiguen. En cada ser viviente del planeta Cristo es despreciado y rechazado. Hoy es varón de dolores y experimentado en quebranto. Todos los días Cristo se niega a sí mismo, toma su cruz y nos da su vida. En esto se ve el deseo de Dios hacia nosotros. Él se acerca a nosotros día tras día con un deseo apasionado, sin embargo, la mayoría del mundo suprime la voz de la conciencia y ahoga la convicción.

En su maldad, el hombre proyecta su propio espíritu de ira sobre Dios. Al resistir furiosamente su amor, proyecta su ira sobre Dios y lo ve como el agresor. Estos atributos humanos son colocados sobre Él y, por lo tanto, Cristo es visto como herido de Dios y abatido; pero Cristo fue herido por nuestras transgresiones y no por la supuesta ira de Dios. ¿Qué le dice Dios a su pueblo —a aquellos que dicen seguirlo?

Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y rebelde. Romanos 10:21 RVA-2015

Es a la luz de la cruz que podemos comenzar a entender los terrores, no sólo del diluvio, sino también del fuego de Sodoma y Gomorra, de la destrucción de Jerusalén y del fin del mundo. El odio de Satanás contra Cristo se manifiesta en su deseo de matar, finalmente, a todos, porque en cada persona Cristo ha dado su vida. Él voluntariamente da su vida a cada hombre para que pueda vivir. Cristo no puede morar donde se atesora el pecado, pero al

rechazarlo quebrantamos su Espíritu del cual mana vida para el alma, como el agua que fluyó de su costado cuando murió en la cruz.

Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar. 1 Pedro 5:8

En el capítulo 13 hablamos sobre el efecto que el espíritu del hombre tiene sobre la tierra. Cuando los hombres suprimen a Cristo y actúan violentamente unos con otros como expresión del odio de Satanás hacia Cristo, la tierra comienza a reflejar de vuelta al hombre su violencia a través de las leyes de la naturaleza. Así como los hombres ahogaron la voz de Cristo en sus almas, la naturaleza respondería ahogando las almas de los hombres. Cuando el Señor examinó la maldad del mundo indicó que habría un límite.

Y dijo Jehová: **No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre**, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. Génesis 6:3

El límite era el tiempo en que el Espíritu de Dios contendría con el hombre para salvarlo. El Espíritu de Cristo estaba suplicando día y noche con sus hijos rebeldes. Se acercaba a ellos y les rogaba día tras día. Sin embargo, recordamos cómo los hombres reaccionaron a esta lucha del Espíritu.

Porque la ira [deseo] de Dios se revela desde el cielo contra [sobre o hacia] toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen [sujetar o suprimir] con injusticia la verdad [Cristo]. Romanos 1:18

Los antediluvianos estaban ahogando la voz de la conciencia. Diariamente rechazaban esa voz amable y suplicante y continuaban obstinadamente en su malvado proceder. Esta supresión del Espíritu de Cristo fue como sujetarlo en un esfuerzo por ahogarlo. A medida que su Espíritu era afligido día tras día, Cristo a menudo se sentía abrumado.

Mas ellos se rebelaron y contristaron su santo Espíritu; por lo cual Él se convirtió [fue derrocado o entregado] en su enemigo y peleó [contendió] contra ellos. Isaías 63:10
LBLA

A medida que la humanidad se acercaba a la destrucción, la súplica de Cristo se hizo más urgente y su voz se convirtió en la voz del enemigo para ellos. Su testimonio contra ellos fue tratado con desprecio y odio.

Mi alma también está muy turbada; y tú, Jehová, ¿hasta cuándo? Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma; sálvame por tu misericordia. Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el Seol, ¿quién te alabará? Me he consumido a fuerza de gemir;

todas las noches inundo de llanto mi lecho, riego mi cama con mis lágrimas. Mis ojos están gastados de sufrir; se han envejecido a causa de todos mis angustiadores. Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad; porque Jehová ha oído la voz de mi lloro. Salmos 6:3-8

El sufrimiento de Cristo no podía ser ocultado. Si los hombres se negaban a aceptar la cruz de Cristo las rocas inanimadas gritarían para dar testimonio de los sufrimientos de su Creador. Como Cristo es el Creador de este mundo, toda la naturaleza responde a su sufrimiento.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora. Romanos 8:22

Muchos de los Salmos revelan la experiencia de Cristo por la simple razón de que su Espíritu estaba en los corazones de aquellos que los escribieron.

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, **inquirieron y diligentemente indagaron** acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo **indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos**, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. 1 Pedro 1:10-11

En el siguiente Salmo vislumbramos los sufrimientos de la cruz en el contexto de la inundación.

Me enredaron las cuerdas de la muerte; me arrasó una inundación devastadora. La tumba me envolvió con sus cuerdas; la muerte me tendió una trampa en el camino. Salmos 18:4-5 NTV

Algunas descripciones del el Salmo 18 usan el lenguaje del diluvio, mientras que otras hablan del fuego devorador, sugiriendo los eventos de Sodoma y Gomorra y el fin de los malvados. Al luchar con los hombres para que se convirtieran de su maldad Cristo se sintió inundado por el aluvión de su conducta impía:

Entonces el SEÑOR lamentó haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Genesis 6:6 RVA-2015

Los antediluvianos estaban exponiendo a Cristo al vituperio. Su alma fue torturada y afligida por la maldad, y finalmente clamó sobre esta cruz antediluviana: ¡Tengo sed! Y el Espíritu de Dios dejó de suplicar con el hombre. Habiendo sido rechazado por cientos de años, el Padre finalmente aceptó la decisión del hombre.

¿Vas a seguir por los trillados caminos que han recorrido los malvados? Perdieron la vida antes de tiempo; **un diluvio arrasó sus cimientos. Increparon a Dios: “¡Déjanos tranquilos! ¿Qué puedes tú hacernos, Todopoderoso?” ¡Y fue Dios quien llenó sus casas de bienes!** ¡Yo no me dejaré llevar por sus malos consejos! Job 22:15-18 NVI

El Padre fue expulsado por los hombres. Sin embargo, Cristo debe permanecer y sufrir con ellos el resultado de sus decisiones; de lo contrario habrían muerto inmediatamente y Dios habría sido culpado por ello. Así que cuando los truenos y los relámpagos comenzaron a llegar sobre los antediluvianos, Cristo estaba allí con ellos. Él sufrió a su lado y los cargó hasta el final. Él es Emmanuel, Dios con nosotros. El diluvio es una revelación de la cruz, sin embargo, lo consideramos herido de Dios y abatido.

No se le puede impedir a la naturaleza el predicar el evangelio a través de los eventos del diluvio. Observemos cómo están conectados el diluvio y la cruz en estos pasajes:

1. Llamando / Clamando

Me rodearon ligaduras de muerte, y **torrentes de perversidad me atemorizaron**. Ligaduras del Seol me rodearon, me tendieron lazos de muerte. **En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios**. El oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. Salmos 18:4-6

Cerca de la hora novena, **Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani?** Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Mateo 27:46

2. La Tierra tiembla

La tierra fue conmovida y tembló; se conmovieron los cimientos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó [afligió] él. Salmos 18:7

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; **y la tierra tembló**, y las rocas se partieron. Mateo 27:51

3. Oscuridad

Inclinó los cielos, descendió; **y había densas tinieblas debajo de sus pies**. Salmos 18:9

Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; oscuridad de aguas, nubes de los cielos. Salmos 18:11

Y desde la hora sexta **hubo tinieblas sobre toda la tierra** hasta la hora novena. Mateo 27:45

4. Canales de agua y fundamentos descubiertos

Entonces aparecieron los abismos de las aguas, y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, a tu reprensión, oh Jehová, por el soplo del aliento de tu nariz. Salmos 18:15

El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron **rotas todas las fuentes del grande abismo**, y las cataratas de los cielos fueron abiertas. Génesis 7:11

5. Rostro oculto y sentimiento de abandono

Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. **Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento**; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor. Porque esto me será como en los días de Noé, cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré. Isaías 54:7-9

Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿llama sabactani? Esto es: **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?** Mateo 27:45-46

6. Salvación

Envió desde lo alto; me tomó, **me sacó de las muchas aguas**. Salmos 18:16

Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas. Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; **y la lluvia de los cielos fue detenida. Y las aguas decrecían gradualmente de sobre la tierra**; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta días. Génesis 8:1-3

La naturaleza testificó de lo que le estaba sucediendo a su Creador. Siendo que Cristo es la luz que ilumina a cada hombre que viene al mundo, su sufrimiento se manifestó en las vidas de todos los que perecieron en el diluvio.

Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. Él junta como montón las aguas del mar; él pone en depósitos los abismos. Salmos 33:6-7

Es a través del poder de Cristo que los cielos fueron creados. Su voz habla a toda la creación. Es por la Palabra de Cristo que las aguas fueron reunidas y almacenadas en depósitos en la tierra. Cuando los antediluvianos finalmente rechazaron a Cristo, su voz fue silenciada y el poder que mantenía las aguas en sus depósitos se soltó y los elementos naturales fueron entregados al dictamen del caos.

No fue Satanás quien causó la liberación de las aguas, sino que al torturar a Cristo hasta el punto de obligarlo a entregar el Espíritu, la creación ya no oyó la tierna voz de su maestro que constantemente decía: “Calla, enmudece”. Las aguas reflejaron la turbulencia de Satanás y de los hombres malvados. Satanás mismo fue forzado a soportar los elementos enloquecidos cuando la enormidad de la cruz de Cristo se reveló en las aguas del diluvio. Las convulsiones de las profundidades fueron una manifestación del corazón quebrantado de Cristo. Las aguas que descendían del cielo eran un testimonio de las lágrimas que había derramado por los hijos caídos de Adán. Salmos 119:136. Los antediluvianos se negaron a reconocer los sufrimientos de Cristo, pero la naturaleza testificó de los sufrimientos de su Autor y reflejó su angustia y muerte. Satanás había causado la destrucción al presionar a los antediluvianos para que rechazaran a Cristo y su Espíritu. Cuando se completó ese rechazo, la naturaleza fue testigo del desprecio, mientras que a su vez, reflejó la impronta del espíritu del caos.

Recordemos que como ninguna persona puede vivir a menos que Cristo esté con ella, así Él estuvo expuesto al terror y la angustia de cada persona que pereció en el diluvio. En toda su angustia Él fue afligido. Él los cargó y los soportó todos los días de su vida. Al ser testigo de la muerte de cada uno de sus hijos rebeldes fue traspasado con una tristeza profunda. En cada alma que jadeaba aterrorizada, Cristo sintió la agonía y anhelaba salvarlos, pero no pudo. Así como, cuando estaba en la cruz muriendo en desesperación, también sintió total desconsuelo y desesperación cuando ellos murieron.

Para oscurecer esta cruz de Cristo, los cristianos dicen hoy que Dios castigó a los malvados en su ira. La violencia del diluvio se le atribuye a Él —se lo muestra a Él como matando a todos estos pecadores. Es cierto que el poder de Dios se usó para dividir la tierra y causar

el diluvio, así como el poder de Dios estaba en los soldados romanos que clavaron a Jesús en la cruz. ¿Dios clavó a su hijo en la cruz? ¿Fue su violencia la que lo mató? ¡No! ¡Mil veces no! Era el poder de Dios en mano de la serpiente quien hirió el talón de Cristo.

Considere la destrucción de Jerusalén en el año 70 DC cuando las mujeres comieron a sus propios hijos y tantos fueron crucificados que no había lugar para levantar más cruces. Se describen eventos similares en el libro de Lamentaciones.

Más dichosos fueron los muertos a espada que los muertos por el hambre; porque éstos murieron poco a poco por falta de los frutos de la tierra. Las manos de mujeres piadosas cocieron a sus hijos; sus propios hijos les sirvieron de comida en el día del quebrantamiento de la hija de mi pueblo. (11) Cumplió Jehová su enojo, derramó el ardor de su ira; y encendió en Sion fuego que consumió hasta sus cimientos. (12) Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan en el mundo, creyeron que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalén. (13) Es por causa de los pecados de sus profetas, y las maldades de sus sacerdotes, quienes derramaron en medio de ella la sangre de los justos. Lamentaciones 4:9-13

El versículo 11 menciona el enojo del Señor y prosigue hablando del ardor de su ira que, como sabemos del capítulo 11 de este libro, puede significar angustia. El versículo 12 nos habla del estremecimiento que les causó el saber que el adversario y el enemigo había entrado en Jerusalén. El versículo 13 habla del asesinato de los justos. ¿Quién es el justo que fue asesinado?

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. 1 Pedro 3:18

La ciudad de Jerusalén era la ciudad de la paz y Cristo era su líder espiritual. En intensa angustia el rostro del Padre fue cubierto por los pecados de los profetas y sacerdotes. Esto permitió a Satanás, el adversario, entrar en la ciudad y asesinar a Cristo, el Justo. La sangre de Cristo fue derramada de la misma manera cuando el pueblo de Dios fue tomado y destruido en los días de Jeremías y Daniel. Lo mismo ocurre en cada destrucción del pueblo de Dios; Cristo sufre con ellos y lleva la cruz.

¿Puedes ver el diluvio a través del lente de la cruz? ¿Puedes ver a Cristo sufriendo en Sodoma? ¿Puedes ver a Cristo en agonía al presenciar la muerte de los primogénitos en Egipto y las destrucciones de Jerusalén? ¿Puedes ver el Calvario en la destrucción violenta de cada hombre? Sólo en la cruz de Cristo podemos ver los juicios de la Biblia como una revelación del asombroso amor de Dios. Cuando llegamos a captar la violencia de los

hombres y la naturaleza como una revelación del odio de Satanás hacia Cristo, entonces podemos comenzar a apreciar el misterioso símbolo de la serpiente sobre la asta. Cuando discernimos a la serpiente en el contexto de la cruz, entonces su mordedura con respecto al carácter de Dios puede ser cabalmente sanada.

CAPÍTULO 20

La Serpiente expuesta por la cruz

Satanás es el autor del sufrimiento, la enfermedad y la muerte. Hemos establecido el hecho de que Cristo da vida a cada hombre y está cercano a cada persona que vive en esta tierra. Cada acto de violencia que los hombres manifiestan hacia ellos mismos o hacia otros causa terrible sufrimiento a Cristo. Satanás ha ocultado magistralmente su violencia hacia Cristo en la destrucción de los hombres convenciendo a la humanidad de que Dios es el agresor y que todas las descripciones épicas de juicio en la Biblia se le deben atribuir a Él.

Durante la entrevista vespertina con Nicodemo, Jesús le explicó una de las verdades más profundas que jamás se haya pronunciado. Es una revelación de la cruz tan hermosa que quita el aliento y, sin embargo, es una verdad casi universalmente desconocida.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado. Juan 3:14

La historia a la que se refería Jesús se encuentra en Números 21. Los hijos de Israel estaban murmurando y quejándose contra Dios y Moisés. El espíritu de queja causó una ruptura en el cerco de protección.

El que cava un hoyo caerá en él, y al que rompa el cerco lo morderá una serpiente. Eclesiastés 10:8 RVA-2015

Esta ruptura en el cerco permitió que los peligros del desierto, de los que Dios los había estado protegiendo, se manifestaran. Pronto las serpientes comenzaron a morder al pueblo y, por el dolor ardiente del veneno, clamó a Moisés para que los ayudara.

Y el pueblo habló contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en el desierto? porque no hay pan, ni agua; y nuestra alma detesta este pan liviano. Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, y mordían al pueblo; y mucha gente de Israel murió. Por lo tanto, el pueblo se acercó a Moisés y le dijo: Hemos pecado, porque contra el Señor y contra ti hemos hablado; ruega al Señor, que nos quite las serpientes. Y Moisés oró por la gente. Y Jehová dijo

a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta, y sucedió que si una serpiente mordía a cualquier hombre, cuando veía la serpiente de bronce, vivía. Números 21:5-9

Por favor recuerda el espejo al leer la siguiente parte:

Y Jehová envió serpientes ardientes entre el pueblo, y mordían al pueblo; y mucha gente de Israel murió. Números 21:6

La palabra hebrea *enviar* también puede significar *soltar*, *entregar* o *abandonar*. Cuando la gente acusó a Dios, Él fue obligado a alejarse, dejándolos sin protección y a la merced de las serpientes. Él los había protegido todo este tiempo, pero debido a que la gente se volvió contra Dios, se le impidió continuar preservándolos. La Biblia nos dice por qué llegaron las serpientes.

Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. 1 Corintios 10:9-10

En el versículo 10, la palabra hebrea *destructor* significa *ruina* o *serpiente venenosa*. Pablo está conectando la palabra *serpiente* en el versículo 9 con la palabra *destructor* en el versículo 10. Satanás es el destructor.

Y tienen sobre sí un rey, que es el ángel del abismo, el cual tenía por nombre en hebraico, Abadón, y en griego, Apolión que quiere decir destructor. Apocalipsis 9:11
JBS

Cuando la gente se rebeló, hizo una brecha en el cerco de protección y Satanás pudo entrar y comenzar a matarlos. El hecho de que los traductores de la Biblia usaron la palabra *envió*, al describir la liberación de las serpientes, proporciona el espejo perfecto a la hora de leer esta historia. La idea de que Dios envió las serpientes para matar a la gente es un reflejo de lo que los hombres piensan de Él. Aquellos que han visto en la vida de Jesús la imagen del Padre, inmediatamente buscarán una explicación para entender este evento, que de lo contrario sería alarmante. ¿Enviaría Dios serpientes aterradoras para matar a las personas por sus quejas? Esto es tan diferente al carácter de Jesús. Mi búsqueda en la Biblia me llevó a 1 Corintios 10:9-10 que nos proporciona una pista indicando que fue el destructor quien los asesinó. Apocalipsis 9:11 nos dice que el destructor es el ángel del abismo. Luego notamos que la palabra *enviar* puede tener una serie de significados, y así es como el texto armoniza con los demás cuando estamos dispuestos a indagar.

La pregunta más desconcertante de esta historia es por qué Dios le pidió a Moisés que hiciera una serpiente ardiente, la pusiera en un poste y le dijera a la gente que la mirara para ser sanada. Esto parece muy extraño. La serpiente en la Biblia es un símbolo de Satanás.

Y fue lanzado fuera el gran dragón, **la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás**, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Apocalipsis 12:9

Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. 2 Corintios 11:3

¿Cómo es posible que el mirar a una serpiente levantada sobre una asta pueda sanar a la persona que ha recibido su mordedura? ¿Cuál es el mensaje que Dios estaba tratando de enseñarles? Esto nos lleva de nuevo a la noche cuando Jesús habló con Nicodemo. ¿Se comparó Cristo con la serpiente?

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado. Juan 3:14

Jesús compara la serpiente alzada en la asta con Él mismo al ser levantado en la cruz. La mayoría de los cristianos entienden que son sanados en el proceso de mirar a Jesús quien murió en la cruz por ellos. Cuando un pecador, bajo la maldición del pecado, mira a Cristo y ve que Él tomó la maldición en su lugar, crea un profundo sentimiento de gratitud que cambia el corazón. Esto lo sana de la maldición del pecado causada por las tentaciones de Satanás, que son como mordeduras de serpientes, que lo enferman y matan.

¿Por qué se usa a la serpiente sobre una asta como símbolo de curación? ¿No tendría más sentido hacer la imagen de un cordero y levantarlo en la asta en lugar de la serpiente? ¿Por qué se identifica a Cristo con el símbolo de Satanás?

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. 2 Corintios 5:21

La crucifixión de Jesús reveló el carácter de Satanás en su plenitud. Ella descubre tanto el fin autodestructivo de los que se niegan a arrepentirse, como el verdadero carácter asesino y violento de Satanás. Es para que todos pudieran ver manifestado el espíritu maligno de Satanás que se le permitió utilizar el poder que le pertenece a Cristo y controlar a los hombres e incitarlos a que torturaran y mataran a Jesús. Que Dios permitiera que su Hijo fuese entregado a una tortura brutal y a una muerte violenta indica un amor más allá de la

comprensión humana. La cruz ilustra el final trágico del pecador y el verdadero carácter de Satanás.

En la cruz Jesús gritó: “Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”. Esta es la condición del pecador que siente el peso de su pecado. Con agonía mental, el pecador, condenado por su pecado, siente un terrible sentido de juicio; siente que Dios está respirando fuego sobre él, pero, en realidad, es la autocondenación y la culpa ante la presencia del amor puro y desinteresado lo que crea esta situación.

Así es la complejidad de la cruz. Revela el carácter violento de Satanás y la consecuencia natural de una vida pecaminosa, pero da la sensación como que fuera Dios el que atormenta al pecador con ira aterradora. El rostro amoroso de Dios queda escondido en la oscuridad producida por la culpa, y todo es horror y vergüenza por el pecado. Vemos las dos caras de la cruz en la vida de Caín. La traducción de Wycliffe expresa estos dos aspectos.

Y Caín dijo al Señor: Mi iniquidad es más de lo que puede ser perdonada; (Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado, [RV60]) He aquí me echas hoy de la faz de la tierra; y seré ocultado de tu rostro... Genesis 4:13-14 Traducción Wycliffe

Caín siente autocondenación —la consecuencia natural de su pecado. Él siente que su pecado es tan grande que no puede ser perdonado. Pero al mismo tiempo pretende devolver esto sobre Dios y hacerlo responsable de las consecuencias. Estos son los dos lados del juicio y, por lo tanto, los dos aspectos de la cruz:

1. Culpa y autocondenación, sin esperanza de perdón
2. El proyectar la culpa sobre Dios y convertirlo en el agresor en el juicio

Es en este contexto, cuando vemos actos de violencia en la Biblia, en realidad están revelando el carácter de Satanás, pero da la sensación de que es Dios el que está derramando su intensa ira sobre el pecador. Desde el punto de vista del pecador, los juicios siempre hacen parecer como si Dios fuera el agresor tiránico.

Y la apariencia de la gloria [carácter] de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. Éxodo 24:17

Como fue indicado en el capítulo anterior, para que Satanás pueda expresar su violencia, Cristo debe negarse a sí mismo y cargar con la cruz del sufrimiento al ver a sus hijos sufrir. Este sufrimiento revela el carácter de Satanás. El problema es que los hombres sienten que

es Dios quien los está destruyendo porque su conciencia culpable los convence de que son dignos de muerte.

Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. Romanos 1:32

Sin embargo, cuando vemos a Cristo levantado sobre la cruz en el contexto correcto, la serpiente es revelada y nos damos cuenta de que no es Dios quien está destruyendo, sino Satanás. Esto sana al corazón de su resistencia al Padre —motivada por el pensamiento de que Él era el que estaba matando. El simbolismo es profundo y toma tiempo apreciarlo cabalmente. La verdad es que cuando ves a la serpiente en los juicios violentos de la Escritura, puedes ser sanado de tu resistencia a Dios —puedes ser reconciliado a Él y expulsar tu miedo.

En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. 1 Juan 4:18

Con estos principios en mente estamos listos para considerar el uso de la vara que se convirtió en serpiente durante las diez plagas.

Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. El le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella. Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómalas por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano. Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Éxodo 4:2-5

Una vara o bastón es un símbolo de poder. En términos de realeza se le llama cetro. Cristo, el Hijo de Dios, tiene un cetro.

Sino al Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de justicia es el cetro de tu reino. Hebreos 1:8

Cristo también es conocido como el Cetro.

Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca; saldrá ESTRELLA de Jacob, y se **levantará Cetro de Israel**, y herirá las sienes de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set. Números 24:17

Cristo es el poder de Dios (1 Corintios 1:24) y está a la diestra de Dios. Hebreos 1:3. Y se lo llama “la diestra de Dios” o lo que llamaríamos su mano derecha.

Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder; tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo. Éxodo 15:6

Dios le dice a Moisés que él será el representante de Dios y Aarón será su portavoz. Éxodo 4:16. Cuando Moisés soltó la vara y esta cayó al suelo, el poder que está en Cristo se volvió como una serpiente. Cristo es el poder de Dios. Cuando Dios le dijo a Satanás: “He aquí, todo lo que tiene está en tu poder”, (Job 1:12) Dios estaba lanzando su vara al suelo. La vara es Cristo, cuyo poder sobre la humanidad y la creación es entregado a Satanás para servir el propósito del enemigo. Esta es la forma en que Satanás inspiró a los soldados romanos para que obligaran a Cristo a cargar la cruz hasta el monte Calvario.

Las mentes de los soldados romanos estaban controladas por Satanás, sin embargo, su aliento de vida provenía de la vida que ilumina a cada hombre que viene al mundo. Satanás usó el poder de Cristo en los hombres para clavarlo en la cruz. Sólo detente y medita en eso por un momento. La imagen del soldado romano levantando el martillo en alto y hundiendo el clavo en las preciosas manos del Salvador es la llave para entender las plagas de Egipto y todo el poder de destrucción manifestado en la tierra. Aquí está la vara que cae al suelo:

Se adelantó un poco más y cayó en tierra. Pidió en oración que, si fuera posible, pasara de él la horrible hora que le esperaba. Marcos 14:35 NTV

Dondequiera que los hombres caigan al suelo bajo una fuerza destructiva, allí está la vara que cae al suelo y se convierte en serpiente.

Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. Marcos 9:20

Por lo tanto, donde sea que veamos el sufrimiento de los hombres vemos que:

En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad. Isaías 63:9

La verdad es que si Dios fuera capaz de usar la fuerza, simplemente podría acabar con aquellos que eligen seguir a Satanás para que el poder de Dios en Cristo no pueda ser usado por el Enemigo para destruir. Sin embargo, para dar a cada hombre la libertad de elegir,

Cristo debe permitir que su poder en los hombres sea usado por Satanás cuando deciden rebelarse contra Dios y sus mandamientos. ¿Cómo usa Satanás este poder? Todas las personas que no están bajo el control de Dios están bajo el control de Satanás. Una vez bajo su control, los mueve para destruirse los unos a los otros. Cuando las mentes de los hombres llegan a ser controladas por Satanás, el poder de la vida que Cristo les ha dado es utilizado para servir a los propósitos de Satanás. Por lo tanto, el poder de Dios se convierte en serpiente cuando es quitado de su mano bondadosa.

Cuando leemos acerca de las grandes guerras de la historia, donde millones de hombres murieron de la manera más violenta, allí el poder de Cristo dado a los hombres fue usado por Satanás para hacer su obra de destrucción. En todas estas devastaciones Dios muestra su amor al entregar a su Hijo para revelar los principios violentos de la serpiente. ¿Podemos comprender la angustia de Cristo mientras ve que el aliento que ha dado a los romanos es utilizado para desolar? Legiones de hombres jóvenes llenos del aliento proveniente de Cristo están listos para luchar contra las fuerzas enemigas. Dos ejércitos llenos de la vida de Cristo son impulsados por Satanás para atacar y acuchillarse unos a otros con espadas, lanzas, cuchillos y flechas. A medida que cada joven exhala su último aliento, Cristo está sintiendo profundo dolor, pues estas almas mueren con sus corazones sedientos de sangre. El poder de Cristo se convierte en serpiente cuando los hombres eligen apartarse de la mano de Dios. Pero para que se revele el reino violento de Satanás, Cristo debe negarse a sí mismo y dejarse atravesar por la tristeza al ver que el aliento de su vida se usa para hacer cosas malvadas y sanguinarias. En cada acto de crueldad, Cristo es traspasado porque debe negarse a sí mismo para permitir que los hombres tengan la libertad de elegir el destino que desean.

Pesa cuidadosamente este punto; es fundamental comprender esto para entender el poder curativo de la serpiente sobre la asta. La abnegación de Cristo, al permitir que su poder sea usado por Satanás, expone el verdadero carácter de éste. Cuando Cristo permitió que su poder fuera usado por Satanás para asesinarlo, se reveló la verdadera violencia de la serpiente. La verdadera cruz abre una puerta para que los hombres vean que toda violencia encuentra su fuente en Satanás. Abre al hombre la posibilidad de ver que Dios realmente ama a sus enemigos. En Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo y demostrando su amoroso carácter desinteresado. Sin embargo, para que la serpiente sea finalmente destruida, el poder de Cristo debía ser restaurado nuevamente en una vara.

Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómalas por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano. Éxodo 4:4

¿Qué representa la cola?

El anciano y venerable de rostro es la cabeza; el profeta que enseña mentira, es la cola. Isaías 9:15

La cola de la serpiente contiene las mentiras con las que se ha engañado al mundo sobre el carácter de Dios. Satanás ha convencido al mundo de que Dios mató a su Hijo con ira impetuosa.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Isaías 53:4

Para que se rompa el poder de la serpiente, deben revelarse las mentiras que Satanás ha dicho sobre el carácter de Dios. Cuando Jesús pronunció las palabras “Consumado es”, preguntamos: ¿qué se consumó?

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Juan 17:4

Cuando Jesús dijo que había glorificado a su Padre en la tierra, estaba diciendo que había revelado su verdadero carácter en la tierra (Éxodo 33:18; Éxodo 34:5-7). Cuando Jesús clamó, “Consumado es”, tomó la serpiente por la cola, lo cual significa que reveló las mentiras que Satanás había esparcido acerca del carácter de su Padre como siendo alguien violento, y demostró que Satanás es el verdadero asesino y destructor.

Fue a la luz de esta verdad que el evangelio tuvo poder para ser predicado en todo el mundo en tan poco tiempo durante la vida de los apóstoles.

Si empero permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído; **el cual es predicado a toda criatura que está debajo del cielo**; del cual yo Pablo soy hecho ministro. Colosenses 1:23 JBS

Para el hombre natural la cruz sigue siendo un desafío; le parece como si Dios castigara a su Hijo para satisfacer su ira contra nosotros. Esto ha facilitado que Satanás invente más mentiras, especialmente a través del surgimiento del hombre de pecado, para oscurecer el verdadero poder de la cruz. Ha permitido que la serpiente baje de su asta y una vez más se esconda en la oscuridad y muerda a los hombres desde las sombras, convenciéndolos de que Dios es violento y castigador.

Los egipcios tuvieron muchas oportunidades de aprender sobre el verdadero Dios a través de José. Dios le dio sabiduría a José para bendecir a los egipcios, preparándolos para la hambruna que llegaría a Egipto y a todos los países aledaños.

Y comenzaron los siete años de escasez, como José había dicho; y la escasez estaba en todos los países; pero en toda la tierra de Egipto había pan. Génesis 41:54

En un sueño, el Faraón fue advertido de los siete años de hambre que se avecinaban. La providencia de Dios colocó a José donde podría ayudar a preparar a la gente para la inminente sequía. Génesis 41:25-36. ¿Por qué se avecinaba una tremenda sequía para todos estos países?

No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios. Guardad mis días de reposo, y tened en reverencia mi santuario. Yo Jehová. Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto. Levítico 26:1-4

Del capítulo 13 recordamos que Dios creó leyes en la naturaleza para bendecir al hombre.

La relación causal entre el hombre y la naturaleza significa que en la medida que la rebelión de la raza humana aumente, también lo hará la rebelión del viento, el fuego y la inundación. En la medida en que los hombres quebranten los mandamientos de Dios con mayor ardor, la tierra romperá las leyes de la naturaleza y reflejará a los hombres su propia rebelión. *Ágape* Cap. 13 p. 118.

Los egipcios, junto con las naciones cercanas, adoraban numerosos ídolos. No guardaban el sábado ni reverenciaban el santuario del Señor. Cuando Moisés vino a Faraón e hizo una petición en nombre de Dios, el Faraón preguntó con arrogancia quién era el Señor y desafiadamente dijo que no lo conocía. El Faraón no ignoraba quien era José; Egipto se había hecho rico a través de él. Esto era una negativa en dar el reconocimiento a Dios.

Pues habiendo **conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias**, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y **cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles**. Romanos 1:21-23

No estaban guardando los estatutos y las ordenanzas porque, desde los días de Nimrod, muchas de las naciones que surgieron habían desafiado al Dios del cielo y habían elegido

rebelarse y hacer lo que deseaban. La tierra de Egipto y Canaán eran conocidas como la tierra de Cam.

Israel también vino a Egipto; y Jacob residió en la tierra de Cam. Salmos 105:23

Cam les dio a sus descendientes una terrible herencia a través del vil crimen que cometió contra su padre Noé.

Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera. Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre. **Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que le había hecho su hijo más joven**, y dijo: Maldito sea Canaán; siervo de siervos será a sus hermanos. Génesis 9:22-25

El hecho de que Noé sabía que su hijo le había hecho algo cuando despertó indica que Cam hizo más que simplemente mirar a su padre. Cuando Israel salió de Egipto, se les dijo que no siguieran las prácticas de los cananeos y egipcios.

No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos. Levítico 18:3

¿Cuáles son las cosas que el Señor le ordenó a Israel que no hiciera que estas naciones estaban haciendo?

1. Incesto. Levítico 18:6-18
2. Sexo durante la menstruación de una mujer. Levítico 18:19
3. Adulterio. Levítico 18:20
4. Ofreciendo sus hijos a los ídolos. Levítico 18:21
5. Homosexualidad. Levítico 18:22
6. Zoofilia. Levítico 18:24

Todos estos pecados son la herencia de los hijos de Cam. Estas violaciones a la ley de Dios tienen un impacto negativo en la naturaleza porque van en contra de ella.

Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra natura. Romanos 1:24-26

Estos pecados, sumados a comer alimentos inmundos, sangre, y demás, profanan la tierra y causan que esta languidezca.

De duelo y marchitada está la tierra, el mundo languidece y se marchita, languidecen los grandes del pueblo de la tierra. También la tierra es profanada por sus habitantes, porque traspasaron las leyes, violaron los estatutos, quebrantaron el pacto eterno. Por eso, una maldición devora la tierra, y son tenidos por culpables los que habitan en ella. Por eso, son consumidos los habitantes de la tierra, y pocos hombres quedan en ella. Isaías 24:4-6 LBLA

Canaán y Egipto estaban transgrediendo los mandamientos de Dios. Los siete años de hambre fueron una advertencia para estos países de que las abominaciones que estaban practicando provocarían aún mayores convulsiones en la naturaleza hacia futuro. El Señor en su misericordia permitió que José fuera llevado a Egipto para familiarizarlos con el Dios verdadero a fin de que se arrepintieran de sus abominaciones y se salvaran de la reacción de la naturaleza. Con respecto a las abominaciones sexuales, la ley da esta advertencia.

La tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores. Levítico 18:25

Las abominaciones de Egipto y Canaán estaban preparando a la tierra para vomitar a sus habitantes. La rebelión de los hombres contra Dios se reflejaría de vuelta al hombre a través de la naturaleza. Satanás estaba presionando a las naciones para que cometieran estos pecados a fin de provocar las violentas reacciones de la naturaleza y, así, acusar a Dios de descargar su ira y destruirlas. Pero en realidad, el Señor deseaba salvar a Egipto y a las naciones. Él no quería que ninguno pereciera, pero se negaron a escuchar.

Al considerar las plagas, debemos tomar en cuenta un versículo muy importante.

Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate... Isaías 43:3

La Biblia habla de las plagas usando el lenguaje de la cruz. Se pagó un rescate para que Israel fuera liberado. Hay una gama de simbolismos en las plagas y no podemos abordarlos a todos en este contexto. Nuestro enfoque será la revelación de la cruz a través de las plagas que cayeron sobre Egipto.

Moisés y Aarón fueron a ver al faraón y cumplieron las órdenes del Señor. Aarón arrojó su vara al suelo ante el faraón y sus funcionarios, y la vara se convirtió en serpiente. Éxodo 7:10 NIV

El milagro de la vara tornándose en serpiente se repite ante Faraón. Esto le proporciona la lección a Egipto de que el poder de la serpiente está por ser liberado.

Envió [liberó] sobre ellos el furor de su saña; ira, enojo, angustia, y **ángeles malos**.
Sal 78:49 JBS

Al describir los eventos de las plagas, el libro de los Salmos habla de esta liberación del poder de los ángeles del mal.

Y volvió sus ríos en sangre, y sus corrientes para que no bebiesen. Envió entre ellos enjambres de moscas que los comían, y ranas que los destruyeron. Dio también al pulgón sus frutos, y sus trabajos a la langosta. Sus viñas destruyó con granizo, y sus higuerales con piedra; y entregó al pedrisco sus bestias, y al fuego sus ganados. Envió [liberó] sobre ellos el furor de su saña; ira, enojo, angustia, y ángeles malos. Dispuso el camino a su furor [angustia]; no eximió el alma de ellos de la muerte, **sino que entregó su vida a la mortandad**. E hirió a todo primogénito en Egipto, las primicias de las fuerzas en las tiendas de Cam. Salmos 78:44-51 JBS

La mayoría de las plagas arriba mencionadas están conectadas con la liberación de ángeles malvados o ángeles destructores. Dios los entregó a la pestilencia porque se negaron a reconocer a Dios y sus mandamientos. La mención de la palabra pestilencia indica una violación del pacto eterno de Dios.

Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo. Levítico 26:25

No es claro cómo se involucraron los ángeles malvados y cómo hicieron uso de las leyes de la naturaleza para que vomitara sus habitantes. Sin embargo, son estos dos elementos — las leyes de la naturaleza combinadas con la obra destructiva de los ángeles malvados— lo que trajeron destrucción a Egipto. Sin embargo, a través de este proceso de destrucción Dios también se estaba acercando a ellos para lograr que se arrepintieran de sus pecados y sean salvos. Debe recordarse que todo el poder manifestado proviene de Cristo porque Él es el poder y la sabiduría de Dios. Sin embargo, Cristo debe llevar su cruz de sufrimiento al permitir que sucedan estos actos de destrucción.

El poder de Cristo moraba en cada las alma de los egipcios. El asesinato de cualquier persona requiere la tortura de la persona de Cristo. ¿Te imaginas a una madre egipcia sosteniendo a su hijo muerto, derramando su agonía de espíritu sobre su forma sin vida? Aquí Cristo es afligido en la aflicción de esa madre, aquí la cruz fue erguida y Cristo fue

crucificado de nuevo. Cuando Dios le permite a Satanás tomar el poder de su Hijo, le permite tocar su propio ojo.

Dispuso el camino a su *furor* [H639 nariz, cara]; no eximió el alma de ellos de la muerte, sino que entregó su vida a la *mortandad* [H1698 destrucción]. Salmos 78:50

Este versículo describe las plagas de Egipto. Dice que Dios hizo un camino hacia su rostro. Su amado Hijo es el deleite de su vida. Al permitir que los egipcios murieran a manos del destructor, permitió la agonía y el sufrimiento de su Hijo; y así el Padre estuvo solo en esta oscuridad y lloró por su Hijo durante las plagas de Egipto.

Las plagas no suceden al azar, sino que estaban dirigidas hacia los dioses a los que servían los egipcios. Como todos los adoradores paganos, necesitaban aplacar a sus dioses y no disgustarlos, de lo contrario serían castigados. Las plagas reflejan de vuelta a los egipcios, en el espejo divino, su entendimiento de cómo son sus dioses. El sentido de culpa por sus abominaciones idolátricas, el asesinato de los infantes, la crueldad de la esclavitud, los apetitos depravados y la perversión sexual venían a ellos ahora por medio de este espejo. El río Nilo era adorado como el dios Hapi, dios de la fertilidad.

La orden de arrojar a los bebés varones hebreos al río 80 años antes seguramente regresaba para atormentarlos. Al mismo tiempo las leyes de la naturaleza, creadas por Cristo, finalmente colapsaron bajo el peso de sus abominaciones. Mientras el Hijo de Dios veía el futuro de Egipto, lo abatía el dolor. El río convertido en sangre nos da un símbolo de lo que Cristo experimentaría en el jardín de Getsemaní cuando su sudor se convertiría en sangre y su cuerpo comenzaría a desmoronarse. Era el peso del pecado lo que estaba destruyendo a Cristo y fue la profanación de los egipcios lo que estaba destruyendo el Nilo y todo lo que en él había.

El uso de la vara es importante.

Y Moisés y Aarón hicieron así, como Jehová lo mandó; y **alzó la vara, e hirió las aguas que estaban en el río**, a los ojos de Faraón, y delante de sus siervos; y todas las aguas que estaban en el río se convirtieron en sangre. Éxodo 7:20

Es importante buscar en otra parte de la Escritura el uso de la vara para herir.

Sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y **herirá la tierra con la vara de su boca**, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Isaías 11:4

La vara es un símbolo de la palabra de Dios y el aliento de su boca. Cuando Cristo colgaba en la cruz, fue la culpa del pecado ante la ley quebrantada lo que causó que su alma ardiera como el fuego. Este principio de herir ocurre en otras partes de la Escritura.

Rodéate ahora de muros, hija de guerreros; nos han sitiado; con vara **herirán en la mejilla al juez de Israel**. Miqueas 5:1

Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. **Hiere al pastor**, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos. Zacarías 13:7

He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y **golpearás la peña**, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel. Éxodo 17:6

Cristo es el gobernante de toda la naturaleza. La maldad de los egipcios había contaminado la tierra y había causado que Cristo fuese herido con la corona de espinas. El acto de golpear el agua revela lo que los egipcios le estaban haciendo a Cristo. Cristo es la fuente de agua viva y al golpearlo le causaron gran sufrimiento. Dios estaba revelando a los egipcios lo que estaban haciendo. Este es el trabajo de la ley: reflejar al hombre caído su condición pecaminosa. Sin embargo, todo el mundo entiende que Dios simplemente destruyó el suministro de agua de Egipto. Se considera a Cristo como herido de Dios y abatido. Cuando Cristo fue traspasado, salió sangre y agua, y esto es lo que vemos en el Nilo.

La segunda plaga fue un espejo de la diosa Heket.

Heket (ḥqt en egipcio, también ḥqyt “Heqtit”) es una de las diosas egipcias de la fertilidad, identificada con Hathor, representada en forma de rana. Para los egipcios, la rana era un antiguo símbolo de fertilidad, relacionado con la inundación anual del Nilo... Se ha propuesto que su nombre es el origen del nombre de Hécate, la diosa griega de la brujería. *English Wikipedia*.

La fertilidad de Egipto había sido destruida por los egipcios a través de sus abominaciones. La tierra los estaba vomitando y las ranas eran un reflejo de este vómito. Dios estaba permitiendo que su adoración les fuera reflejada en un espejo. Su temor a los dioses ahora estaba siendo visitado. No son eventos que sucedieron al azar sino el accionar de las leyes de la naturaleza que reflejan los pensamientos de los hombres. Como Jesús nos dice:

Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. Mateo 7:2

Al mismo tiempo, el símbolo de la rana describe el principio del engaño. Anteriormente notamos que Heket estaba relacionada con la brujería. Satanás estaba falsificando estas manifestaciones en la naturaleza a través de sus sacerdotes. Las ranas están conectadas con espíritus malignos que hacen milagros.

Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; **pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra** en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. Apocalipsis 16:13-14

También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. **Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia**, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Apocalipsis 13:13-14

El espíritu mentiroso en el milagro de las serpientes y las dos primeras plagas falsificadas por los sacerdotes impidieron que el espíritu de arrepentimiento tocara a los egipcios; y sellaron su perdición. De manera similar, un espíritu mentiroso estuvo presente en el juicio de Cristo para acusarlo falsamente y asegurar su condena a la cruz.

La tercera plaga estaba relacionada con el polvo de la tierra. Había dos dioses conectados al suelo: Horus, que era el señor de la tierra negra, y Set, el señor de la tierra roja del desierto. El uso del suelo negro y fértil era para los cultivos. Los piojos que salían de la tierra eran una advertencia de que el suelo estaba en deteriorado y envejeciéndose como una prenda de vestir.

Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos, como humo; **y la tierra se envejecerá, como ropa de vestir; y de la misma manera** [piojos] **perecerán sus moradores**; pero mi salud será para siempre, y mi justicia no perecerá. Isaías 51:6

La palabra *manera* en hebreo significa piojos. Es una revelación de que la tierra está envejeciendo. La maldición de las abominaciones de los hombres pesa sobre el corazón de Cristo. Como dice en los Salmos

Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño. **Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día.** Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. *Selah* Salmos 32:2-4

El Hijo de Dios permaneció en silencio dando a los egipcios su libertad, pero el peso que llevaba al preservar la tierra de la contaminación lo hizo gemir.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora. Romanos 8:22

Este gemido y trabajo de parto reflejan los sufrimientos de Cristo en el Getsemaní bajo el peso del pecado. El hombre carnal ve esta plaga como la ira de Horus descendiendo sobre él, pero el hombre espiritual ve la decadencia y languidez de la tierra bajo las perversiones de los egipcios y las consecuencias del sufrimiento de Cristo.

La cuarta plaga trajo consigo varios tipos de moscas, insectos y posiblemente escarabajos como lo interpreta la traducción literal de Young. La Biblia dice que con esta plaga la tierra fue completamente destruida.

Y Jehová lo hizo así, y vino toda clase de moscas molestísimas sobre la casa de Faraón, sobre las casas de sus siervos, y sobre todo el país de Egipto; y la tierra fue corrompida [arruinada o destruida] a causa de ellas. Éxodo 8:24

La palabra hebrea *corromper* es exactamente la misma usada para *destructor* mencionada en la última plaga, donde fueron muertos los primogénitos en Egipto. También es la misma palabra que se usa para describir el mundo antediluviano.

Y miró Dios a la tierra, y he aquí que estaba **corrompida**; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Génesis 6:12

Esta cuarta plaga fue una muestra de la contaminación causada por los egipcios. Faraón había negado al verdadero Dios del cielo y hacía cosas abominables, por lo que ahora se estaban manifestando las semillas que él y sus antepasados habían sembrado.

Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido [destruido], **hacen obras abominables**; no hay quien haga el bien. Salmos 14:1

No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios. Romanos 3:11-13

El Señor había estado frenando los vientos de destrucción y diciendo a la tierra: “Calla, enmudece”, pero finalmente la tierra vomitaría a los habitantes.

La quinta plaga cayó sobre el ganado, caballos, camellos y burros. Los egipcios no tenían protección contra el destructor. Si tan sólo Faraón se hubiera arrepentido, entonces la obra de los ángeles destructores a través de la naturaleza podría haberse evitado, pero no fue así. El Señor tuvo que entregar el ganado al destructor. Los egipcios se negaron a venir al Señor y ser salvos, por lo que Satanás tomó cada vez más control de Egipto.

Sabemos que Satanás trajo úlceras sobre Job cuando se le permitió, y esto mismo es lo que hizo con los egipcios en la sexta plaga. ¡Cómo debió haber sufrido Cristo mirando a sus queridos hijos en agonía a causa de las úlceras; cuánta angustia debió haber sufrido al permitir que Satanás hiciera estas cosas! El hecho de que las plagas se habían movido de los animales a las personas indica que Satanás había asegurado un mayor control de la situación como lo hizo con Job.

Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado de mal, y que aún retiene su perfección, habiéndome tú incitado contra él, para que lo arruinara sin causa? Y respondiendo Satanás dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su alma. Mas extiende ahora tu mano, y tócalo a él mismo, y a su carne, y verás si no te blasfema en tu rostro. Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida. Y salió Satanás de delante de Jehová, e hirió a Job de una maligna sarna desde la planta de su pie hasta la coronilla de su cabeza. Job 2:3-7

Las úlceras manifestadas en los egipcios pueden relatar los sufrimientos de Cristo cuando fue clavado en la cruz. Era la aflicción de la carne del hombre.

El sufrimiento de los egipcios fue el sufrimiento de Cristo, su agonía lo afectó grandemente y, sin embargo, continuó permitiendo que Satanás manifestara su poder ya que se negaron a prestar atención a la súplica de arrepentirse y ser salvos. Escuchamos de Jesús el mismo lamento dicho a los fariseos: “¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!”

Primero murieron los peces, luego invadieron las ranas, luego el ganado y ahora las úlceras en las personas. Moisés advirtió a los egipcios de cada plaga para que pudieran tomar medidas para escapar del destructor. Podrían haberse vuelto de la serpiente voraz y mirar a la serpiente levantada sobre la asta. En levantar a Cristo a través de estas penosas plagas, la serpiente quedó expuesta por lo que él es —el destructor. Pero Satanás busca ocultarse en el poder de Dios y nos envía ranas para decirnos que es Dios quien hace estas cosas directamente.

A través de toda esta devastación que vino sobre la tierra, el Hijo de Dios sufrió terriblemente al ver que su propio poder era usado de manera destructiva y violenta. Sus propias leyes de la naturaleza, que fueron diseñadas para bendecir a aquellos que amaban al Señor y guardaban sus mandamientos, ahora se habían convertido en armas de destrucción. Satanás y sus ángeles estaban involucrados en aumentar el nivel de desolación porque sabían que podían causar que los hombres pensarán que Dios estaba directamente haciendo toda esta obra de devastación.

Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego se descargó sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto.
Éxodo 9:23

El acto de Moisés de levantar la vara al cielo era un símbolo del Hijo de Dios levantado sobre la cruz. Cristo, el poder de Dios, fue entregado a Satanás para usarlo de acuerdo con su voluntad. Dios permitió que se hiciera una brecha en su protección y ángeles malos, que se deleitan en la muerte y la destrucción, arrojaron granizo sobre ellos. Recuerda lo que dice Salmos:

Sus viñas destruyó con granizo, y sus higueras con piedra; entregó al pedrisco sus bestias, y al fuego sus ganados. **Envío** sobre ellos el furor de su saña; ira, enojo, angustia, y **ángeles malos**. Salmos 78:47-49 JBS

El granizo que se menciona en el Salmo 18 también hace referencia a los sufrimientos de Cristo en la cruz.

Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron; granizo y carbones ardientes.
Salmos 18:12

Fíjense que en el Salmo 78 dice que él *entregó* el ganado al granizo y que la palabra para *envió* significa soltar o liberar. Vemos que el poder de Dios es entregado a Satanás, y hacemos hincapié en que esto sólo puede suceder mediante la tortura y agonía de Cristo. Cada vez que Dios permite que Satanás destruya con el poder de Dios, su Hijo es levantado como en la cruz, pero el Enemigo es revelado como el destructor ante aquellos que están dispuestos a mirar en el espejo del verdadero evangelio. Durante la plaga del granizo observamos este detalle:

El lino, pues, y la cebada fueron heridos; porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña. Éxodo 9:31

La cebada fue utilizada para la ofrenda de las primicias. También fueron destruidas las primicias a través de las personas muertas por el granizo. La Escritura dice:

Mas cada uno en su orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. 1 Corintios 15:23

El granizo que destruyó la cebada simboliza el maltrato de Cristo —las primicias. (“Lo estimamos como herido” Isaías 53:4). La próxima plaga involucró las langostas y en Apocalipsis se nos informa sobre su origen.

Y abrió el pozo del abismo; y se levantó un humo del pozo, como el humo de un gran horno; y el sol y el aire se oscurecieron por el humo del pozo. **Y del humo salieron langostas sobre la tierra, y les fue dado poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.** Apocalipsis 9:2-3

Esto hace referencia al poder destructor de Satanás a través de sus engaños, y es lo que ocurrió en esta plaga. Satanás no dejaría absolutamente ninguna esperanza, roería y se llevaría cualquier brote verde de esperanza que estuviera aferrado a la salvación. Presionó a Cristo con el pensamiento de que toda su obra era en vano y que nadie la apreciaría. También presentó la feroz tentación de que su Padre lo abandonaría.

Porque perros me han rodeado, me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; ellos miran, me consideran. Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Salmos 22:16-18

Y los que pasaban, le decían injurias, meneando sus cabezas, y diciendo: Tú, el que derribas el Templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende del madero. De esta manera también los príncipes de los sacerdotes, escarneciendo con los escribas y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora del madero, y creeremos a él. Confió en Dios; libréle ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo mismo también le injuriaban los ladrones que estaban colgados en maderos con él. Mateo 27:39-44

La novena plaga de la oscuridad refleja a los egipcios la ira del dios sol Ra, pero para el buscador de la verdad, habla de los horrores de Cristo en la cruz mientras estaba completamente rodeado por demonios. En este momento, Satanás sabía que podría llevar a cabo la ruina de Egipto, esta tierra poderosa que tanto había aprendido de Israel en el pasado y que Dios había bendecido. La sonrisa maliciosa que ha marcado el rostro del malvado ahora emerge cuando sabe que Egipto está completamente condenado a la

perdición. En esa perdición se revelan los sufrimientos de Cristo en la cruz y su agonía por la pérdida de sus hijos egipcios destruidos por Satanás. La oscuridad hace referencia directa a los eventos de la cruz.

Habiendo estado con vosotros cada día en el Templo, no extendisteis las manos contra mí; **mas ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas**. Lucas 22:53

Y desde la hora sexta **hubo tinieblas sobre toda la tierra** hasta la hora novena. Mateo 27:45

¿Estarán correlacionas, de alguna manera, la novena hora con la novena plaga? De cualquier modo, este momento fue el más oscuro para Cristo y para los egipcios. Ambos estaban aterrorizados por lo que estaba a punto de caer sobre ellos. La oscuridad también hace referencia al momento en que es ocultado completamente el rostro de Padre.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos que Dios es luz, y que en él no hay tinieblas en absoluto. 1 Juan 1:5

La oscuridad indica que Satanás ha tomado el control total de Egipto. Todo lo que queda es la muerte del primogénito, la plaga final y obra culminante del destructor. En la muerte de los egipcios se revela la propia muerte de Cristo. Él hubiera muerto voluntariamente en su lugar, pero ellos escogieron al destructor y ahora deben enfrentarlo. Pero en su misericordia, para todos aquellos que por fe colocaran la sangre del cordero en sus dinteles, no se le permitiría a Satanás entrar a sus casas.

Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y **no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir**. Éxodo 12:23

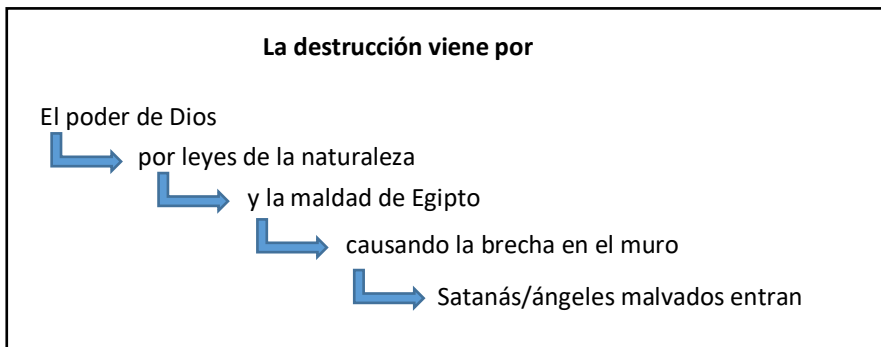
Nuevamente, ¿quién es el destructor?

Y tienen sobre sí un rey, que es el ángel del abismo, el cual tenía por nombre en hebraico, Abadón, y en griego, Apolión que quiere decir destructor. Apocalipsis 9:11
JBS

Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor [serpiente venenosa]. 1 Corintios 10:10

Al forzar a Dios a retirar su protección los ángeles malvados son liberados para que hagan su obra hasta donde Él lo permita, y todos los primogénitos de Egipto murieron como un presagio de la muerte de Cristo. En las diez plagas de Egipto la cruz de Cristo es puesta en

alto, y revelan que el poder de Dios se usa para destruir, a través de las leyes de la naturaleza, en respuesta a la maldad de los egipcios, lo que provocó una grieta en el cerco, dando entrada a Satanás y sus ángeles para destruir. Esta destrucción sólo podía lograrse a través de la tortura y el sufrimiento de Cristo que fue inmolado desde la fundación del mundo a través de cada acto del destructor sobre los hombres. El odio de Satanás hacia la imagen de Dios que se encuentra en los hombres hace que se deleite en matarlos cuándo y dónde pueda.



Cómo se regocijó Satanás en la ruina de Egipto y en el sufrimiento que esto causó a Cristo y al Padre. La diestra de Dios se convirtió en lepra y su cetro en serpiente. Si logramos ver más allá del fango de las ranas, las mentiras que Satanás dice de estas plagas, veremos el sufrimiento de Dios y de su Hijo, y la cruz de Cristo se eleva; y al ser levantada, veremos a la serpiente por lo que es —un asesino y mentiroso desde el principio. (Juan 8:44). La cruz nos revela la maldad de Satanás y la longanimidad de nuestro Dios al permitirle ejercer su libre albedrío, aún a gran expensa suya.

Nuestra percepción de que las plagas provienen de un Dios que usa la fuerza para obligar a Faraón a dejar ir a Israel, revela cuán insensible es el corazón humano y lo poco que entiende el carácter amoroso de nuestro Padre Celestial. Dios no está dispuesto a que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento y entren en la protección de su sábado, sus mandamientos y estatutos.

Apartémonos de nuestros pecados, y volvámonos a Cristo para que Él no sea crucificado nuevamente por nuestras acciones pecaminosas, sino que seamos crucificados en Él y resucitemos a una nueva vida por el poder de su resurrección. ¿Podemos ver en las plagas la predicación de la cruz de Cristo, su gran sufrimiento y a Satanás tomando ventaja de las

decisiones de los egipcios para destruirlos? ¿Puedes ver, como en un cuadro, la ternura de Dios que hizo todo lo que pudo para salvarlos?

“Cuán profundo es el amor del Padre por nosotros. Cuán vasto y más allá de toda medida. Él estuvo dispuesto a dar a su único Hijo para hacer de un miserable su tesoro”.³

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Isaías 55:8-9

³ Canción de Stuart Townsend, *How Deep the Father's love for us*. 1990

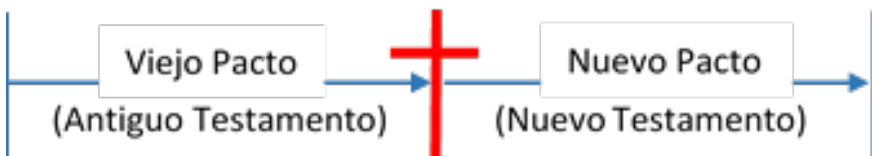
CAPÍTULO 21

El pacto eterno y el Ministerio de muerte

El Antiguo Testamento está repleto de historias extremadamente violentas en las que están implicados tanto los seguidores de Dios como Dios mismo. Muchas de estas historias no se las leíamos a nuestros hijos por temor a asustarlos. El Antiguo Testamento parece ser algo vergonzoso para un cristianismo que desea predicar del amor y la misericordia de Dios a través de la historia de Jesús.

Una de las formas en que los cristianos han intentado abordar la violencia que parece provenir de Dios en el Antiguo Testamento es mediante la comprensión del viejo y el nuevo pacto. Muchos cristianos enseñan que el viejo pacto está relacionado sólo con el Antiguo Testamento o el período antes que Cristo viniera a esta tierra y muriera en la cruz. Fue la era de la ley en la que debías “obedecer y vivir” o “desobedecer y morir”. También existe la noción de que las personas en el Antiguo Testamento tenían una mentalidad primitiva y sólo podían entender el lenguaje de la violencia a la hora de lidiar con situaciones de crisis.

En contraste, al Nuevo Testamento se lo percibe como la era de la gracia. El amor de Dios ahora se revela en Cristo, y el don del Espíritu Santo que vino en este periodo permite a los hombres experimentar el Evangelio. Aquellos que vivieron en tiempos del Antiguo Testamento sólo podían soñar con un evangelio futuro que estaba más allá de su alcance. A algunos lectores de las Escrituras les ha parecido que Dios intentó hacer las cosas de una manera, sólo para fracasar, y luego probar un enfoque más amoroso. Otros presentan a Dios simplemente haciendo lo mejor que podía dadas las circunstancias hasta que llegara el Mesías. Esto hace que preguntemos ¿por qué le tomó tanto tiempo a Cristo venir al mundo? Algunos razonan que hubiera sido mejor haberlo enviado antes para poder introducir el enfoque amoroso con más prontitud.



Este acercamiento al viejo y nuevo pacto presenta dos principios en pugna en el plan de salvación. El viejo pacto está centrado en la aplicación de la ley, mientras que el nuevo pacto está centrado en la misericordia. El colocar los dos principios *en diferentes épocas de la historia mundial* garantizará que entendamos que los pactos se oponen entre sí. Mientras que cuando los dos principios *se colocan juntos en una secuencia dentro de la experiencia personal*, revelan el maravilloso proceso divino de restauración.

Si bien esto puede parecer un poco tedioso e irrelevante al estudiar el tema del carácter de Dios, una vez comprendido se verá que juega un papel vital para aclarar los pasajes que parecen presentar las acciones de Dios como crueles y violentas.

Tomemos como ejemplo a una persona que tiene un crecimiento óseo anormal. Al llegar a la cita, se le informa al paciente que el médico debe romper el hueso y volverlo a acomodar en su lugar para que crezca apropiadamente. ¿Qué pasaría si el médico sólo realiza la primera parte del proceso de curación, rompiendo el hueso sin más? Este médico sería considerado terriblemente incompetente. Consideremos a otra persona que visita al dentista debido a un dolor bucal que va en aumento. El dentista descubre un caso grave de caries. Con el consentimiento del paciente, comienza a perforar el diente para prepararlo para su restauración. A veces, los pacientes experimentan un dolor considerable durante este procedimiento. ¿Qué pasaría si el dentista sólo hiciera la primera parte del trabajo? Si sólo perforara la caries y dejara que el paciente se fuera a su casa el diente desprotegido seguirá causando dolor. Por consiguiente, el dentista sería considerado negligente *porque sólo realizó la primera mitad del proceso de reparación*.

Veamos lo que está escrito en las Escrituras. Observe cuidadosamente el uso de la palabra y donde está subrayada. Esto indica que ambas acciones —la que viene antes y la que viene después— se realizan juntas en secuencia, no una o la otra.

Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo; **yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo sano**; y no hay quien pueda librar de mi mano. Deuteronomio 32:39

Jehová mata, y él da vida; el hace descender al Seol, y hace subir. Jehová empobrece, y él enriquece; abate, y enaltece. 1 Samuel 2:6-7

Tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir las piedras, **y** tiempo de juntar las piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar. Eclesiastés 3:3-5

El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas [y] el espíritu vivifica. 2 Corintios 3:6

En cada uno de estos casos la Biblia delinea un proceso de dos pasos. En primer lugar, se diagnostica el problema y se revela cuánto dolor causa. En segundo lugar, se proporciona el remedio y la restauración. Así es como funcionan los pactos en la vida de cada persona. 2 Corintios 3:6 vincula el proceso de la letra, que mata, con el proceso del Espíritu, que vivifica, mediante la palabra griega *de* [G1161] que se puede traducir como *y*. Según la Concordancia de Strong *de* [G1161] es una partícula primaria que puede ser adversativa o continuativa. En el caso de los dos pactos la palabra *y* es tanto adversativa como continuativa. La acción del primer pacto es adversa al segundo pacto porque expone y quebranta, mientras que el segundo pacto restaura y edifica; es continuativa porque el segundo pacto sigue al primero. Miremos como Pablo explica este proceso en la vida de Abraham.

Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. Galatas 4:22-26

Dios prometió darle un hijo a Abraham. El problema era que a Abraham le faltaba fe en Dios. No sabía cuán grande era su problema hasta que él y su esposa se vieron imposibilitados de engendrar un hijo. Esta experiencia fue parte del diagnóstico del problema. El Señor permitió la demora en el nacimiento del niño para revelar la falta de fe en Abraham y Sara. Este proceso es crítico para que tenga lugar la restauración. La gravedad del problema en su totalidad debe ser revelada para que se produzca la curación total. En lugar de esperar al Señor, Abraham se sometió a la sugerencia de su esposa y tomó a su sierva, a fin de producir un hijo a través de ella. Génesis 16:1-2.

Al principio, cuando nació Ismael de Hagar, parecía la solución perfecta, pero las cosas se complicaron rápidamente. La falta de fe de Abraham sembró las semillas del conflicto en el hogar. Este conflicto ha continuado hasta nuestros días y lo vemos en los sentimientos hostiles entre judíos y musulmanes. Esta historia muestra como la falta de fe puede tener consecuencias tan terribles. El Señor tuvo que permitir esta demora para revelar su

carencia. Lo triste es que en este proceso Sara y Abraham insinuaron que el Señor estaba en falta por haber tardado en cumplir la promesa de darles un hijo.

Dijo entonces Sarai a Abram: **Ya ves que Jehová me ha hecho estéril**; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai. Génesis 16:2

Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre. Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella. **Entonces Abraham se prostró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir? Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti.** Génesis 17:15-18

Todos estos eventos muestran cuán extenso era el problema de Abraham y Sarah. Su falta de fe estaba siendo revelada lentamente. Pablo explica que la conexión de Abraham con las dos mujeres, Sara y Agar, muestra la verdad de cómo funcionan los dos pactos. Abraham estaba casado con ambas mujeres. Agar produjo un hijo primero, pero esto le causó tanto dolor a Abraham que se vio obligado a despedirla junto con su hijo. El dolor de este proceso le mostró a Abraham el sufrimiento que su falta de fe había causado. Entonces Abraham pudo trasladarse completamente a la experiencia del nuevo pacto. Fue un proceso de dos pasos con cierta superposición entre los dos pactos, ya que hubo un período en el que ambos hijos vivían en la misma casa. A través de la prueba de ofrecer a su hijo Isaac, Abraham finalmente pudo pasar al nuevo pacto. Su fe en el Señor no flaqueó. La perfección de su fe le trajo la restauración que Dios deseaba desde el principio.

Para hacer esta obra de restauración el Señor tuvo que permitir que el tiempo pusiera al descubierto la enfermedad de la falta de fe de Abraham para, así, poder sanarlo. El Señor permitió que se desarrollen acontecimientos que *mataran* la antigua forma de pensar de Abraham y lo *resucitaran* a la certeza de la justicia por la fe.

En los dos capítulos anteriores hemos hablado del principio del espejo. El espejo es una herramienta utilizada por los dentistas para mostrarnos los problemas que existen en nuestras bocas. Los médicos usan los rayos X como instrumento para mostrarnos los problemas que existen en lugares que no podemos ver a simple vista. La ley de Dios actúa como instrumento, como el espejo, para revelar la gravedad de nuestra enfermedad del pecado. Este espejo es la herramienta que nos lleva a Cristo, si es que aceptamos el diagnóstico.

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Gálatas 3:24

El pecado es un problema que comienza en la mente carnal. Para solucionar este problema nuestro Padre celestial debe revelarnos nuestras ideas falsas. Esta obra se realiza a través de la ley. El problema es que, para la mayoría de nosotros, esta revelación de cuán malos somos hace que proyectemos estas revelaciones de vuelta a Dios.

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste **es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural**. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. Santiago 1:22-25

¿Qué significa ser un oidor de la palabra pero no un hacedor? Un ejemplo perfecto se encuentra en la historia de cuando los hijos de Israel llegaron al Monte Sinaí. Dios prometió hacer muchas cosas por ellos, pero ellos no escucharon atentamente. En lugar de aceptar lo que les prometió, dijeron que *harían* lo que *él* había dicho que haría por ellos.

Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. **Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa.** Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado. **Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos.** Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo. Éxodo 19:4-8

Dios les había dicho que les daría gracia para obedecerle en espíritu y en verdad. Obedecer simplemente significaba confiar en que Dios haría de ellos reyes y sacerdotes para su reino. La obediencia no era lo que ellos podían hacer por Dios, sino más bien confiar en que Dios estaba haciendo algo por ellos. Lamentablemente, Israel tergiversó la promesa de Dios y la convirtió en algo que ellos harían por Él y así recibir mérito.

Este proceso es lo que la Biblia formalmente llama el viejo pacto. Este evento mostró formalmente la incapacidad del hombre para escuchar a Dios y confiar en lo que dice.

Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo. Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días,

dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; **no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto,** y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo. Hebreos 8:7-10

El Señor sabía que Israel no lo escucharía atentamente sino que tratarían de lograr con sus propias fuerzas lo que el Señor había prometido hacer por ellos. Este es el proceso desarrollado por el ayo, o instructor, que guía a Cristo.

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para *llevarnos* a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo. Gálatas 3:24-25

Dios sabía que Israel no podía cumplir lo que habían prometido, pero permitió que lo intentara para que cuando fallara tuviera la opción de renunciar a sus esfuerzos y confiar en que Él cumpliría lo que había prometido.

Como indicamos anteriormente en la historia de Abraham y Sara, el problema que tenemos como humanos es que cuando el Señor comienza a revelarnos nuestra pecaminosidad, nuestra mente natural lo culpa a Él del problema. Sara declaró que el Señor le había impedido tener un niño. Ella sugirió que las cosas no estaban funcionando por culpa de Dios. Cuando el Señor le preguntó a Adán si había comido del fruto del árbol, Adán le pasó la culpa a Dios.

Y le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? **Y el hombre respondió: La mujer que me diste, ella me dio del árbol, y comí.** Génesis 3:11-12

Este problema de proyectar sobre Dios nuestras faltas afecta drásticamente la forma en que leemos e interpretamos las Escrituras. La Biblia nos advierte de nuestra condición carnal y revela los pensamientos e intenciones de nuestros corazones, que somos egoístas, engañosos, destructivos y asesinos.

Como está escrito: **No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda; no hay quien busque a Dios.** Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; **con su lengua engañan.** Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. **Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto**

y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos. Romanos 3:10-18

La realidad de nuestra naturaleza ha sido contrastada gloriosamente con la vida de Jesús. El amor y la misericordia que mostró a sus enemigos y su ministerio paciente condenan completamente nuestro egoísmo. En lugar de arrepentirse, el corazón humano proyecta estos atributos carnales en Dios para justificar su propia pecaminosidad. Como vimos en Santiago, cuando el hombre natural lee la Palabra de Dios ve su propio rostro natural.

Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste **es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.** Santiago 1:23

El Señor actúa como un médico o dentista cuando trata de mostrarnos la magnitud de nuestro problema, pero esto no nos basta porque no creemos que el problema sea terminal, o si lo hacemos, pensamos que tal vez haya un tratamiento más aceptable que el que nos ofrece, por ejemplo, el de un analgésico temporal que amortigüe los síntomas por el resto de nuestra vida. Sin embargo, no se puede esquivar el hecho de que el pecado nunca otorga paz, porque “no hay paz, dice Jehová, para los impíos”, ni para la carne y ni para los poseídos por demonios, por lo tanto, Dios debe permitirnos experimentar el inevitable aguijón de nuestras acciones pecaminosas para que podamos darnos cuenta de esto: que “todo lo que no es de fe es pecado”. Isaías 48:22, Romanos 14:23.

Con angustia Dios ve al hombre someterse al viejo pacto de salvación por las obras, y nos suplica que reconozcamos que sólo podemos solucionar el problema permitiendo que Cristo obre en nuestros corazones. Aun así, nos negamos a aceptar que las consecuencias dolorosas son el resultado de las acciones de nuestra propia naturaleza carnal y que sería mucho peor si no estuvieran mitigadas por la gentil supervisión de un Padre amoroso, cuya intención es hacer que este suplicio resulte para nuestro bien. En cambio, somos tentados a culparlo de ser severo y, desde nuestra perspectiva corrupta, lo acusamos de maltratarnos y arbitrariamente permitir que el dolor caiga sobre nosotros. Los hombres han inventado maneras sumamente ingeniosas de proyectar en Dios su propia conducta degradada. Como dice la Escritura:

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Jeremías 17:9

Estas cosas hiciste, y yo he llamado; **pensabas que de cierto sería yo como tú;** pero yo te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos. Salmos 50:21

Tristemente, desde la caída de la humanidad nuestros corazones son por naturaleza engañosos y asesinos. Cuando el hombre natural lee la Biblia, proyecta sus atributos malvados sobre Dios. Cuando el lector percibe a Dios como violento y tiránico, esto sirve para revelar y expandir las semillas que ya existían en su corazón. Pablo lo explica así:

Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.
Romanos 7:8-13

Los hombres usan las historias del Antiguo Testamento —las que parecen decir que Dios destruye y mata a las personas— para validar su propia naturaleza asesina. La Biblia está cuidadosamente escrita para dar a los hombres la oportunidad de revelar completamente lo que está en sus corazones. La vida de Jesús en la tierra nos muestra exactamente cómo es Dios. Jesús nunca mató a nadie, pero en lugar de mirar este espejo perfecto del amor de Dios, los hombres eligen leer el Antiguo Testamento como oyentes de la palabra y sólo ven su propio rostro en lo que creen que es el rostro de Dios.

Por tanto, nosotros todos, **mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor**, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. 2 Corintios 3:18

La gloria del Señor *es el carácter del Padre en su plenitud* revelado en la vida de Jesús en la tierra.

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Juan 17:4

La gloria de Dios es su carácter, pues nos dice:

El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria... Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. **Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira [sufrido], y grande en misericordia y verdad.** Éxodo 33:18, 34:5-6

Cuando lees la Biblia a través del espejo de la gloria, o el carácter de Jesús, ves algo completamente diferente en el Antiguo Testamento que cuando lo lees a través del espejo de tu corazón natural. ¿Pero cómo es posible ver la gloria de Cristo el Señor en un espejo? Deberíamos vernos a nosotros mismos en el espejo, ¿no es así? ¿Cómo es que vemos a Cristo?

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es **Cristo en vosotros, la esperanza de gloria**. Colosenses 1:27

Cuando entramos en el nuevo pacto, nacemos nuevamente y Cristo comienza a revelarse en nuestros corazones. Esto comienza a cambiar lo que vemos reflejado en el espejo. Cuando vemos a Cristo en el espejo, todo nuestro modo de leer la Biblia comienza a cambiar. Como mencionamos en el capítulo 18 sobre las declaraciones absolutas, inmediatamente comenzamos a ver muchas contradicciones aparentes que a simple vista no se resuelven fácilmente. Esto es evidencia de que estamos trasladándonos de la experiencia del viejo pacto a la del nuevo. Nuestros ojos comienzan a leer de otra forma.

Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo. El, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan. Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos. Marcos 8:23-25

Al principio vemos hombres caminando como árboles, pero cuando el Señor pone sus manos sobre nuestros ojos, comenzamos a ver las cosas tal como Él las ve ¡y qué hermoso cuadro es el que vemos!

La clave de todo esto es que la obra del viejo pacto es fundamental para llevarnos a buscar el verdadero remedio en Cristo. El viejo pacto nos muestra a través de la ley cuán malos somos para que podamos correr a Cristo y ser sanados en el nuevo pacto. Estos dos procesos siempre van juntos y ocurren en la vida de cada persona que viene al Señor. Es el mismo proceso hoy como lo fue para Adán, Noé, Abraham y Moisés.

Cuando separamos este proceso de dos pasos, el Antiguo Testamento presentará a Dios como rompiendo huesos y perforando dientes sin ningún remedio adicional. Esto hace que Dios parezca duro y cruel. Peor aún es el evangelio que se enseña hoy en día de simplemente creer en Jesús y no preocuparse por los huesos deformados y dientes podridos. Este evangelio quisiera que Jesús rellene las caries sin limpiarlas previamente.

Esta separación de los dos pasos dentro de la vida de una persona hace que Dios parezca duro en el Antiguo Testamento y suave y condescendiente en el Nuevo Testamento.

La mayor tragedia de no entender correctamente el proceso de dos pasos es que cuando Dios permite que se desenrollen cosas para revelar el pecado en aquellos que él está tratando de salvar, estas manifestaciones de pecado son atribuidas a Dios como su deseo.

Pero la **ley se introdujo para que el pecado abundase**; mas cuando el pecado abundó, sobrealbundó la gracia. Romanos 5:20

Cuando la ley entra en nuestros corazones y mentes, hace que el pecado abunde y se vuelva más visible. Entonces somos invitados a recurrir a Cristo y recibir el remedio.

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. Juan 16:8

El pecador, al ser convencido de su pecado, es capacitado por la fe para recibir justicia — la justicia de Cristo que prepara al pecador para el juicio eterno.

Ahora llegamos a un punto crítico que debemos comprender en todo este proceso. Cuando un hombre está en su estado natural, entiende las expresiones de Dios hacia él de acuerdo a lo que está en su corazón. Dios busca revelar las intenciones y motivos del corazón del hombre. Amorosamente desea exponer aquellas cosas que no sabe que existen dentro de sí.

Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra. Génesis 4:11-12

En estos versículos Dios le está revelando a Caín lo que hay en él. Caín ha traído la maldición sobre la tierra a través de su pecado. El asesinato que ha cometido ha destruido su sentido de dignidad y lo ha dejado un hombre fragmentado. Estas palabras fueron dichas no para destruir a Caín, sino para que Caín se diera cuenta de su condición y se volviese a Dios y pidiera perdón. ¿Cómo responde Caín?

Y dijo Caín a Jehová: **Grande es mi castigo para ser soportado. He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra**; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará. Génesis 4:13-14

En lugar de aceptar el diagnóstico como una realidad de su condición, Caín proyecta su culpa sobre Dios. Caín se niega a arrepentirse por haber matado a su hermano y, por lo tanto, no puede encontrar paz. La culpabilidad de su acto descansa sobre él día y noche, haciendo que para siempre corra como un fugitivo en su mente. Algunas veces Dios da

órdenes que reflejan lo que está en la mente de la persona para que esos pensamientos se manifiesten en una decisión, revelando así lo que hay en su corazón. Cuando Israel quiso espiar la tierra, Dios emitió el mandato de seguir adelante y hacerlo. El resultado fue que 10 de los 12 espías regresaran con un informe falso.

Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar. Y el dicho me pareció bien; y tomé doce varones de entre vosotros, un varón por cada tribu. Deuteronomio 1:22-23

Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos. Números 13:1-2

La razón por la cual los hombres pidieron espiar la tierra era porque les faltaba fe en la palabra de Dios. El Señor quiso ayudarlos a ver su falta de fe, por lo que simplemente les devolvió sus propios pensamientos y emitió el mismo mandato que ellos ya habían decidido en su corazón: espiar la tierra para prepararse y tomarla por sus propias fuerzas.

Queremos enfatizar el punto de que cuando Dios trata con los hombres en el viejo pacto, o en su estado natural, los mandatos que él da y que están en conflicto con la vida de Jesús en la tierra evidencian que está operando el espejo divino. Son sus propios pensamientos los que ven reflejados en el espejo lo que hacen abundar la pecaminosidad del hombre. No son los pensamientos o el deseo de Dios. Este es el punto donde la mayoría de los lectores de la Biblia se confunden y son engañados.

Tomemos el caso de Balaam. Dios le dijo a Balaam que no vaya y maldiga a Israel. Al principio Balaam obedece a Dios, pero cuando los hombres de Balac regresan prometiéndole gran honor, comienza a vacilar y les pide que se queden.

Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga. Así Balaam se levantó por la mañana, y enalbardó su asna y fue con los príncipes de Moab. Números 22:20-21

Este mandato era un reflejo del deseo de Balaam de ir con ellos. El Señor le devolvió en el reflejo su deseo para que pudiera verse a sí mismo. Si no entendemos este proceso de los pactos los siguientes versículos no tienen sentido alguno.

Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos criados suyos.
Números 22:22

Recordemos que la palabra hebrea *ira* aquí puede traducirse como *aflicción*. El Señor se afligió porque Balaam escogió ir con los hombres y envió a su ángel para advertirlo. Balaam parece entender que debe regresar a su hogar, pero una pequeña palabra delata lo que hay en su corazón —sí.

Entonces Balaam dijo al ángel de Jehová: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, yo me volveré.
Números 22:34

Balaam sabía que esta no era la voluntad del Señor. Todo el episodio con el burro y el ángel del Señor mostró claramente que lo que estaba haciendo estaba mal. Incluso reconoció su pecado, pero dijo: “*Si* quieres que regrese entonces volveré.” El Señor debe responderle a través del espejo.

Y el ángel de Jehová dijo a Balaam: Ve con esos hombres; pero la palabra que yo te diga, esa hablarás. Así Balaam fue con los príncipes de Balac. Números 22:35

El mandato de Dios a Balaam de ir es el reflejo de su propio pensamiento porque Balaam está en el viejo pacto. Cuando Dios ve que los hombres están determinados a seguir un curso de acción, no desea restringirlos contra su propia voluntad.

Mas ellos no obedecieron, ni inclinaron su oído, sino endurecieron su cerviz, para no oír ni recibir instrucción. Jeremías 17:23

Él les da la libertad de hacer lo que desean. Esto permite que la semilla del pecado crezca para que el pecado abunde. Cuando abunda el pecado, surge nuevamente la oportunidad de arrepentirse y elegir lo que es correcto para que la gracia pueda sobreabundar.

Consideremos nuevamente el ejemplo de cuando Israel pidió rey. Dios les advirtió contra esto, pero fueron obstinados. Entonces Dios les dio un rey de acuerdo a *su* deseo. No era la voluntad de Dios, sino que el espejo reflejó el deseo del pueblo y les permitió tener su rey terrenal.

En el tiempo de Moisés Dios le dijo a Israel que los cananeos serían expulsados por avispas. No se habló de matarlos ni destruirlos. Sin embargo, los israelitas revelaron sus deseos asesinos en Números 21

Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Neguev, oyó que venía Israel por el camino de Atarim, peleó contra Israel, y tomó de él prisioneros. **Entonces Israel hizo voto a Jehová, y dijo: Si en efecto entregares este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades.** Y Jehová escuchó la voz de Israel, y entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma. Números 21:1-3

Dios escuchó su deseo de matar a otras naciones y, así, el Señor a futuro reflejaría en un espejo sus deseos asesinos una y otra vez, manifestando en sus órdenes de masacrar a sus enemigos lo que complacía a los oídos de ellos.

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comeción de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias.
2 Timoteo 4:3

Si no entiendes el proceso de dos pasos de los pactos ¡atribuirás la exposición de los pecados del hombre al carácter de Dios! Este ha sido uno de los mayores fracasos de los hombres al leer las Escrituras a lo largo de los siglos —el de no ver la tendencia natural de proyectar su espíritu de venganza asesina sobre el rostro amoroso de Dios.

Cualquier persona que confiesa a Cristo como su Salvador debe aceptar que es culpable de la muerte del Hijo de Dios. Esta verdad revela que los hombres por naturaleza odian a Dios y a su Hijo. En un esfuerzo por justificar este espíritu de odio los hombres proyectan sus atributos violentos sobre Dios y lo proclaman como el mayor asesino de la humanidad, vindicando así el espíritu homicida que tienen contra quienes ellos eligen despreciar. Desean, ya sea secreta o abiertamente, ver a sus enemigos torturados y muertos en las llamas del infierno.

En este tiempo presente está comenzando el llamado de *temer* a Dios y darle gloria. Cuando llegamos a tener un mejor entendimiento del verdadero carácter de Dios somos trasladados del temor a un Padre potencialmente vengativo a una experiencia superior de amor, en la que tenemos una mayor reverencia y un arrepentimiento más profundo por haber acusado a Dios erradamente.

En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. 1 Juan 4:18

Una luz está comenzando a brillar y la gloria del Señor está siendo revelada. Cuando comienzas a comprender el proceso de los pactos en el plan de salvación, las nubes oscuras

que fueron arrojadas para ocultar y difamar el carácter de Dios son disipadas en la gloriosa luz de su revelación.

Ahora que hemos definido estos principios tenemos las herramientas para examinar algunas historias muy violentas en la Biblia y ver en ellas la paciencia, sabiduría, justicia, misericordia y amor de Dios.

CAPÍTULO 22

Moisés, el hombre más manso

Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra. Números 12:3

Criado en una era de perversión, esclavitud, sacrificio humano y guerra, este versículo se destaca como un faro de luz en un mundo oscuro. Moisés fue un hombre muy humilde y manso. Él reveló el amor desinteresado de Cristo de una manera en que pocos hombres lo han hecho antes o después de él.

Aun viendo la maldad de la gente a la que había sido llamado a conducir fuera de Egipto y soportando sus acusaciones y sus deseos de matarlo, no obstante Moisés oró por ellos. Muchos lectores piensan que se los debería haber dejado perecer, pero Moisés oró: “Borra mi nombre del libro de la vida en lugar suyo”.

Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito. Éxodo 32:31-32

Es fácil leer este pasaje y seguir de largo, pero ¿ofrecer tu vida eterna por quienes no se preocupan por ti o te odian e incluso tratan de matarte? Los únicos otros seres creados cuyos rostros han resplandecido con la gloria de Dios son los ángeles. Este hombre había pasado cuarenta años en el desierto cuidando ovejas, acunando a los corderos en sus brazos, guiándolos suavemente y protegiéndolos del peligro. En el Sinaí pasó cuarenta días a solas en la presencia de Dios —en comunión con el más amable, tierno y amoroso Salvador de los hombres. Moisés había entendido el plan de salvación; había pedido fervientemente ver la gloria de Dios y a él Dios le reveló su carácter: clemente, misericordioso, paciente, abundante en bondad y verdad. Moisés soportó con paciencia las mentiras y los insultos. Suplicó a Dios por la vida de los hombres que deseaban su posición. No es de extrañar que nuestro Padre deseara tanto resucitar a Moisés de la tumba y llevarlo al cielo para continuar esa dulce comunión, y para que asistiera a Jesús en su ministerio en la obra de salvación.

Con este contexto sumado con los principios del capítulo anterior, nos aventuramos a incursionar en algunas historias muy violentas conectadas con la vida de Moisés.

Se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví. Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. **Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres.** Éxodo 32:26-28

Cuatro versículos después Moisés ofrece renunciar a su vida eterna de no ser posible perdonar el pecado de Israel. Moisés conocía el gran amor y la misericordia de Dios, sin embargo, en su mente él sabe que el grave pecado que habían cometido se realizó en completa maldad y rebeldía ante Dios. ¿Cuál fue esta maldad? Fue la adoración del becerro de oro, uno de los dioses egipcios.

Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido. Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto. Éxodo 32:7-8

Sólo cuarenta días antes todo Israel se había comprometido a adorar al Dios verdadero y prometió serle fiel. En menos de seis semanas estaban bailando, bebiendo y participando en un jolgorio degradante, ofreciéndoles sacrificios a los dioses inútiles de Egipto.

Necesitamos dar un paso atrás en la historia para captar el panorama completo de los puntos en cuestión. Antes que sucedieran las plagas el Señor había prometido siete cosas a los israelitas para cumplir el pacto hecho con Abraham, Isaac y Jacob. Estas promesas se registran en Éxodo 6:6-8:

1. Te sacaré de debajo de las cargas de los egipcios, y
2. Te libraré de su esclavitud, y
3. Te redimiré con un brazo extendido y con grandes juicios: y
4. Te tomaré como pueblo mío, y
5. Yo seré tu Dios, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que los saqué de debajo de las cargas de los egipcios. Y
6. Te traeré a la tierra, acerca de la cual juré que se la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob;

y

7. Te la daré por herencia: Yo soy el SEÑOR.

Esta fue una invitación para entrar en el pacto eterno. Todo lo que tenían que hacer era aceptar y creer estas promesas. ¿Cómo respondió Israel?

De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; **pero ellos no escuchaban a Moisés** a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre. Éxodo 6:9

Se negaron a escuchar o aceptar la oferta. ¿Por qué rechazarías una oferta tan maravillosa como esta? La respuesta está en las palabras “por la angustia de espíritu y la esclavitud cruel”. Culparon al Señor por su situación difícil, por lo tanto, se negaron a creerle. Pero su esclavitud era atribuible sólo a ellos mismos. Muchos de ellos habían abandonado la adoración del verdadero Dios, como lo demuestra su adoración al becerro de oro. Habían abandonado el sábado y todas las protecciones conectadas a los mandamientos de Dios. Esto fue completamente su propia culpa. Sin embargo, en lugar de confesar su pecado y aceptar la oferta con gratitud, prefirieron proyectar su culpa sobre Dios. ¡Qué malvado es el corazón humano! Después de haber sido librados milagrosamente de la esclavitud que por tantos siglos habían sufrido, permanecieron desafiantes, negándose a arrepentirse y a aceptar que eran los responsables de esta crisis.

Dios, en su gran misericordia y amor eligió liberarlos a pesar de que la gran mayoría se negó a escuchar. No fue hasta que parados en las márgenes opuestas del Mar Rojo vieron a todos sus perseguidores muertos a la orilla del agua que sus mentes nubladas comenzaron a caer en cuenta de que eran realmente libres. La esclavitud física había sido quitada, pero los grilletes de la mente aún se mantenían firmes. El murmullo y las quejas comenzaron.

Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud. Éxodo 16:2-3

Es importante notar aquí que toda la congregación murmuró contra Moisés y Aarón. Todos, desde el primero hasta el último, se quejaron de las decisiones que estaban tomando Moisés y Aarón aunque podían ver la nube durante el día y la columna de fuego durante la noche como evidencia tangible de la dirección divina.

Este espíritu acusador de murmurar es el espíritu de Satanás. Él es el acusador de los hermanos y este espíritu gobernó a toda la congregación durante el viaje por el desierto.

Recordamos que ninguno de los israelitas había aceptado las siete promesas de Dios, sino que prefirieron culparlo por sus circunstancias. Estas pequeñas pruebas fueron usadas por Dios para permitirles ejercer fe, pero en su lugar expusieron los verdaderos sentimientos de sus corazones para mostrar su ingratitud. Ninguno de los israelitas estaba en el pacto eterno y ninguno de ellos estaba lleno del Espíritu de Cristo. Esto se vuelve más evidente en el próximo capítulo.

Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese. **Y altercó el pueblo con Moisés**, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová? Así que el pueblo tuvo allí sed, **y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados? Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán.** Éxodo 17:1-4

En lugar de agradecer a Moisés por permitir que Dios lo usara para sacarlos de Egipto, la gente lo acusó de querer matarlos, por lo que algunos de ellos pensaron en apedrearlo.

No hay evidencia que sugiera que los israelitas se hayan arrepentido del pecado de acusar a Moisés falsamente o por su idolatría en Egipto. No estaban llenos del Espíritu de Dios, sino que estaban llenos de un espíritu acusador, amante del placer y la comodidad. En este estado de ánimo fue que los hijos de Israel le prometieron a Dios que lo obedecerían. Sabían que Moisés no había hecho todos esos milagros por su propio poder. Sus acusaciones contra Moisés no fueron más que reflejos de sus acusaciones originales contra Dios que se encuentran en Éxodo 6:9. Estaban resentidos por haber sido esclavos y culpaban a Dios por ello. Este resentimiento estaba en sus corazones cuando prometieron hacer todo lo que Dios les había prometido.

El Señor sabía que no estaban llenos de su Espíritu y que no podían cumplir la promesa que habían hecho. Él llevó a Moisés a la montaña por cuarenta días para dejar que esas semillas de resentimiento se manifestaran. Los israelitas no sabían cuánto tiempo estaría Moisés en la montaña. Pensaron que podría haber muerto allí arriba y su resentimiento cobró vida en la adoración de los dioses de Egipto.

Los levitas, que pertenecían a la misma tribu que Moisés, no participaron en la adoración del becerro de oro. Sin la influencia subyugante del Espíritu de Dios en sus corazones los levitas sólo podían considerarse superiores a sus hermanos. No hay evidencia de que los levitas estuvieran consagrados a Dios. Habían murmurado contra Moisés como se detalla

en Éxodo 16. Ellos habían prometido obedecer a Dios junto con los demás y por lo tanto estaban en la mentalidad del viejo pacto. Es fundamental entender esto porque, como fue indicado en el capítulo anterior, cuando las personas están en el viejo pacto Dios les responde en el lenguaje de sus propios pensamientos para hacer que el pecado quede más plenamente expuesto ante el pecador.

Necesitamos detenernos y reflexionar en este punto para asegurarnos de leer cuidadosamente *cómo* ocurre el juicio de Dios. Este juicio está contenido en los mandamientos de Dios. Es la única manera en que Dios juzga a las personas.

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, **que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen**, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos. Éxodo 20: 4-6

Cuando Moisés le pidió a Dios que le revelara su gloria, el Señor repite lo mismo, pero de manera levemente distinta.

Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; **que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.** Éxodo 34:5-7

¿Qué significa visitar las iniquidades de los padres sobre los hijos de los que me aborrecen? En primer lugar, dejemos claro que este juicio viene sobre las generaciones que continúan odiando a Dios. Odiar a Dios es resistir su protección. Entonces, el visitar la iniquidad son las consecuencias del pecado que recaen sobre el pecador. La Biblia nos reitera este concepto muchas veces.

Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó; **en la obra de sus manos fue enlazado el malo.** Salmos 9:16

Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; **haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas.** Ezequiel 9:10

Sabemos que los israelitas estaban dispuestos a usar la espada para solucionar las situaciones. Antes de que Israel viniera al Monte Sinaí habían tratado con los Amalecitas según esta medida.

Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal, pelea con Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano. E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando con Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec. Y las manos de Moisés estaban pesadas; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sustentaban sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol. **Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.** Éxodo 17:9-13

No se nos dice si Moisés escogió por sí mismo luchar contra los amalecitas o si Dios le permitió a Moisés que reflejase a los israelitas su propio pensamiento. Lo que sí sabemos es que no era la intención de Dios que los hijos de Israel mataran a nadie a la hora de tomar la tierra de Canaán.

Enviaré mi terror delante de ti y crearé pánico entre todas las personas cuyas tierras invadas. Haré que todos tus enemigos giren y corran. Enviaré terror delante de ti para expulsar a los heveos, cananeos e hititas. Éxodo 23:27-28 NTV

Si los israelitas hubieran aceptado las siete promesas del pacto de Dios hubieran sido llenados de su Espíritu. Cuando el Espíritu de Dios llena a una persona, esto es lo que sucede.

Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud. Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron **los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron.** Daniel 10:5-7

Así sería la asistencia divina del Espíritu que los habría ayudado. No habrían necesitado hacer nada. Sus enemigos habrían confesado sus pecados y se hubieran arrepentido, que es lo que deberían haber hecho, o habrían huido.

Lamentablemente, Israel no tenía este Espíritu. Estaban llenos de murmuraciones y quejas y es por eso que no tenían el poder que haría que sus enemigos huyeran de ellos. ¿Qué opciones les quedaban? Hicieron lo que mejor sabían hacer —tomaron espadas y

comenzaron a matar gente. No puede haber una dulce sensación mientras se está en combate cuerpo a cuerpo con otro ser humano; no hay reposo al verlo caer a tierra con expresión de tortura en el rostro, sin aliento, ensangrentado, gritando de dolor, o silenciosamente jadeando su último hálito. Nunca olvidarías una imagen así. Cada hombre que mata a otro hombre no recibe el apaciguante Espíritu de Cristo; recibe el espíritu descorazonado del vagabundo-fugitivo. Tal hombre tiene una imagen profana impresa en su mente, la horrible imagen de haber causado la muerte con su propia mano; la memoria de haber cometido carnicería y matanza. Esa experiencia fluye en cascadas para impactar a padres, madres, hermanos, hermanas, esposos, esposas, hijos, hijas, parientes, familias y comunidades.

La Biblia nos dice que Cristo es santo, inofensivo y sin mancha. Inofensivo significa que no causa daño.

Porque tal Sumo Sacerdote nos convenía, santo, inofensivo, sin mancha, separado de los pecadores, y hecho más alto que los cielos. Hebreos 7:26 KJV

No es posible que el Espíritu de Cristo que habita en un hombre quite o destruya la vida. Cristo es la resurrección y la vida. La muerte no puede existir en su presencia inmediata. Él levanta de la muerte, Él no hace descender a la muerte. Los hombres sólo pueden matar cuando se encuentran en la mentalidad del viejo pacto y en la carne.

Para que Dios pueda mostrar a los hombres lo que hay en sus corazones cuando están en el viejo pacto, les refleja su pensamiento para que el pecado pueda abundar. Él les da sus deseos a través del espejo.

Por otro lado, cuando un hombre está en el nuevo pacto ve algo muy diferente. Esto es lo que hizo Moisés temprano en el capítulo cuando el Señor lo probó.

Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz. Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande. Entonces **Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?** Éxodo 32:9-11

Moisés se sintió tentado a renunciar los israelitas. Seguramente Satanás lo estaba incitando a abandonarlos al olvido y por eso el Señor puso a prueba a Moisés y reflejó como en un espejo esos pensamientos en forma de orden.

En Moisés dos semillas luchaban por el señorío, así como Esaú y Jacob lucharon en el vientre de Rebeca. Siendo que Moisés había contemplado el dulce espíritu de Dios en la montaña y su rostro había brillado con esa luz, él manifestó este bello carácter al suplicar a Dios que perdonara a los israelitas que tanto lo habían maltratado. Él venció la semilla de la carne y salió victorioso. *Esta misma prueba ahora llegaba a los levitas. Estaban en la carne y no en el Espíritu.* Pensaban que los que habían adorado al becerro de oro y que se habían negado a arrepentirse debían morir. *Por lo tanto, el Señor a través de Moisés, les refleja su propio pensamiento.* El Señor debe poner de manifiesto ante los levitas sus sentimientos asesinos. Si estos sentimientos hubieran permanecido ocultos, habría causado un daño mucho mayor. Al acostarse a dormir esa noche en sus tiendas las mentes de los levitas deben haber estado llenas de horribles imágenes de los hombres y mujeres que habían matado a sangre fría. Este era el deseo de sus corazones y Dios se los dio. A través de su deseo pecaminoso Dios también trajo juicio sobre aquellos que se negaron a arrepentirse y le daban acceso a Satanás al campamento mediante su rebelión.

Nuestro Padre celestial es sabio. Él trata con los hombres a través del proceso de dos pasos de los pactos: primero para exponer sus pensamientos malvados para que puedan volverse a Cristo y ser salvos por su justicia, y para permitir, a manera de juicio, que los pecadores se destruyan a sí mismos a través de sus pecados.

En la respuesta de Moisés a la prueba en que Dios le pidió que se apartase y dejase que los israelitas fuesen consumidos, vemos la manera en que la persona que está en el nuevo pacto responde a tales situaciones. Cuando los levitas recibieron la instrucción de matar a los culpables, pudieron haber hecho lo que Moisés hizo. *En primer lugar, podrían haber confesado sus murmuraciones contra Moisés y su necedad al tratar de cumplir las promesas que Dios les había hecho. También podrían haber confesado su resentimiento en Egipto por negarse a aceptar el nuevo pacto. Entonces habrían sido llenos del Espíritu de Dios y los malvados y rebeldes hubieran huido por sus vidas o tal vez se hubieran matado unos a otros en sus esfuerzos por escapar.* Moisés es el modelo de cómo actuar en estas situaciones. Los levitas podrían haber reflexionado sobre la forma en que Moisés manejó la situación. En lugar de arrepentirse de sus murmuraciones, optaron por descansar en sus buenas obras —la de no haberse inclinado ante el becerro de oro. Escogieron más bien matar a otros que confesar sus propios pecados.

En el lenguaje del viejo pacto, el Señor envió un mensaje a todo el campamento de que la idolatría es inaceptable. El Señor les transmitió el mensaje de una manera en que ellos entendían. La muerte de los tres mil hombres puso un freno en los corazones malvados,

pero al final, no ayudó siquiera a uno de estos levitas; ninguno de ellos entró en la tierra prometida. Todos quedaron en el desierto y murieron porque de todos los que salieron de Egipto sólo Caleb y Josué entraron en la tierra prometida. Como dice el Señor, visitó las iniquidades de los padres sobre los hijos de los que lo odiaban. Los levitas aún tenían las semillas del resentimiento hacia el Señor, pero no estaban conscientes de ello. Vemos la prueba de esto en su incapacidad de ingresar a la tierra de Canaán.

Por la luz que brilló en el rostro de Moisés y por su disposición a morir por quienes lo odiaban estoy bastante seguro, basándome en la Escritura, de que Moisés entendió el principio del espejo. Como el Señor trató con él en Éxodo 32, de esa misma forma se le ordenó tratar con los levitas más adelante en el capítulo. La misma prueba por la que pasó Moisés llegó a todos los que no habían doblegado sus rodillas al becerro de oro.

Este principio del espejo se aplica de la misma manera a muchos otros eventos en la vida de Moisés:

Y Jehová dijo a Moisés: Toma todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira del furor de Jehová se apartará de Israel. Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los suyos que se han allegado a Baal-peor. Números 25:4-5

Este es el lenguaje del espejo. Estas acciones no evidencian el carácter de Cristo y, por lo tanto, la palabra del Señor refleja de vuelta los pensamientos de la gente para llevarlos al arrepentimiento. La clave al leer estas historias es compararlas con las acciones de Cristo en la tierra. Jesús amó a sus enemigos y nunca mató a nadie. Él guarda los mandamientos de su Padre, también el que dice no matarás. Por lo tanto, aquellas órdenes son un espejo de los pensamientos de los hombres de cómo resolver estas situaciones. Si Moisés lo entendió completamente o no, no cambia el principio del espejo: la forma en que Dios habla a un grupo de personas en el viejo pacto.

Hay otra historia que debemos considerar en la vida de Moisés que es un poco diferente: la historia de Coré, Datán y Abiram. Es importante porque Coré pertenecía a la tribu de Leví, los que no doblaron la rodilla al becerro de oro. Su historia nos muestra lo que estaba en el corazón de algunos de los que eran considerados justos al momento del incidente del becerro de oro.

Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente, y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación de los del consejo, varones de renombre. **Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les**

dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová? Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro; y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará Jehová quién es suyo, y quién es santo, y hará que se acerque a él; al que él escogiere, él lo acercará a sí. Haced esto: tomaos incensarios, Coré y todo su séquito, y poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante de Jehová mañana; y el varón a quien Jehová escogiere, aquel será el santo; esto os baste, hijos de Leví. Dijo más Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví: **¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarles, y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo?** ¿Procuráis también el sacerdocio? Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová; pues Aarón, ¿qué es, para que contra él murmuréis? Números 16:1-11

Coré acusó a Moisés de tener un espíritu controlador y desear imponerse a la gente. Por supuesto, Coré proyectó sobre Moisés sus propios deseos y de esta forma descubrió los sentimientos de su corazón. Coré indicó que toda la congregación era santa y que el Señor estaba entre ellos. ¿Por qué está diciendo esto?

Debemos ver los eventos previos. Los doce espías habían regresado de Canaán y diez de ellos habían dado un informe injusto. Aunque todos los israelitas lo creyeron, sólo Josué y Caleb expresaron su fe en que Dios podría conducirlos a la tierra prometida. La respuesta de la gente fue querer apedrear a Caleb y a Josué. En el fragor del momento Moisés es probado nuevamente como antes: el Señor le ofrece una mejor nación en lugar de esta. Estas personas eran tan perversas que debe haber sido una gran tentación ceder al deseo de deshacerse de ellas.

Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos. Números 14:11-12

Una vez más, Moisés intercede por el pueblo y refleja el Espíritu de Cristo, tal como el Señor lo deseaba.

Pero Moisés respondió a Jehová: Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder; y lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, oh Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, oh Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego; y que has

hecho morir a este pueblo como a un solo hombre; y las gentes que hubieren oído tu fama hablarán, diciendo: Por cuanto no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto. Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo hablaste, diciendo: Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos. **Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.** Números 14:13-19

El Señor perdonó a los israelitas, salvándolos de sufrir las consecuencias inmediatas de su rebelión pecaminosa. En su lugar, el Señor les refleja de vuelta su propio juicio —el de decir que Dios estaba tratando de matarlos en el desierto.

Diles: Vivo yo, dice Jehová, **que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros.** En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí. Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun. Números 14:28-30

Debemos recordar que esta sentencia de muerte no fue dada con el único propósito de destruir a la gente, sino que fue una ministración de muerte diseñada para llevarlos al arrepentimiento. Si hubieran aceptado la sentencia y confesado su maldad, aún habrían obtenido la vida eterna tal como lo hizo Moisés. Moisés no entró en la tierra de Canaán y, sin embargo, recibió la vida eterna. Todos los hijos de Israel podrían haber hecho lo mismo si se hubieran arrepentido.

Cuando Israel se enfrentó con su propia maldad, Satanás incitó a Coré, Datán y Abiram. Criticaron el liderazgo de Moisés y echaron sobre él toda la culpa de lo que había sucedido desde que salieron de Egipto. A través de Moisés, Dios le dijo a la gente que ellos eran malvados y que morirían. La intención era de llevarlos al arrepentimiento, pero prefirieron culpar a Moisés por su fracaso. Las acusaciones se volvieron muy personales.

¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente? Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas. ¿Sacarás los ojos de estos hombres? No subiremos. Entonces Moisés se enojó [angustió] en gran manera, y dijo a Jehová: No mires a su ofrenda; ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal. Números 16:13-15

Moisés fue acusado de hacerse príncipe sobre ellos, tratando de matarlos y tomar sus posesiones. La palabra hebrea para *enojar* puede traducirse como *afligir*. Moisés había hecho mucho por esta gente; incluso había ofrecido rendir su vida eterna por ellos. Sin embargo, casi toda la congregación aceptó las mentiras y las acusaciones de Coré, Datán y Abiram en lugar de arrepentirse de su maldad. Esto realmente lastimó a Moisés. A través de esta prueba Moisés fue empujado hasta el límite. Coré reunió a toda la congregación contra Moisés y luego el Señor intervino.

Ya Coré había hecho juntar contra ellos toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión; entonces la gloria de Jehová apareció a toda la congregación. Números 16:19

Una vez más, Moisés fue puesto a prueba ¿permitiría que todos perecieran o suplicaría por ellos?

Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: Apartaos de entre esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación? Números 16:20-22

Una vez más, Moisés permanece fiel y suplica por la gente. Tal Espíritu residía en el corazón de Moisés. Cuán fiel al interceder por el pueblo. Moisés entonces habla de un hombre: Coré. Ahora la prueba se ahonda. El Señor instruyó a Moisés:

Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a la congregación y diles: Apartaos de en derredor de la tienda de Coré, Datán y Abiram. Entonces Moisés se levantó y fue a Datán y a Abiram, y los ancianos de Israel fueron en pos de él. Y él habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcáis en todos sus pecados. Números 16:23-26

Estos hombres están a punto de salir completamente fuera del cerco de protección de Dios. Cuando se les dio la orden de alejarse de sus tiendas, pudieron haberse arrepentido, pero permanecieron desafiantes hasta el final, siendo gobernados por el espíritu de Satanás. Satanás tenía el control de estos hombres y ahora debe encontrar la manera de echar sobre Dios la responsabilidad de su destrucción.

Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram en derredor; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos. Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para

que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad. Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió. Mas **si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová. Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos. Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes.** Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación. Números 16:27-33

Estos conspiradores habían cuestionado el derecho de Moisés de dirigirlos. Lo acusaron de tratar de hacerse un príncipe sobre ellos. Toda la congregación se había vuelto en contra de Moisés debido a la obra de Coré y sus asociados. Miremos de nuevo cuidadosamente lo que dice Moisés:

Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad. **Si** como mueren todos los hombres murieren éstos, o **si** ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió. Mas **si** Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová. Números 16:28-30

La gente había visto muchas pruebas de que el Señor estaba guiando a Moisés a través de todos los sucesos en Egipto, el Mar Rojo y el Monte Sinaí. Hubo abundante evidencia de que Moisés fue enviado por el Señor. El contexto en el que Moisés enmarcó el milagro respondía a la duda. Cuando Jesús fue interrogado por Satanás sobre su identidad como el Hijo de Dios, se negó a obrar un milagro en respuesta a la tentación “*si eres...*”

Y cuando el tentador vino a él, le dijo: **Si** eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Respondió él y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Mateo 4:3-4

Después de todo lo que Moisés había hecho, al igual que a Jesús, *todos lo abandonaron y huyeron*. Marcos 14:50. Mientras Moisés sufría en la carne, Satanás lo llamó a bajar de esa cruz. Estuvo tentado a pedir un milagro para mantener su posición. Nunca, ni una sola vez respondió Cristo a la pregunta “*si eres...*” Nunca pidió un milagro para probar su identidad. Él confió completamente en lo que su Padre le había dicho.

Juan el Bautista, que fue el más grande de los profetas, se enfrentó a la misma prueba mientras estuvo en prisión. La misma duda aparece en la pregunta que Juan les pidió a sus discípulos que le hicieran a Jesús.

Quando oyó Juan en la cárcel las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos, y le dijo: ¿Eres tú el que había de venir, o buscamos a otro? Mateo 11:2-3

No hubo milagro para Juan como lo hubo para Moisés. Él enfrentó la muerte confiando plenamente en que Cristo verdaderamente era el Mesías. Los discípulos de Juan regresaron de su entrevista con Jesús y le dieron la confirmación que él deseaba.

Quando el Señor le dijo a Moisés que la gente que se apartara de Coré, Datán y Abiram, ¿pudo haber asumido Moisés una responsabilidad que no le correspondía al usar el condicional *si*? Cuando Dios fue forzado a retirar la protección de sus ángeles de Coré, Datán y Abiram, Satanás tentó a Moisés con las condiciones *si*, revelando su plan de destruir a estos apóstatas. Recuerda que Satanás había tomado el control total de estos hombres. Los presionó con fuerza para resistir al suplicante Espíritu de Jesús que los instaba que se arrepintieran. Jesús es el restaurador mientras que Satanás es el destructor y, a través de las dudas puestas en la mente de Moisés, Satanás pudo cubrir su obra de destrucción y mostrar como siendo un juicio proveniente de Dios. Es un artificio extremadamente astuto, tanto así que sin la inmanencia de Cristo engañará aun a los elegidos.

Esta fue la prueba más extenuante para Moisés y es una gran lección para nosotros. Moisés había soportado el peso de las mentiras dichas contra él durante largo tiempo y había defendido a estos pecadores una y otra vez. Pero cuando la prueba llegó a través este hombre malvado y sus asociados, quienes hicieron extraviar a todo el pueblo, la presión se volvió gigantesca. Muy pocos hombres han enfrentado una experiencia como esta desde entonces. En ese momento Satanás abrió la tierra y se tragó a los hombres para que Dios fuera culpado como el causante. Pablo nos proporciona evidencias de lo que sucedió en este versículo:

Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.
1 Corintios 10:10

La palabra destructor, como hemos mencionamos anteriormente, significa serpiente venenosa. Coré y sus hombres encabezaron la murmuración contra Moisés, y Pablo dice que la serpiente venenosa los destruyó. La destrucción de Coré y sus asociados ocurrió delante de los 250 que ofrecían incienso. Esto les dio tiempo para darse cuenta de que

estaban en gran peligro y que deberían correr hacia el Salvador para huir del destructor. Lamentablemente, no se arrepintieron y fueron entregados por completo a Satanás.

Y salió fuego del SEÑOR, y consumió los doscientos y cincuenta hombres que ofrecían el incienso. Números 16:35

Muchos clamarán “pero ahí dice fuego del Señor,” y elegirán ignorar el mandato de comparar todas las Escrituras y mostrar que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.

Jesús, en Lucas 9:54-56, les dijo a los discípulos que el fuego que vino del cielo, en respuesta a Elías no correspondía al espíritu con el que Él operaba. Sabemos por la historia de Job que “fuego de Dios” descendió y quemó las ovejas y los sirvientes de Job.

Mientras él todavía estaba hablando, vino también otro, y dijo: **fuego de Dios cayó del cielo**, y consumió las ovejas y los criados, y los consumió; y solo escapé yo para decírtelo. Job 1:16

Sabemos que Satanás envió este fuego físico y los consumió. Si Números 16:35 está haciendo alusión al fuego físico, entonces eso es lo que sucedió. Sin embargo, como vimos en el capítulo titulado Ángeles Destructores, este fuego pudo haber sido la convicción del Espíritu de Dios infundiendo terror en sus corazones y manifestado como una ráfaga de luz. El Espíritu estaba golpeando sin clemencia la conciencia de estos hombres, convenciéndolos de sus pecados y urgiéndolos a arrepentirse, pero como no podían creer en un Dios misericordioso, sus pecados los consumieron. Como ya hemos visto, este principio del fuego que desciende del cielo se menciona en varios pasajes de la Biblia.

Cuando los 250 príncipes se negaron a arrepentirse y Dios retiró la protección angélica, ¿envió Satanás fuego físico y los consumió o fueron las brasas ardientes de la convicción del pecado? Es natural suponer que los príncipes al ser consumidos fueron convertidos en cenizas, pero como vimos en la historia de Nadab y Abihú, el fuego que los consumió ni siquiera quemó sus ropas.

Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová. Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló. Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel tío de Aarón, y les dijo: Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento. Y ellos se acercaron y **los sacaron con sus túnicas fuera del campamento**, como dijo Moisés. Levítico 10:2-5

Sumando todos los principios que hemos aprendido, es evidente que hay muchas explicaciones en las Escrituras mostrando que Dios no es el destructor sino Satanás. Una correcta comprensión de los pactos junto con la vida perfecta de Jesús en la tierra conecta estas historias violentas a su fuente —a aquel que tiene el poder de la muerte, y ese es el diablo. Hebreos 2:14.

Moisés fue el hombre más humilde y manso de la tierra hasta el tiempo de Cristo. Muchas cosas erradas se le han atribuido por haber comprendido erróneamente los pactos. Fue tentado bajo la prueba más severa y esto le permitió a Satanás cubrir su obra de destrucción. Esta prueba hubiera vencido a cualquiera de nosotros, por lo que no podemos juzgar a Moisés por lo sucedido. Pero también vemos cómo un fracaso ante las tentaciones de Satanás puede tener enormes ramificaciones, particularmente el de un líder que ha perdido de vista a Cristo. Es importante que entendamos la lección para que podamos ver una revelación consistente del carácter de Dios en las Escrituras. Sólo Cristo nos da una imagen perfecta del Padre. Cuán agradecidos deberíamos estar por Cristo y de que podemos leer el Antiguo Testamento a la luz pura de su ejemplo y discernir la mansedumbre de nuestro Padre de la cual Moisés fue un brillante exponente.

CAPÍTULO 23

Elías y la frontera final

Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón; y el dragón luchó y sus ángeles... Apocalipsis 12:7

El proceso de reclutamiento de Satanás requirió del uso de información engañosa contra nuestro Padre Celestial para asegurar la lealtad de los ángeles. A través de sus mentiras Satanás tuvo éxito en engañar a un tercio de los ángeles y separarlos de Dios. Apocalipsis 12:4, 7. Satanás proyectó su cruel ideología sobre Dios, y, de este modo, atrajo a los ángeles hacia sí mismo. Los ángeles que siguieron a Satanás terminaron bajo el régimen tiránico del cual creían estar huyendo. “Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” Juan 8:34.

Satanás ocultó su verdadera motivación y proyectó lo opuesto de lo que había llegado a ser. Toda la sabiduría, el intelecto y los poderes que había recibido de Dios cuando fue creado fueron ejercitados para construir una obra maestra de engaño y convencer al universo de que merecía la adoración suprema.

El hombre cayó en la trampa del dragón a través de las falsedades dichas por Satanás. Aceptó la mala propaganda de Satanás contra Dios y abrazó a la serpiente pensando que huía de ella. Satanás se convirtió en el *autor* de la muerte y tuvo el *poder* de la muerte como vimos en el capítulo 3. Su mentira clave era que Dios no perdona. Esta realidad fue demostrada en el hecho de que Adán, Eva y Caín nunca pidieron perdón por sus pecados cuando Dios se les acercó. Adán aprendió las habilidades de la desviación y la proyección como una armadura contra el arrepentimiento. Descubrió la manera de endurecer sus rodillas para no inclinarse y pedir el perdón de Dios.

En este estado mental, cada acción de Dios que llamaría la atención a su gran problema sería interpretado como un esfuerzo para hacerle dañarlo o destruirlo. Es por esto que el hombre natural ve en el don de la cruz la ira de Dios haciendo que Él se levanta y hiera a su Hijo. Recordemos que en el capítulo 20 expresamos esto:

Así es la complejidad de la cruz. Revela el carácter violento de Satanás y la consecuencia natural de una vida pecaminosa, pero da la sensación como que fuera Dios el que atormenta al pecador con ira aterradora. Capítulo 20, p. 206.

Caín siente autocondenación —la consecuencia natural de su pecado. Él siente que su pecado es tan grande que no puede ser perdonado. Pero al mismo tiempo pretende devolver esto sobre Dios y hacerlo responsable de las consecuencias. Estos son los dos lados del juicio y, por lo tanto, los dos aspectos de la cruz. Ibid.

La Biblia describe el proceso de proyectar nuestros atributos a Dios como un hombre que lee la palabra de Dios y luego ve su propio rostro natural. Luego vimos que la naturaleza doble de la cruz está relacionada al tema de los pactos:

Si no entiendes el proceso de dos pasos de los pactos, atribuirás la exhibición de los pecados del hombre al carácter de Dios, como si Él fuera pecaminoso; Dios hecho a la imagen del hombre. ¡Dios nos libre!

En términos prácticos, esto significa que las historias de las Escrituras que se llegan a entender como los mayores triunfos de Dios, en realidad llegan a ser las mayores derrotas para su carácter, ya que se leen a través del lente humano que proyecta sus atributos pecaminosos sobre Dios.

Dos historias que entran en esta categoría son la victoria de Elías en el Monte Carmelo y el pedido de Dios a Abraham de ofrecer a Isaac en el Monte Moria. Consideraremos la historia de Elías en este capítulo y la historia de Abraham en el siguiente. La historia de Elías ha sido utilizada por Satanás como una de sus mayores armas de desinformación contra nuestro Padre celestial y su carácter.

A través de lo proyectado en el espejo, Satanás hace que el fuego que cayó del cielo sobre el altar de Elías engañe, si fuera posible, aún a los mismos escogidos. Se cree erróneamente que Dios estaba *en* el fuego, el viento y el terremoto mientras que la suave y apacible voz del Espíritu de Dios queda ahogada por la implacable propaganda de la serpiente, cuya enemistad hacia Dios es magnificada en las almas caídas de los hombres.

Si pudiéramos retroceder unos 2600 años para pararnos junto con Israel en el Monte Carmelo justo después de que el fuego descendiera sobre el altar del Señor y consumiera el sacrificio, seríamos testigos de una escena pavorosa. 850 hombres son capturados, hombres que han guiado a la nación a una profunda idolatría con sus prácticas abominables. Estos hombres habían asfixiado la adoración al verdadero Dios e incluso participado en la muerte de los fieles a Jehová. Elías, el hombre de Dios, toma su espada

para comenzar la limpieza de esta abominación. Hombre tras hombre es atravesado por la espada y 850 hombres caen al suelo y exhalando su último aliento.

Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Císón, y allí los degolló. 1 Reyes 18:40

La ladera está llena de cadáveres de los idólatras. Su sangre empapa la tierra estéril hasta el momento cuando más tarde en la noche los cielos se abren y derraman su lluvia. La lluvia parece manifestar la aprobación del cielo con respecto a la masacre que tuvo lugar ese día.

Antes de continuar con esta parte de la historia, avancemos a los versículos justo antes de que Elías sea trasladado al cielo en un carruaje de fuego.

Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas. Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consuúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta. 2 Reyes 1:9-10

¿Qué había hecho Elías para hacer que una banda de 51 soldados vinera a por él? El rey, estando enfermo había enviado mensajeros a consultar a Baalzebub, el dios de Ecrón. Elías interceptó a los mensajeros y les dijo que el rey moriría. Naturalmente, el rey no estaba contento, y envió a sus hombres a capturar a Elías.

Cuando estos hombres vinieron a tomar a Elías, él ordenó que descendiera fuego del cielo y los destruyera. Podríamos pensar que el siguiente grupo de soldados aprendería la lección y trataría de encontrar la manera de negociar con Elías. Tristemente, ellos también recibieron el fuego del cielo y murieron. Fueron 102 los hombres destruidos por el fuego. Elías parece ser un profeta superhéroe que puede invocar el fuego del cielo y destruir a los enemigos de Dios. Luego de esta historia leemos:

Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. 2 Reyes 2:11

Para la mayoría de las personas, esta es una evidencia convincente de que Dios envió fuego desde el cielo y quemó a estos soldados y luego llevó a su profeta superhéroe al cielo. Este sorprendente hecho, junto con el triunfo de Elías sobre los profetas de Baal en el Monte Carmelo, parece ser una victoria maravillosa para la causa de la verdad.

Si miramos la imagen perfecta del Padre en Cristo, encontramos el comentario divino sobre estas historias.

Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: **Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo también Elías, y los consuma? Entonces, volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea. Lucas 9:54-56 RVR 1977**

Entonces Jesús le dijo: Vuelve a poner tu espada en su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. Mateo 26:52

Jesús respondió: **Mi reino no es de este mundo**; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Juan 18:36

Cuando contemplamos la gloria o el carácter del Señor Jesús, vemos algo diferente a lo que vemos en las historias de Elías. Los discípulos querían emular a Elías, pero Jesús los reprendió diciéndoles que este no era su espíritu o método de trabajo. Jesús no es el destructor sino el Salvador. Que Jesús hable de la historia de Elías en la que hace bajar fuego para consumir a los hombres, y nos diga que este no es su espíritu, significa que tenemos que mirar este relato más de cerca para comprender qué es lo que sucedió exactamente.

Lo que es fascinante es que muchas versiones modernas omiten una parte crucial que Jesús dijo:

Cuando los discípulos Santiago y Juan vieron esto, preguntaron: “Señor, ¿quieres que hagamos descender fuego del cielo para destruirlos?” Pero Jesús se volvió y los reprendió. Lucas 9:54-55 NVI

La exclusión de la declaración “No he venido para destruir las vidas de los hombres” en la Nueva Versión Internacional deja al lector preguntándose por qué los discípulos fueron reprendidos. Tal vez era un mal momento para hacer descender fuego del cielo o tal vez sería un mal uso del poder de Dios. Que el Hijo de Dios digiera que no era su misión el destruir, nos habla no sólo de cuáles eran los deseos de los discípulos sino también acerca de las acciones de Elías.

Volvamos a la mañana siguiente de la gran victoria en el Monte Carmelo. La reina Jezabel está extremadamente enojada por lo que sucedió y envía un mensaje a Elías.

Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas. Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: **Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos.** 1 Reyes 19:1-2

Elías había mostrado valentía al anunciar la sequía venidera al Rey Acab; también lo había mostrado durante los tres años y medio que Acab había intentado encontrarlo para matarlo. Él confió que el Señor cuidaría de él y cubriría sus necesidades. Después de que Elías mata a los profetas de Baal, algo cambia en él y ahora corre por su vida.

Viendo, pues, el peligro, **se levantó y se fue para salvar su vida**, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, **quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.** 1 Reyes 19:3-4

¿Por qué Elías huía de esta mujer? Había estado solo en el Monte Carmelo; el rey y los sacerdotes de Baal lo podrían haber capturado y matado en cualquier momento. Elías confió en la protección de su Dios. Pero la reforma que Elías esperaba no se materializó. La gente no se arrepintió de su participación en la adoración de Baal. Su corazón se llenó de miedo y se sintió obligado a dejar su puesto de servicio. ¿Por qué el cambio repentino en Elías? Es que ahora que ha quitado vidas Elías experimenta un sentimiento similar al de Caín.

He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que **cualquiera que me hallare, me matará.**
Génesis 4:14

Los Diez Mandamientos, que reflejan el carácter de Dios, claramente declaran—*no matarás*. Cuando un hombre mata a otro hombre aumenta su temor a la muerte. Lo que le haces a los demás hace que temas que te puedan hacer lo mismo a ti. Este miedo aumenta porque le es dado mayor acceso a Satanás para tentar y hostigar. Se empieza a sentir una mayor necesidad de protección, por lo que se vuelven necesarios los ejércitos o ciudades amuralladas para enfrentar este miedo.

Elías pronuncia las tristes palabras “quítame la vida; porque no soy mejor que mis padres”. ¿Con qué estaba luchando Elías en su interior? ¿Por qué lo abrumaba el desaliento hasta el punto de desear la muerte? Es cierto que su gran expectativa de reforma no se materializó, pero ¿qué lo llevó a compararse con sus padres y a desear morir?

Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Santiago 5:17

Fíjate en la respuesta de Elías cuando el Señor le pregunta por qué había huido.

Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? El respondió: **He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas**; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. 1 Reyes 19:9-10

Elías se queja de que, a pesar de su lealtad, tuvo que presenciar la agonía de los profetas de Dios cuando fueron muertos por la espada y, al parecer, quedarse solo. Siendo que Elías estuvo sujeto a las mismas pasiones que nosotros ¿podría haberse sentido tentado a vengarse por el asesinato del pueblo de Dios siendo aquellos posiblemente buenos amigos suyos? ¿Serías tentado a vengarte si un amigo cercano tuyo fuera asesinado? ¿Podrías tener esta motivación enterrada en lo profundo de tu corazón, incluso escondida de ti mismo, y camuflada como un celo por Dios?

Cuando Elías contempló la escena de destrucción de los profetas de Baal ¿vio manifestada la semilla de asesinato que residía en lo profundo de su alma? ¿Se dio cuenta de que no era mejor que sus padres? Cuando Jezabel amenazó su vida ¿se volvió en ese momento inseguro de su relación con Dios? A la pregunta “¿Qué estás haciendo aquí”, Elías, al igual que Adán, entretejió en su respuesta la idea de que todo lo ocurrido era culpa de Dios. Sus expresiones son defensivas; “Hice esto e hice aquello”. “Esta situación es terrible y estoy completamente solo”.

Para algunas personas examinar al profeta superhéroe de esta manera es sacrílego. Para aquellos que desean vencer todo pecado, ven exhibida en la experiencia de Elías su propia naturaleza y la instrucción necesaria para enfrentar la crisis final de esta tierra. Es fundamental para nosotros leer estas historias de una manera que realmente nos instruya, de modo que cuando llegemos a una crisis en nuestras vidas y manifestemos rasgos de carácter que no sean como los de Cristo, seamos capaces de aguantar y no suplicar morir por la desesperación. Debemos leer esta historia en profundidad y comprender sus lecciones para los últimos días. El Espíritu de Elías vendrá al pueblo de Dios no sólo para advertir al mundo sino para revelarles su propia naturaleza asesina. Si no aprendes la lección, morirás en una desesperación desalentadora o peor aún, justificarás el comportamiento homicida como ira divina.

Podemos estar seguros de que Elías no estaba en la experiencia del nuevo pacto en ese momento. La experiencia del nuevo pacto es la acción de inscribir el carácter de Dios en el corazón. El carácter de Dios se revela en la ley de Dios.

Por tanto, la ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. Romanos 7:12

Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová; Pondré mis leyes en sus mentes y las escribiré en sus corazones... Hebreos 8:10

Elías escapa al Monte Sinaí y es cuestionado por Dios, “¿Por qué estás aquí?” Elías ofrece su defensa. Dice que ha sido fiel a Dios, pero que todo se estaba derrumbando, que estaba solo y que los líderes intentaban matarlo. El Señor procede a demostrarle a Elías que el problema yace en su comprensión.

El le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. **Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego.** Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. 1 Reyes 19:11-12

El carácter de Dios no fue revelado en las demostraciones violentas de la naturaleza. Claramente, él no estaba en estas cosas. El fuego que cayó del cielo y consumió el sacrificio fue interpretado por Elías como una muestra de poder que legitimizó su actuar al matar a los profetas de Baal con la espada. Le fue dicho que Dios no estaba en el fuego. ¿Qué significa esto? Dios envió el fuego, pero ¿Él no está en el fuego? El Señor le está diciendo a Elías que efectivamente ha respondido a su solicitud de revelar quién servía al Dios verdadero. La respuesta vino en una forma en que el público entendió.

Todo Israel estaba en la experiencia del viejo pacto. Lo que vieron fue una manifestación de poder según lo que ellos comprendían de cómo Dios debería actuar. Toda la gente interpretó que Dios estaba en este fuego por lo que vieron. Dios le dijo a Elías que no era así. Dios le habló a la gente a través del espejo que estaba en sus corazones. Dios efectuó el milagro del fuego, pero no fue un reflejo de su carácter.

Este despliegue de poder liberó las semillas de la venganza que estaban en Elías. Esta es la tarea de la ley en el viejo pacto. Así es como Dios hace que el pecado abunde. De la misma manera que Cristo le dijo a la mujer que no es correcto tomar el pan de los niños y dárselo a los perros, nuestro Padre celestial hizo una manifestación de poder para poner a prueba los corazones de las personas. Esta exhibición reveló lo que había en Elías. En el espejo, él

escucha la orden que su corazón deseaba —el mandamiento de matar a los profetas de Baal. Ponía de manifiesto a Elías como un asesino no mejor que sus padres. También los profetas de Baal fueron castigados en el proceso. El Señor obra a través del viejo pacto para enviar el mensaje a Israel de que la idolatría es mala, pero su carácter no se ve reflejado en este proceso.

El milagro del viento, el terremoto y el fuego nos muestra que Elías no entendía el carácter de Dios. Sin embargo, Dios estaba tratando de revelar su carácter para que Elías lo contrastara con el suyo y se arrepintiera de su espíritu de venganza. Dios le repitió la pregunta nuevamente para obtener una confesión de Elías.

Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías? El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. 1 Reyes 19: 3-14

Elías repite su defensa original. Esto indica que no ha discernido el significado de los eventos que se le ha mostrado. Elías llega al límite. Como Jesús le dijo a los discípulos, le dice a Elías: “El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil”. Dios le dice que su trabajo terminará pronto.

Y le dijo Jehová: Vé, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria. A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar. 1 Reyes 19: 15-16

Por haber matado a los profetas de Baal, las semillas del temor permanecen en Elías. La voluntad de matar se revela nuevamente justo antes de la traslación de Elías, cuando Elías hizo descender fuego del cielo sobre aquellos que vinieron a capturarlo. ¿Podemos saber si Elías tuvo miedo cuando estos hombres vinieron a capturarlo?

Y el ángel de Jehová dijo a Elías: **Desciende con él, no le temas.** Y él se levantó y descendió con él al rey. 2 Reyes 1:15

Elías todavía tenía miedo. Cuando el capitán de los cincuenta llamó por primera vez a Elías, lo llamó “hombre de Dios”. El capitán no dudaba de que era un hombre de Dios.

Y Elías respondió, y dijo al capitán de cincuenta: **Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consuúmame con tus cincuenta.** Y descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta. 2 Reyes 1:10

El Señor le mostró a Elías que no estaba en el fuego. ¿Entonces por qué pidió fuego? Es porque tenía miedo. ¿Cómo es posible que el fuego pudiera descender del cielo y consumir a estos hombres? Al estar bajo el servicio del rey que se había entregado a la servidumbre de Baal, el dios de Ecrón, el cerco de protección fue derribado. ¿Quién trajo fuego sobre estos hombres?

Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová... Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: **Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió**; solamente escapé yo para darte la noticia.
Job 1:12, 16

¿Por qué quemaría Satanás a los hombres que fueron enviados a capturar al profeta de Dios?

Inflijase daño a uno mismo para ganar la confianza del enemigo. Estratagema 34 de 36. *El arte de la guerra*, Sun Tzu

Cuando Elías, con miedo, pidió por el apoyo de un milagro para asegurar que él era en verdad un hombre de Dios, abrió la puerta para que Satanás atacara. Al derribar a los hombres que estaban bajo su control, Satanás convenció al mundo de que Dios había derribado a estos hombres y los había matado.

Los discípulos de Jesús mordieron el anzuelo y estaban ansiosos de seguir el ejemplo de Elías al matar a los samaritanos. A través de esta estrategia, Satanás aseguró la confianza de sus enemigos terrenales. Se llenaron de su espíritu a través de esta táctica seductora. Sólo le costó a Satanás 102 hombres, pero ganó la guerra de la desinformación cuyo objetivo era caracterizar erróneamente a Dios, el Dios que casi todo el cristianismo acepta hoy en día. Por supuesto, Satanás hizo esto al unísono con el espíritu carnal del hombre, quien en su naturaleza no arrepentida le gusta tener un Dios Creador iracundo, porque justifica su propia ira o lo hace sentir moralmente superior a Dios y lo fortalece en su rebelión. Esta historia de Elías es parte de la última frontera para escapar de la confusa red de mentiras que Satanás ha tendido para los hombres.

Cuando un hombre invoca el poder divino en defensa propia ha hecho la transición y pasa a trabajar para el enemigo. Un hombre puede cambiarse de bando en esta guerra espiritual sin tener idea de que lo ha hecho. Nunca conoceríamos la verdad sin las palabras de Jesús dirigidas a sus discípulos acerca de este fuego del cielo, y estaríamos encerrados en la

creencia de que Dios envía fuego del cielo para matar. Esta falsa creencia garantiza el intentar servirle por miedo y no por amor.

Después de 40 días de tentación en el desierto, Jesús estaba muy hambriento. Satanás tentó a Jesús a obrar un milagro para salvarse. Él dijo: “Si eres el Hijo de Dios, convierte estas piedras en pan”. En respuesta, Jesús dijo que “no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que viene del Padre”. Rechazó la pregunta *Si* del enemigo, y se aferró a la palabra de su Padre. Aquellos que desean derrotar la estrategia de Satanás, definida parcialmente en *‘El arte de la guerra’* de Sun Tzu, deben comprender cómo trabaja Satanás; no se llega a esta comprensión estudiando los libros ocultistas inspirados por Satanás, que siembran semillas de corrupción, sino a través de la sabiduría que Dios nos ha dado. Es cuando permitimos que Jesús nos muestre nuestro carácter obstinado y defectuoso que le permite obrar el cambio en nosotros, y luego, a través de nosotros. Él nos da un nuevo imperativo moral basado en una fe perfectamente asegurada en nuestro Padre. Como herederos juntamente con Cristo, lo seguimos con el mismo espíritu de amor abnegado manifestado en el ministerio de Jesús en la Tierra. Pues los hijos de Dios:

...han vencido [a Satanás] por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, **y menospreciaron sus vidas hasta la muerte**. Apocalipsis 12:11

El pueblo de Dios no vence la adversidad por medio de la espada y el poder de matar gente. Menosprecian sus vidas hasta la muerte.

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: **Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.** Romanos 8:35-37

¿Cómo entonces podría Elías ser trasladado al cielo? Elías es un tipo de aquellos que vivirán en los últimos días que son trasladados al cielo sin ver la muerte.

He aquí, **te enviaré a Elías el profeta antes de la venida del día grande y temible de Jehová**: Y volverá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos para con sus padres, no sea que venga y hiera la tierra con maldición. Malaquías 4:5-6

En los últimos días, el remanente de Dios se enfrentará a la bestia y su imagen en el espíritu de Elías. Romanos 11:2-5; Apocalipsis 12:17. Este remanente pasará por una prueba similar a la de Elías cuando enfrentó a los reyes de la tierra y su apostasía. Esta prueba también se expresa en la historia de Jacob.

¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; **tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado**. En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre. Jeremías 30:7-8

Antes de que Elías pueda ser trasladado, el yugo del pecado debe romperse completamente. Las pasiones a las que Elías estaba sujeto deben ser superadas antes de ir al cielo. El relato de Elías está conectado a los eventos finales de la historia de la tierra.

También hace grandes señales, de tal manera que aun **hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia**, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente. Apocalipsis 13:13-16

La historia de Elías y el fuego que descendió del cielo en el contexto de la profecía de Malaquías 4:5-6 y Apocalipsis 13:13-16 conecta los eventos de los últimos días a su experiencia. El miedo en Elías tuvo que ser vencido, y fue a través de un profundo examen de consciencia que Elías rompió el yugo de sobre sus hombros. Elías era un hombre de oración. Él oró fervientemente por lluvia aquel día en el Monte Carmelo y se sostuvo con fe esperando que llegara la pequeña nube del tamaño de la mano de un hombre. 1 Reyes 18:41-45. En los últimos días, el pueblo del Señor también orará fervientemente en el tiempo de la angustia de Jacob para obtener la victoria sobre la bestia y su imagen.

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Daniel 12:1

La experiencia de Elías fue también la de Juan el Bautista. Tuvo una gran crisis de fe justo antes de sufrir el martirio.

Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, para preguntarle: **¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro?** Mateo 11:2-3

Jesús se refirió a Juan el Bautista como el segundo Elías.

Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. Mateo 11:14

La crisis de fe que Juan experimentó en cuanto a creer en Cristo como el Mesías hizo que salieran a la superficie los elementos de su carácter que necesitaban ser superados. Al igual que Juan el Bautista, Elías tuvo que superar estas cosas. En el crisol de la aflicción es revelado el corazón pecaminoso del hombre y en ese mismo lugar el Señor Jesús hace que su justicia sobreabunde.

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.
Romanos 5:20-21

Elías fue al cielo dependiendo solamente de la justicia del Mesías. Él no fue como un profeta sobrehumano que rostizaba a sus enemigos. Fue como un pecador indefenso, confiando sólo en la gracia de Dios y en la promesa del Cordero.

Cuando combinamos las historias de Jacob, Elías, Juan el Bautista y el espíritu de Elías manifestado en el pueblo de Dios de los últimos días, vemos que todos ellos son llevados al arrepentimiento para recibir la corona de la vida. Todos son conducidos a una posición difícil que expone las raíces pecaminosas de su frágil condición humana.

Esta obra de arrepentimiento no es visible para el lector de la Biblia cuando mira la vida de Elías. Sin embargo, las palabras de Jesús indican que el espíritu inicial en Elías no era el espíritu de Cristo. Elías debe haberse arrepentido antes de que ocurriese la traslación. La falta de fe de Juan el Bautista en el Mesías también significaba que necesitaba arrepentirse de esto para recibir la vida eterna. Las experiencias de estos dos hombres serán repetidas por el remanente de los últimos días. Algunos serán trasladados al cielo sin ver la muerte, 1 Tesalonicenses 4:15-17, pero pasarán por un tiempo de angustia para purificar la escoria de sus almas. Algunos serán ejecutados como Juan el Bautista. Pero todos serán llevados al punto de arrepentimiento del cual no hay que arrepentirse.

Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. 2 Corintios 7:10

En Jacob vemos que su carácter autoconfiado, autoprotector y engañoso finalmente se rindió después de luchar toda la noche con el Hijo de Dios. Se negó a soltarlo hasta que obtuvo la seguridad de la bendición divina y la confianza total en el Dios que lo mantuvo toda su vida. Génesis 48:15.

En Elías vemos los cuerpos de 952 hombres esparcidos en el suelo en los dos eventos, evidenciando el espíritu vengativo y temeroso que residía en él sin que lo supiera.

Juan el Bautista corrió el riesgo de arrojar dudas sobre la obra del Mesías, hecho que hubiera impactado a miles de personas. Sin embargo, venció su condición mediante el arrepentimiento y confiando sólo en los méritos de nuestro Salvador. Esta será la experiencia del pueblo de Dios en los últimos días. Es la frontera final.

No hay profetas héroes; sólo está Cristo y Él crucificado. Nos basta la justicia de Cristo para la salvación. Dios hizo grandes cosas en estos dos profetas, sin embargo, lo más grande fue llevarlos a entender que su propia necesidad de salvación era igual que la de cualquier otra persona.

Cuando realmente comprendamos esta verdad, *que no hay justo, ni aun uno*, entonces los engaños de Satanás perderán su poder sobre nosotros.

Satanás desea que los hombres lean la Biblia superficialmente y creen que las acciones del profeta, que reflejan su carácter violento, deben entenderse como reflejando el carácter de Dios. Cuando Dios lleva a los hombres a través del viejo pacto para que se vean a sí mismos, Satanás los convence de proyectar las acciones inconsistentes humanas como reflejos del carácter de Dios. El proclamar las acciones de los hombres como santas, como siendo la voluntad directa de Dios, sólo sirve para justificar el espíritu de venganza y violencia, y para eliminar a los enemigos.

Miremos a Cristo como la única revelación perfecta del Padre. Sólo al estudiar su carácter podemos estar seguros que percibiremos el silbo apacible de Dios sin mezcla de viento, terremoto o fuego. No lastimemos a Dios malentendiéndolo, porque así es como la verdad es rechazada y despreciada por los hombres. “Se dispuso con los impíos su sepultura, pero con el rico fue en su muerte, **aunque no había hecho violencia**, ni había engaño en su boca”. Isaías 53:9 LBLA

CAPÍTULO 24

Abraham y la Abominación Desoladora

Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: **Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto** sobre uno de los montes que yo te diré. Génesis 22:1-2

Después de todo lo que hemos considerado, debería quedar claro que este pasaje se puede leer, al menos, de dos formas distintas. Una de las formas revela el amor de Dios de una manera asombrosa. Abraham ofreciendo a su hijo Isaac proporciona un símbolo del amor de Dios, un amor dispuesto a entregar a su Hijo por nosotros para que podamos mirar y creer en el nombre (carácter) del Hijo de Dios y ser salvos. En contraste, mirando en el espejo del viejo pacto, vemos la imagen de Dios probando la lealtad de Abraham a través de una prueba inconcebible en el mejor de los casos, y un mandato de matar a su propio hijo, en el peor de los casos.

¿Por qué Dios le pediría a Abraham que le ofreciera a su hijo prometido *en* holocausto? La solicitud parece encajar perfectamente con el concepto de una deidad enojada que exige satisfacción por medio de la muerte. Así es como operan todas las religiones paganas; apaciguar a la deidad a través del sacrificio es el corazón del paganismo. ¿Por qué la Biblia aparentemente pinta a Dios en esta luz?

En primer lugar, retrocedamos a los orígenes del sacrificio en las Escrituras.

Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. Génesis 3:21

No se nos dice cómo surgieron las túnicas. Es muy probable que uno o más animales hayan tenido que morir para poder obtener las pieles. Dios pudo haber creado estas pieles sin que muriese un animal, pero esto es sólo una especulación ya que el verso no lo revela. El primer pasaje que menciona el sacrificio se encuentra en el siguiente capítulo de Génesis.

Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. **Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas.** Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda. Génesis 4:3-4

Esta historia indica que se requerían ofrendas y que sin la ofrenda de un cordero la adoración no podía considerarse aceptable.

Pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante. Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? **Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido?** y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él. Génesis 4:5-7

Por lo tanto, pareciera que Dios requirió que los hombres sacrificaran animales como parte de su adoración. La negación de Caín de traer un sacrificio animal se intensificó hasta el punto de cometer el primer asesinato. Lo más significativo de esto es que, aunque Caín no reconoció el sacrificio del cordero, encontró un sustituto en su hermano al asesinarlo y así satisfacer su propia ira.

Esto es importante para entender la historia del ofrecimiento de Isaac porque también hubo una propuesta de sacrificio humano con el propósito de hacer expiación. En cuanto a la actitud del Señor hacia los sacrificios, con sumo interés notamos lo siguiente.

Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; y **tus pensamientos para con nosotros, no es posible contarlos ante ti.** Si yo anunciare y hablare de ellos, No pueden ser enumerados. Sacrificio y ofrenda no te agrada; has abierto mis oídos; **holocausto y expiación no has demandado.** Salmos 40:5-6

El salmista inspirado declara que Dios no desea el sacrificio. Luego hace la declaración increíble de que Dios nunca pidió ni exigió holocaustos ni ofrendas por el pecado. Al principio, este pensamiento parece totalmente incompatible con lo que está escrito en el resto del Antiguo Testamento. Las instrucciones que Dios le dio a Moisés, con detalles explícitos sobre cómo se debían presentar los sacrificios, parecen indicar que esto es exactamente lo que Dios deseaba. Sin embargo, leemos de nuevo:

Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto. Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien. Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante. Jeremías 7:22-24

Esto parece completamente contradictorio. El profeta Jeremías escribe bajo inspiración que Dios no instruyó a Israel acerca de las ofrendas quemadas y los sacrificios. Pero los escritos de Moisés dan muchas instrucciones acerca de esto.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguna persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se han de hacer, e hiciere alguna de ellas; si el sacerdote ungido pecare según el pecado del pueblo, ofrecerá a Jehová, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin defecto para expiación. **Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión** delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová. Levítico 4:1-4

Habló Jehová a Moisés, diciendo: **Manda a los hijos de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas en olor grato a mí, guardaréis, ofreciéndomelo a su tiempo.** Y les dirás: Esta es la ofrenda encendida que ofreceréis a Jehová: dos corderos sin tacha de un año, cada día, será el holocausto continuo. **Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde.** Números 28:1-4

Recordemos uno de los puntos clave del capítulo 21 de este libro.

Quando Dios trata con los hombres en el viejo pacto o en su estado natural, los mandatos que él da y que están en conflicto con la vida de Jesús en la tierra evidencian que está operando el espejo divino.

Volvamos al momento en que Dios se acercó a Adán en el Jardín del Edén. Dios le preguntó a Adán si había comido del árbol del conocimiento del bien y del mal. Adán no se arrepiente de sus acciones, sino que acusa a Dios de causar el problema. Adán no se da cuenta de que en su corazón están las semillas de homicidio. Al aceptar el consejo de la serpiente ha abrazado el espíritu de la serpiente que ha sido un asesino desde el principio. Juan 8:44. Para que Adán se arrepintiera de su pecado necesitaba comenzar a comprender el significado de su acto al comer la fruta.

Hemos hablado de esta realidad en el capítulo 19, *Herido por nuestras rebeliones*. Repetimos este punto.

Quando Adán y Eva cayeron en el pecado, se volvieron como Satanás en naturaleza. El Espíritu de Cristo que estaba en ellos fue traspasado y molido, como dientes que trituran la semilla. Es el Espíritu de Cristo en el hombre lo que le da vida; Él es la luz que ilumina a cada hombre que viene al mundo. Juan 1:9. Si Cristo

hubiera dejado a Adán por completo, él hubiera muerto. El Espíritu de Cristo en Adán fue molido, sin embargo, no lo abandonó, aunque le causaba sufrimiento el quedarse. Del continuo sufrimiento de Cristo, la roca, salió el agua espiritual para mantener vivo a Adán. p. 192.

Adán no estaba consciente de que había semillas de violencia dentro de sí. Él no entendió que los eventos de la crucifixión de Cristo que se manifestarían 4000 años más tarde encontraban su origen en él. El Señor tuvo que mostrarle a Adán cuál era el problema a fin de que pudiese discernir su situación desesperada y respondiera al espíritu de Cristo y se arrepintiera.

El sistema de sacrificio fue un espejo de lo que los hombres sienten naturalmente hacia Cristo. El sistema de sacrificios es un ayo o instructor para traer los hombres a Cristo. Sin embargo, como hemos establecido anteriormente, los hombres proyectan este espejo de vuelta a Dios y le adjudican su propio carácter. Por lo tanto, casi universalmente, se cree que Dios exigió los sacrificios y, como consecuencia, los hombres, consciente o inconscientemente, creen que Dios mató a su propio Hijo.

Abraham fue criado en Babilonia, la tierra de los Caldeos. Génesis 11:31. Creció en una cultura de sacrificios humanos. Los principios que había manifestado Caín cuando mató a su hermano se convirtieron en el sello distintivo de todas las religiones paganas. La matanza de millones de animales y muchos miles de personas proviene del corazón engañoso del hombre, que proyecta sobre Dios su propia naturaleza iracunda. En lugar de aceptar que el sacrificio es un reflejo de sí mismos y de su condición depravada, los hombres convierten los sacrificios en algo requerido por Dios para agradecerlo.

Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. 1 Samuel 15:22

Abraham no había confiado en que el Señor le daría el hijo prometido que tanto deseaba. Le pidió al Señor que aceptara a Eliezer, su fiel sirviente. Génesis 15:2. Abraham entonces escuchó la sugerencia de su esposa de tener un hijo a través de su sierva, Agar, quien dio a luz a Ismael.

Su falta de fe creó una atmósfera familiar negativa, y Abraham se ve obligado a expulsar a Agar e Ismael de su hogar. En la desesperación, Abraham se da cuenta de sus fracasos. La tentación de sacrificar algo para apaciguar a Dios aumenta. Todas las experiencias de su

infancia, mezcladas con las semillas de la herencia carnal de Adán, presionan a Abraham para que busque la expiación por medio del apaciguamiento.

Es en este contexto que Dios coloca el problema de Abraham en el espejo. El mandato surge como un reflejo de su propio pensamiento en cuanto al apaciguamiento.

Al mismo tiempo, observemos cuidadosamente que Dios no le dice a Abraham que mate a su hijo, Isaac. Dios le dijo que ofreciera a Isaac *en* holocausto. El mandato daba lugar para leerse de dos maneras diferentes.

Cuando Jesús le habló a la mujer que le pidió que sanara a su hija, Él dijo: “No está bien tomar la comida de los hijos y dársela a los perros”. Él no la llamó perro. Él pronunció el pensamiento que estaba en la mente de los discípulos y lo que ella sabía que los judíos pensaban de ella. Por su respuesta, vemos que ella entendió que él decía que ella era un perro, pero ella fácilmente podría haberle dicho que era hija de Dios.

Lo mismo está sucediendo en la historia de Abraham. Dios sólo le dijo a Abraham que le ofreciera a su hijo en holocausto. Él no le dijo explícitamente que matara a su hijo. El motivo de esto podría ser para que Abraham renunciara a cualquier deseo hacia su hijo que estuviera fuera de la voluntad de Dios. Debido a la forma en que Abraham fue criado y debido a su mentalidad de apaciguamiento, él entendió que Dios deseaba que matara a su hijo. Dios sabía que Abraham pensaría así. Era necesario revelar a Abraham su comprensión subconsciente de que Dios necesitaba ser apaciguado, y al mismo tiempo, llevar a Abraham al punto de la completa confianza en Dios. A través de este asombroso proceso, Dios trajo a Abraham al Nuevo Pacto de fe en espíritu y en verdad por medio de la gloria del Viejo Pacto. 2 Corintios 3:7-9.

Entonces el ángel de Jehová le dio voces del cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; que ahora conozco que temes a Dios, que no me rehusaste a tu hijo, tu único. Entonces alzó Abraham sus ojos, y miró, y he aquí un carnero a sus espaldas trabado en una mata por sus cuernos: y fue Abraham, y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Génesis 22:11-13

Si al leer esta historia llegamos a la conclusión de que Dios no quiere el apaciguamiento mediante la matanza de nuestros hijos, sino más bien mediante la muerte de su propio Hijo, entonces todavía estamos profundamente atrincherados en un paganismo y no muy alejados del ejemplo de los aztecas de Mesoamérica. La única diferencia yace en cuál de los hijos demanda la deidad que debe morir y que el Hijo de Dios es un sacrificio más digno y valioso en comparación con los sacrificios inferiores de los paganos.

El deseo de apaciguar a Dios ofreciendo un sacrificio ha sido un continuo dolor para Dios a través de los siglos. Él nunca deseó que el hombre lo apaciguara a través de la matanza de animales.

Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. (21) Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. Génesis 8:20-21

Una lectura superficial de este versículo hace que los hombres piensen que Dios es aplacado por el sacrificio. El dulce olor que entra por las narices del Señor le hace prometer que nunca más maldecirá la tierra. La realidad es que *percibir olor* es la palabra *ruach*. Es la raíz de la palabra Espíritu, o Espíritu de Dios. Significa:

Raíz primitiva; propiamente **soplar, es decir, respirar**; sólo (literalmente) para oler o (por implicación) percibir (figurativamente anticipar, disfrutar): - aceptar, oler, X tocar, hacer despertar el entendimiento.

La respiración puede ser hacia adentro o hacia afuera. La exhalación sugiere dar algo. La inspiración sugiere recibir algo. Al comienzo del versículo 21 está la palabra *y*. Esta palabra conectora no existe en el hebreo. Dios no fue apaciguado por el sacrificio de los animales. Él aceptó el arrepentimiento de Noé, quien a través de este acto deseaba decir: “Sé que no valgo nada por mí mismo y soy culpable de asesinar a tu hijo”. El Señor, por su gran misericordia, sopla su Espíritu sobre la tierra y sólo por su gracia envía su vida para abastecerla. Cuando leemos la Biblia a la luz del carácter de Cristo, todos estos pasajes oscuros de apaciguamiento comienzan a cobrar brillo en el rostro de Jesucristo. 2 Corintios 4:6.

Caín llevó los principios de la adoración por apaciguamiento un paso más allá con la adoración a la naturaleza. Removió el cordero, que era símbolo de su corazón asesino, y simplemente ofreció frutas y verduras. En este acto de aplacar a Dios, los productos de la tierra se convirtieron en su salvador. Caín agregó a esta adoración el asesinato de su hermano y así comenzaron los orígenes de la adoración pagana. En los cultos paganos esto se manifiesta a través de la adoración en arboledas combinado con el sacrificio humano. Este tipo de adoración era un dolor *diario o continuo* para Dios. Satanás pervirtió las más preciosas verdades diseñadas para ser enseñadas a través del sacrificio e hizo que los hombres buscaran apaciguar a Dios.

Destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso. Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y sus imágenes de Asera consumiréis con fuego; y destruiréis las esculturas de sus dioses, y raeréis su nombre de aquel lugar. No haréis así a Jehová vuestro Dios. Deuteronomio 12:2-4

La forma en que Israel debería haber destruido los lugares altos del paganismo era abandonado la mentalidad de la adoración por el apaciguamiento y permitiendo que Dios *soplara* sobre ellos su Espíritu (no que olera el humo de sus sacrificios).

Pensaban que Dios era completamente como ellos; pensaban que *ellos* le estaban dando a Dios lo que demandaba: sangre, la evidencia de una vida sacrificada para satisfacer la sed divina. Pero Dios dijo que *Él* daría la sangre.

Porque la vida de la carne en la sangre está, y **yo os la he dado** para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona. Levítico 17:11

Si hubieran escuchado la voz de Dios, hubieran derrumbado estos altares que residían en sus propias mentes.

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino **poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios**, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. 2 Corintios 10:3-5

La evidencia de que Israel nunca escapó completamente del principio del apaciguamiento en la adoración se refleja en el hecho de que los lugares altos permanecieron en Israel casi todo el tiempo, incluso durante el reinado de los reyes considerados justos ante los ojos del Señor.

Mas **Salomón** amó a Jehová, andando en los estatutos de su padre David; solamente **sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos**. 1 Reyes 3:3

Sin embargo, los lugares altos no se quitaron. Con todo, el corazón de Asa fue perfecto para con Jehová toda su vida. 1 Reyes 15:14

Y los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Jehová su Dios, edificándose lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas, **y levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo**

collado alto, y debajo de todo árbol frondoso, y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de las naciones que Jehová había traspuesto de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para provocar a ira a Jehová. Y servían a los ídolos, de los cuales Jehová les había dicho: Vosotros no habéis de hacer esto. 2 Reyes 17:9-12

Hubo dos reyes que eliminaron los lugares altos. Ezequías y Josías

El quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán. 2 Reyes 18:4

Y todas las casas de los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, las cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira, **las quitó también Josías,** e hizo de ellas como había hecho en Bet-el. Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que allí estaban, y quemó sobre ellos huesos de hombres, y volvió a Jerusalén. 2 Reyes 23:19-20

El libro de la ley también se encontró durante el reinado de Josías y comenzaron nuevamente a observar los estatutos y guardar las fiestas del Señor. 2 Crónicas 35:1. Tristemente, Josías murió en batalla contra el rey de Egipto, e Israel una vez más se volvió al paganismo. No mucho después de esto fueron llevados a Babilonia. El deseo de Israel de adorar a los dioses que necesitaban ser aplacados se muestra más vívidamente en la visión de Ezequiel.

Y me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como **veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente.** Ezequiel 8:16

No es de extrañar que en la medida que la nación de Israel, y especialmente sus líderes, fuera esclavizada en la adoración del sol como las naciones paganas, eventualmente fuera esclavizada físicamente por las naciones paganas. Mientras estuvo cautivo en Babilonia, Daniel pidió entendimiento con respecto a lo que sucedería con el pueblo de Dios. En la visión de Daniel 7 él ve una sucesión de bestias inmundas que salen del mar para gobernar el mundo. El pueblo de Dios es oprimido y perseguido por estos poderes gobernantes y como consecuencia es desperdigado por la persecución, sin embargo, todo esto ocurre debido a la negativa de Israel de eliminar los lugares altos que se basaban en la adoración por el apaciguamiento, y por negarse a arrepentirse de sus pecados y aceptar la justicia de Dios en el Mesías.

Si aun con esto no me oyereis, sino que procediereis conmigo en oposición, yo procederé en contra de vosotros con ira, y **os castigaré aún siete veces por vuestros pecados**. Y comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas. **Destruiré vuestros lugares altos, y derribaré vuestras imágenes**, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará. Haré desiertas vuestras ciudades, y **asolaré vuestros santuarios**, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume. Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren; y **a vosotros os esparciré entre las naciones**, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará assolada, y desiertas vuestras ciudades. Levítico 26:27-33

Está más allá del alcance de este libro tratar las siete veces mencionados aquí, sin embargo, tiene una conexión profética con la restauración del verdadero evangelio entre el pueblo de Dios.

El plan de Dios era que Israel fuera el líder de las naciones y que las naciones circundantes vinieran a Israel para aprender sobre el Dios verdadero y sus caminos. Si tan sólo hubieran escuchado su voz y discernido el pacto eterno y se hubieran apartado de su teología de apaciguamiento, no habría sido necesario que estos grandes reinos paganos surgieran de la manera en que lo hicieron. Estos reinos fueron una magnificación del corazón pecaminoso del hombre para que pudieran discernir la tiranía y la inutilidad de los caminos humanos.

Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí palabra de Jehová, y he hablado desde temprano y sin cesar; pero no oísteis. **Y envió Jehová a vosotros todos sus siervos los profetas, enviándoos desde temprano y sin cesar; pero no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar** cuando decían: Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y moraréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre; **y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y adorándoos, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os hará mal. Pero no me habéis oído, dice Jehová, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro**. Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habéis oído mis palabras, he aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y los pondré por escarnio y por burla y en desolación perpetua. Jeremías 25:3-9

Los cuatro reinos que surgieron en la visión de Daniel fueron Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Todos estos reinos tenían templos de adoración en los que se ofrecían

sacrificios a sus dioses. La esencia de la guerra de Satanás contra Dios es la propaganda continua de apaciguamiento mediante el sacrificio. Ellos ofrecían sacrificios diariamente. Escrito en el Cilindro de Ciro (538-529 AC) hay una inscripción que habla de los sacrificios diarios a sus dioses.

“**Continuamente** planeó y en enemistad, permitió que las **ofrendas regulares** cesaran; él decretaba- él instituía dentro de la ciudad”. Citado en F.L Sharp, *Antioco o Roma*, p. 40.

Esta cita menciona el momento en que las ofrendas fueron interrumpidas. Esto significa que generalmente tenían sacrificios diarios como parte de sus servicios. Mientras Daniel continuaba preguntándose sobre el futuro y la persecución de su pueblo, se asombró hasta el punto de la desesperación cuando en visión escuchó a dos seres celestiales conversando:

Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y **por él fue quitado** [rum; exaltado, alzado y quitado] **el continuo** [*sacrificio*], **y el lugar de su santuario fue echado por tierra**. Y a causa de la prevaricación le fue entregado [al cuerno pequeño] el ejército junto con el continuo [*sacrificio*]; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó. Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: **¿Hasta cuándo durará la visión del continuo** [*sacrificio*], **y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?** Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado. Daniel 8:9-14

No deseamos detenernos en todos los detalles de este pasaje. El punto esencial que queremos destacar aquí es que el sistema **continuo** de adoración practicado por los paganos sería quitado en su forma pagana y sería reemplazado y exaltado en un marco cristiano. El poder que nació a partir de la caída del Imperio Romano tomaría el sacrificio de Cristo y lo enmarcaría en el lenguaje de la sustitución penal. La ofrenda de Cristo sería presentada al mundo como un apaciguamiento a una deidad enojada que exigía la pena de muerte. Esta es la parte que no es difícil de entender. El mensaje del evangelio que se predica en la mayoría de las iglesias es inspirado por conceptos paganos de adoración.

Cuando Daniel contempló el horror de este hecho, se sintió abrumado.

La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días. **Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve**

enfermo algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía. Daniel 8:26-27

Cuando Daniel buscó comprender cómo ocurriría esto, el ángel Gabriel fue enviado para explicarle más acerca de la visión previa. Gabriel primero le da a Daniel el punto de partida de la profecía concerniente al período de las 70 semanas que traería al Mesías Príncipe. Entonces Gabriel dice algo muy significativo.

Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; **a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda** [de alimentos]. **Después con [contra] la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador**, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. Daniel 9:27

Este versículo habla de la obra de Cristo en la tierra. Al morir Jesús, el sacrificio de animales dejó de formar parte de la adoración a Dios. Cuando Cristo murió, la cortina del templo se rasgó por la mitad, lo que significó el fin del sistema físico de sacrificio.

Sin embargo, hay un significado más profundo para este texto que ha sido completamente ignorado por la mayoría. Sabemos que después de que Jesús murió en la cruz, los sacrificios de animales continuaron siendo ofrecidos a pesar de que ya no tenían significado alguno. La realidad más profunda de la obra de Cristo *es que el cese de sacrificios no es simplemente algo físico. Cuando se llegue a entender con precisión la verdad de la cruz, el principio de la teología del apaciguamiento cesará en el corazón del creyente.* Cuando se comprenda el verdadero pacto eterno, los hombres dejarán de acercarse a Dios a través del proceso de sacrificio por apaciguamiento. Esta es la realidad más profunda de lo que significa el texto *hará cesar el sacrificio y la ofrenda*. La pequeña palabra *con* puede ser traducida *contra*. Cuando el pacto eterno sea apreciado más plenamente, entonces la teología del apaciguamiento cesará, y la preciosa verdad obrará *contra* la muchedumbre de las abominaciones que hicieron que el evangelio quedara desolado por la ausencia del verdadero carácter amoroso de Dios. Se podría escribir un libro entero sobre este tema, pero la conexión es clara. La verdadera comprensión de la cruz expondrá y derrotará a la abominación desoladora.

Hoy, cuando la mayoría de la gente habla de la cruz de Cristo, lo hacen dentro del contexto de que la ira de Dios debe ser satisfecha. Este pensamiento sólo conduce a la abominación que deja el corazón desolado. Cualquier buen sentimiento hacia Dios queda secretamente desolado cuando se tiene la idea de que Dios mataría a su propio Hijo para satisfacer su ira. El alma queda estéril con la idea de que Dios tuvo que promulgar un decreto de muerte que sólo la de su Hijo satisfaría. La doctrina católica es la expresión más completa de este

sistema de apaciguamiento. Al asistir a misa cada domingo, confesar tus pecados a un sacerdote terrenal, creer en la Trinidad y confiar en los méritos de los Santos católicos, puedes evitar la ira de Dios en las llamas eternas del infierno.

La verdad es simplemente esta:

El sacrificio y la ofrenda sólo cesa verdaderamente para aquellos con quienes el Mesías confirma el pacto.

Eliminar los sacrificios animales, en sí mismo, no elimina el deseo de apaciguar a Dios a través de estos sacrificios. Como Abraham, hoy podemos escuchar la voz que nos llama en el momento que estamos por clavar el cuchillo en nuestras relaciones más queridas pensando que esto apaciguará a Dios.

Para todos los predicadores del evangelio que sacrifican a sus familias para anunciar el mensaje que se sienten llamados a compartir, escuchen la voz: “¡No necesito ser apaciguado! Tus obras en la predicación no expían tus pecados. Que profeses una versión de la doctrina que hace necesario señalar a otros como herejes dignos de ser aislados y condenados, puede cesar”.

Nuestro Padre que está en el cielo quiere que estemos libres de nuestro pensamiento pagano. Él desea que realmente creamos que Él nos ama —que nos ama con amor Ágape. No hay nada que podamos hacer o decir para lograr que nos ame más de lo que nos ama. Lee los pensamientos penetrantes de este autor cristiano:

La idea de una propiciación o sacrificio significa que hay una ira que debe ser apaciguada. Pero preste especial atención a que somos nosotros quienes requerimos el sacrificio, y no Dios. Él provee el sacrificio. La idea de que la ira de Dios tiene que ser apaciguada para que podamos tener el perdón no encuentra ninguna base en la Biblia. Es absurdo decir que Dios está tan enojado con los hombres que no los perdonará a menos que se proporcione algo para apaciguar su ira, y, por lo tanto, Él se ofrece un regalo a sí mismo, por el cual es apaciguado...

La idea pagana, que con demasiada frecuencia es sostenida por los profesos cristianos, es que los hombres deben ofrecer un sacrificio para apaciguar la ira de sus dios. Toda adoración pagana es simplemente un soborno a sus dioses para ser favorecidos por ellos...

La persecución que se llevó a cabo en los llamados países cristianos en tiempos pasados y, hasta cierto punto incluso ahora, no es más que el surgimiento de esta

idea pagana de propiciación. Los líderes eclesiales imaginan que la salvación es por obras y que los hombres por sus obras pueden expiar el pecado, y por eso ofrecen a aquel a quien ellos consideran rebelde como un sacrificio a su dios, no al verdadero Dios, porque Él no está complacido con tales sacrificios. E. J Waggoner, *Present Truth*, 30 de agosto de 1894.

Si somos honestos y vemos la realidad del carácter amante de nuestro Padre, esto comenzará a despertar en nosotros un profundo sentido de arrepentimiento.

Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos. Oseas 6:6

El sistema de sacrificio de apaciguamiento es una de las últimas piezas en la muralla humana que al caer hará que aceptemos nuestra responsabilidad en habernos unido a Satanás y sus ángeles en el asesinato del Hijo de Dios. Cuando crucemos la última frontera, esto es lo que sucederá.

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. Zacarías 12:10

La contrición de espíritu que Adán pudo haber ofrecido a Dios en respuesta a su pecado puede ser nuestra hoy a la luz del carácter verdaderamente amoroso de Dios. Dios no requiere sacrificios apaciguadores para complacerlo. Este es el sacrificio que Él requiere:

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. Salmos 51:17

Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. Isaías 57:15

Si estás dispuesto a examinar cuidadosamente las Escrituras a la luz de los principios de este libro, encontrarás la verdad en las palabras que Jesús pronunció a Felipe:

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy contigo, y no me has conocido, Felipe? el que me ha visto ha visto al Padre... Juan 14:9

Para mí, personalmente, es una alegría despertar cada mañana con el pensamiento del amor tierno de mi Padre Celestial. Me emociona profundamente que haya estado

dispuesto a enviar a su Hijo para mostrarnos cómo es Él realmente. Aun con el riesgo de que la humanidad lo tuerza todo, Jesús vino dispuesto a mostrarnos al Padre para que podamos saber que Él no es nuestro enemigo; Él es nuestro Padre, nuestro precioso Padre que ama a sus hijos. Ninguna palabra puede expresar verdaderamente la profundidad de su amor desinteresado, su *Ágape* por nosotros.

Es mi ferviente deseo que podamos unirnos y entrar en ese lugar sagrado de perfecta paz y escuchar estas palabras en toda su plenitud.

Y una voz del cielo decía: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él».

Mateo 3:17 NIV

Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.

Efesios 1:6

AGAPE

UNA REVELACION DEL CARACTER DE DIOS

La vida de Cristo, quien caminó en la tierra hace 2000 años atrás, nos ofrece un modelo de amor desinteresado que ha traído paz a millones sin fin. Para aquellos que tienen interés en la Palabra de Dios, la disparidad entre las descripciones de Dios en la Biblia y la vida de Cristo han hecho las enseñanzas de Cristo muy difíciles de resolver. Sin embargo, en un momento conmovedor hablando con uno de sus seguidores Jesús dijo, "si me has visto a mí, has visto al Padre."

¿Cómo puede ser esto posible? ¿Será cierto que Dios es verdaderamente misericordioso, clemente y bondadoso como lo revela la vida de Cristo? ¿Podrá ser resuelto este dilema siendo fieles a las palabras de la Escritura? Usted tiene en su mano la clave para desbloquear este enigma.

